

*estudios***R***egionales*

Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea

Estudios para su comprensión
en el mundo contemporáneo

Juan Felipe Lopez Aymes
Angel Licona Michel
Coordinadores

UNIVERSIDAD DE COLIMA

DESARROLLO ECONÓMICO,
GEOPOLÍTICA Y CULTURA DE COREA

Estudios para su comprensión
en el mundo contemporáneo

Universidad de Colima

MC Miguel Ángel Aguayo López, Rector

Dr. Ramón Arturo Cedillo Nakay, Secretario General

MC Christian Torres-Ortiz Zermeño, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Guillermina Araiza Torres, Directora General de Publicaciones

DESARROLLO ECONÓMICO, GEOPOLÍTICA Y CULTURA DE COREA

Estudios para su comprensión
en el mundo contemporáneo

Juan Felipe López Aymes
Ángel Licona Michel
Coordinadores



UNIVERSIDAD
DE COLIMA



Korea Foundation

한국국제교류재단

© Universidad de Colima, 2011
Avenida Universidad 333
Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: (312) 31 61081 y 31 61000, ext. 35004
Correo electrónico: publicac@ucol.mx
<http://www.ucol.mx>

ISBN: 978-607-9136-26-0

Derechos reservados conforme a la ley
Impreso en México / *Printed in Mexico*

Proceso editorial certificado con Normas ISO desde 2005
Dictaminación y edición registrados en el Sistema Editorial Electrónico PRED
Registro: LI-017-10
Recibido: Junio de 2010
Publicado: Julio de 2011
Con recursos financieros de Korea Foundation

Índice

PRESENTACIÓN.....	7
PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
DESARROLLO Y ECONOMÍA	
Aprendizaje e innovación tecnológica: el caso de Corea del Sur.....	27
<i>Ángel Licona Michel</i>	
Desempeño tecnológico de Corea del Sur y su impacto en la relación comercial con México: ¿Es posible una interpretación cepalina?.....	49
<i>Humberto Merritt Tapia</i>	
Corea del Sur, la crisis mundial y la sociedad basada en el conocimiento.....	77
<i>José Luis Estrada López</i>	
La industria automotriz y espacial en la política industrial nacionalista del gobierno coreano.....	111
<i>Juan Felipe López Aymes</i>	
Aproximación a la reconfiguración de los clúster industriales en China y Corea: el modelo de clúster a la oriental.....	131
<i>Renato Balderrama Santander y Cirenía Chávez</i>	
HISTORIA Y RELACIONES EXTERIORES	
Corea: de entidad tributaria a colonia japonesa.....	157
<i>Gustavo Alberto García Ríos</i>	
La política exterior rusa con los dos Estados coreanos.....	171
<i>Antonio Dueñas Pulido</i>	

Corea del Norte: perspectivas del proceso de desarme nuclear.....	197
<i>Alfonso Aragón</i>	
Seúl y Beijing en aguas turbulentas: conflicto y cooperación en el Mar del Este de China.....	215
<i>Francisco Javier Haro Navejas</i>	
La Agencia de Cooperación Internacional de Corea del Sur: proyectos y modalidades para la atención de los temas del desarrollo.....	235
<i>Lesly V. Melo y Carlos Urcanga</i>	
CULTURA Y SOCIEDAD	
Expresiones nacionalistas de las compañías coreanas: inversiones coreanas en México.....	251
<i>Juan Felipe López Aymes y Alejandra Salas-Porras</i>	
El impacto político de la participación de las organizaciones no gubernamentales de mujeres en Corea del Sur a partir de la democratización de 1987.....	281
<i>Pilar Machado Gómez</i>	
La sociedad civil surcoreana en su construcción democrática y ciudadana.....	303
<i>Samuel F. Velarde</i>	
Muerte anticipada: chamanismo y difuntos entre totonacos y coreanos.....	323
<i>Leopoldo Trejo</i>	
Cristianismo y chamanismo en Corea: la iglesia del evangelio pleno.....	341
<i>Silvia Seligson</i>	
ACERCA DE LOS AUTORES.....	361

Presentación

Presento al lector *Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea: estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo*, un libro que tiene la virtud de contener en sus páginas un acercamiento al conocimiento de la vida económica, política y social de la República de Corea en nuestros días.

Es producto de la tarea de recopilación y una mesurada actualización de las ponencias presentadas en el *II Encuentro de Estudios Coreanos en México* (Colima, 2009), por parte de los investigadores Juan Felipe López Aymes y Ángel Licon Michel. Es también una oportunidad para acercarse a la *Corea dinámica, el centro de Asia*, una nación que ha tenido que renacer de sus cenizas para lograr la prosperidad económica y la democracia liberal que hoy la distinguen en el mundo, razones que hoy le permiten formar parte del exclusivo G20.

Los estudios contenidos reflejan el análisis riguroso de datos e informaciones precisas llevadas a cabo por los autores.

La obra hace un recorrido histórico que permite conocer las vicisitudes y dificultades que ha tenido que sortear el pueblo coreano en los terrenos estructural y político para poder llegar al momento actual, en el que la nación coreana se erige como un arquetipo a imitar en los albores del siglo XXI. La difícil relación de Corea con sus vecinos, sus esfuerzos para consolidar el llamado *milagro sobre el río Han*, son dados a conocer en esta obra.

Asimismo, se exponen los esfuerzos realizados por Corea para inscribirse en la sociedad de naciones, por compartir con el mundo su milenaria herencia cultural y artística. Es un calidoscopio en el que el lector puede apreciar los contrastes entre la Corea tradicional y la Co-

rea moderna, indisolubles bajo la forma de una república de las letras, el arte y la cultura.

En suma, la obra que el lector tiene en sus manos representa el esfuerzo de un grupo de destacados investigadores mexicanos que, motivados por querer dar a conocer la realidad coreana a la mayor cantidad de personas, han invertido gran parte de su tiempo y de sus talentos.

Espero que la lectura de este libro sea provechosa para aquellos que desean entender a Corea, su gente y su historia, y sea también el aliciente que les lleve a visitar muy pronto mi país.

Whan-bok Cho

Embajador de la República de Corea en México

Prólogo

Uno de los hábitos en la tradición literaria coreana ha sido iniciar una alocución o la redacción de un texto, citando un proverbio que sirva de pauta, para guiar al oyente o al lector hacia la comprensión del sentido del mensaje que se pretende emitir. Dicho de otra manera es también un llamado a acometer una acción. Entre nosotros, un papel afín suele cumplirlo el epígrafe, una cita escrita debajo del título del texto que sugiere su contenido o algo que lo ha inspirado. Considero que ambas prácticas no se contraponen y por tal razón he escogido como guía y motivo para la presentación de este libro, el proverbio coreano que dice: 티끌 모아 태산 (*Tikul moa tesan*, 塵合泰山), cuya traducción libre sugiere que la conjunción de diminutos granos de arena puede llegar a convertirse en una gran montaña.

En sentido metafórico los pequeños granos de arena somos nosotros, quienes nos reunimos en Colima en el encuentro académico celebrado en la primavera de 2009, donde pusimos en la mesa de discusión nuestras experiencias de indagación sobre diversas temáticas de un campo de estudio todavía en ciernes. Este concurso y aportación de nuestras ideas y proyectos habrá de darle un nuevo impulso que nos encamine hacia su madurez, la que una vez lograda, nos habrá de conducir a las cumbres de esa gran montaña que será la consolidación de una sólida tradición académica mexicana en el campo de los estudios coreanos.

La experiencia en otros lares nos muestra que esta empresa no será fácil porque, allá como aquí, ha sido necesario remontar la importancia que se le concede a los estudios chinos y japoneses en detrimento de los coreanos. Nuestra presencia en la reunión de Colima saca a la

luz la existencia de un grupo interesado en desarrollar la comprensión de Corea como un campo de estudio diferenciado, marcado por la singularidad y riqueza de su historia y cultura. Debemos entonces acometer la tarea de formar e incrementar un acervo sobre Corea en lengua española para lo cual se requiere establecer un diálogo académico en el que se examine nuestra multiplicidad de intereses.

Este libro es un primer intento por mantener esta interlocución. Así lo reflejan los textos que lo integran. Sin embargo, es justo reconocer que aún faltan muchos otros temas por cubrir. Abrigo la esperanza de que pronto y con el concurso de todos podamos contribuir al ensanchamiento del horizonte de la indagación. Mientras tanto, celebremos con júbilo la aparición de esta obra y hagamos votos porque el registro de estas primeras miradas mexicanas sobre Corea apunte hacia nuevas y renovadas perspectivas sobre un campo de estudio cuya extensión es interminable.

Alfredo Romero Castilla
Profesor-investigador de la UNAM

Introducción

Juan Felipe López Aymes

Ángel Licona Michel

El estudio de Corea en el mundo está ganando mayor interés, especialmente entre los académicos en América Latina y en México. Es cierto que gran parte de este interés proviene, por un lado, del éxito económico de Corea del Sur y de su boyante presencia en los mercados internacionales y, por otro, de las continuas noticias sobre ensayos nucleares que son lo suficientemente espectaculares como para merecer amplias coberturas periodísticas. El atractivo reciente también se debe a la llamada *ola coreana* que se inició como un movimiento artístico-cultural emanado del pueblo y posteriormente apoyado por el gobierno con fines de promoción internacional del país.

En un principio, estas manifestaciones sólo producían cierta curiosidad, aunque en muchos casos reinaba la duda o desconocimiento sobre su origen. Poco a poco el público en general reconoce la originalidad y el sello de lo coreano. Gradualmente se transita de una mera curiosidad a un genuino interés por indagar y conocer más sobre Corea. Prueba de ello es el creciente número de coreanistas que, desde varias perspectivas, han incursionado en los estudios de este país. Como apunta José Luis León Manríquez, en su *Introducción a la historia mínima de Corea* (2009), “Corea es un laboratorio ideal para estudios de ciencias sociales y por ello siempre hay un aspecto atractivo para realizar investigaciones, sea como objeto central o en estudios comparativos”. Asimismo, existe una pléyade de jóvenes que se han in-

cluso avocado al estudio de la lengua por placer y como una suerte de inmersión cultural para el disfrute de las diversas expresiones artísticas que ya forman parte de nuestra cotidianeidad.

Esta realidad sobre el interés en el estudio de Corea se demostró en la exitosa convocatoria al II Encuentro de Estudios Coreanos en México, celebrado los días 26 y 27 de marzo de 2009 en la Universidad de Colima, México. Durante dos días se presentaron conferencias magistrales y más de 40 ponencias abarcando una amplia gama de temas y perspectivas. Este libro es producto de esas jornadas de discusión y análisis en las que especialistas, estudiantes y diplomáticos se reunieron para exponer sus investigaciones y puntos de vista sobre Corea. La diversidad de participantes posibilitó que el encuentro resultara rico en el debate y el aprendizaje sobre este territorio. De igual forma, la confluencia de estudiosos e interesados permitió un mayor acercamiento entre los coreanistas, lo cual seguramente repercutirá en una mejor dinámica de trabajo colectivo en el futuro mediano y lejano.

Organización de este libro

Los capítulos que componen este libro son originales y recuperan buena parte de la discusión que se llevó a cabo en Colima. El libro está organizado en tres grandes partes que abarca aspectos económicos, históricos y culturales que afectan la cotidianeidad coreana. Pensamos que la lectura en bloque de los cinco capítulos que componen cada parte proporciona luz sobre los diferentes ámbitos de la vida de Corea. En conjunto, se ofrece una perspectiva balanceada por parte de observadores externos del acontecer y porvenir de este territorio. Nos es grato advertir que los coreanistas en México hemos avanzado substancialmente en proporcionar respuestas significativas y originales a preguntas tales como: ¿por qué Corea del Sur logró alcanzar un desarrollo industrial tan exitoso y en tan poco tiempo? ¿Cómo ha logrado revertir su vulnerabilidad geopolítica y cuáles son las condiciones culturales y sociales que le permiten presentarse como una sociedad moderna y relativamente exitosa?

En la primera parte que denominamos *Desarrollo y economía*, presentamos cinco interesantes capítulos que, si bien abordan el proceso de desarrollo en Corea del Sur desde perspectivas muy distintas,

siguen un mismo eje conductor: el papel del conocimiento, el aprendizaje y la tecnología como piezas fundamentales en dicho proceso. Ángel Licona Michel argumenta que el aprendizaje e innovación tecnológica requiere de una infraestructura institucional sólida y funcional, en la que actores privados, centros educativos y de investigación, así como los agentes del Estado puedan desempeñar sus tareas de manera eficiente y hasta coordinada. El autor sigue la tradición de observar al Estado coreano como un actor fundamental en este proceso, especialmente mediante la política económica enfocada al desarrollo de nuevas ventajas tecnológicas. Para ello, no obstante las discrepancias al interior del sector público sobre la estrategia de desarrollo, el aprendizaje y la innovación siempre fueron considerados pilares del crecimiento económico y por ello era imperioso desarrollar el capital humano. De esta manera, Licona Michel observa una estrecha relación entre política económica y política educativa y tecnológica, lo que conlleva a la posible consolidación de una plataforma industrial competitiva y sostenible en el largo plazo.

La colaboración de Humberto Merritt Tapia es una afortunada continuación del proceso revisado por Licona Michel. Si bien los planes del gobierno coreano buscan la consolidación del país como potencia científica y tecnológica, para lo cual el capital humano es un factor central, Merritt Tapia apunta que la motivación para lograr esta meta no solamente radica en convertirse en líder mundial sino en establecer una base que permita la independencia del sector científico y tecnológico y del aparato productivo; sin embargo, señala que Corea no tendría posibilidades de alcanzar el nivel tecnológico de los países más avanzados, aun con la notable acumulación de capacidades tecnológicas, si no hubiera optado por basar su desarrollo en la llamada *economía del conocimiento* y dejar de ser un país *seguidor* para convertirse en *líder innovador*.

Después de analizar la forma en que ocurrió la conversión de seguidor a líder por medio de políticas públicas de ciencia y tecnología y el apoyo a la Investigación y Desarrollo (I+D) en el campo de la tecnologías de la información y la comunicación, Merritt Tapia formula una pregunta incómoda y ofrece una respuesta que debería fomentar una seria preocupación. Esto es, dado el patrón de intercambio comer-

cial e inversiones entre Corea y México y las disparidades tecnológicas actuales: ¿cuál es la posición de México en la estructura económica internacional? A diferencia de Corea, México no sólo no ha logrado completar su proceso de industrialización sino que reproduce las condiciones de dependencia (exportador de materias primas, importador de manufacturas y con una industria dominada por empresas extranjeras) semejantes a las imperantes en América Latina posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

El capítulo de José Luis Estrada López proporciona un interesante panorama de la transformación de la economía coreana manufacturera a una basada en el conocimiento. El autor destaca que la historia económica de Corea se caracteriza por múltiples periodos de expansión y crisis, pero que eventualmente se han logrado reformas necesarias para reforzar la competitividad del sector industrial y financiero. En este sentido, aunque la reciente crisis de 2008 pudiera ser una más, se pregunta si el hecho de que la estructura económica coreana avocada al conocimiento pudiera ser un factor decisivo en la recuperación. En el capítulo se explica la dinámica particular de una economía basada en el conocimiento y sus ventajas ante las crisis recurrentes, las cuales pueden potencializarse aun con el carácter dirigista del gobierno coreano. La conclusión a la que llega Estrada López es que, además del importante rol del gobierno y las políticas para contrarrestar los efectos de la crisis, la economía basada en el conocimiento efectivamente colocó a Corea en una mejor situación para sortear las dificultades de la misma.

El texto presentado por Juan Felipe López Aymes resulta muy adecuado para entrelazar los textos de Licon Michel, Merritt Tapia y Estrada López, dado el enfoque de economía política que se utiliza. El autor formula la hipótesis de que el nacionalismo económico se refleja en la política industrial coreana y es un fenómeno activo en este país, a pesar de la globalización. Esta característica posibilita la continuidad de los planes desarrollistas (incluso la liberalización económica) y gracias a ello se garantiza un ambiente de certidumbre económica e institucional. Para demostrar su hipótesis, López Aymes ofrece dos casos de estudio y emplea como variables la importancia estratégica de las industrias automotriz y espacial, y su valor simbólico y psicológico

para incentivar las motivaciones nacionalistas de los agentes socioeconómicos. A semejanza de los capítulos precedentes, el factor tecnológico es central para el autor, especialmente como el elemento que marca la diferencia entre dependencia y autosuficiencia.

Para cerrar la sección económica, el capítulo de Renato Baldeirama y Cirenía Chávez ofrece un estudio comparativo entre los clúster en Corea y China. El argumento central es que en ambos casos se trata de procesos emanados de la iniciativa de los gobiernos centrales y locales bajo la tradición dirigista, lo cual contrasta con el origen de otros centros de integración industrial y tecnológico más apegados a las dinámicas de las fuerzas del mercado, especialmente en Estados Unidos y Europa. Los autores califican este proceso como la formación de *clúster a la oriental*, resaltando el hecho de que mantienen un carácter regional pero contradicen la condición teórica sobre la cooperación espontánea de las empresas que conforman el clúster para competir con sus rivales, pero que en el caso de Corea y China es el gobierno quien provee las condiciones y reglas no sólo para que dicha cooperación ocurra sino también para incentivar la innovación. Para Baldeirama y Chávez, este tipo de clúster puede traer consigo beneficios de mediano y largo plazos, pues se detonan procesos que eventualmente promueven la competitividad industrial y tecnológica a nivel global.

Vistos en conjunto, los capítulos del apartado económico de este libro son complementarios y ofrecen un panorama integral y actualizado del proceso de desarrollo coreano. Como ventaja de cada capítulo, los autores hacen un trabajo adecuado de contextualización que ayuda a poner en perspectiva el presente y futuro del desempeño económico y social de Corea. Pero esta sección no quedaría completa sin considerar el transfondo geopolítico e histórico que hace de Corea un caso singular de estudio.

La segunda parte denominada *Historia y relaciones exteriores* está compuesta de cinco capítulos que individual o colectivamente ofrecen un panorama original en el estudio de la península coreana. Si bien es cierto que los factores internacionales son siempre relevantes en la formación de los Estados, en el caso particular de Corea resultan fundamentales. En ocasiones, como lo observa Gustavo Alberto García Ríos en su colaboración, una sola frase podría detonar una serie de

acontecimientos que marcan el rumbo de una nación. Por ejemplo, cuando en el siglo XIX Estados Unidos acudió a China para responder por las *agresiones* coreanas a sus enviados, la respuesta china fue lapidaria: “Corea está fuera de su jurisdicción.” De manera similar, aunque en un contexto diferente, la resolución de la conferencia de El Cairo (1943) de que Corea sería unificada “a su debido tiempo” dio pábulo al establecimiento de una presencia extranjera y posterior pugna entre potencias por el territorio dividido. Lo absurdo y trágico es que en estas ocasiones la nación coreana no ha sido debidamente representada, por lo que en muchos momentos a Corea se le ha impedido ser artífice de su destino.

Los capítulos que se presentan en esta sección proponen preguntas que ayudan a esclarecer etapas críticas de la historia con relación al contexto internacional; por ejemplo, ¿cuán importantes han sido para la formación del Estado coreano los conflictos entre las potencias regionales, así como la presencia europea y estadounidense en Asia oriental? ¿Cuáles son las características de estas relaciones y cómo es que Corea ha podido contener los embates y ambiciones de sus vecinos en diferentes etapas de la historia? ¿Cómo ha afectado la evolución de las alianzas políticas y militares la configuración de la seguridad en la península? O también ¿cuál es el papel de Corea en la nueva agenda internacional? Las relaciones con sus vecinos, todos ellos potencias regionales y mundiales, son el eje conductor de las colaboraciones seleccionadas.

El primer capítulo establece un marco de referencia histórico imprescindible para comprender las vicisitudes de Corea en un nuevo contexto de reglas internacionales completamente ajenas a la tradición de relaciones regionales. Gustavo Alberto García Ríos proporciona en su estudio varias razones por las cuales Corea no logró consolidarse como Estado independiente, además analiza los factores internos y externos que explican las causas de por qué Corea siguió un patrón irregular de inserción en el sistema internacional, particularmente el marco del sistema de Westfalia. Una de las conclusiones a las que llega es que una desafortunada combinación de un sistema político debilitado y un contexto de competencia por el dominio territorial de Asia

entre Europa, Estados Unidos y Japón fueron las principales causantes de que Corea cayera víctima de las pugnas coloniales de la época.

Un complemento a esta investigación lo brinda el texto de Antonio Dueñas Pulido, quien elabora una revisión histórica de la presencia de Rusia en la península y sus características. El papel de Rusia en la configuración de las relaciones regionales en Asia oriental es menos estudiado que el caso de China o Japón pero, como el autor resalta, es imperioso conocer las particularidades de esta potencia, ya que es el único caso en el que un Estado pertenece a dos continentes cultural e históricamente apartados: Europa y Asia. Es por eso que, desde el periodo de expansión oriental del imperio zarista en el siglo xvii hasta la Guerra Fría de la segunda mitad del siglo xx, China, Corea y Japón serían las últimas fronteras y consecuentemente escenario de tensiones por tratar de ganar influencia sobre la península coreana. Dueñas Pulido hace un trabajo de contextualización al incluir los procesos históricos internos de Rusia/URSS y considerar su rivalidad con las otras potencias europeas por la disputa de los territorios de Asia del este. El autor narra con elocuencia el proceso en el que la URSS cimentó su dominio en la región hasta que logra apuntalar un gobierno *amigo* en Corea del Norte.

Las relaciones de Rusia con la península en el periodo de posguerra estuvieron enmarcadas por el conflicto bipolar. Según Dueñas Pulido fue hasta 1988 cuando la política exterior rusa dio un giro en parte debido al antecedente de cambios de liderazgo en países clave de la región durante esa década. La desintegración de la URSS fue, sin duda, el factor más importante en el cambio de preferencias hacia los intereses netamente económicos, favoreciendo una nueva relación con Corea del Sur en detrimento de la alianza político-militar con Corea del Norte. Después de hacer un minucioso examen del proceso de desnuclearización de la península, el autor concluye que la contribución de Rusia en el proceso de restauración de la paz y la cooperación regional es fundamental no sólo por su vecindad sino también por su antigua presencia y porque ya no es concebido como una amenaza; prueba de ello es su participación en diversos foros de cooperación regional y en las negociaciones de *seis partes*.

El capítulo siguiente proporciona una magnífica radiografía del problema de seguridad que dio origen a las negociaciones de seis partes, incluyendo no sólo la participación histórica de Rusia sino también de Estados Unidos. Alfonso Aragón profundiza en el proceso de desarme nuclear en la península coreana, cuyo tema se conoce poco en América Latina. El autor observa que la crisis nuclear no se ha podido resolver ni con diálogo ni con la presión de Estados Unidos o las Naciones Unidas y, por lo tanto, se pregunta cuáles pueden ser las perspectivas de solución de este problema. Para ello, Aragón ofrece un marco analítico que permite comprender de manera integral el problema nuclear, así como las complejidades históricas, técnicas, económicas y geopolíticas del proceso de desnuclearización. La consideración de todos estos elementos conduce a la idea de que no se trata simplemente de actos de buena voluntad de las partes o el gobierno en turno, sea George W. Bush o Barack Obama, ni siquiera es suficiente tener los mecanismos adecuados para arrancar compromisos creíbles para terminar con ese resabio de la Guerra Fría. Asimismo, este capítulo invita a reflexionar sobre las posibilidades reales no sólo del desarme y la desnuclearización, sino también de las perspectivas mismas de unificación.

Y así como los capítulos anteriores han tratado el tema de las relaciones coreanas con Rusia, Japón y Estados Unidos, el último capítulo se concentra en las particularidades y complejidades de la relación sino-coreanas. La colaboración de Francisco Javier Haro Navejas analiza las dificultades de esta vecindad y los códigos de la tradición diplomática china; además considera que el elemento identitario es esencial para explicar la relación bilateral en cuestión, más allá de los factores geográficos o la interdependencia económica. En los casos de tensiones por conflictos comerciales Haro Navejas destaca que aunque las disputas suelen ser resueltas mediante represalias de la misma naturaleza, éstas no suelen escalar hasta provocar rupturas políticas. Sin embargo, cuando el conflicto es provocado por diferencias en la interpretación de la historia, la situación suele tornarse estridente y ríspida, sobre todo por parte de Seúl. Es en estos eventos cuando es pertinente considerar el factor de la identidad y donde China suele ejercer un *poder suave*. Para ilustrar la aptitud china de *rehuir como forma de solución de controversias* aun en situaciones que podrían ameritar

cuando menos un escándalo en los círculos mediáticos, el autor utiliza los casos de disputas territoriales entre ambos países. Haro Navejas concluye que parte de las razones de evadir el conflicto podría ser el mantener su influencia en la península coreana y, al mismo tiempo, disminuir la presencia norteamericana en Asia e impedir el fortalecimiento japonés.

Si bien la historia de Corea ha sido marcada por su estratégica ubicación geopolítica, y la rivalidad entre potencias regionales, europeas y estadounidense, también es cierto que el nivel de desarrollo económico coreano le permite tener una posición diferente en la estructura económica y política internacional en las últimas dos décadas. Para demostrarlo, el capítulo de Lesly Melo y Carlos Uscanga ofrece evidencia de la capacidad de ayuda e influencia de Corea en países pobres y también de su creatividad para utilizar los recursos humanos disponibles. Por medio de la Agencia de Cooperación Internacional de Corea (KOICA) este país se ha insertado como un actor relevante en la formulación y desempeño de la agenda global, especialmente en la promoción del desarrollo sustentable y bienestar social para la reducción de la pobreza local. Sin embargo, la ayuda no tiene carácter asistencialista donante-receptor sino que reviste un enfoque participativo, lo cual es una novedad que podría ser considerada en los esquemas de cooperación internacional, como lo sugieren los autores. Un elemento interesante del capítulo es que, mediante la descripción de las actividades de KOICA se puede entrever una extensión de su política exterior y de sus prioridades estratégicas regionales. Asimismo, los proyectos de ayuda oficial para el desarrollo se convierten en mecanismos no sólo de cooperación sino también de formación de redes sociales en el exterior que le permite a Corea generar una vía de proyección internacional.

Así como la historia de las relaciones exteriores de Corea es un elemento clave para comprender su identidad y postura en el escenario mundial, también es esencial observar los procesos políticos, sociales y religiosos internos que delinear la personalidad y carácter de la sociedad coreana. Por lo que la tercera y última parte de este libro denominada *Cultura y sociedad* se dedica al análisis de la cultura y sociedad contemporáneas, abarcando algunos de estos aspectos. Cada colaboración contiene enfoques disciplinarios diferentes pero que, en

conjunto, ofrecen una perspectiva completa y objetiva sobre la forma en que los diferentes sectores de la sociedad interactúan en un contexto dado, de acuerdo a las diferentes formas de concebir su entorno.

Para empezar, Juan Felipe López Aymes y Alejandra Salas-Porras presentan los resultados de su investigación original, centrando su atención en lo que denominan expresiones nacionalistas de empresas coreanas. Mediante el análisis de las prácticas de negocios y formas de dirección empresarial de firmas coreanas establecidas en México, los autores destacan la tendencia a privilegiar las relaciones con proveedores de origen coreano, sobre todo en insumos de alta tecnología, y a mantener el control en manos de coreanos. Entre los hallazgos puede señalarse que, a partir de la muestra, prácticamente todas las compañías siguen un patrón de preferencia étnico-cultural, con lo cual se presume que el nacionalismo coreano también puede manifestarse en el sector privado. El capítulo invita a la reflexión sobre la idea dominante de que las empresas siguen la racionalidad económica por sobre cualquier otra y que, además, los vínculos nacionales en el caso de estos agentes socioeconómicos son significativos. La colaboración de López Aymes y Salas-Porras es indicativa de la fuerza étnico-cultural del carácter de la sociedad coreana, lo cual le permite tener capacidades organizativas excepcionales.

Otra muestra la ofrece Pilar Machado Gómez al tratar el tema de las organizaciones no gubernamentales de mujeres una vez que el contexto político e institucional del Estado dio paso a la democratización en la segunda mitad de los ochenta. Aunque la tesis de la autora no se basa en aspectos del nacionalismo coreano, su estudio sí destaca que hay ingredientes de tipo cultural que pueden influir en el desarrollo de los movimientos de mujeres en este país. De esta manera, argumenta que tanto la modernización económica como la evolución política del régimen establecieron las condiciones para que las organizaciones de mujeres adquirieran una fuerza impensable en el pasado, dada la estructura social y de pensamiento confuciana.

Machado Gómez considera que la lucha no violenta del movimiento de mujeres en Corea ocurre en un marco de inconformidad y crítica al sistema. Esta condición emanada del cambio de condiciones de vida tras la industrialización y sus efectos (acceso a la educación y

al ámbito laboral), eventualmente derivó en lo que llama *rompimiento social*, el cual condujo a la formación de una identidad particular del movimiento, facilitando la comunicación y el establecimiento de redes que posibilitaron la acción colectiva. Asimismo, el capítulo aborda el tema de los medios de comunicación, los profesionales y los partidos políticos, y explica su papel como *operadores organizacionales* del movimiento de mujeres y su contribución en reformas clave como la Ley de familia y la Ley de igualdad en el empleo. Un mérito adicional de Machado Gómez es que, además de revisar el movimiento en el contexto doméstico, también reconoce que la lucha en Corea encontró eco en el movimiento feminista internacional, por lo que no sólo había un discurso articulado lo suficientemente atractivo para las condiciones políticas y socioculturales reinantes, sino también los gobiernos coreanos en los noventa se sumaron a los acuerdos internacionales en la materia, aunque fuera para legitimar las acciones del Estado.

Samuel Velarde, por su parte, continúa la tesis que considera los factores culturales como fuente de organización social y política. El autor argumenta que especialmente los valores confucianos inciden de manera funcional en el proyecto productivo-ciudadano de Corea del Sur. Sin embargo, como en el capítulo de Machado Gómez, también reconoce que el proceso de modernización ha provocado cambios a dicho sistema de valores e inconsistencias con las estructuras políticas que dieron efectividad al modelo desarrollista de la posguerra. Uno de esos cambios es la concepción misma de ciudadanía, que se asume más allá de un compromiso jurídico-político para reconstruirse dentro de un marco filosófico más amplio e integrador en búsqueda de la equidad social y económica. Para ello, según Velarde, el coreano está en el camino de reinventar su ser pero sin desprenderse absolutamente del legado confuciano y del mismo capitalismo que también le ha dado forma e identidad a su carácter. El reto es encontrar el equilibrio entre tradición confuciana e influencia externa, entre los anhelos de democracia, la competencia capitalista y la equidad económica, entre el nacionalismo y las alianzas con potencias extranjeras que vulneran su autonomía, entre el control político y el acceso a la información.

En el ámbito de la cultura y con un estilo peculiar, Leopoldo Trejo presenta un análisis etnográfico comparativo de los chamanis-

mos totonaca y coreano. Asume que los rituales chamánicos tienen en general una misma estructura básica, incluso en casos que parecieran ser tan distantes como el totonaco y el coreano. Para demostrar esta suposición, Trejo aborda el tema del ritual chamánico alrededor de la muerte poniendo mayor atención a lo que llama *secuencias dominantes*. En su narración, rica en detalles propios de un estudio etnográfico, el autor deja ver la cercanía en la cosmovisión entre estas dos culturas. Sin afán de generalizar, los resultados de esta investigación permiten concluir que, efectivamente, pueden encontrarse puntos en común entre dos tradiciones que son ajenas en apariencia.

Pero, aunque Trejo establece paralelismos entre las prácticas rituales chamánicas de dos sociedades geográficamente apartadas, ¿qué tan distante puede ser el chamanismo coreano y el cristianismo? Esta es una pregunta relevante para explicar el impresionante crecimiento del cristianismo en la sociedad coreana contemporánea que reconoce al chamanismo o *musok* como su religión nativa.

En el capítulo final de este libro, Silvia Seligson aborda la cuestión mediante una revisión histórica tanto del arraigo chamánico como del proceso de introducción y eventual aceptación del cristianismo en Corea. La autora señala que, al menos en el chamanismo coreano, esta división podría no ser tan tajante o clara.

La tesis de Seligson es que tanto el *musok* como el cristianismo han logrado adaptar sus rituales religiosos a las necesidades del pueblo sin perder las formas originales. Por un lado, el carácter sincrético del chamanismo coreano le permite coexistir incluso con otras religiones supuestamente disímboles. Por el otro, la autora atribuye la rápida expansión cristiana a que “el protestantismo ha asimilado e incorporado elementos de las creencias tradicionales de los coreanos, los cuales son más evidentes en las iglesias pentecostales que ponen énfasis en el Espíritu Santo y la curación por fe”. La evidencia que presenta el capítulo es el ritual de la Iglesia del Evangelio Pleno de Yoido, en Seúl, la más grande iglesia protestante del mundo. Un dato interesante es que no sólo el cristianismo en sus diversas corrientes ha logrado una expansión extraordinaria entre la población coreana sino que ahora son los misioneros coreanos quienes salen masivamente a evangelizar en otros

territorios, especialmente la doctrina llamada *neopentecostalismo*, que es ahora reconocida como una aportación original coreana.

Esperamos que estas líneas logren despertar su interés no sólo en los textos aquí presentados sino en general en la peculiar historia y cultura coreana. Nos parece que esta obra colectiva logra hacer una contribución importante en los estudios coreanos en México y en el mundo de habla hispana, así como también en la comprensión de aspectos trascendentales en la vida de Corea y de su evolución económica, política y cultural. Ofrecemos material balanceado por parte de observadores externos del acontecer y porvenir de este territorio, aportando un interesante abanico de información, conceptos y perspectivas, pero también una invitación a continuar las investigaciones y reflexiones aquí presentadas.

Para concluir, los coordinadores de este libro deseamos agradecer a Korea Foundation, por el apoyo brindado y sin el cual el *II Encuentro de Estudios Coreanos en México* no hubiera sido posible así como la edición de esta obra. Agradecemos también a la Universidad de Colima, especialmente al MC Miguel Ángel Aguayo López, rector, y al Dr. José Ernesto Rangel Delgado, Director del CUEICP-CEAPEC. Al excelentísimo embajador Wan-bok Cho. Al Sr. Yong-ho Kim, agregado de cultura y prensa de la Embajada de Corea en México, por su incansable apoyo en la promoción de estudios coreanos.

Entre las muchas personas involucradas en la realización de este libro queremos reconocer la participación de los miembros del grupo promotor de estudios coreanos, Alfredo Romero Castilla, Enrique Valencia Lomelí, José Luis León Manríquez, Silvia Seligson, Carlos Enrique Corcuera Coutiño, Renato Balderrama Santander, Rocío Salinas Torres y Sinuhé Damián Castilleja.

Finalmente, destacamos el excelente trabajo editorial de Rosalba Fabiola Rodríguez y la asistencia de Carlos Lozano Martínez y José Francisco Trejo Hebrero.

Nota aclaratoria:

Cuando se citan dólares se trata de la moneda estadounidense, en todos los casos de los diferentes artículos.

DESARROLLO Y ECONOMÍA

Aprendizaje e innovación tecnológica: el caso de Corea del Sur

Ángel Licona Michel

Introducción

Este capítulo se basa en la premisa de que la creación de nuevas ideas estimula el crecimiento económico en el mediano y largo plazos, pero que, de igual forma, la introducción de nuevas ideas implica elevados costos para la innovación. De esta premisa se infiere la relevancia de las patentes como el mecanismo legal que otorga a los inventores la protección y exclusividad temporal sobre su creación, con el fin de que puedan recuperar la inversión y gozar de las ganancias generadas por su invento; por ejemplo, si los creadores de nuevas ideas no registran su invención en el sistema de patentes, es factible que un tercero (*i.e.*, competidor) logre replicar el bien producido sin asumir el gasto del proceso de innovación. De esta manera, los investigadores e inventores carecerían de incentivos para el desarrollo de nuevos productos, sean materiales o intelectuales. De ahí la importancia de establecer reglas que generen certidumbre a la recuperación del costo en investigación y el eventual rendimiento económico. El argumento central es que dicha certidumbre, así como el soporte para incentivar la innovación, la otorgan las instituciones.

Un sistema institucional sólido y funcional contribuye a la creación de nuevas formas de producir y vender, lo cual redundará en el crecimiento económico sostenido en el mediano y largo plazos.

Douglas North (1990)¹ considera a las instituciones como el conjunto de reglas, procedimientos de aceptación y cumplimiento, normas éticas y morales para restringir el comportamiento de los individuos con el objetivo de maximizar la utilidad de los gobernantes y sujetos principales de una sociedad. Las instituciones reducen la incertidumbre de los diversos actores que conforman una sociedad por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria. Por ejemplo, las regulaciones gubernamentales, impuestos, infraestructura y la estabilidad política son decisivas en el desempeño económico en el largo plazo.

Bajo estos planteamientos consideramos que las instituciones en Corea del Sur (en adelante Corea), mediante sus políticas económicas han contribuido al dinamismo industrial y tecnológico que permitió transformar la estructura económica por medio del aprendizaje y la innovación en sus sectores productivos. Corea es la tercera economía más importante en Asia-Pacífico con respecto al comercio² y al Producto Intero Bruto (PIB). Exporta bienes y servicios con alto valor agregado, en donde resaltan empresas como Samsug, LG, Hyundai y Pohang Steel Corporation (POSCO), entre otras.

Crecimiento económico y estructura productiva

Desde 1961 Corea fue gobernada por un régimen militar represivo en la esfera social y política, así como intervencionista en la actividad económica. Bajo el liderazgo del presidente Park Chung-hee, el gobierno impulsó la economía por medio de instituciones económicas, educativas y tecnológicas, con el objetivo de reestructurarla y dirigirla por la senda competitiva y salir del atraso. Esto fue posible gracias a la alta calidad técnica de la burocracia y la estrecha relación con empresarios

¹ North es uno de los representantes de la escuela neoinstitucional de la economía. El trabajo de North permitió entender a los economistas y a los políticos en general sobre cómo afectan las instituciones al crecimiento económico, así como la actuación de las reformas económicas en los sistemas políticos y económicos.

² De acuerdo al Indexmundi (2009), hasta enero de 2008 en Asia-Pacífico las tres economías que más exportaban era China con un billón 221,000 millones de dólares, Japón con 665,700 millones de dólares y Corea con 371,500 millones de dólares, ocupando China el segundo lugar en el mundo, Japón el cuarto y Corea el onceavo. Consultado el 23 de agosto de 2009. Disponible en <http://indexmundi.com/g/r.aspx?v=85&l=en>.

privados que fueran capaces de transformar la estructura productiva. Sin embargo, este proceso fue objeto de tensiones al interior mismo del gobierno, especialmente en cuanto a la estrategia para alcanzar el desarrollo económico. La competencia de enfoques fue patente desde fines de la década de los sesenta: entre quienes buscaban una economía más abierta y quienes favorecían una más orientada hacia el desarrollo interno (Valencia Lomelí, 2001), estos últimos eran apoyados por el presidente Park. Las tensiones estuvieron presentes por cerca de tres décadas.

Para efectos analíticos se distinguirá entre tecnocracia y burocracia como dos grupos competidores en la formulación de políticas públicas. La tecnocracia favorece los análisis basados en modelos establecidos en libros de texto de corte neoclásico. Por lo tanto, consideraban que Corea debería capitalizar sus ventajas comparativas iniciales; esto es, la especialización de industrias intensivas en mano de obra, ya que ésta era abundante y barata en la década de los sesenta. Consideraban que para Corea sería imposible y demasiado caro romper las reglas económicas dictadas en las teorías clásicas. Es decir, si el país no contaba con la materia prima, el capital o la tecnología para construir una industria acerera, entonces no tendría sentido invertir en semejante proyecto. Por lo tanto, este grupo criticó arduamente el plan y no apoyó la creación de la POSCO.

A la postre, POSCO se convirtió en uno de los mayores productores de acero en el mundo (Park, 2007; 1987).³ Los tecnócratas también se opusieron al desarrollo de la industria automovilística y de semiconductores, bajo el mismo argumento y porque Corea no tenía posibilidades de ser competitivo en este ramo. Con el paso de los años se ha demostrado no sólo la viabilidad y competitividad de estas industrias sino de que son las instituciones las que marcan la diferencia en la integración de los recursos humanos y financieros.

Por su parte, los burócratas gozaron del apoyo de Park Chung-hee y diseñaron las políticas económicas, educativas y tecnológicas que posibilitaron las condiciones para la consolidación de la economía. En

³ Es importante destacar que el Banco Mundial le negó el apoyo al gobierno coreano para desarrollar la industria acerera. A pesar de las críticas y la falta de apoyo crediticio, el gobierno de Park Chung-hee decidió seguir adelante con el proyecto e invertir los recursos requeridos.

los años setenta y ochenta, Corea había desarrollado las bases para una industria electrónica y automotriz competitiva en el mercado mundial (Amsden y Kim, 1985; Lim, 2007). Desde 1961 hasta 1972, las políticas se concentraron en el impulso a las exportaciones; a partir de 1973 se lanzó un plan para fortalecer la industria pesada y química (Lee, 1998). Este *gran empuje* y el posterior desarrollo industrial no hubiera sido posible sin una política científica y tecnológica impulsada desde 1962, la cual tenía como objetivo coadyuvar a la industrialización del país. Entre los grandes beneficiarios de estas políticas están las grandes empresas o conglomerados conocidos como *chaebol*,⁴ los cuales lograron desarrollarse y enriquecerse gracias a sus niveles de producción estimulado por las instituciones y el Estado (Romero Castilla, 2007). Asimismo, dichas empresas contribuyeron al prestigio del gobierno y a su subsistencia política debido a que el crecimiento económico le brindaba cierta legitimidad.

El mayor impulso económico ocurrió de 1970 a 1980 (véase cuadro 1), en buena parte por la política de promoción de exportaciones y el intervencionismo gubernamental. La competitividad de la industria coreana y sus niveles de producción no tenían precedentes. Un elemento clave fue el desarrollo de POSCO, que se concatenó con la industria automotriz y la fabricación de barcos, posicionando estos productos en el mercado mundial.

Como puede apreciarse en el cuadro 1, el sector industrial presenta la mayor tasa de crecimiento así como la formación bruta de capital fijo, lo cual pone en evidencia la creciente certidumbre para los actores económicos, políticos y sociales sobre los prospectos y la viabilidad del aparato productivo.

En 1960, la industria ligera representó 76.6% del PIB, mientras que para 1980 y 1990 el índice se ubicó en 46.4 y 34.1%, respectivamente. Por su parte, la industria pesada y química pasó de 23.4% en 1960 a 39.2% en 1970. Para 1980, el porcentaje era de 53.6% y en 1990 ya ocupaba más de 65% (Yoon y Lee, 2000). Como puede apreciarse, la industria pesada y química desplazó en importancia en el PIB a la industria ligera, demostrando el cambio estructural de

⁴ Los *chaebol* son grupos empresariales controlados y poseídos por un pequeño número de accionistas, generalmente de la misma familia del fundador y relacionadas con negocios de muy diversos sectores.

la economía coreana. Fue en los años ochenta cuando se introdujeron innovaciones en procesos y productos de mayor valor agregado, consolidando la competitividad de la economía nacional. Es conocido que los países que logran desarrollar su industria pesada cobran mayor importancia en la escena mundial, ya que es en esta industria donde se crean los bienes de capital necesarios para la transformación del sistema productivo y posibilitan a la industria nacional a colocarse a la vanguardia en el mercado. Asimismo, la industria intensiva en capital fomenta continuos cambios tecnológicos e incrementa los ingresos de la población.

Cuadro 1

Crecimiento del valor agregado en los sectores productivos, del PIB, del ingreso *per cápita* y de la acumulación de capital en Corea del Sur de 1971 a 2005

Año	VA agricultura (%)	VA industria (%)	VA servicios (%)	PIB (%)	Ingreso <i>per cápita</i> (dólares)	FBCF (% PIB)
1971	3.9	7.4	9.1	8.2	883	23.0
1972	3.2	6.8	4.2	4.5	944	21.2
1973	6.8	28.4	7.8	12.0	1,097	24.2
1974	5.6	13.9	4.7	7.2	1,260	27.1
1975	4.3	11.2	4.6	5.9	1,436	26.9
1976	9.5	16.9	7.4	10.6	1,653	25.5
1977	2.3	18.5	7.7	10.0	1,904	28.5
1978	-10.7	22.4	7.6	9.3	2,193	32.7
1979	10.6	6.8	5.7	6.8	2,499	33.9
1980	-19.4	-1.4	3.4	-1.5	2,643	32.2
1981	18.4	4.7	4.8	6.2	3,022	28.1
1982	5.3	8.4	7.0	7.3	3,389	28.6
1983	6.0	17.3	7.8	10.8	3,845	29.5
1984	-2.1	12.8	7.4	8.1	4,260	29.2
1985	4.5	6.0	7.9	6.8	4,643	28.8
1986	4.8	14.6	9.0	10.6	5,199	28.4
1987	-4.4	16.1	10.1	11.1	5,877	29.4
1988	8.2	10.8	10.3	10.6	6,660	29.9
1989	-1.0	6.2	7.5	6.7	7,306	32.2
1990	-6.5	13.4	7.8	9.2	8,203	37.1

1991	2.0	10.2	8.6	9.4	9,195	38.6
1992	9.3	2.6	7.1	5.9	9,857	36.9
1993	-6.0	6.6	6.8	6.1	10,594	36.3
1994	0.4	9.5	7.7	8.5	11,623	36.4
1995	5.3	9.8	8.1	9.2	12,818	37.3
1996	2.3	7.2	6.2	7	13,843	35.5
1997	4.6	4.5	5.1	4.7	14,592	35.6
1998	-6.4	-8.2	-3.9	-6.9	13,644	30.3
1999	5.9	12.2	6.6	9.5	15,047	29.7
2000	1.2	11.7	6.1	8.5	16,344	31.1
2001	1.1	3.1	4.8	3.8	17,253	29.5
2002	-3.5	6.4	7.8	7	18,453	29.1
2003	-5.3	6.1	1.6	3.1	19,335	29.9
2004	9.2	8.8	1.9	4.7	20,723	29.5
2005	-0.1	5.7	3.0	4	22,098	29.3

VA = Valor Agregado.

FBCF = Formación Bruta de Capital Fijo.

Fuente: OECD Factbook (varios años) en <http://oberon.sourceoecd.org/vl=1080799/cl=15/nw=1/rpsv/factbook2009/index.htm>.

Instituciones económicas y políticas implementadas

La promoción de exportaciones posibilitó la entrada de divisas y fortaleció la economía y el ingreso nacional. Las instituciones económicas y el gobierno promovieron la industria pesada y química. De 1967 a 1971 se promulgaron leyes para potenciar siete sectores: maquinaria, construcción naviera, textil, electrónica, petroquímica, siderurgia y metales no ferrosos. Para lograr una industria integrada y un complejo petroquímico viable se impulsó la formación de recursos humanos en las ingenierías. En la mejora de la balanza de pagos mediante márgenes de utilidad superiores, la política industrial desplegada de 1972 a 1981 fomentó de manera sistemática y amplia la industria intensiva en capital. A medida que los países desarrollados erigían barreras arancelarias a las manufacturas como textiles y calzado, el gobierno percibió la necesidad de reducir el énfasis en la industria ligera. En este contexto, el gobierno incrementó la inversión en ciencia y tecnología (Kim y Kim, 1997).

Las agencias orquestadoras y diseñadoras de políticas industriales fueron el Buró de Planeación Económica, el Ministerio de Finanzas y el Ministerio de Industria y Comercio. Dichos ministerios consultaban con el presidente Park Chung-hee y su grupo de asesores las políticas que debían implementarse y la rigidez con la que habían de aplicarlas. Asimismo, se seleccionaron las industrias que recibirían apoyo, especialmente aquellas que posibilitaran efectos de desborde y crecimiento económico. Éste fue en parte el origen de los *chaebol*, los cuales llevaron a cabo los proyectos dictados por el gobierno. Un reducido grupo de empresas, muchas de ellas familiares, fue receptor de créditos preferenciales, tasas de interés y tipos de cambio favorables, así como de beneficios fiscales y protección de competidores extranjeros, siempre y cuando siguieran la senda de la política industrializadora y exportadora (Lee, 1998; Yoo, 1990). Para el resto de las empresas no hubo tales ventajas.⁵

Desde los años sesenta, las grandes empresas y el gobierno hicieron una amalgama que afianzó los procesos de expansión y reestructuración económica, por medio de secuencias dinámicas de industrialización (de la ligera a la química y pesada, y de ahí a la intensiva en tecnología). Este proceso logró avances significativos gracias a la amplitud de incentivos y políticas de fomento industrial, pero también por su énfasis en la formación de capital humano. Estas condiciones permitieron que la industria surcoreana tuviese márgenes de aprendizaje e imitación, aunado a que el gobierno aumentó las instalaciones educativas para formar ingenieros y creó varios institutos de investigación. De esta forma se logró un incremento notable del valor agregado en sus sectores productivos, superando en la parte industrial a países como Japón, Estados Unidos, Reino Unido y México (véase cuadro 2).

Como consecuencia del avance tecnológico y de la mayor eficiencia y competitividad de las industrias coreanas, los productos fueron abarcando mayores segmentos del mercado mundial, lo que los expuso a mayores presiones para mejorar continuamente los sistemas de producción y de calidad. Para ello, la economía requirió de trans-

⁵ La tasa tributaria aumentó de aproximadamente 20% a comienzos de los sesenta a más de 60% en 1980. Este aumento se debía fundamentalmente a la reducción tributaria otorgada a las empresas consideradas en los planes de industrialización del gobierno (Yoo, 1990).

formaciones que adecuaron su andamiaje institucional. De tal forma que se emprendió el proceso de liberalización y desregulación en los años ochenta y, con ello, las agencias gubernamentales redujeron sus márgenes de control e intervención en la economía (Noland, 2000).

Desarrollo tecnológico

Amsden (1989) plantea que el desarrollo tecnológico coreano pasó por tres diferentes fases: *Imitación*: durante los años sesenta Corea era un país que exclusivamente captaba tecnología extranjera por medio de la copia y el autoaprendizaje, sin existir ningún tipo de innovación en los procesos o productos. *Aprendizaje*: durante los años setenta y principios de los ochenta se adoptó la tecnología extranjera mediante la adquisición de licencias y de asistencia técnica, en cuya fase se presenta cierta innovación en los procesos. *Innovación tecnológica*: a mediados de los años ochenta ya existen tanto innovaciones en los productos como en los procesos, lo que les permite ser más competitivos en el contexto internacional. En la tercera fase se crearon las condiciones para que la economía incrementara la acumulación de capital, así como la capacidad innovadora de los productos y la creación de una tecnología propia que impulsara la productividad de los trabajadores en las empresas. Asimismo, las innovaciones generadas estimularon la investigación y la formación de recursos humanos para continuar con la introducción y mejora de los avances tecnológicos en la esfera productiva.

El conocimiento adquirido por los coreanos en torno a las tecnologías de la electrónica y los semiconductores comprometió al gobierno a poner mayor énfasis en la creación de la infraestructura para sustentar un progreso tecnológico en este sector. Desde principios de la década de los ochenta se realizaron reuniones encabezadas por el gobierno y las agencias económicas y financieras, en las que participaban representantes de las empresas, institutos de investigación y universidades para fijar las rutas y financiamientos en la investigación y el desarrollo con el objetivo de promover las tecnologías de la información. En 1988 Corea abandonó los controles de cambio y en 1989 se dejó de restringir el comercio exterior⁶ como medio para controlar su balanza

⁶ Ante la presión del exterior y el avance tecnológico de las industrias coreanas, el

de pagos, aumentando el ritmo de la liberalización de las importaciones de bienes manufacturados. Cabe mencionar que los coreanos sólo abrieron su mercado a la competencia internacional en bienes cuyo desarrollo tecnológico era muy avanzado; en lo que concierne al sector agrícola no lo dejan expuesto a la competencia mundial (Sohn, 2003).

Gracias al desarrollo económico y tecnológico alcanzado, la mayoría de las familias coreanas tiene televisor, reproductores de vídeo, teléfono móvil, automóvil y viaja a otros países por lo menos una vez al año. Hace tres décadas el PIB *per cápita* era comparable al de los países más pobres de África y Asia. En la actualidad, representa siete veces que el de India y más de 15 veces que el de Corea del Norte.

Por otro lado, observamos que con el proceso de apertura al mercado internacional los coreanos pretenden dar certidumbre a los inversionistas extranjeros y por ello realizan reformas económicas y financieras que les permiten contar con reservas internacionales, las cuales en 2003 alcanzaron los 155,000 millones de dólares, nivel equivalente a diez meses de importaciones de mercancías. A principios de 2008, Corea era la quinta economía del mundo con más reservas de divisas internacionales (262,200 millones de dólares), después de China, Japón, Rusia y Taiwán.⁷ Esta situación le permite tener una solidez para hacer frente a los compromisos que se contraigan con el exterior y crear más infraestructura que potencie el crecimiento económico y tecnológico del país.

gobierno consideró necesario liberar las importaciones, estando concientes que tanto política como económicamente era preferible una liberalización gradual para evitar problemas políticos y altos costos por los ajustes. En este sentido, la liberalización del mercado financiero y de bienes fue gradual. Para contrarrestar los efectos de la reducción arancelaria se erigieron barreras no arancelarias tales como leyes especiales para el sistema de salud, la protección del medio ambiente y la preservación cultural, entre otras (Sohn, 2003).

⁷ Consultado el 25 de agosto de 2008. Disponible en <http://indexmundi.com/g/r.aspx?v=144&l=en>.

Cuadro 2

Crecimiento del valor agregado en el sector industrial en Corea del Sur, México, Japón, Reino Unido y Estados Unidos de 1971 a 2007 (%)

Año	Corea del Sur	México	Japón	Reino Unido	Estados Unidos
1971	7.4	2	5.7	0.1	0.2
1972	6.8	9	8.2	1.8	6
1973	28.4	12	9.9	7.3	7.5
1974	13.9	7.2	-3.8	-4	-3.9
1975	11.2	5.2	-0.2	-5.4	-6.4
1976	16.9	4.8	4.5	2.2	6.7
1977	18.5	2.2	1.7	4	5.5
1978	22.4	11.2	4.6	3.6	3.4
1979	6.8	11	7.4	3.2	-0.7
1980	-1.4	9.4	2.6	-6.3	-4.9
1981	4.7	9.1	3.1	-4.1	—
1982	8.4	-2.2	0.9	3.1	-4.9
1983	17.3	-9.2	-1.1	4.3	2.2
1984	12.8	4.7	2.4	1	9.3
1985	6	4.8	7.7	4.4	4.1
1986	14.6	-5.7	0.8	2.7	0.1
1987	16.1	3.3	4.6	5.7	6
1988	10.8	2.4	8.6	5.7	7
1989	6.2	6.1	6.2	2.8	-0.4
1990	13.4	6.7	8	0.5	-0.5
1991	10.2	3.4	3.1	-4.5	-4
1992	2.6	4.4	-1.9	-0.7	0.8
1993	6.6	0.3	-2.6	1.4	3.1
1994	9.5	4.8	-2.3	5.1	6.7
1995	9.8	-7.8	0.7	1.5	5.2
1996	7.2	10.1	3.2	1.7	2.8
1997	4.5	9.3	1.5	1.7	4.1
1998	-8.2	6.3	-5	1.1	4.1
1999	12.2	4.7	-0.1	1.1	4.8

2000	11.7	6.1	2.9	1.6	4
2001	3.1	-3.5	-4.3	-0.6	-4.1
2002	6.4	-0.1	-2.1	-0.7	0.8
2003	6.1	-0.2	3.3	0.9	1.6
2004	8.8	4.2	2.9	1.6	4.3
2005	5.7	2.5	3.8	-0.7	1.4
2006	6.6	5.2	3.2	0.7	1.2
2007	5.5	—	—	1	—
Promedio	9.4	3.8	2.3	1.2	1.9

En este contexto, la industria manufacturera coreana está apostando por la innovación para maximizar el valor de los productos que desarrollan, aprovechando nuevas ideas y tecnologías provenientes del exterior, partiendo de la premisa de que la información y el conocimiento se complementan. Si bien la industria manufacturera coreana fue el motor del crecimiento económico durante los años sesenta, la aparición de naciones emergentes como China e India, que ofrecen productos baratos por el bajo costo de su mano de obra, obliga a las empresas coreanas y al gobierno a que la investigación y el desarrollo sean rubros prioritarios. Por ello, en la actualidad, mediante la cooperación con otras empresas, centros de investigación y universidades, se diseñan los productos que requiere el mercado para seguir siendo competitivos e impulsores del crecimiento económico y de los niveles de vida de los coreanos.

Los cambios suscitados en la economía coreana y en la reorganización de los ministerios, durante la década de 1990, contribuyeron a que la industria electrónica sea la número uno en ventas en el mercado internacional, de igual manera permite que su sector de tecnologías de la información y de la comunicación ocupe puestos relevantes en la lista mundial. De acuerdo al *Informe global sobre tecnología 2007-2008* del Foro Económico Mundial,⁸ Corea del Sur ocupa el noveno lugar de 127 países en estudio. Cabe destacar que para expertos coreanos la ubicación es baja en comparación a su estatus como líder en las áreas

⁸ El informe titulado: *Fomentando la innovación mediante la preparación en la red*, mide el uso real de la tecnología informática tanto por las personas como por las empresas y los gobiernos.

de la tecnología de la información global;⁹ por ejemplo, el mercado de pantallas de cristal líquido está liderado por empresas coreanas. En 2007, 44% de este mercado era dominado por Samsung Electronics, seguida por LG, desplazando a sus rivales japonesas. La competencia es tan ardua que, no obstante este gran logro, las empresas coreanas están obligadas a tener mayor cooperación entre ellas mediante de la investigación y el desarrollo.

Políticas educativas y tecnológicas

Los avances tecnológicos de las empresas coreanas le permiten al país ser de los más competitivos, reflejo de ello son los montos que se invierten en educación, investigación y desarrollo, además de registrar gran cantidad de patentes que les da derecho exclusivo de explotación (véase cuadro 3).

Los montos mostrados en el cuadro 3 reflejan el interés por desarrollar el capital humano para apoyar el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Dicho esfuerzo comenzó desde los años sesenta mediante la creación de escuelas de ingeniería. De igual manera la infraestructura para el desarrollo científico y tecnológico tuvo sus primeros pilares en la creación del Seoul National Park en 1966. Para los años setenta y ochenta se introdujeron leyes que impulsaban el establecimiento de institutos de investigación y ampliaban la capacidad nacional para la educación (anexo 1). En 1997 se estableció la *Ley especial para la innovación científica y tecnológica* que aborda más explícitamente el tema de innovación, reconociendo así la consolidación de una etapa crítica en el desarrollo industrial.

Más recientemente, y en busca de afianzar la competitividad, otras leyes relacionadas a la ciencia y tecnología fueron incorporadas al sistema institucional coreano. En 2001 se estableció la *Ley de ciencia y tecnología*, la cual establece previsiones para la formulación de medidas y políticas de largo plazo que incluyan la realización de proyectos; asimismo, esta ley es la base legal para la coordinación interministerial de programas y políticas de apoyo a la investigación y desarrollo, con el

⁹ *La competitividad de la tecnología de la información de Corea del Sur*. consultado el 8 de agosto de 2009. Disponible en http://world.kbs.co.kr/spanish/program/program_economyplus_detail.htm?No=1143.

fin de crear una cultura sustentada en la innovación. En este contexto, actualmente, de 1,134 leyes vigentes, 35 están directamente relacionadas al apoyo de la ciencia y la tecnología.

Cuadro 3

Inversión en educación y desarrollo como porcentaje del PIB y patentes por millón de habitantes en Corea del Sur de 1965 a 2005

Año	Educación	Investigación	Patentes
1965	1.80	0.20	ND
1970	3.20	0.37	ND
1975	2.72	0.42	ND
1980	3.10	0.56	ND
1985	3.17	1.41	ND
1990	3.19	1.72	67
1991	3.29	1.84	92
1992	3.47	1.94	121
1993	3.50	2.12	161
1994	3.54	2.32	213
1995	3.45	2.37	324
1996	3.76	2.42	323
1997	3.70	2.48	412
1998	3.80	2.34	470
1999	3.80	2.25	524
2000	4.20	2.39	579
2001	4.20	2.59	598
2002	4.20	2.53	694
2003	7.5	2.63	747
2004	7.2	2.85	ND
2005	ND	3.00	ND

Fuente: García-Blanch (2001); PNUD (varios años). Consultado el 25 de enero de 2009. Disponibl en http://hdr.undp.org/xmlsearch/reportSearch?&k=&t=*&cy=*&c=g&p=1. OCDE Factbook (varios años). Disponibl en <http://oberon.sourceoecd.org/vl=1080799/cl=15/nw=1/rpsv/factbook2009/index.htm>.

Las empresas privadas concentran a los investigadores en las áreas de ingeniería y ciencias naturales. De igual manera, los investigadores que laboran para las universidades tienen mayor participación

en lo que corresponde a las ciencias médicas y la agricultura. En esta última rama, los institutos públicos cuentan con una participación de investigadores de 32.5%, debido a la importancia que el gobierno otorga a la producción de alimentos. Asimismo, es importante destacar que de 1997 a 2005 el aumento en el número de investigadores es en promedio de 8.22% (véase cuadro 4), lo cual muestra cómo la sociedad coreana sigue dando importancia a la formación de sus recursos humanos.

Cuadro 4

Número de investigadores por campo de estudio en Corea del Sur de 1997 a 2005

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Ciencias Naturales	24,539	21,548	22,679	27,040	30,088	32,778	29,242	30,65	33,248
(%)	17.7	6.6	6.9	16	16.8	17.3	14.8	14.7	14.2
Tasa crecimiento	4.5	12.2	5.3	19.2	11.3	8.9	10.8	5.9	7.4
Ingeniería	88,433	81,748	88,239	109,060	118,949	128,930	139,457	150,628	169,145
(%)	63.9	63.0	65.6	68.2	66.5	67.9	70.4	71.7	72.1
Tasa crecimiento	4.8	7.6	7.9	23.6	9.1	8.4	8.2	8.0	12.3
Ciencias Médicas	12,489	10,548	11,538	12,255	12,487	13,096	14,080	14,451	15,143
(%)	9.0	8.1	8.2	7.7	7.0	6.9	7.1	6.9	6.5
Tasa crecimiento	5.4	15.5	9.4	6.2	1.9	4.9	7.5	2.6	4.8
Agricultura	6,407	5,553	6,790	7,264	6,080	6,040	6,247	6,219	6,813
(%)	4.6	4.3	4.3	4.5	3.4	3.2	3.2	3.0	2.9
Tasa crecimiento	6.5	13.3	13.3	7.0	16.3	0.7	3.4	0.4	9.6
Otros	6,570	10,370	5,322	4,354	11,333	9,044	9,145	7,716	10,353
(%)	4.7	8.0	8.5	2.7	6.3	4.8	4.6	3.7	4.4
Tasa crecimiento	20.0	57.8	48.7	18.2	160.3	20.2	1.1	15.6	34.2
Total	138,438	129,767	134,568	159,973	178,937	189,888	198,171	209,979	234,702
(%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasa crecimiento	4.9	6.3	3.7	18.9	11.9	6.1	4.4	6.0	11.8

Fuente: most. Consultado el 10 de diciembre de 2007. Disponible en <http://www.most.go.kr/en/>.

La apuesta por desarrollar el capital humano se refleja en la universalización de la educación básica y la constante demanda de ingreso a las universidades. Esto permite que el número de investigadores en las áreas de las ciencias naturales, ingeniería, ciencias médicas y agricultura se incrementen, siendo el peso más fuerte en el área de ingeniería. Como se mencionó, el mayor número de investigadores

se encuentra en las empresas privadas, seguido por las universidades y en tercer lugar en los institutos de investigación públicos (cuadro 5).

Cuadro 5
Investigadores por campo de estudio
y ramo al que pertenece Corea del Sur en el 2005

Campo de estudio	Institutos de Investigación		Universidades		Compañías		Total	
	Investigadores	%	Investigadores	%	Investigadores	%	Investigadores	%
Ciencias naturales	2,978	9.0	12,818	38.6	17,452	52.5	33,248	100
Ingeniería	8,821	5.2	31,165	18.4	129,159	76.4	169,145	100
Ciencias médicas	830	5.5	12,813	84.6	1,500	9.9	15,143	100
Agricultura	2,216	32.5	3,129	45.9	1,468	21.5	6,813	100
Otros	656	6.3	4,970	48.0	4,727	45.7	10,353	100
Total	15,501	6.6	64,895	27.6	154,306	65.7	234,702	100

Fuente: most. Consultado el 10 de diciembre de 2007. Disponible en <http://www.most.go.kr/en/>.

Con las medidas mencionadas, el gobierno coreano ha buscado preparar más a su población a fin de enfrentar los retos en materia educativa y tecnológica, y así mantener la competitividad. En el año 2001, el Ministerio de Educación se transformó en el Ministerio de Educación y Desarrollo de Recursos Humanos para fortalecer las políticas educativas y ampliar las oportunidades de la enseñanza superior de la sociedad coreana. De igual manera, a partir de marzo de 2008 el Ministerio de Educación y Desarrollo de Recursos Humanos pasó a ser el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

Es importante señalar que debido a los cambios en las instituciones educativas y tecnológicas y en el currículo de su sistema educativo, en la actualidad Corea, al igual que Hong Kong, Finlandia, Japón y Canadá, encabezan los resultados más altos de la evaluación de los estudiantes en el estudio PISA.¹⁰ Entre los rasgos comunes que poseen

¹⁰ El informe PISA sirve para evaluar a los estudiantes de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Se elabora desde el año 2000 y se publica cada tres años. Parte del planteamiento de medición en la llamada sociedad del conocimiento y el saber qué nivel de educación tienen los alumnos de diferentes países es necesario para mejorar los sistemas educativos. El informe citado corresponde a 2006, cuyo estudio abarcó a los 30 países de la OCDE y 27 países más que no son miembros.

estos países, el informe destaca tres puntos clave: la calidad del profesor, la formación práctica que reciben los estudiantes y la rapidez para corregir los malos resultados de los alumnos.¹¹

En Corea, gracias a la alta capacitación de sus recursos humanos y de la certidumbre brindada por sus instituciones y empresas, se siguen emprendiendo nuevos proyectos encaminados al fortalecimiento de la ciencia y la tecnología: por ejemplo, uno de los *chaebol* más importantes, especializado en el sector energético y petroquímico, SK Energy, concentra 35% del mercado nacional. Semejante éxito se debe a que desde su creación realiza innovaciones y mejoras tecnológicas que le permiten suministrar eficientemente los combustibles derivados del crudo. De ser un simple abastecedor de combustibles, en la actualidad el grupo SK se ha convertido además en un centro de información y comunicación digital.¹²

Tanto las empresas en Corea como su gobierno apuestan a lograr mayores avances económicos y tecnológicos mediante la innovación y de acuerdo a las necesidades que se crean en los mercados. Debido a su dependencia en el mercado externo, la innovación es el factor más importante de supervivencia de las grandes empresas coreanas. Tal es el caso de Hyundai, uno de los tres conglomerados industriales más importantes. Este grupo se propuso ser líder en proporcionar mayor seguridad para trasladar a las personas dentro de los edificios. En febrero de 2008 inauguró su torre de prueba de ascensores de 183 metros, el más alto del mundo, e instaló nueve ascensores con tecnología de punta.¹³

El grupo Hyundai, al igual que el resto de las grandes empresas coreanas, es un ejemplo del espíritu emprendedor, arriesgado e inno-

¹¹ Consultado el 22 de febrero de 2008. Disponible en <http://www.fdpagora.com/data/sesiones/PISA06.pdf>.

¹² SK ha desarrollado equipos y sistemas revolucionarios que ofrecen a los usuarios una enorme gama de productos y servicios de información con el mínimo de esfuerzo y concentrado en un solo aparato. Véase *Las gasolineras del futuro de SK Energy* (2008). Consultado el 19 de agosto de 2009. Disponible en http://world.kbs.co.kr/spanish/program/program_economyplus_detail.htm?No=1221.

¹³ La torre se presenta como el lugar de pruebas más avanzado para analizar la seguridad de los sistemas de ascensores a diversas velocidades, transportando pasajeros, cargas o realizando otras funciones para el funcionamiento de los rascacielos. Consultado el 4 de marzo de 2008. Disponible en <http://www.hyundaielevator.co.kr/english/html/index.php>.

vador de su clase empresarial. Con deseo y necesidad por conquistar los mercados que emergen con el avance de la ciencia y la tecnología, exploran las potencialidades con que cuentan para competir exitosamente, lo que estimula la inversión en I+D.

En este contexto de transformación constante, el gobierno impulsa la innovación a través de la aportación de mayores recursos a la investigación y desarrollo. Prueba de ello es el plan del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, el cual contempla para 2012 una inversión de 5% de su PIB para fortalecer las ramas científicas del sector automotriz, construcción naviera, semiconductores, tecnologías de la información, biotecnología y nanotecnología.¹⁴ De esta forma se busca la consolidación del país como una potencia científica y tecnológica. Cabe mencionar que en el ramo de la nanotecnología, gracias al avance tecnológico de las grandes empresas coreanas como Samsung Electronics y Hynix Semiconductor (anteriormente parte del grupo Hyundai), los coreanos se ubican en el cuarto lugar del mundo, detrás de Estados Unidos, Japón y Alemania.¹⁵

De igual forma, dadas las necesidades crecientes por bienes energéticos y la eventual insuficiencia de hidrocarburos, por medio del Instituto de Fusión de Energía Nuclear, se ha desarrollado el dispositivo Tokamak, el cual permitirá por medio de la fusión nuclear producir la energía que demandará la sociedad en el futuro.¹⁶ Asimismo, en cues-

¹⁴ La nanotecnología es un campo de la ciencia que reúne todas las tecnologías actuales. En esta rama de la ciencia se utiliza en la medición el nanómetro, una escala sumamente pequeña que permite trabajar y manipular estructuras moleculares y átomos. Convergen la química, la biología, la ingeniería y la computación, entre otras. Ofrece un alto potencial de beneficios en las nuevas aplicaciones médicas y en las soluciones para el desarrollo de energías alternativas. En: *Corea, séptima potencia científica en 2012* (2008). Consultado el 20 de octubre de 2009. Disponible en http://world.kbs.co.kr/spanish/program/program_economyplus_detail.htm?No=1336.

¹⁵ *El presente y el futuro de la nanotecnología de Corea del Sur* (2008). Consultado el 20 de octubre de 2009. Disponible en http://world.kbs.co.kr/spanish/program/program_economyplus_detail.htm?No=1354.

¹⁶ El Instituto lleva 12 años estudiando y aplicando diversas tecnologías avanzadas para reproducir el proceso de fusión nuclear de las estrellas y que libera gran cantidad de energía. En Corea estudian la forma de desarrollar *su propia estrella* (KSTAR, por sus siglas en inglés) en un reactor experimental termonuclear que, a diferencia de las actuales centrales atómicas, consiste en el rompimiento del núcleo del uranio produciendo energía al unir los núcleos y generando energía limpia al no emitir radiaciones, ni gases como el bióxido de carbono.

tiones de biotecnología, el Instituto de Biociencia y Biotecnología está desarrollando sensores de biochips que pueden diagnosticar enfermedades y discernir agentes bacterianos¹⁷ o virales.¹⁸ Con esta tecnología se podrá llevar un control de la salud de los coreanos en cualquier momento y lugar que se encuentren, contribuyendo a la eficiencia laboral y ahorrando recursos financieros en cuestiones de salud.

De igual manera, los coreanos están desarrollando el Bio-Banco, que será establecido en el Centro de Control de Enfermedades y en seis hospitales de Corea. Se tiene planeado invertir 200 millones de dólares en este proyecto, del cual podrá acumular y manejar sistemáticamente una base de datos con información genética integral del cuerpo de los coreanos.¹⁹ Con el Bio-Banco se contribuirá al desarrollo de nuevos tratamientos basados en los rasgos genéticos de diferentes grupos de individuos y ayudará a develar la vulnerabilidad de los coreanos a enfermedades específicas y con ello poder contrarrestarlas.²⁰

Con estos resultados se muestra la trascendencia de contar con instituciones adecuadas que estimulan la innovación y el espíritu emprendedor de los individuos. De esta forma, los proyectos tendrán mayor viabilidad y aumentarán sus posibilidades de éxito en beneficio de la sociedad.

Además, se le considera como fuente de energía inagotable por utilizar como materia prima el deuterio y el tritio, elementos que se encuentran en grandes proporciones en la tierra y en el agua de los océanos. Véase *Sol artificial* (2008). Consultado el 22 de octubre de 2009. Disponible en http://world.kbs.co.kr/spanish/news/news_science_detail.htm?No=1617&id=science.

¹⁷ En julio de 2008, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología anunció que Corea desde el año 2005 es el país que ha descubierto la mayor cantidad de nuevas bacterias en el mundo. En 2007, los coreanos presentaron 147 nuevas especies bacterianas en la Revista Internacional de Microbiología Sistemática y Evolucionaria de Gran Bretaña, las naciones que le siguen son Japón con 114 nuevas bacterias registradas, Alemania con 67, China con 54 y Estados Unidos con 40. Véase *Corea es número uno en descubrimiento de nuevas bacterias* (2008). Consultado el 22 de octubre de 2009. Disponible en http://world.kbs.co.kr/spanish/news/news_Sc_detail.htm?No=17013&id=Sc&page=12.

¹⁸ *Sensor de biochip inteligente* (2008). Consultado el 15 de mayo de 2008. Disponible en http://world.kbs.co.kr/spanish/news/news_science_detail.htm?No=1288&id=science.

¹⁹ Incluye sangre, tejidos, células, ADN y elementos patógenos.

²⁰ *Proyecto del Bio-Banco de Corea* (2008). Consultado el 6 de mayo de 2008. Disponible en http://world.kbs.co.kr/spanish/news/news_science_detail.htm?No=841&id=science.

Conclusiones

El desempeño de la economía coreana y su desarrollo científico y tecnológico demuestra que para emprender políticas que maximicen la riqueza, niveles de producción y de vida en la sociedad, la intervención del gobierno y el marco institucional son factores significativos. En este contexto, es importante destacar el papel que desempeñan las instituciones, ya que posibilitan la cooperación entre el gobierno y las empresas. De esta manera se pueden detonar sinergias positivas para el presente y futuro de la economía coreana, tomando decisiones conjuntas de acuerdo al mejor camino para la economía y su sociedad, invirtiendo los recursos que se necesitan en la investigación y el desarrollo de la creación de los nuevos bienes y servicios que demanda la sociedad.

Por tanto, es importante que las instituciones sean claras, así como las políticas económicas, científicas y tecnológicas, ya que de eso depende la confianza de los actores económicos y la continuidad de la senda competitiva en el mercado mundial mediante el estímulo a la innovación.

Anexo 1

Cambios en la política de introducción de tecnología extranjera
en Corea del Sur

Época	Contenidos		Campos de actuación
Época de control (1960-1969)	Promulgación de la <i>Ley de inversiones extranjeras</i> 1. Unificación de la <i>Ley de promoción sobre la introducción de inversiones extranjeras</i> y la <i>Ley de garantía sobre la forma de pago a largo plazo</i> 2. Explicación sobre el tipo de contratos para introducir tecnología extranjera		—
Época de inicio de la liberalización (1970-1977)	Preparación del <i>Principio de promoción de las inversiones extranjeras</i> (febrero de 1973) Promulgación del <i>Plan general sobre inversión extranjera</i> (marzo de 1973) Reforma de la <i>Ley de introducción de inversiones extranjeras</i> (marzo de 1973) 1. Establecimiento por decreto de artículos jurídicos referidos a la cancelación de registro de investigación 2. Simplificación del procedimiento de autorización sobre la introducción de tecnología extranjera <i>Ley de promoción del desarrollo tecnológico</i> (diciembre de 1972) Instalación del Centro de Información sobre la Introducción de Tecnología Extranjera (en KAIST)		—
Época de liberalización (1978-1988)	Primera etapa (abril, 1978)	Artículo que autoriza automáticamente: 1. Pago inicial por la introducción de tecnología menor a 30,000 dólares 2. Los pagos de tecnología introducida menores a 3% de las ventas y aquellos con una duración del contrato menor a tres años	Maquinaria Construcción naval Electrónica Electricidad Metalurgia Fibra Química
	Segunda etapa (abril, 1979)	Artículo que permite automáticamente: 1. Pago por adelantado de introducción de tecnología menor a 50,000 dólares, con una duración del contrato menor a 10 años	Toda la industria excepto el sector de la energía atómica y la industria de defensa
	Tercera etapa (julio, 1980)	Artículo que permite automáticamente: 1. Introducción de tecnología que tenga un pago menor a 10% de las ventas y que la duración del contrato sea menor a 10 años	Toda la industria
	Cuarta etapa (septiembre, 1982)	Autorización total a los ministros competentes para permitir la introducción de tecnología extranjera	Toda la industria
	Quinta etapa (julio, 1984)	Conversión desde el sistema de licencias por autorización al sistema de declaración después de la introducción de tecnología (en estos años ya no se requería de una licencia para importar tecnología. Las empresas después de la importación de tecnología lo único que debían hacer era su declaración al ministerio correspondiente)	Toda la industria
	Sexta etapa (julio, 1986)	Permiso de introducción de marcas extranjeras	Toda la industria
	Séptima etapa (julio, 1988)	Artículo que registra como base para pedir el permiso de introducción que: 1. El pago inicial sea mayor de 50,000 dólares, el pago por la introducción de tecnología sea mayor a 2% de las ventas y la duración del contrato mayor de tres años	Toda la industria

Fuente: Lee (2007): Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en <http://www.unizar.es/eueez/cahe/seoung.pdf>.

Referencias

- Amsden, Alice H. (1989). *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Amsden, Alice H. y Linsu, Kim (1985). *The role of transnational coprorations in the production and exports of the korean automobile industry*. Working Paper. Boston: Harvard Business School.
- Kim, Kwang-suk y Joon-kyung, Kim (1997). Korean economic development. En: Dongse Cha, Kwang-suk Kim y Dwight H. Perkins (eds.), *The korean economy 1945-1995: performance and vision for the 21st Century* (3-98). Seúl: Korea Development Institute.
- Lee, Byungki (1998). *Growth factors of the korean economy and the role of industrial policy*. Research Report. Seúl: Korean Economic Research Institute (en coreano).
- Lee, Seoung-hee (2007). *Las reglas del juego en la transferencia de tecnología en Corea del Sur desde 1960*. Disponible en <http://www.unizar.es/eueezl/cahe/seoung.pdf>.
- Lim, Su-jin (2007). República de Corea: Reforma agraria, guerra y modernización. En: José Ernesto Rangel Delgado, *Los vínculos Corea del Sur-México: Historia, política y economía*. Colima: Universidad de Colima.
- Noland, Marcus (2000). *Avoiding the apocalypse: the future of the two Koreas*. Washington, D.C.: Edited Institute For International Economics.
- North, Douglass (1990). *Institutions, institutional change, and economic performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Park, Chae-soon (2007). *Democracia y regionalismo en Corea del Sur: Su percepción en Argentina*. Tesis de doctorado en Ciencia Política, Universidad Argentina John F. Kenedy, Escuela de Graduados, Buenos Aires.
- Park, Ungsuh Kenneth (1987). A bird's eye view of korean economic development. *Korea and World Affairs A Quarterly Review*, 11 (1), 137-148.
- Romero Castilla, Alfredo (2007). Transfondo histórico de las relaciones entre México y la República de Corea. En: José Ernesto Rangel Delgado, *Los vínculos Corea del Sur-México: historia, política y economía* (19-31). Colima: Universidad de Colima.
- Sohn, Chan-hyun (2003). *La reciente política de industrialización de Corea del Sur*. Diálogo político.
- Valencia Lomelí, Enrique (2001). Democratización y crisis financiera: los desafíos de una transición herida; el caso de Corea del Sur y las secuelas de su crisis financiera 1997-1998. *Espiral*, 2 (20), 91-133.
- Yoo, Junggho (1990). *The industrial policy of the 1970s and the evolution of the manufacturing sector in Korea*. Seúl: Korea Development Institute.
- Yoon, Heon-deok y Yoon-jai, Lee (2000). *Korean SMEs toward new millennium-status and prospects*. Seúl: The Asia Foundation Graduate School of Small Bussiness, Soongsil University.

Desempeño tecnológico de Corea del Sur y su impacto en la relación comercial con México: ¿es posible una interpretación cepalina?

Humberto Merritt Tapia

Introducción

La República de Corea (o Corea del Sur) ha protagonizado uno de los desarrollos económicos más sorprendentes de la historia moderna. La base de este proceso se halla en la continua acumulación de capacidades tecnológicas por parte de su sector manufacturero que le permite que empresas de esta nación desplacen a las de países más avanzados en varias ramas industriales, especialmente en las de alta tecnología.

Este caso es digno de analizarse dado que Corea del Sur pasó de tener una economía subdesarrollada y dependiente a ocupar una posición de liderazgo indiscutible en casi todos los indicadores tecnológicos e industriales en menos de treinta años. Por lo que para entender su modelo de desarrollo es necesario estudiar de cerca el desempeño de su sector científico y tecnológico.

En años recientes, las inversiones en investigación y desarrollo que realizan tanto el sector público como el privado se encuentran entre las más elevadas del mundo. Su estrategia de inversión ha dado como resultado un crecimiento sostenido en las capacidades de innovación industrial y tecnológica de los grandes conglomerados co-

reanos (*chaebol*), lo que le permite a compañías como Samsung, LG y Daewoo se disputen mercados con empresas más veteranas y reconocidas de Europa, Estados Unidos y Japón. Una evidencia de esta rivalidad se observa en la exitosa penetración de las empresas coreanas en el mercado latinoamericano, especialmente en el de México, que es el segundo mercado más grande de la región, sólo detrás de Brasil.

El análisis del caso coreano se realizará en dos vertientes: la primera, mediante la revisión del modelo de industrialización coreano, el cual surge del apuntalamiento de sus capacidades tecnológicas a través de un proceso de absorción de conocimiento industrial y tecnológico basado en actividades de investigación y desarrollo experimental y cuyo propósito es entender el papel que ha desempeñado el gobierno en este proceso. La otra vertiente analiza el patrón de intercambios comerciales entre Corea y México, mismo que se basa en la exportación de Corea de productos manufacturados y la venta de materias primas mexicanas hacia Corea. Asimismo, se analizan algunas connotaciones del intercambio México-Corea, tanto desde un punto de vista tecnológico como desde un enfoque de comercio internacional, con la finalidad de plantear una interrogante para trabajos futuros sobre si es pertinente hablar de una reedición de las condiciones que llevaron a varios economistas a denunciar el papel dependiente que jugaban las economías latinoamericanas en el comercio internacional en las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Los determinantes del desarrollo industrial coreano

Para la literatura especializada en el cambio tecnológico, el caso coreano se ha vuelto ejemplar debido a que gran cantidad de trabajos abordan el análisis de su transformación económica, que lo ha convertido en una de las naciones de industrialización más exitosas de la época reciente (véase por ejemplo: Amsden, 1989; Chang, 1994; Chen y Ahn, 2006; Hobday, 1995; Hobday *et al.* 2004; Kim, 1997; OCDE, 2000, 2005; Smith, 1997).

En la actualidad, Corea es un exportador muy competitivo de productos de alta tecnología. La clave de su gran desempeño exportador radica en el perfeccionamiento de las ventajas competitivas que la industria ha llevado a cabo mediante un crecimiento incesante en

la productividad, lo que deriva en mayores ingresos *per cápita* (Banco Mundial, 2006). Las implicaciones de este fenómeno son favorables para las empresas coreanas, pues gozan de mayor participación de mercado en varias regiones del mundo, como se ha documentado (Amsden, 1989; Hobday, 1995; Smith, 1997; Suh y Chen, 2007).

El proceso de acumulación de capacidades tecnológicas en Corea

El inicio del modelo coreano se ubica a partir de la desocupación japonesa de Corea en 1945 a raíz de su derrota en la Segunda Guerra Mundial (Sakong, 1993). Sin embargo, los conflictos surgidos de la posguerra (*i.e.* la Guerra Fría) dieron lugar a la guerra civil de 1950-1953, cuyo resultado generó la separación de la península coreana en dos naciones; así nacieron Corea del Norte (comunista) y Corea del Sur (capitalista). Para sobrevivir los efectos de esta confrontación, Corea del Sur firmó con Estados Unidos un tratado en 1954 en el cual le permitían estacionar tropas en su territorio. De acuerdo con Kim Linsu (1997), esta decisión influyó en su modelo de industrialización. Asimismo, Japón también buscó reforzar sus lazos con Corea porque veía en sus bajos costos laborales una gran ventaja competitiva (Amsden, 1989).

En este contexto, Westphal (1990, 47-48) señala que el apoyo gubernamental fue esencial para promover la industria a gran escala en Corea, y esta intervención se concentró en unos pocos sectores estratégicos seleccionados, los cuales incluían a la industria química, la siderurgia, la eléctrica y otras industrias pesadas. Para la década de 1970, el llamado *milagro económico coreano* continuó avanzando.

En este periodo (1972-1981) se distinguen dos fases: la primera (que coincide con el tercer plan quinquenal), abarca desde 1972 hasta 1976, y la segunda fase (cuarto plan quinquenal) inicia en 1977 y culmina en 1981. Lo relevante del modelo coreano son los diversos ajustes implementados a su política de industrialización; por ejemplo, el segundo periodo de expansión (1972-1982) se distingue del primer periodo (1962-1971) en que las utilidades obtenidas por las empresas ya no provenían solamente de los bajos salarios existentes y de los incentivos fiscales proporcionados por el Estado sino de la reorganiza-

ción de las propias empresas, de la incorporación de nuevas técnicas, del desarrollo de ramas más avanzadas y, por ende, del incremento de la productividad. Por consiguiente, el mercado laboral comenzó a requerir mano de obra cada vez más calificada para sostener las necesidades de una mayor productividad (Kim, 1993).

Cuadro 1

Balanza Comercial de Corea: 1957-2008 (millones de dólares)

Año	Exp.	Var. (%)	Imp.	Var. (%)	Saldo	Año	Exp.	Var. (%)	Imp.	Var. (%)	Saldo
1957	22	-9.7	442	14.5	-420	1983	24,445	11.9	26,192	8	-1,747
1958	16	-25.9	378	-14.5	-362	1984	29,245	19.6	30,631	16.9	-1,387
1959	20	20.4	304	-19.7	-284	1985	30,283	3.6	31,136	1.6	-853
1960	33	65.7	344	13.1	-311	1986	34,714	14.6	31,584	1.4	3,131
1961	41	24.5	316	-8	-275	1987	47,281	36.2	41,020	29.9	6,261
1962	55	34.1	422	33.4	-367	1988	60,696	28.4	51,811	26.3	8,886
1963	87	58.4	560	32.8	-473	1989	62,377	2.8	61,465	18.6	912
1964	119	37.2	404	-27.8	-285	1990	65,016	4.2	69,844	13.6	-4,828
1965	175	47.1	463	14.6	-288	1991	71,870	10.5	81,525	16.7	-9,655
1966	250	43.0	716	54.6	-466	1992	76,632	6.6	81,775	0.3	-5,144
1967	320	27.9	996	39.1	-676	1993	82,236	7.3	83,800	2.5	-1,564
1968	455	42.2	1,463	46.8	-1,007	1994	96,013	16.8	102,348	22.1	-6,335
1969	623	36.7	1,824	24.7	-1,201	1995	125,058	30.3	135,119	32	-10,061
1970	835	34.2	1,984	8.8	-1,149	1996	129,715	3.7	150,339	11.3	-20,624
1971	1,068	27.8	2,394	20.7	-1,327	1997	136,164	5.0	144,616	-3.8	-8,452
1972	1,624	52.1	2,522	5.3	-898	1998	132,313	-2.8	93,282	-35.5	39,031
1973	3,225	98.6	4,240	68.1	-1,015	1999	143,685	8.6	119,752	28.4	23,933
1974	4,460	38.3	6,852	61.6	-2,391	2000	172,268	19.9	160,481	34	11,786
1975	5,081	13.9	7,274	6.2	-2,193	2001	150,439	-12.7	141,098	-12.1	9,341
1976	7,715	51.8	8,774	20.6	-1,058	2002	162,471	8.0	152,126	7.8	10,344
1977	10,046	30.2	10,811	23.2	-764	2003	193,817	19.3	178,827	17.6	14,991
1978	12,711	26.5	14,972	38.5	-2,261	2004	253,845	31.0	224,463	25.5	29,382
1979	15,055	18.4	20,339	35.8	-5,283	2005	284,419	12.0	261,238	16.4	23,180
1980	17,505	16.3	22,292	9.6	-4,787	2006	325,465	14.4	309,383	18.4	16,082
1981	21,254	21.4	26,131	17.2	-4,878	2007	371,489	14.1	356,845	15.3	14,643
1982	21,853	2.8	24,251	-7.2	-2,397	2008	422,007	13.6	435,274	22.0	-13,267

Exp: exportaciones / Imp: importaciones / Saldo: Exp-Imp.

Fuente: Korea International Trade Association (KITA). Disponible en <http://global.kita.net/>.

Durante el periodo 1972-1981, las importaciones experimentaron un crecimiento más intenso que las exportaciones debido a la rápida recomposición de la industria coreana, por lo que entre 1978 y 1979 la tendencia importadora se acentuó, haciendo que las compras del exterior crecieran a una tasa mucho más rápida que las exportaciones. El siguiente cuadro muestra el comportamiento de la balanza comercial de Corea del Sur entre 1957 y 2006, así como las tasas de variación porcentual anual de las exportaciones e importaciones.

Sería erróneo suponer, sin embargo, que el modelo coreano dependió únicamente de las inversiones en la manufactura, ya que el gobierno desempeñó un rol fundamental al practicar una política industrial más pragmática, la cual se basaba en devaluaciones continuas del won para mantener la competitividad de sus productos en el mercado mundial (Marchini, 1996; Nam, 1986). Sobre este tema, Amsden (1989, 96) observa que la política monetaria coreana de tipo intervencionista derivó en costos salariales comparativamente más bajos para la industria.

El cambio en el modelo de desarrollo industrial y tecnológico de Corea

Corea prosiguió con sus planes quinquenales y para finales de los años ochenta implementó un cambio importante en la orientación de su modelo de desarrollo; por ejemplo, el plan correspondiente al periodo 1988-1992 buscaba priorizar el fomento de sus sectores manufactureros estratégicos, entre los que se encontraban la fabricación de productos de mayor nivel de complejidad tecnológica como los automóviles, las videocaseteras, los hornos de microondas, los semiconductores y las computadoras (Kim, 1997). El objetivo era claro: incrementar los márgenes de utilidad mediante un mayor valor agregado en los volúmenes de exportación (Orozco, 1992).

La aplicación del esquema no fue fácil pues los mecanismos de protección y los subsidios a los *chaebol* tuvieron fallas, lo que provocó ineficiencias en la asignación de recursos a la producción y tasas declinantes de productividad en varios sectores prioritarios, por lo que el gobierno se vio obligado a dismantelar la mayor parte de las barreras

proteccionistas que habían erigido en el periodo 1960-1970 (Westphal, 1990, 58).

Estos cambios también buscaron que el país se abriera a la inversión extranjera, que privatizara varias empresas estatales (entre ellas algunos bancos comerciales) y que modificara los controles del crédito que favorecían a las grandes compañías. Asimismo se tomaron medidas para fortalecer la industria doméstica, incluyendo reformas al marco regulatorio, se reforzaron los sistemas de derechos de propiedad intelectual y se oficializó la apertura a la inversión extranjera directa. Los aranceles a las importaciones también se redujeron, pasando de una tasa promedio de 23.7% en 1983 a sólo 12.7% en 1988 (Amsden, 1989; Kim, 1993). Así, la acumulación de capacidades tecnológicas aumentó rápidamente, haciendo que varias empresas coreanas se posicionaran como líderes manufactureros de clase mundial, como en el caso de las firmas Daewoo, Samsung y Lucky Goldstar (LG) en la industria electrónica (Hobday, 1995; Kim, 1997; OCDE, 2005).

El factor clave en el despegue del sector electrónico coreano fue la introducción de un programa sectorial que contemplaba la conformación de una industria altamente exportadora basada en el desarrollo de tecnología local, la adquisición externa de conocimiento avanzado, el desarrollo de recursos humanos altamente calificados y del reforzamiento del mercado interno (Kim, 1997; Orozco, 1992).

No obstante los ajustes realizados, y debido a la volatilidad de los mercados mundiales, para mediados de los ochenta el modelo coreano parecía empezar agotarse, ya que entre 1984 y 1989 el ritmo de crecimiento de las exportaciones presentó bruscas variaciones. Aunque consiguió mantener su desempeño exportador en la segunda mitad de la década, los cambios en el ritmo de las exportaciones se debían ahora al aumento en las presiones competitivas que enfrentaba el país. Entre los principales competidores se encontraban precisamente otros *dragones* asiáticos: Taiwán, Singapur y Hong Kong, así como China, quien recién surgía como un nuevo e importante actor en el intercambio global de mercancías (CEPAL, 2007).

El cambio de paradigma: el fomento de la *economía del conocimiento*

Además de las presiones derivadas de la creciente competencia internacional, los efectos de la crisis financiera de los mercados asiáticos de 1997 obligaron al gobierno coreano a reconsiderar la estrategia de desarrollo seguida hasta entonces (CEPAL, 2007, 99). Esto porque Corea se vio acorralada (en términos tecnológicos) por Japón, que en esos años se encontraba en la cúspide del desarrollo industrial, y por los demás países asiáticos que seguían a Corea muy de cerca (especialmente China). Como resultado, el país fue perdiendo competitividad en materia salarial sin poder avanzar mucho desde el punto de vista tecnológico (OCDE, 2000).

Ante esta compleja situación, la nación optó por basar ahora su desarrollo en la llamada “economía del conocimiento,” la cual lucía como una plataforma más firme para sustentar el crecimiento sostenido del PIB. Este cambio ofrecía también otras ventajas pues Corea podía ahora dejar de ser, por fin, un *seguidor* en el área de ciencia y tecnología para convertirse en un *líder innovador* (OCDE, 2005).

La nueva estrategia se centró en la reestructuración de la economía, la cual pasaría a la innovación industrial y al perfeccionamiento tecnológico a fin de generar mayor valor agregado (OCDE, 2000). En esta perspectiva, el gobierno sirvió de promotor para que el sector privado empezara a realizar un esfuerzo más robusto en las actividades de Investigación y Desarrollo Industrial (I+DI) (OCDE, 2005; Suh y Chen, 2007).

En esta nueva fase, la Inversión Extranjera Directa (IED) se convirtió en un elemento fundamental. Las reformas propuestas por el gobierno incluyeron un acceso mucho mayor para quienes realizaban inversiones directas del exterior en la economía coreana mediante acciones destinadas a abrir la cuenta de capital y liberalizar el mercado de capitales (OCDE, 2005). Los resultados de estas reformas se notaron rápidamente, pues en el periodo 1998-2005 ingresaron más de 90,000 millones de dólares, en comparación con los 25,000 millones que habían llegado en el periodo 1962-1997 (CEPAL, 2007, 99).

Es pertinente recalcar que el proceso coreano de acumulación de capacidades tecnológicas casi no fomentó la participación de la IED,

la cual hubiera facilitado fuertemente la adquisición de tecnologías industriales más modernas a través de la transferencia directa de tecnología y del mejoramiento en las habilidades de los trabajadores derivadas de este tipo de inversiones, por lo que para paliar la falta de inversiones del exterior el gobierno coreano buscó reforzar los mecanismos de ingeniería inversa que sirvieran para promover la adquisición de capacidades tecnológicas por parte del sector productivo coreano (Amsden, 1989; OCDE, 2000; Sakong, 1993).

En la fase actual, Corea se ha enfocado a dismantelar el antiguo esquema de protección especial del que gozaban los *chaebol* mediante la introducción de mecanismos regulatorios y el reforzamiento de medidas antimonopólicas. Asimismo, la política industrial del gobierno coreano hacia las pequeñas y medianas empresas (Pymes) también ha experimentado grandes variaciones en los últimos años; por ejemplo, en 1990 existían incentivos fiscales y programas especiales destinados a promover la innovación industrial en las Pymes, pero desde 2001 el gobierno retomó el trato fiscal preferencial a los *chaebol* mediante estímulos a la I+DI realizada por este tipo de empresas (OCDE, 2005).

Estas acciones ya empezaron a dar frutos, mismos que se pueden observar en el crecimiento del PIB coreano, como se muestra en el cuadro 2.

Si bien Corea posee una base sólida para su desarrollo, los retos a enfrentar en economía para los próximos años no lucen pequeños, especialmente porque la competencia por los mercados internacionales se ha acrecentado (Suh y Chen, 2007); sin embargo, existen elementos para suponer que Corea empezará a ser un rival cada vez más importante para los países dominantes en los mercados de bienes de alta tecnología, dado que varias empresas coreanas son líderes mundiales en el importante campo de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Lo destacable de las TIC es que su tecnología hace un uso intensivo de conocimientos avanzados, por lo que las empresas del país pueden beneficiarse de la sólida base educativa alcanzada (Shin y Park, 2007). Adicionalmente, una de las ventajas más notorias de Corea del Sur es su infraestructura en redes de comunicación y puntos para conexión inalámbrica de internet (Banco Mundial, 2006; OCDE, 2008).

Cuadro 2

PIB de Corea del Sur, 1970-2005 (millones de dólares en *Purchasing Power Parity* (PPP)) y tasa de variación anual

Año	PIB	Variación (%)	Año	PIB	Variación (%)
1970	25.6	—	1988	279.9	14.4
1971	29.0	13.3	1989	310.2	10.8
1972	31.6	9.0	1990	351.6	13.3
1973	37.4	18.4	1991	398.1	13.2
1974	43.7	16.8	1992	431.2	8.3
1975	50.7	16.0	1993	468.2	8.6
1976	59.3	17.0	1994	518.9	10.8
1977	69.3	16.9	1995	578.0	11.4
1978	81.1	17.0	1996	630.2	9.0
1979	93.8	15.7	1997	670.5	6.4
1980	100.8	7.5	1998	631.5	-5.8
1981	117.0	16.1	1999	701.4	11.1
1982	133.3	13.9	2000	768.3	9.5
1983	153.5	15.2	2001	817.0	6.3
1984	172.1	12.1	2002	878.6	7.5
1985	189.5	10.1	2003	925.2	5.3
1986	214.3	13.1	2004	996.4	7.7
1987	244.6	14.1	2005	1,067.2	7.1

Fuente: OCDE Factbook (2007). *Economic, environmental and social statistics*.

Es pertinente mencionar que el actual nivel alcanzado por Corea en las TIC es resultado de la apuesta del gobierno hecha desde principios de los noventa, es decir de buscar el dominio de esta sofisticada área de la tecnología (OCDE 2000, 47-48). En el caso de México, la importancia del ejemplo coreano radica en la capacidad del país asiático para hacerle frente una y otra vez a los serios desafíos que entraña la competencia mundial por conquistar nuevos mercados y que se observa en el creciente progreso de la globalización de los procesos de manufactura y los servicios. Desafíos que logran vencer gracias a su robusto sistema nacional de innovación.

El sistema de innovación coreano y su impacto en el desempeño industrial

El sistema coreano de innovación era prácticamente inexistente en 1960, por lo que una de las prioridades del gobierno fue sentar las bases para su construcción. Dicho proceso comenzó por el fortalecimiento del sistema de educación superior, el cual serviría para soportar, años después, los múltiples programas de inversión pública en ciencia y tecnología y para incentivar la inversión privada en I+D+I (Kim, 1993).

Amsden (1989) señala que uno de los pilares de este proceso fue el fomento del ahorro privado, pues dicho rubro se elevó de 0.18% del PIB en 1965 a 13.3% en 1978; y a medida que los recursos destinados a la inversión doméstica aumentaban, Corea pudo organizar y financiar la educación y las habilidades técnicas de sus trabajadores. Así, el número de graduados universitarios pasó de aproximadamente 18 mil en 1960 a más de 183 mil en 1994 (Kim, 1997, 61). Como resultado de estos logros, entre 1960 y 1980 el gobierno coreano buscó fortalecer las capacidades tecnológicas de las empresas del país para la adquisición, adopción y el posterior dominio de importantes tecnologías extranjeras.

Con el paso del tiempo, el sistema coreano de innovación mejoró sus facultades de fomento a la inversión privada en I+D+I, la cual pasó en pocos años a representar la mayor parte del gasto en ciencia y tecnología en dicho país (OCDE, 2000). Lo más sobresaliente de este proceso es que a fines de los noventa la inversión en I+D+I equivalía a poco más de la mitad del gasto realizado por el sector privado de los demás países en desarrollo (UNCTAD, 2003, 31).

Por otra parte, los ajustes realizados al modelo de industrialización cambiaron la prioridad del apoyo gubernamental, abandonando las industrias intensivas en capital (ligeras y pesadas) a favor del apoyo a las nuevas industrias estratégicas, *i.e.*, industrias intensivas en conocimiento (alta tecnología), dado que éstas generaban exportaciones con mayor valor agregado y contribuían a posicionar a Corea del Sur como uno de los líderes mundiales en la innovación industrial (OCDE, 2005). Desde el inicio el gasto nacional en I+D+I como porcentaje del PIB se experimentó un aumento considerable en un lapso relativamente corto (de 0.39% en 1970 a 2.0% en 1986) (Amsden, 1989, 328), la compo-

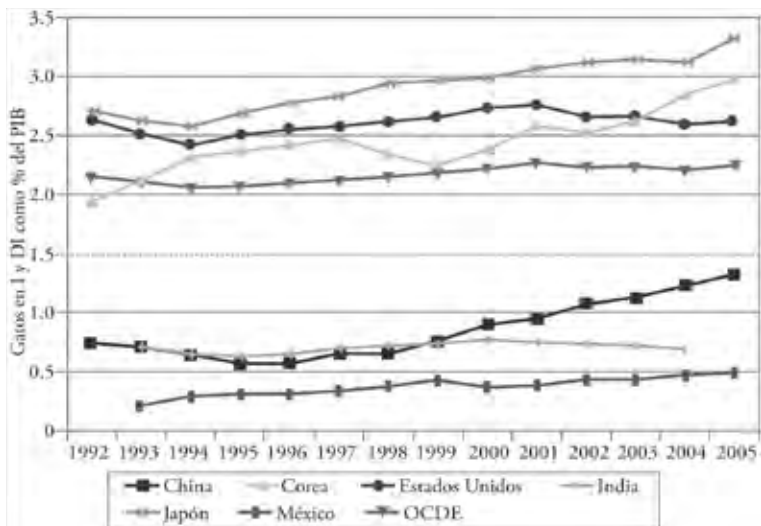
sición también cambió pues la principal fuente de financiamiento para la I+DI se movió del sector público al privado (Kim, 1997).

Como resultado del aumento del financiamiento privado en I+DI, el número de laboratorios internos de investigación también crecieron de manera significativa, aunque la mayoría se concentraban en empresas pertenecientes a los grandes conglomerados del país (Bell y Pavitt, 1997). Con objetivo de visualizar el esfuerzo coreano en I+DI, la gráfica 1 muestra los gastos en investigación y desarrollo como porcentaje del PIB para algunos países seleccionados.

Aunque los datos mostrados en la gráfica 1 pertenecen a un periodo más reciente (1992-2004), son útiles para fijar el nivel de los gastos coreanos en perspectiva. Es interesante observar cómo Corea sobrepasó a Estados Unidos en 2003. La gráfica también muestra la brecha entre Japón, Corea, Estados Unidos y la región de la OCDE, por una parte, y los cuatro países en desarrollo que aparecen ahí (China, India y México). Los datos indican que la brecha es considerable (cerca de dos puntos porcentuales del PIB) y destaca el ascendente esfuerzo de China por incrementar su gasto en I+DI.

Gráfica 1

Gasto en I+DI como porcentaje del PIB para países seleccionados, 1992-2005

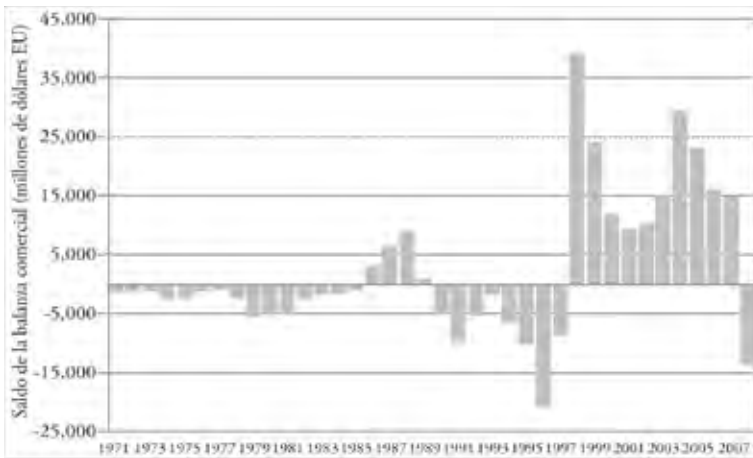


Fuente: OCDE (2007). *OECD in figures 2006-2007* (40-41). Consultados el 10 de marzo de 2009. Disponibles en <http://dx.doi.org/10.1787/274374238001>.

Es pertinente mencionar que el avance tecnológico de Corea muestra ciertas debilidades que de no corregirse podrían mermar la pauta de crecimiento alcanzada; por ejemplo, Corea todavía exhibe una relativa debilidad de su estructura de comercio, lo que provoca que el saldo de su balanza comercial sea negativo a lo largo de varios periodos, como se muestra en la gráfica 2.¹

Gráfica 2

Saldo de la balanza comercial de Corea: 1970-2008 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración basada en los datos del cuadro 2.

Como se puede observar en la gráfica 2, la balanza comercial coreana muestra tres periodos de déficit: de 1970 a 1985, de 1990 a 1997 y en 2008. En contraste, los superávits realmente notables empiezan a partir de la recuperación de la gran crisis financiera de 1997, aunque entre 2000 y 2001 y en 2008 se observó una fuerte caída como producto de la desaceleración económica de los Estados Unidos en esos años. Este comportamiento confirma la fragilidad de la economía coreana observada por Gómez y Piñeiro (1996) respecto a la

¹ En este aspecto, la propensión marginal de Corea del Sur a importar permanece relativamente alta e hizo que sus compras externas crecieran a un tasa promedio anual de 20% en el periodo 1962-1980. De acuerdo con Gómez y Piñeiro (1996, 1005), “la estructura de las importaciones surcoreanas reflejó una persistente dependencia de las materias primas y de los combustibles del exterior que se incorporan a la producción de bienes de capital exportables, lo cual, *encierra un problema estructural digno de seguimiento*” (las cursivas son mías).

dependencia del patrón exportador de Corea en las importaciones de materias primas y energéticos.

Una derivación de este análisis se aplica en la balanza de pagos tecnológica de Corea, la cual es claramente deficitaria entre 2001 y 2006 (véase cuadro 3). Si bien los ingresos de Corea por concepto de las regalías de sus logros científicos y tecnológicos han crecido, sus pagos han crecido todavía más; incluso el monto total de sus transacciones tecnológicas todavía está muy lejos de las potencias mundiales en este rubro como Estados Unidos, Japón y Reino Unido; sin embargo, para países como México, la diferencia con Corea en el rubro de pagos derivados de los avances tecnológicos es ya significativa.

Cuadro 3

BPT: recibos, pagos y saldo (millones de dólares)

País	2001			2003			2006		
	Recibos	Pagos	Saldo	Recibos	Pagos	Saldo	Recibos	Pagos	Saldo
Corea	619	2,643	-2,024	816	3,237	-2,421	816	3,237	-2,420
Estados Unidos	40,696	16,538	24,158	46,988	19,033	27,955	75,380	35,479	39,901
Japón	10,259	4,512	5,747	13,044	4,863	8,181	20,449	6,065	14,384
México	41	419	-378	54	608	-554	180	2,093.5	-1,913
Reuno Unido	18,023	8,590	9,433	23,539	10,450	13,090	30,406	15,425	14,981

Fuente: OCDE (2007). *Main science and technology indicators*. Consultado el 10 de marzo de 2009. Datos disponibles en <http://dx.doi.org/10.1787/467710043472>.

Al respecto es importante hacer notar, como lo hace la OCDE (2006, 130), que un déficit creciente en la Balanza de Pagos Tecnológica (BPT) no necesariamente indica una baja competitividad tecnológica pues, como lo muestra el caso coreano, esto se puede deber a importaciones crecientes de tecnología con objeto de mejorar el desempeño tecnológico de la economía en su conjunto.

Bajo esta perspectiva, los retos que deberá enfrentar la economía coreana en el futuro cercano no parecen menores, pues como se mencionó previamente, aun cuando el país tiene una base más sólida para su desarrollo, la competencia por los mercados internacionales se ha acrecentado. Sin embargo, existen elementos para suponer que Corea empezará a ser un rival cada vez más importante para Japón y Estados Unidos en los mercados de bienes de alta tecnología, dado que varias

empresas coreanas se han convertido ya en líderes mundiales en diversos rubros tecnológicos, y en especial en el cada vez más importante campo de las tecnologías de la información y la comunicación.

De esta manera el modelo coreano es un ejemplo de que la reorientación de las estrategias de desarrollo son posibles aun en condiciones difíciles. Por lo tanto, esta experiencia debe considerarse relevante para países como México; pero antes de discutir ese tema, se revisa a continuación el desempeño comercial de Corea del Sur.

El desempeño comercial de Corea

El desempeño comercial de Corea del Sur ha sido excepcional en las últimas décadas. De acuerdo con las estadísticas de la Organización Mundial del Comercio (OMC, 2008), Corea ocupó en 2008 el undécimo lugar entre los principales países exportadores del mundo y el decimotercero entre los importadores; mientras que México ocupó el decimoquinto y decimocuarto, respectivamente. Este desempeño comercial es el resultado de los esfuerzos de la nación asiática por adoptar y adaptar tecnologías importadas, lo que le ayudó en sus esfuerzos por emparejarse a las principales economías de la OCDE.

De acuerdo con la información proporcionada por el Servicio de Información Estadística Coreano (KOSIS), las exportaciones registradas por su aduana en 2008 alcanzaron los 422,000 millones de dólares, mientras que las importaciones para ese mismo año fueron del orden de 435,000 millones.²

Con relación a los socios más importantes de Corea, el cuadro 4 presenta los cinco principales destinos de las exportaciones y de las importaciones de 1990 a 2008.

Es importante destacar que Corea es uno de los principales importadores de combustible del mundo; por esa razón Arabia Saudita aparece como su tercer socio comercial en el cuadro 4. Asimismo, según la OMC (2008, 41), China es el mercado de mayor crecimiento para las exportaciones de circuitos integrados y otros productos intermedios de las economías de Asia, y Corea tiene una presencia muy importante en las exportaciones de equipo de oficina y de telecomuni-

² *Korean Statistical Information Service (KOSIS)*. Consultado el 20 de septiembre de 2009. Disponible en <http://www.kosis.kr/eng/index.htm>.

caciones. De ahí que China se haya convertido en el principal destino para sus exportaciones en 2003, por arriba de Japón y Taiwán. Este comportamiento también se refleja en las transacciones comerciales entre México y Corea, a pesar de que no sean los principales socios comerciales entre ellos mismos.

Cuadro 4

Transacciones comerciales de Corea del Sur con sus cinco principales socios, 1990-2008 (miles de millones de dólares)

Año	Exportaciones						Importaciones					
	EU	China	Japón	Hong Kong	Taiwán	Total	Japón	EU	China	Arabia Saudita	Alemania	Total
1990	19.3	—	12.6	3.7	1.2	65.0	18.5	16.9	—	1.7	3.2	69.8
1991	18.5	1.0	12.3	4.7	1.6	71.8	21.1	18.8	3.4	3.2	3.7	81.5
1992	18.0	2.6	11.6	5.9	2.2	76.6	19.4	18.2	3.7	3.8	3.7	81.7
1993	18.1	5.1	11.5	6.4	2.3	82.2	20.0	17.9	3.9	3.7	3.9	83.8
1994	20.5	6.2	13.5	8.0	2.7	96.0	25.3	21.5	5.4	3.8	5.1	102.3
1995	24.1	9.1	17.0	10.6	3.8	125.0	32.6	30.4	7.4	5.4	6.5	135.1
1996	21.6	11.3	15.7	11.1	4.0	129.7	31.4	33.3	8.5	6.6	7.2	150.3
1997	21.6	13.5	14.7	11.7	4.6	136.1	27.9	30.1	10.1	7.1	5.8	144.6
1998	22.8	11.9	12.2	9.2	5.1	132.3	16.8	20.4	6.4	4.3	3.3	93.2
1999	29.4	13.6	15.8	9.0	6.3	143.6	24.1	24.9	8.8	5.6	3.8	119.7
2000	37.6	18.4	20.4	10.7	8.0	172.2	31.8	29.2	12.8	9.6	4.6	160.4
2001	31.2	18.1	16.5	9.4	5.8	150.4	26.6	22.3	13.3	8.0	4.4	141.1
2002	32.7	23.7	15.1	10.1	6.6	162.4	29.8	23.0	17.4	7.5	5.4	152.1
2003	34.2	35.1	17.2	14.6	7.0	193.8	36.3	24.8	21.9	9.2	6.8	178.8
2004	42.8	49.7	21.7	18.1	9.8	253.8	46.1	28.7	29.5	11.8	8.4	224.4
2005	41.3	61.9	24.0	15.5	10.8	284.4	48.4	30.5	38.6	16.1	9.7	261.2
2006	43.1	69.4	26.5	18.9	13.0	325.4	51.9	33.6	48.5	20.5	11.3	309.3
2007	45.7	81.9	26.3	18.6	13.0	371.4	56.2	37.2	63.0	21.1	13.5	356.8
2008	46.3	91.3	28.2	19.7	11.4	422.0	60.9	38.3	76.9	33.7	14.7	435.2

Fuente: *Korean Statistical Information Service (KOSIS)*. Consultado el 20 de septiembre de 2009. Disponible en <http://www.kosis.kr/eng/index.htm>.

Las relaciones comerciales entre Corea y México

Las relaciones comerciales entre Corea del Sur y México datan de 1957, cuando la nación asiática comenzó a colocar sus productos en

el exterior, aunque los montos de las transacciones comerciales de entonces eran casi simbólicos. Tuvieron que pasar casi veinte años para que ambos gobiernos se mostraran más interesados en ampliar su relación comercial. Aún así, el intercambio seguía presentando marcadas fluctuaciones y bajas cifras, aunque ya desde entonces era desfavorable para México; por ejemplo, según datos del Banco de Comercio Exterior, durante el periodo 1973-1978 las ventas mexicanas en el mercado coreano variaron entre 120,000 dólares y 4.5 millones de dólares, en tanto que las importaciones fluctuaron entre 1.4 y 9.7 millones.³

A partir de 1980 los intercambios comerciales crecieron rápidamente debido al proceso de globalización y a la apertura económica que iniciaron ambos países en los años ochenta, la cual favoreció el intercambio comercial y las inversiones bilaterales.

Es importante destacar, como lo señalan Mun y Quintana (2003), que la economía mexicana mantiene una elevada dependencia comercial con Estados Unidos, la cual se profundiza a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. De acuerdo con estos autores, el TLCAN ha ocasionado una menor diversificación en el origen y el destino de las importaciones y las exportaciones mexicanas; sin embargo, la relación de México con Corea del Sur tiende a crecer porque la nación asiática busca incrementar su presencia comercial en México como una estrategia de diversificación de sus mercados y acceso al de Estados Unidos, aprovechando las ventajas del TLCAN.

Desde 1994, el intercambio comercial México-Corea mantiene una tendencia creciente, por lo que en la actualidad Corea es el quinto socio comercial de México, después de Estados Unidos, Japón, Canadá y Alemania. Por el valor de sus exportaciones, México ocupa el vigésimo sexto lugar en importancia entre los socios comerciales de Corea, aunque en el caso de las importaciones se sitúa en el quinto sitio.

Debido a la dinámica de su relación comercial, México se convirtió en los años noventa en el principal socio comercial de Corea en América Latina, incluso por encima de Panamá y Brasil, quienes se mantenían como los socios comerciales más importantes de Corea

³ Datos tomados del artículo *Intercambio comercial México-República de Corea*. Publicado por el Consejo Editorial de la revista Comercio Exterior en su número de junio de 1979.

en la región. Según Mun y Quintana (2003, 1151), este crecimiento se explica por las crecientes inversiones coreanas directas en México, sobre todo en su industria electrónica, como se discute más adelante.

Por estas razones, de 1990 hasta noviembre de 2008, el comercio bilateral creció de 48.7 millones de dólares a 13,327, una tasa de crecimiento anual de casi 40%.⁴ El cuadro 5 presenta las cifras del comercio entre México y Corea del Sur para el periodo 1990-2008.⁵

Cuadro 5

Balanza comercial México-Corea: 1990-2008 (millones de dólares)

Año	Expor-taciones	Impor-taciones	Saldo	Año	Expor-taciones	Impor-taciones	Saldo
1990	9.2	27.1	-17.9	2000	179.2	3,690.4	-3,511.2
1991	32.0	386.8	-354.8	2001	293.1	3,531.7	-3,238.7
1992	44.1	665.6	-621.5	2002	185.1	3,910.0	-3,724.9
1993	27.1	837.5	-810.3	2003	95.1	4,112.9	-4,017.8
1994	37.9	938.4	-900.5	2004	111.3	5,311.0	-5,199.7
1995	88.3	770.9	-682.5	2005	84.1	6,464.5	-6,380.4
1996	193.9	1,059.4	-865.6	2006	127.3	10,617.1	-10,489.9
1997	66.2	1,584.3	-1,518.1	2007	680.6	12,615.5	-11,934.9
1998	68.4	1,823.1	-1,754.7	2008	538.1	13,570.6	-13,032.5
1999	150.3	2,780.8	-2,630.4	Total	3,011.1	74,697.7	-71,686.5

Fuente: Secretaría de Economía. Datos consultados el 10 de marzo de 2009. Disponible en http://www.economia-snci.gob.mx/sphp_pages/estadisticas/mexicomay/E8bc_e.html.

De los datos anteriores cabe destacar que, si bien las exportaciones mexicanas se robustecen, las importaciones coreanas se disparan.

⁴ De acuerdo con la información proporcionada por la Embajada de México en Corea, esta nación asiática es uno de los principales socios comerciales de México en el mundo y el tercero en la región asiática. Consultado el 22 de noviembre de 2009. Disponible en <http://portal.sre.gob.mx/corea/index.php?option=displaypage&Itemid=155&op=page&SubMenu>.

⁵ Cabe mencionar que se buscó validar los datos reportados en el cuadro 5, proporcionados por la Secretaría de Economía en su página de internet: <http://www.economia.gob.mx/?P=5400>, pero las estadísticas disponibles en la base de datos Comtrade de las Naciones Unidas en su dirección electrónica <http://comtrade.un.org/db/>, presentan inconsistencias en los datos cruzados de las transacciones comerciales de Corea y México, por lo que se decidió hacer uso de la información proporcionada por la Secretaría de Economía.

Lo dramático es que México tiene un déficit histórico en esa relación y, la brecha, lejos de disminuir, sigue ampliándose año con año.

De acuerdo con estas cifras, el comercio bilateral alcanzó en 2008 un valor cercano a 14,000 millones de dólares, de los cuales México exportó 538 millones e importó cerca de 13,571 millones. Estos datos indican que entre 2006 y 2007 las exportaciones mexicanas crecieron sustancialmente y mantuvieron ese nivel para el año siguiente, lo cual es un hecho inédito en la historia del comercio entre ambos países. México exporta principalmente metales, componentes eléctrico-electrónicos, automotrices y bienes alimentarios.

Por otra parte, Corea es el tercer inversionista asiático más importante en México, sólo atrás de Japón y China. De acuerdo con la Asociación Internacional de Comercio de Corea (KITA, por sus siglas en inglés), la inversión coreana en México ascendió a casi 808 millones de dólares entre 1994 y 2008. Esta inversión se dirige principalmente a la industria manufacturera y al comercio, con más de mil sociedades con distintos niveles de participación coreana en el país. En cuanto a la inversión mexicana en Corea, según la embajada mexicana el registro histórico asciende a alrededor de 200 millones de dólares. Los cuadros 6 y 7 presentan los principales productos comerciados entre México y Corea en los últimos dos años, según lo reporta la Secretaría de Economía.

Cuadro 6

Principales exportaciones de México a Corea, 2007-2008

Fracción	Descripción	2007	2008	2007-2008	% Part.
7402.00.01	Ánodos de cobre para refinado electrolítico	66,999	99,729	166,727	19.0
7207.12.99	Productos intermedios de hierro o acero sin alear	60,879	42,605	103,485	11.8
7204.49.99	Desperdicios y desechos de fundición	10,940	40,945	51,885	5.9
7404.00.99	Chatarra de hierro o acero	9,812	33,836	43,648	5.0

Nota: las cifras están en millones de dólares. Las participaciones son porcentajes del total de exportaciones acumuladas entre 2007 y 2008.

Fuente: Secretaría de Economía. Datos consultados el 10 de marzo de 2009. Disponibles en http://www.economia-snci.gob.mx/sphp_pages/estadisticas/mexicomay/E8ppx_e.html.

Cuadro 7

Principales importaciones de Corea a México, 2007-2008

Fracción	Descripción	2007	2008	2007-2008	% Part.
8529.90.10	Ensamblajes de pantalla plana	1,261,048	3,070,525	4,331,573	20.8
9013.80.99	Aparatos de óptica (láseres)	1,727,616	2,008,923	3,736,540	17.9
8542.31.99	Circuitos para tv de alta definición	330,246	650,420	980,666	4.7
8517.12.01	Teléfonos celulares	397,755	503,022	900,777	4.3
8529.90.99	Aparatos eléctricos de grabación	343,498	345,694	689,192	3.3

Nota: las cifras están en millones de dólares. Las participaciones son porcentajes del total de exportaciones acumuladas entre 2007 y 2008.

Fuente: Secretaría de Economía. Datos consultados el 10 de marzo de 2009. Disponibles en http://www.economia-snci.gob.mx/sphp_pages/estadisticas/mexicomay/E8ppm_e.html.

Como se aprecia en los cuadros anteriores, la balanza comercial entre México y Corea es altamente deficitaria para nuestra nación. Un componente crucial de este déficit está relacionado con el comercio en bienes de alto contenido tecnológico y especialmente con los electrónicos, tal y como lo muestra el cuadro 6. Esto porque la industria electrónica es una de las principales áreas en las que se expanden las empresas coreanas, lo que se ve reflejado en la inversión directa de Corea en México (Falck Reyes y Rodríguez, 2004).

Es importante señalar que en los últimos años las dos empresas transnacionales coreanas más importantes, Samsung Electronics Company (SEC) y LG Electronics (LGE), han realizado inversiones sustanciales para instalar plantas de ensamblaje en México y Brasil. Es claro que para nuestro país la industria de productos electrónicos es una pieza fundamental para el crecimiento de la economía pues representa aproximadamente 5% del producto generado por la industria manufacturera (CEPAL, 2007).

De acuerdo con la Secretaría de Economía, la industria electrónica emplea a 342,000 técnicos e ingenieros del país y genera un considerable volumen de exportaciones, que aumentó drásticamente de 21,100 millones de dólares en 1996 a más de 50,000 millones de dólares en 2006; sin embargo, la industria recientemente pasó de ob-

tener divisas de manera estable (unos 3,000 millones de dólares al año) a sufrir un déficit comercial de una magnitud similar.⁶

Por otra parte, la industria mexicana de productos electrónicos tiene tres segmentos principales: computadoras (31.2%), productos electrónicos para el consumo (30.3%) y telecomunicaciones (21.3%). La fabricación de productos electrónicos de consumo se encuentra localizada principalmente en la ciudad de Tijuana, Baja California, y el de computación en Jalisco. Ambos sitios constituyen las principales plataformas de exportación de estos artículos para el mercado de Estados Unidos.

En la actualidad, la industria de productos electrónicos de consumo de México enfrenta varios retos, un ejemplo es el sector de fabricación de televisores, el cual se está enfrentando a una caída de su participación en el mercado de Estados Unidos debido tanto a la fuerte penetración de los productores chinos como a la desaceleración de la economía norteamericana. No obstante, el problema más serio, como lo señalan Carrillo y Hualde (2006), está en la falta de capacidad de los fabricantes asentados en la frontera norte para adaptarse a los cambios tecnológicos derivados de la entrada de la televisión de alta definición, lo que genera una reducción en la proporción de componentes fabricados en México para los televisores ensamblados en la frontera norte del país.

Sin embargo la amenaza más seria para México radica en el bajísimo valor agregado que tienen las exportaciones mexicanas a Corea, como se observa en el cuadro 6, ya que en los últimos dos años los principales productos exportados han sido materias primas con muy bajo valor agregado por volumen, tales como minerales y metales básicos. Bajo esta situación, no es de extrañar que se estén reeditando las condiciones descritas por los teóricos de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), pero ahora en un contexto asiático. En la siguiente sección se revisa brevemente el pensamiento de la CEPAL y su posible aplicación al caso del comercio entre México y Corea.

⁶ Los datos corresponden al documento de la Secretaría de Economía de México (s.f.). *Informe estadístico sobre el comportamiento de la inversión extranjera directa en México, enero-diciembre del 2006*. Consultado el 6 de marzo de 2009. Disponible en <http://www.economia.gob.mx>.

La teoría de la CEPAL: elementos distintivos y sus connotaciones para la relación comercial México-Corea del Sur

Entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado era común pensar al sistema capitalista moderno como el causante del subdesarrollo latinoamericano y de la inferioridad tecnológica de los países de la región (Azqueta y Sotelsek, 2007). Esta visión la compartía una importante corriente del pensamiento económico: la escuela de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). En la concepción de la CEPAL, el *centro* (*i.e.*, los países desarrollados) era la fuente del progreso técnico y tendía a concentrar los frutos de la productividad así generada, pero al mismo tiempo impulsaba, de manera condicional, el desarrollo de los países situados fuera de las regiones avanzadas (*i.e.*, la *periferia*). El teórico más destacado de la escuela cepalina, el economista argentino Raúl Prebisch, consideraba que los países de la periferia jugaban un papel pasivo y subordinado, en el que su responsabilidad era la de suministrar materias primas a bajo costo para el centro (Prebisch, 1964).

Para Prebisch, el funcionamiento de esas relaciones se basaba en el ritmo y modos de difusión del progreso técnico en las esferas productivas. Así, si las economías del centro eran capaces de ser pioneras en la innovación tecnológica de productos y procesos industriales, entonces también eran capaces de estructurar una composición diversificada de la oferta de bienes y servicios bajo una relativa homogeneidad de sus índices de capitalización y productividad. En contraposición, las economías periféricas, como las latinoamericanas, eran las que aparecían relativamente rezagadas en la creación e incorporación de nuevas tecnologías ya que estaban engarzadas en un sistema productivo especializado en ciertos rubros primarios y con niveles muy dispares de productividad.

Debido a que, según los teóricos de la CEPAL, esta desigualdad era de carácter estructural⁷ se generaba un deterioro de los términos

⁷ De acuerdo con Rafael González (2001, 167), el propósito institucional de la escuela cepalina era construir una teoría propia del desarrollo latinoamericano que exigía forjar un método de análisis que, al paso del tiempo, se denominó *histórico-estructural* y cuya característica primaria fue la importancia clave atri-

del intercambio. De esta forma el precio de los bienes primarios exportados por la periferia tendía a disminuir y el de los productos que importaba de los países más desarrollados tendía a aumentar, lo cual creaba una disparidad en aumento entre los recursos necesarios para el desarrollo de las regiones periféricas y la disposición de estos mismos recursos (Vuskovic, 1987).

Esas condiciones explicaban que la absorción de las innovaciones tecnológicas tendiera a presentar importantes diferenciales en materia de productividad y precios entre el centro y la periferia, dando como resultado el rezago de los precios externos de los productos primarios respecto a los de los bienes industriales. Así, la tendencia en el deterioro de los términos del intercambio representaba una de las principales fuentes de la creciente desigualdad entre los países occidentales y América Latina y se reflejaba, a su vez, en una tendencia deficitaria en el comercio exterior latinoamericano, con sus consecuentes efectos en los niveles de empleo e ingreso nacionales. De ahí la recomendación de los teóricos de la escuela cepalina de incentivar las exportaciones industriales de los países periféricos (Prebisch, 1964, 31).

Aunque la escuela de la CEPAL planteaba la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) como la solución al problema del subdesarrollo y la dependencia económica, no dejaba de indicar los límites y los peligros de esta aproximación; por ejemplo, Prebisch advertía del peligro que entrañaba otorgar una protección excesiva e incondicional a la industria local, ya que este cobijo tendía a debilitar la calidad de la producción y sofocar la iniciativa de las empresas del sector privado de los países periféricos (Prebisch, 1964, 33).

Resulta interesante observar la manera exitosa en que manejó Corea su proceso de industrialización, porque, como lo argumenta Alice Amsden (1989, 145), la insistencia del gobierno coreano por hacer que las empresas alcanzaran estándares predefinidos de desempeño y productividad bajo un esquema temporal de protección y subsidios terminó por generar un rápido proceso de crecimiento económico.

De esta forma las consecuencias del proceso de desarrollo seguido por Corea del Sur no tardaron en reflejarse en un creciente poderío

buida a la forma como las estructuras productivas heredadas del pasado condicionaban la dinámica de las economías de América Latina y las disociaban de los países desarrollados.

científico y tecnológico que le permite ser un exportador de productos de alto contenido tecnológico, aunque se ha convertido también en un importante importador de materias primas, lo cual hace recordar, de alguna manera, la teoría sostenida por la CEPAL en los años cincuenta, pero ahora en un entorno asiático. Lo lamentable para México es que buscando apartarse del modelo de desarrollo propuesto por la CEPAL mediante una apertura comercial indiscriminada, no ha logrado siquiera completar su proceso de industrialización.

Con base en la experiencia mexicana se puede argumentar que la renuncia al modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones hacia bienes más intensivos en capital limitó el campo de acción de los empresarios nacionales y condujo al país hacia un proceso de industrialización que ha encabezado el capital extranjero en las ramas más dinámicas, pero que sigue todavía lejos del nivel alcanzado por la economía coreana a través de la expansión de sus exportaciones de alto valor agregado basadas en su sólido conocimiento tecnológico.

Conclusiones

Las lecciones de Corea son relevantes para la orientación de las futuras políticas industriales en México. Es notorio que el caso coreano demuestra las ventajas de mantener una continuidad en las políticas para estimular el crecimiento sostenido de las exportaciones y de la industrialización.

En el proceso de industrialización coreano destaca el robustecimiento del componente tecnológico realizado de manera distintiva mediante un proceso interno que también se benefició de la transferencia de tecnología incorporada en las importaciones de capital y la adquisición de tecnología extranjera que llevaron a cabo los principales *chaebol* de manera primordial durante los años sesenta y setenta. El modelo de desarrollo seguido por Corea se basó en una política industrial que promovía la sustitución de importaciones de bienes de consumo, protegía las industrias infantiles e impulsaba la adopción de tecnología avanzada, al tiempo que asumía una política comercial con un alto sesgo exportador.

El crecimiento era financiado con el ahorro interno que se complementaba con endeudamiento externo. Los elevados niveles de in-

versión como proporción del PIB aumentaron su capacidad productiva, y gracias a una mano de obra disciplinada y educada, combinada con montos cada vez mayores de capital, indujeron un rápido crecimiento en la productividad factorial.

Finalmente, un Estado autoritario se encargó de dirigir la economía seleccionando industrias estratégicas y orientando el crédito de los bancos hacia las mismas. El capital fluyó hacia las industrias elegidas a tasas de interés subsidiadas. Se establecieron controles sobre el capital extranjero y se limitó la formación de un mercado de capitales

El caso coreano debería ser ilustrativo para México respecto a las ventajas de un modelo de industrialización dirigido, especialmente a la luz de sus mediocres niveles de crecimiento y desarrollo económico. El elemento a destacar es el fortalecimiento al desarrollo de la infraestructura de ciencia y tecnología en Corea, ya que terminó por beneficiar los patrones de inversión privada en I+D+I.

Aun cuando la mayor parte del crecimiento de estas ventajas se dio en las grandes empresas, el gran desempeño que están teniendo las multinacionales coreanas a nivel internacional nos induce a proponer una adaptación (con tintes de imitación) del modelo coreano de desarrollo dado que muchos países de la región latinoamericana, y en especial México, no sólo no han aprovechado las ventajas del crecimiento en el comercio global ni (en el caso de México) los beneficios temporales derivados de la devaluación de 1995, sino que tampoco procuran modernizar su planta productiva más allá de la simple adquisición de herramientas y equipo especializado. Menos visible es el supuesto compromiso tecnológico de la inversión extranjera directa con relación al reforzamiento de las capacidades tecnológicas locales, lo cual representa un punto en contra para el modelo de desarrollo seguido por la región.

El modelo coreano se basó en el crecimiento incesante de la productividad derivada de una rápida absorción de la tecnología importada, a contrapelo del proceso seguido por México que ha basado el crecimiento de sus exportaciones en la compra simple de tecnología y en su explotación sin mecanismos de aprendizaje ni de innovación. En todo caso, es posible que se presente un incremento en las inversiones destinadas a mejorar el nivel de las capacidades tecnológicas del país

pero eso también depende de las facilidades proporcionadas por el gobierno mexicano para atraer ese tipo de inversión. Lo cierto es que de nada servirán los planes y programas que se intenten si no se resuelve el bajo nivel educativo de los trabajadores.

Así, sin que existan visos de la aplicación de una política industrial que contemple de manera integral la resolución de las principales deficiencias que existen actualmente en el sector industrial mexicano, poco se podrá lograr de las posibles transferencias de conocimiento y tecnología que pudieran hacer las empresas coreanas en México, y quizás estemos destinados a exportar materias primas, como el único producto con verdadero contenido nacional, para obtener a cambio bienes duraderos de alto contenido tecnológico de esa nación asiática.

Referencias

- Amsden, Alice H. (1989). *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Azqueta Oyarzun, Diego y Sotelsek Salem, Daniel (2007). La economía del desarrollo: una perspectiva histórica. *Ekonomiaz*, 64 (1), 14-35.
- Banco Mundial (2006). *World development report 2006: equity and development*. Nueva York: Banco Mundial; Oxford University Press.
- Bell, Martin y Pavitt, Keith (1997). Technological Accumulation and Industrial Growth: Contrasts Between Developed and Developing Countries. En: Daniele Archibugi y Jonathan Michie (eds.), *Technology, globalization and economic performance* (83-137). Cambridge: Cambridge University Press.
- Carrillo, Jorge y Hualde, Alfredo (2006). Competitividad y escalamiento industrial en México: de la televisión análoga a la digital. *Comercio Exterior*, 56 (7), 565-580.
- CEPAL (2007). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2006*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Santiago de Chile.
- Chang, Ha-joon (1994). *The political economy of industrial policy*. Nueva York: St. Martin.
- Chen, Derek H.C. y Do-geol, Ahn (2006). *Korea as a knowledge economy: evolutionary process and lessons learned*. World Bank: Washington, D.C.
- Falck Reyes, Melba E. y Rodríguez, Agustina (2004). Corea del Sur: un importante socio para México. *México y la Cuenca del Pacífico*, 7 (22), 65-78.

- Gómez Chiñas, Carlos y Piñeiro, Rubén (1996). La estrategia comercial de Corea del Sur: Una retrospectiva. *Comercio Exterior*, 46 (12), 1003-1007.
- González, Rafael (2001). El pensamiento cepalino y las ideas de Juan F. Noyola. *Comercio Exterior*, 51 (2), 166-171.
- Hobday, Michael (1995). East-Asian latecomer firms: Learning the technology of electronics. *World Development*, 23 (7), 1171-1193.
- Hobday, Michael, Howard, Rush y Bessant, John (2004). Approaching the innovation frontier in Korea: The transition phase to leadership. *Research Policy*, 33 (10): 1433-1457.
- Kim, Linsu (1993). National System of Industrial Innovation: Dynamics of Capability Building in Korea. En: Richard Nelson (ed.), *National innovation systems: a comparative analysis* (357-383). Oxford: Oxford University Press.
- Kim, Linsu (1997). *Imitation to innovation: the dynamics of Korea's technological learning*. Boston: Harvard Business School Press.
- Marchini, Genevieve (1996). Crédito dirigido y política industrial en Corea del Sur. *Comercio Exterior*, 46 (12), 1008-1015.
- Mun, Nam Kwon y Quintana, Luis (2003). El comercio de México con Corea del Sur en el marco del TLCAN. *Comercio Exterior*, 53 (12), 1148-1154.
- Nam, Chong-hyun (1986). El comercio de México con Corea del Sur en el marco del TLCAN. *Comercio Exterior*, 36 (1), 13-22.
- OCDE (2000). *Korea and the knowledge-based economy: making the transition*. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- OCDE (2005). *Korea*. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- OCDE (2006). *Science, technology and industry outlook 2006*. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- OCDE (2008). *Main science and technology indicators*. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- OMC (2008). *Estadísticas del comercio internacional 2008*. Ginebra: Organización Mundial de Comercio.
- Orozco, Carlos Enrique (1992). Ciencia, tecnología y recursos humanos en la industrialización de Corea del Sur. *Comercio Exterior*, 42 (12), 1142-1148.
- Prebisch, Raul (1964). *Nueva política comercial para el desarrollo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sakong, Il (1993). *Korea in the world economy*. Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- Shin, Juneseuk y Park, Yong-tae (2007). Building the national ICT frontier: The case of Korea. *Information Economics and Policy*, 19 (2), 249-277.

- Smith, David A. (1997). Technology, commodity chains and global inequality: South Korea in the 1990s. *Review of International Political Economy*, 4 (4): 734-762.
- Suh, Joonghae y Chen, Derek H.C. eds. (2007). *Korea as a knowledge economy: evolutionary process and lessons learned*. Washington, D.C.: World Bank Institute.
- UNCTAD (2003). *Investment and technology policies for competitiveness: review of successful country experiences*. Ginebra: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.
- Vuskovic, Pedro (1987). Raúl Prebisch y su teoría del capitalismo periférico. *Comercio Exterior*, 37 (5), 409-420.
- Westphal, Larry Edward (1990). Industrial policy in an export-propelled economy: Lessons from South Korea's experience. *Journal of Economic Perspectives*, 4 (3), 41-59.

Corea del Sur, la crisis mundial y la sociedad basada en el conocimiento¹

José Luis Estrada López

Introducción

Desde el inicio de su despegue económico, a principios de los años sesenta, Corea del Sur ha experimentado rápidas transformaciones económicas que la colocan ya en la antesala del grupo de países altamente industrializados; por ejemplo, desde 1996 fue aceptado en la OCDE y actualmente es un miembro destacado del G20. Esto lo ha logrado mediante cambiantes formas de integración a la economía mundial, mismas que han sido generalmente favorables para su desarrollo. Sin embargo, como se tratará más adelante, el país todavía tiene un buen tramo por recorrer para cerrar la brecha con el grupo de economías avanzadas.

En este trabajo se analiza la última fase del cambio estructural que recorre el país, especialmente dirigido a una sociedad basada en el conocimiento y con mayor grado de internacionalización de sus conglomerados (*chaebol*)² y otras empresas pequeñas y medianas; esto implica la reconfiguración de sus relaciones comerciales —principalmente por el cambio geopolítico y económico que provoca el ascenso de China— y, más recientemente, el giro en su política hacia las nego-

¹ Este trabajo fue realizado durante la estancia sabática financiada por el Conacyt, del 1 de agosto de 2008 al 31 de julio de 2009.

² *Chaebol* es la denominación que se da a los conglomerados coreanos de propiedad familiar que dominan la economía coreana e impulsan su internacionalización.

ciaciones comerciales para la consecución de acuerdos de libre comercio. En especial se documentan los avances en esta materia con Chile y la Asociación Europea de Libre Comercio, así como las dificultades para concretar otros acuerdos, en especial con Estados Unidos y México. ¿Cómo se propone Corea enfrentar los nuevos retos de la actual crisis económica y la expectativa de una nueva política industrial y comercial en Estados Unidos?

A diferencia de otras economías asiáticas, el patrón de desarrollo de Corea del Sur destaca por la combinación de periodos de expansión y crisis económicas. Efectivamente, a finales de la primera fase del modelo exportador establecido por el gobierno del general Park Chung-hee (1962-1971), la economía surcoreana sufrió su primera crisis como consecuencia del desorden económico que genera el fin del orden monetario de Bretton Woods, así como por la afectación de su principal mercado de exportación, debido al aumento de las barreras proteccionistas en los Estados Unidos, anunciadas por Nixon en 1971. La economía coreana, sin embargo, impulsada por el Programa de Revitalización Económica del gobierno, se repone y renueva su sector industrial.³ Así, durante la segunda fase de expansión (1971-1979), el país creó nuevas ventajas competitivas en industrias tales como la del hierro y acero, transporte marítimo, vehículos automotores y electrónica de consumo.

Sin embargo, debido en parte a las presiones y desequilibrios generados por el mismo impulso industrial, a los conflictos en la cúpula militar que derivan en el asesinato del presidente Park en 1979 y a los choques petroleros de finales de los setenta, el país cayó en una de las más serias crisis económicas de los últimos 30 años. Esta situación provocó, a su vez, movilizaciones masivas de la población por reivindicaciones económicas y políticas. Como respuesta a esta situación, el país

³ Este programa industrial representó un desafío a las recomendaciones de la teoría económica y de organismos internacionales como el Banco Mundial, dado que con las limitaciones de recursos naturales y del mercado interno resultaba muy difícil construir exitosamente, mediante programas de sustitución de importaciones, este tipo de empresas que se caracterizan por altas escalas de la producción, mayor conocimiento tecnológico y largos procesos de maduración. En su mayoría, sin embargo, los proyectos desembocaron en nueva capacidad de exportación como se evidencia por la composición de las exportaciones a principios de los ochenta.

llevó a cabo profundas transformaciones a su modelo económico⁴ y, en poco tiempo, Corea logró recuperar su senda de rápido crecimiento con fuerte dinamismo exportador, aunque el cambio democrático todavía habría de esperar unos años más para concretarse.

Años después, cuando en 1997 Corea del Sur sufrió el contagio de la crisis financiera iniciada en Tailandia en el verano de ese año, ya se habían propuesto programas para reformar el sistema basado en el predominio de los grandes grupos industriales. De hecho, dado el enorme poder adquirido por estos agentes, las resistencias al cambio se hacían sentir y la implementación de estos programas se dilataba. Así que esta nueva crisis obligó al país, en medio de problemas cambiarios y la asistencia del FMI, a acelerar los cambios en los ámbitos de la modernización corporativa y bancaria, así como la apertura comercial y a la Inversión Extranjera Directa (IED). El panorama industrial del país cambió considerablemente al darse el cierre de empresas y una ola de adquisiciones y fusiones en las que participó el capital extranjero, de manera novedosa y destacada. Otra vez, en un par de años, la economía coreana volvió a crecer, con mayor dinamismo comercial, aprovechando el auge de la economía china. Así que en esta ocasión, en medio de las penalidades que conlleva la crisis mundial que estalló en 2008 en Estados Unidos, es de esperar que haya cambios y recuperación de la economía surcoreana, esta vez acorde con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En la primera parte de este capítulo se presentará una revisión sintética del avance y de los cambios estructurales realizados en la economía coreana a partir de la década de los sesenta. En la segunda sección se caracteriza la fase actual iniciada con el plan que lanza el gobierno del presidente Kim Dae-jung, en 2001, para transformar a Corea en una sociedad basada en el conocimiento. En el tercer apartado se analizan los flujos comerciales y de inversión con sus principales socios (China, Japón y Estados Unidos). En este contexto se aborda también la nueva orientación de política comercial y sus posibilidades de éxito tanto en la región asiática como en América del Norte. Finalmente, en la última sección se exploran las implicaciones comerciales que puede

⁴ Dentro de estas reformas sobresale la privatización de la banca, liberalización parcial de la operación crediticia y establecimiento de balances entre los *chaebol* y los sectores de la pequeña y mediana empresas.

tener la actual crisis económica, así como las políticas antirecesivas, especialmente bajo la administración demócrata en Estados Unidos.

Cambio estructural, crisis y recuperación

Corea del Sur es una de las economías que va cerrando la brecha con el grupo de países del mundo industrializado. En el cuadro 1 se presentan indicadores de PIB por habitante para un grupo de países, entre ellos algunos miembros de la OCDE, en relación con el de Estados Unidos entre 1970 y 2002. El indicador promedio para los integrantes de la OCDE se mantiene alrededor de 70%. Corea destaca por el avance a partir de un nivel de casi 16% en 1970 a otro cercano a 55% en 2007. Para alcanzar el nivel promedio de esta organización, a Corea le falta avanzar todavía por lo menos 15 puntos porcentuales. Al tomar en cuenta que a este país le tomó 37 años alcanzar el nivel actual, se aprecia la dificultad de la tarea por delante para reducir esa brecha, especialmente al considerar que su ritmo de crecimiento ha disminuido. Nótese el caso de otros países como Noruega e Irlanda que también han experimentado rápidos procesos de convergencia, los cuales parten, respectivamente, de 65 hasta casi 118% y de 46 a casi 100% en estas cuatro décadas.

El PIB por persona es un indicador de bienestar promedio de la población que depende de dos variables: una de productividad laboral (*i.e.*, el PIB por hora trabajada) y otra poblacional (*i.e.*, la carga promedio de trabajo por habitante).⁵ En el caso de Corea, aunque ha destacado por el considerable avance de la productividad, también lo hace por presentar una carga de trabajo superior al promedio de los países, incluido Estados Unidos. En cuanto a productividad, Corea alcanza 45% de la correspondiente a Estados Unidos, mientras que su intensidad laboral supera la de ese país en 12% (cuadro 1).

A diferencia de otras economías asiáticas, el logro económico de Corea del Sur es notable por la combinación de periodos de expansión

⁵ Para comparaciones entre países conviene establecer la siguiente fórmula: $y_i = \frac{PIB_i}{hrs.trabajo_i} \times \frac{hrs.trabajo_i}{POB_i} = \pi_i \ell_i$, donde y es el PIB por habitante, π_i la productividad laboral y ℓ_i el promedio de horas trabajadas por habitante; i se refiere al país. En forma relativa se tiene que $\frac{y_i}{y_E} = \frac{\pi_i}{\pi_E} \times \frac{\ell_i}{\ell_E}$.

y crisis económicas. El modelo exportador establecido bajo la dirección del gobierno del general Park Chung-hee, a principios de los años sesenta, sufrió su primera prueba a inicios de los setenta cuando el orden monetario de Bretton Woods llegó a su fin, lo cual fue acompañado de un aumento de las barreras proteccionistas en Estados Unidos. No obstante estas dificultades, la economía coreana se repuso y cambió su patrón industrial. Esto fue gracias a medidas enérgicas por parte del gobierno —como el programa de revitalización económica— y a la operación de un ciclo virtuoso de crecimiento y exportaciones de bienes sencillos e intensivos en trabajo.

Cuadro 1

Convergencia del PIB por habitante de Corea del Sur
y países seleccionados (porcentaje respecto a Estados Unidos)

País	1970	1980	1990	2000	2007
India					6.1
Indonesia					8.2
China					11.8
Brasil					21.0
México	34.9	39.1	30.2	29.0	30.8
Rusia					32.4
Polonia			26.1	30.5	35.1
Hungría				35.5	41.2
Corea del Sur	15.9	21.7	35.6	47.5	54.5
Italia	68.1	76.0	76.6	73.9	66.8
España	54.0	56.1	57.8	61.6	69.4
OCDE total	69.8	71.7	71.3	70.4	71.8
Francia	71.9	78.5	75.3	73.0	71.9
Japón	66.5	73.6	81.9	74.0	73.9
Alemania	75.9	80.8	80.1	75.0	75.6
Canadá	87.6	91.3	85.2	82.3	84.6
Holanda	80.8	80.7	76.8	85.0	86.2
Suiza	127.5	114.1	106.5	91.9	90.4
Irlanda	46.1	51.2	56.6	82.9	99.0
Estados Unidos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Noruega	65.4	79.0	77.9	104.4	117.6

Fuente: OCDE. Base de datos en línea.

Durante los siguientes años la promoción de industrias pesadas y química permitió crear nuevas ventajas competitivas en las industrias del acero, transporte marítimo, vehículos automotores y electrónica de consumo; sin embargo, Corea tendría que sobreponerse a las características de sus recursos naturales y limitaciones de mercado interno, ya que este tipo de industrias se caracterizan por altas escalas de la producción, mayor conocimiento tecnológico y largos procesos de maduración. Una estrategia sustitutiva de importaciones era algo inviable en esas circunstancias. No obstante el desafío a las recomendaciones de organismos oficiales como el Banco Mundial, la mayoría de los proyectos del programa industrial coreano derivaron en una nueva capacidad de exportación como se evidencia por la composición de las exportaciones a principios de los años ochenta (Estrada López, 2007).

Debido a las presiones y desequilibrios generados como parte de este programa, los conflictos en la cúpula militar y las crisis petroleras, el país entró en una de las más severas crisis de corte económico pero también político y social en 1979.⁶ Tras la convulsión que representó esta coyuntura, el país llevó a cabo profundas transformaciones al modelo establecido por Park Chung-hee, dentro de las cuales sobresale la privatización de la banca, la liberalización parcial de la operación crediticia y el establecimiento de políticas más balanceadas para los sectores económicos. En un par de años Corea recuperó el camino del rápido crecimiento con fuerte dinamismo exportador, aunque el cambio democrático todavía tendría que esperar unos años más.

Cuando Corea sufrió el contagio de la crisis financiera iniciada en Tailandia en el verano de 1997, ya se habían propuesto programas para reformar el sistema basado en el predominio de los *chaebol*, sistema que afectaba también a la banca y sus relaciones con estos conglomerados, modernos en su estructura, pero de corte familiar en materia de propiedad y operación. De hecho, dado el enorme poder adquirido por estos agentes, su resistencia al cambio se había hecho sentir y las promesas de reforma se venían postergando. Así que esta crisis y sus

⁶ La aplicación de la estrategia Park Chung-hee tuvo dentro de los efectos negativos, además de cierto grado de inestabilidad macroeconómica asociada a la creciente inflación y sobrevaluación de la moneda, un alto grado de endeudamiento externo y una fuente de discriminación hacia los sectores económicos como las pequeñas y medianas empresas.

ramificaciones⁷ obligaron al país a acelerar los cambios en materia de modernización corporativa y bancaria, apertura comercial y relaciones con corporaciones extranjeras. Estos cambios debieron hacerse en medio de la crisis cambiaria y la asistencia del FMI. El panorama industrial del país cambió considerablemente al darse una ola de cierre de empresas, adquisiciones y fusiones en las que participó el capital extranjero por primera vez. Después de estos cambios le tomó dos años a la economía coreana volver a crecer y recobrar el dinamismo comercial.

Conviene reparar los avances que ha experimentado la economía coreana en materia tecnológica para subrayar la importancia de la planeación en el cierre de la brecha con las economías industrializadas. Para empezar, sus conglomerados han desarrollado capacidades de competencia en el plano mundial en industrias de telecomunicaciones, automotriz, electrónica de consumo y componentes, entre otras. Por su forma moderna de organización, estas empresas edificaron laboratorios de investigación que las mantienen en la competencia innovadora. Esto se refleja en las cifras de inversión en I+D, que constituyen una mayor proporción que en otras economías de la OCDE, donde suelen encontrarse mayores participaciones de los gobiernos en este tipo de inversión.

En materia de política tecnológica, los antecedentes se remontan a la década de los sesenta. Como parte de la estrategia de desarrollo y fortalecimiento económico del gobierno de Park Chung-hee, la primera legislación sobre tecnología —y las organizaciones correspondientes— se introdujo a mediados de esa década, y el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MOST, por sus siglas en inglés) se estableció en 1967. El Instituto Coreano de Ciencia y Tecnología (KIST, por sus siglas en inglés) se estableció en 1966 convirtiéndose en el primer centro

⁷ De hecho, en los años previos a 1997, de acuerdo con los estándares del FMI, Corea del Sur era considerado un ejemplo de manejo macroeconómico apropiado. El gobierno registraba un pequeño déficit de aproximadamente 0.3% del PIB en 1996, la inflación se ubicaba por abajo de 5% de acuerdo con el índice de precios al consumidor, las tasas de inversión y ahorro seguían estando por arriba de 30% y la política monetaria era la adecuada; sin embargo, entre 1994 y 1996 se registró un deterioro en las cuentas externas, el déficit en cuenta corriente alcanzó -4.7% del PIB y fue financiado por entradas de capital que provocaron inclusive un aumento en las reservas internacionales, como resultado de un repentino deterioro en los términos del intercambio de alrededor de 30% ya que el won apenas registró una ligera apreciación.

moderno de tecnología en forma integrada del país. La principal modalidad del MOST fue la creación de institutos de investigación públicos (IIP), con el propósito de llevar a cabo proyectos limitados de I+D que facilitarían la asimilación de tecnologías extranjeras. De acuerdo con Lee (2000), el financiamiento en esta fase era mayoritariamente de origen público, y mucho mayor en comparación con otras economías de similar grado de desarrollo que la coreana; este financiamiento aumentó de 0.18% del Producto Nacional Bruto (PNB) en 1964 a 0.3% en 1970 y a 0.37% en 1980, manteniéndose en este nivel a lo largo de la década.

Sin embargo, el estudio de Lee (2000) también destaca que esta política estuvo desvinculada tanto de la actividad empresarial como de las universidades. Recuérdese que la política predominante del régimen de Park Chung-hee fue la promoción industrial, la cual estuvo a cargo del Ministerio de Industria y Comercio (MIC), establecido también en 1967. Asimismo, la actividad de este ministerio estuvo desligada de los planes del MOST y sus institutos. Por otra parte, las universidades e institutos de educación superior fueron concebidos principalmente como centros de docencia y de capacitación de personal para el proyecto de industrialización, por lo que tampoco establecieron vínculos con dichos institutos. Aunque este sistema no fue efectivo debido a la falta de conectividad, el estudio citado advierte que sirvió para otros fines relacionados, como el haber permitido la repatriación de gran cantidad de ingenieros e investigadores que se encontraban en el exterior, con lo que se formó una reserva que después serviría para alimentar de capital humano a empresas y universidades; también sirvió para aumentar el prestigio de esta categoría de profesionistas dentro de la sociedad coreana.

Como parte de las reformas económicas que se llevaron a cabo a inicios de los ochenta, también la política de ciencia y tecnología se reorientó a promover el aumento en la capacidad de innovación interna de las empresas, principalmente de las corporaciones. Por un lado, en materia de política tecnológica, destacó el establecimiento en 1982 de los programas nacionales de I+D por el MOST; por el otro, se favoreció la importación de equipo para investigación y se introdujeron esquemas para apoyar la formación de recursos humanos, entre otros

mecanismos promocionales. De manera puntual sobresalió el proyecto *Highly Advanced National Project* (HAN), el cual formó parte de los programas nacionales de investigación y desarrollo y cuyo objetivo fue el desarrollo de tecnologías industriales que fueran consideradas de importancia estratégica. En el proyecto HAN se promovió la participación de la iniciativa privada, la cual a su vez podría reclamar derechos de propiedad sobre los productos intelectuales.

De acuerdo con el estudio de Kim Linsu (1997), se registraron cambios importantes en la estrategia tecnológica coreana: de una fase imitadora en la que dominó el aprendizaje de tecnologías ya existentes en el exterior, se avanzó a otra en la que se compite en la frontera mediante innovaciones propias en una serie de bienes e industrias. Efectivamente, conforme los *chaebol* se fortalecieron, entraron en una fase de aprendizaje tecnológico basado en investigación y desarrollo propios. Los principales campos en los que las corporaciones coreanas desarrollan innovaciones comprenden la electrónica de componentes (circuitos integrados, memorias chip, memorias de acceso rápido (RAMS), etcétera) y equipo de cómputo, entre otros. Esto se logra mediante una variedad de estrategias, dentro de las cuales se incluyen: a) el establecimiento de instalaciones para I+D en el extranjero, especialmente en Estados Unidos, Japón y Europa; b) la adquisición de empresas o la participación en otras ubicadas en la frontera del conocimiento y c) el establecimiento de alianzas con otros participantes para la adquisición de paquetes tecnológicos. En el país también se ha iniciado el difícil proceso de establecer redes de investigación, especialmente en universidades, en las que se construyen grandes laboratorios financiados por las corporaciones para realizar proyectos conjuntos de I+D entre las empresas y sus ingenieros y las universidades con su personal.

En años recientes, con el aval del presidente Lee Myung-bak y su administración, se han realizado algunos cambios que enfatizan el interés de profundizar el cambio estructural hacia una economía que crezca con base a nuevos impulsores. El 28 de febrero de 2009 se estableció el Ministerio de la Economía del Conocimiento (MKE, por sus siglas en inglés). Esta decisión forma parte del plan de reestructuración del gobierno mediante el cual desaparece el Ministerio de Información y Comunicación, se fusiona el de Ciencia y Tecnología (MOST) con

el de Educación, y el Ministerio de Comercio, Industria y Energía se convierte en el recién inaugurado. Su responsabilidad consiste en dinamizar el crecimiento industrial y tecnológico de Corea. Esto se pretende hacer, por un lado, mediante la creación de un ambiente favorable a los negocios⁸ y, por otro, según Lee Youn-ho,⁹ se propone desarrollar una visión amplia de mediano y largo plazos para asegurar nuevos impulsores para el crecimiento que se concreta en tres líneas de acción:

1. Apoyar las actuales industrias que más aportan al valor agregado.
2. Descubrir e impulsar una nueva generación de industrias.
3. Fortalecer el sector de los servicios.

Como resultado de su crecimiento económico y de las políticas aplicadas, Corea se encuentra ya en una situación destacada en comparación con los países miembros de la OCDE, en términos de I+D, especialmente de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), así como en educación. En el cuadro 2 se aprecia que el gasto en I+D es superior al promedio de la OCDE y del mismo Estados Unidos y supera 3% del PIB; esto se traduce en una producción alta si se mide por el número de patentes registradas.

De esta manera se puede constatar que, de la producción mundial de patentes, casi la totalidad corresponde a países de esta organización (96.8%) y que Corea participa con un porcentaje sobresaliente (5.4%). En gran medida, esta actividad de investigación se lleva a cabo en los laboratorios de las grandes corporaciones coreanas y su gasto supera al que realiza el gobierno. De igual manera, el acervo de investigadores y científicos (por millar de habitantes) supera por un buen margen al promedio de la OCDE y se encuentra cercano al de Estados Unidos (cuadro 2).

⁸ Se trata de un ambiente menos problemático, más transparente y atractivo para las empresas tanto nacionales como extranjeras, para lo cual se contempla la eliminación de regulaciones que socavan la competitividad de las empresas, la identificación de obstáculos a la inversión, y el establecimiento de un amplio sistema para resolver este tipo de problemas.

⁹ Ministro en funciones del MKE.

Cuadro 2

Avances en IDE, TIC y educación en Corea del Sur
y otros países y regiones (2006)

Países o grupos	Corea del Sur	OCDE (total o promedio)	Estados Unidos	México	Mundo
Investigación y desarrollo					
1. Gasto en IDE como proporción del PIB (%)	3.2	2.3	2.7	0.46 (2005)	
2. Patentes (número) ^a	2,785	49,914	15,942	17	51,579
3. Patentes (% respecto al mundo) ^a	5.4	96.8	30.9	0.0	100.0
4. Investigadores y científicos (número por millar de habitantes)	8.7	7.3	9.6	1.2 (2005)	
Tecnologías de la información y comunicación					
5. Computadoras en casa (% del total de familias)	80			22 (2007)	
6. Acceso a internet en casa (% del total de familias)	94 (2007)		61.8 (2003)	12 (2007)	
7. Participación de las manufacturas de TIC con relación al valor agregado de las manufacturas	21.1	7.2	7.7	5.6	
8. Participación de la inversión en TIC en la inversión bruta no residencial	12.2	nd	26.9	nd	
9. Exportaciones de equipo de telecomunicaciones	97,371	876,539		53,343	
Educación y capacitación					
10. % de población con educación a nivel terciario ^b	32.9	26.8	39.5	15.4	
11. Resultado prueba PISA (ciencias) ^c	522	491	489	410	
12. Gasto público en educación	4.3	4.6	4.8	5.3	
13. Gasto privado en educación	2.9	1.5	2.3	1.2	

^a Se denomina familias de patentes triádicas en tanto que incluye aquellos registros hechos en las tres principales Oficinas de Patentes: de Europa (epo), de Japón (jpo) y de Marcas de los Estados Unidos (uspto); el año de referencia es el que corresponde al primer registro en algunas de estas oficinas.

^b El nivel terciario comprende programas de tipo A, con orientación a programas de investigación y profesiones que demandan alto grado de calificaciones, y tipo B con orientación más directa hacia la ocupación.

^c Es una encuesta que se aplica a estudiantes de 15 años de edad, participan 57 países en los campos de ciencias, matemáticas e idiomas; en el caso de ciencias se examina la capacidad para "usar el conocimiento científico para identificar preguntas, adquirir nuevo conocimiento, explicar fenómenos científicos y obtener conclusiones, basadas en la evidencia, respecto a temas relacionados con la ciencia" (traducción propia).

Fuente: OCDE, base de datos en línea.

La crisis económica que se originó en Estados Unidos en 2008 y que contagió a la economía global representa un choque mayor para la economía coreana, como se analizará más adelante. Pero antes hay que tratar con mayor detalle el aspecto dominante en el periodo actual: la nueva economía basada en la innovación y el conocimiento.

Sociedad del conocimiento

Siguiendo la tradición dirigista en el país, el gobierno del presidente Kim Dae-jung lanzó, a principios de 2000, el plan maestro¹⁰ de tres años, guiado por la estrategia de convertirse en una economía avanzada sobre la base del conocimiento. Con relación a esta iniciativa se llevó a cabo un estudio importante sobre la situación coreana, el cual fue coordinado por el Banco Mundial y la OCDE (Dahlman y Andersson, 2000). Como parte de su diagnóstico, se considera que el modelo de crecimiento económico de Corea, basado principalmente en la expansión de los factores de la producción (capital físico y trabajo), impulsado por los *chaebol* y con fuerte injerencia estatal, había llegado a su límite a principios de los años noventa. Sin negar que el crecimiento de la Productividad Total de los Factores (PTF) haya sido importante, destaca que su participación ha sido menor con relación a la acumulación de capital.¹¹ En gran medida la acumulación de capital es impulsada por las condiciones de alta rentabilidad, así como por la alta propensión a ahorrar de la sociedad coreana. Se observan, sin embargo, disminuciones en la PTF tanto en la manufactura como en los servicios, especialmente en las finanzas, los seguros y otros servicios,

¹⁰ Los objetivos del plan fueron convertir a Corea en una de la diez primeras potencias en materia de información y conocimiento; desarrollar la siguiente generación de la supercarretera de Internet para el año 2005; promover el uso de la computadora por los estudiantes, maestros y militares; efectuar una reforma radical en el ámbito educativo para apoyar la conversión en una economía basada en el conocimiento; visualizar los albores de una sociedad del Internet, en la cual la sociedad civil participaría en el proceso de gobierno mediante las tecnologías de la información y la comunicación en una democracia basada en los derechos humanos, y cerrar la brecha del desarrollo mediante el bienestar productivo y un desarrollo regional balanceado (Dahlman y Andersson, 2000, 13).

¹¹ Conviene dejar sentado que uno de los principales debates en torno al rápido crecimiento económico de Corea del Sur gira en torno a las contribuciones de los factores y de la PTF.

y en el comercio a mayoreo y menudeo. La prescripción del estudio de Dahlman y Andersson es que en el futuro el crecimiento requerirá más de la inversión en capital y conocimiento. Se enfatiza que, por lo tanto, a diferencia del pasado, la nueva etapa requerirá de cambios más profundos en el modelo económico.

¿En qué consiste una Sociedad Basada en el Conocimiento (SBC)? Se puede ver como aquella en la que el conocimiento se crea, adquiere, transmite y usa efectivamente por los agentes económicos (empresas, organizaciones, individuos y comunidades). Se trata de una sociedad que dispone de instituciones modernas en todos sus sectores para que pueda asumir el reto de generar nuevas ideas en una gran cantidad de ámbitos interrelacionados, como es común en las empresas, universidades e institutos de investigación de los países altamente industrializados. No se trata simplemente de un objetivo modesto, como el que se puede plantear para una sociedad en sus fases iniciales de desarrollo; la meta es que las nuevas tecnologías se utilicen de manera efectiva por la gran mayoría de la población y no sólo por el grupo de familias de altos ingresos.

Además, en la nueva economía del conocimiento, la competencia global se sustenta en gran medida en las TIC, ya que éstas ofrecen palancas poderosas para impulsar la competitividad de los agentes y su innovación. Desde una perspectiva económica, estas tecnologías ofrecen oportunidades especiales por varias razones: a) muchas de las tecnologías tienen el carácter de bienes públicos, porque la información es un bien no rival y con un bajo grado de exclusión (Jones, 2000; Romer, 1990);¹² b) por tener economías de escala que promueven la

¹² Por ejemplo, el hecho de que los estudiantes de una escuela tengan acceso a una enciclopedia electrónica no impide que los estudiantes de las restantes escuelas también se beneficien de dicho conocimiento en forma simultánea. De manera similar, el que una empresa tenga acceso a información sobre un mercado para su producto en algún centro urbano no excluye a otros de tal conocimiento. La existencia de fuertes externalidades asociadas con las tecnologías del conocimiento ha llevado a la elaboración de nuevos modelos en los cuales se logra superar la restricción impuesta al crecimiento por los rendimientos marginales decrecientes, como en los modelos tradicionales. En contraposición, el equipo de cómputo, requerido para tener acceso a la enciclopedia, es un bien rival porque su uso por una persona excluye el uso simultáneo por otras personas. Se requiere entonces de casi tantos equipos como usuarios existan. De igual manera, las habilidades y calificaciones de los técnicos e ingenieros en informática

formación de redes y externalidades asociadas (Torero y von Braun, 2006) y c) las TIC permiten la captura electrónica, el procesamiento, almacenaje y transmisión de información de manera masiva, flexible y rápida, entre casi cualquier punto del planeta.¹³ Como resultado de lo anterior, surge el problema que se conoce como la brecha digital (*digital divide*) porque, para aprovechar las grandes ventajas que ofrecen las TIC, se requiere de una buena cantidad de recursos físicos y humanos, lo cual favorece a los grupos en mejor posición y agrava la desventaja en oportunidades de los desfavorecidos.

Ahora bien, el concepto SBC ofrece dificultades por su carácter multifactorial. Por este motivo, el Banco Mundial ha diseñado una metodología para definir y construir indicadores de grado de avance hacia una SBC. La metodología del estudio de Dahlman y Andersson comprende cuatro aspectos o pilares:

1. Tipo de régimen económico e institucional que proporciona los incentivos para el uso y generación de conocimiento.
2. Educación y calificación de la población para un aprendizaje permanente.
3. Infraestructura nacional para la información y comunicación que incluye tanto los aspectos técnicos (redes de telecomunicaciones, sistemas estratégicos de información), como los marcos jurídicos y políticos y los recursos humanos calificados para operar los sistemas.
4. Capacidad de innovación y adopción tecnológica. Estos cuatro aspectos, a su vez, se *miden* mediante una serie de indicadores específicos (véase Anexo 1).

En el actual ambiente de globalización, el papel predominante para fines económicos lo desempeñan las TIC, por ello se pone atención a varios indicadores relevantes. En cuanto a la disposición de equipos de cómputo y acceso a internet, Corea ha alcanzado un lugar sobresa-

son rivales, aunque el conocimiento sobre la operación del sistema no lo sea. Por otra parte, los servicios de acceso a internet son no rivales, pero altamente excluyentes porque las compañías proveedoras de los mismos adquieren el derecho de cobrar una tarifa por el mismo (Romer, 1990; Jones, 2000).

¹³ Para lograrlo se requiere de equipo de cómputo (hardware y periféricos), software o paquetería de programación, servicio de internet, equipo audiovisual (televisión, videocámaras, entre otros), equipo asociado (fotocopiadoras, máquinas registradoras apropiadas, etcétera) y servicios de telefonía.

liente. Por la alta participación de las manufacturas de bienes relacionados con las TIC, se infiere que en el perfil de especialización del país sobresalen bienes de la industria electrónica y de telecomunicaciones, aunque en términos de inversión en estas tecnologías la relación está todavía muy por debajo de la de Estados Unidos.

También en el campo educativo Corea ocupa una posición destacada. El logro educativo alcanzado tras varias décadas y se manifiesta en una proporción muy alta de personas con educación a nivel terciario, ya que casi una de cada tres personas posee una formación de este nivel. Las encuestas de PISA confirman las habilidades de los estudiantes coreanos para tratar con temas de ciencias, matemáticas e idiomas. Un aspecto peculiar está relacionado con el gasto en educación, dentro del cual se distingue el ya conocido alto gasto privado en educación. Esto se identifica positivamente como el alto interés de las familias por la formación de sus jóvenes, pero también negativamente por insuficiencias por parte del gobierno.

A pesar de estos reconocidos logros, el completo y detallado estudio de Dahlman y Andersson detecta y analiza un conjunto de serias insuficiencias que deben enfrentarse en un país que pretende evolucionar hacia una sociedad basada en el conocimiento, como es el caso de Corea. La gravedad del asunto la manifiestan muy explícitamente: “Estos problemas son serios puesto que levantan dudas sobre la capacidad de Corea para mantener su proceso de desarrollo en el largo plazo, aun a pesar de los recursos invertidos y sus recientes logros. Corea tiene que moverse hacia una estrategia que le permita aumentar la productividad en todos los sectores” (Dahlman y Andersson, 2000, 12).

Aun cuando mucha de la riqueza del trabajo se encuentra en los detalles, para nuestro propósito se pueden resumir sus principales líneas de crítica de la siguiente manera: El país necesita una reforma radical que definitivamente deje atrás el papel dirigista del Estado y asuma una visión moderna de la administración pública. En ésta, el principal rol del gobierno sería permitir el libre funcionamiento de los mercados en un ambiente de competencia que incluya mayor apertura a la inversión extranjera y a los mecanismos globales de mercado,¹⁴

¹⁴ Por ejemplo, alianzas estratégicas con instituciones, universidades o empresas en otros países, todo esto correspondiendo al apartado de régimen institucional e incentivos. Según los autores, “un ambiente competitivo induce a las empresas

con las responsabilidades de ofrecer marcos jurídicos, de supervisión y regulatorios apropiados para la diversidad de mercados modernos; de proveer bienes públicos como la educación y la investigación básica y de asumir los riesgos que implica la brecha digital entre aquellos que tienen los medios para acceder a los beneficios que ofrecen las TIC y los que carecen de ellos.

El principal reto, según Dahlman y Anderson, es dejar atrás la intervención directa y promover una economía interrelacionada de mercado que esté dotada de flexibilidad y adaptabilidad. Esto requiere establecer una alta prioridad en el tipo de reformas que aumenten la competencia, la flexibilidad para promover las ganancias de productividad y la innovación. Requerirá medidas que puedan provocar una mejora fundamental en la capacidad de la economía para realizar ajustes espontáneos ante las cambiantes presiones competitivas y las oportunidades, así como para la efectiva utilización y creación de conocimiento. Algunas áreas tradicionales tendrán que ser desreguladas mientras que en otras se tendrá que establecer modernos sistemas de regulación para fortalecer los mercados. Aun cuando el gobierno ha iniciado una serie importante de reformas, es necesario que se embarque en una agenda sistemática en un gran número de áreas (Dahlman y Andersson, 2000, 12-13).

De manera similar hay importantes señalamientos sobre cambios sustanciales que deberían hacerse en los ámbitos de la educación y la ciencia, para lo cual aprovechamos una publicación más reciente sobre el mismo tema. En ésta, el Banco Mundial conjuntamente con el Instituto de Desarrollo Coreano (KDI, por sus siglas en inglés) hacen una evaluación de los avances realizados por el país y derivan lecciones para el futuro de Corea y otras sociedades (Suh y Chen, 2007). Como utilizan la misma metodología *Knowledge Assessment Methodology* (KAM), se puede hacer una comparación con el estudio de Dahlman y Andersson. Por una parte, Suh y Chen repasan los logros y aspectos

y los individuos a buscar el conocimiento para poder producir bienes y servicios más eficientemente, o para producir nuevos bienes y servicios. El ambiente competitivo en general, y las presiones que ejercen las empresas más eficientes para expandirse, a la vez que las menos eficientes se contraigan o desaparezcan tiene que ver directamente con la difusión del conocimiento en una economía” (Dahlman y Andersson, 2000, 33).

positivos de la economía coreana; entre ellos destacan las altas tasas de escolaridad, especialmente en el nivel terciario, así como el buen desempeño de los estudiantes de 15 años en la evaluación PISA de la OCDE; también los altos porcentajes relativos de inversión en el rubro de la investigación y desarrollo —con una producción sustancial de patentes—, así como indicadores robustos en los medios de acceso a las TIC.

Por otra parte, el estudio difiere en aspectos importantes respecto al de Dahlman y Andersson. En primer lugar, su apreciación de los factores determinantes del crecimiento de largo plazo de la economía coreana adscribe mayor peso a la adquisición de conocimientos que a la acumulación factorial (por lo que el debate sobre las fuentes del crecimiento continúa abierto para las economías del Este de Asia); segundo, en cuanto a la participación del gobierno en los asuntos económicos, también hay un punto de vista distinto. En opinión de Suh y Chen, esta participación cambia conforme la economía evoluciona y se vuelve más compleja. Destacan que, sobre todo a partir de la crisis financiera de 1997-1998, el mercado asume la responsabilidad del crecimiento económico y el Estado se retrae. En este sentido, Suh y Chen (2007, 27) reconocen que:

Desde la crisis de 1997, el cambio más importante en el papel del gobierno fue el de permitir al mecanismo de mercado funcionar y permitir al sector privado asumir el liderazgo en el estímulo de la actividad económica. A través de una serie de reformas institucionales, los gobiernos desde entonces se han enfocado a promover tanto la competencia interna como externa, estimular y mantener ambientes favorables al mercado y la innovación, consistentes con una fuerza de trabajo altamente educada y una infraestructura de información moderna.

De manera concomitante, Suh y Chen aprecian las reformas fundamentales que se aplican en casi todos los sectores: en el sistema financiero,¹⁵ en el sector corporativo, pero también en la flexibiliza-

¹⁵ Entre otras reformas: la liquidación de instituciones con problemas serios, reducción de la cartera vencida de los bancos y recapitalización de las instituciones que permanecieron mediante inyecciones de fondos públicos y la aplicación de estándares más estrictos para sus actividades.

ción del mercado laboral (donde destaca la aprobación de la ley que permite el despido de trabajadores en combinación con el establecimiento de un seguro de desempleo). En suma, aunque queda un buen número de tareas por realizar para que Corea avance hacia una SBC, son menos que las planteadas por el estudio de Dahlman y Andersson. Éstas incluyen, en concordancia con este estudio, el modelo educativo y el sistema de investigación y desarrollo, muy acorde con las recomendaciones anteriores. Asimismo, sobresale el énfasis que ponen en el acentuamiento de las desigualdades entre familias y regiones (Suh y Chen, 2007, 32).

Para cerrar la sección es conveniente hacer una breve referencia a varios estudios críticos de las interpretaciones oficiales de la experiencia coreana de desarrollo. Estudios clásicos como el de Amsden (1989) sostienen la tesis de que las distorsiones que resultaron de las políticas de industrialización, sobre todo en las primeras dos décadas, fueron de tal naturaleza y magnitud que no es apegado a los hechos afirmar, como se hace en el estudio del Banco Mundial (1993), que las políticas públicas fueron congruentes con los mercados. Sería legítimo cuestionar los méritos de las políticas de protección y subsidios, de propiedad y manejo público de la banca comercial, como lo hacen otros autores, pero es difícil justificar que dichas políticas no tuvieron tal alcance. De hecho, más recientemente, otros estudios han documentado que la práctica de utilizar los mecanismos de protección es común en los periodos iniciales de industrialización, aun en los países que actualmente se encuentran a la vanguardia (Chang, 2002).

Flujos comerciales y la nueva política comercial

A partir de la recuperación económica después de la crisis del contagio asiático en 1997, el dinamismo comercial se mantiene; como se observa en el cuadro 3 y la gráfica 1, el comercio aumentó a una tasa promedio anual superior a 12% para las exportaciones y cerca de 17% para las importaciones. Destaca el hecho de que antes de 1997 la balanza comercial fuera negativa y creciente hasta 1996, pero a partir de la crisis devaluatoria la balanza se volvió positiva en todos los años (a excepción de 2008, que a consecuencia de la crisis iniciada ese año la economía volvió a incurrir en déficit comercial). Resalta también la

caída de 2001, como resultado de la crisis del sector tecnológico en Estados Unidos.

Cuadro 3

Dinamismo del comercio exterior de Corea del Sur, 1990-2008

Año	Exportaciones		Importaciones		Balance comercial (millones de dólares)
	millones de dólares	Tasa de crecimiento	millones de dólares	Tasa de crecimiento	
1990	65,016	4.2	69,844	13.6	-4,828
1991	71,870	10.5	81,525	16.7	-9,655
1992	76,632	6.6	81,775	0.3	-5,144
1993	82,236	7.3	83,800	2.5	-1,564
1994	96,013	16.8	102,348	22.1	-6,335
1995	125,058	30.3	135,119	32	-10,061
1996	129,715	3.7	150,339	11.3	-20,624
1997	136,164	5	144,616	-3.8	-8,452
1998	132,313	-2.8	93,282	-35.5	39,031
1999	143,685	8.6	119,752	28.4	23,933
2000	172,268	19.9	160,481	34	11,786
2001	150,439	-12.7	141,098	-12.1	9,341
2002	162,471	8	152,126	7.8	10,344
2003	193,817	19.3	178,827	17.6	14,991
2004	253,845	31	224,463	25.5	29,382
2005	284,419	12	261,238	16.4	23,180
2006	325,465	14.4	309,383	18.4	16,082
2007	371,489	14.1	356,846	15.3	14,643
2008	422,007	13.6	435,275	22	-13,267
1990-2008	10.95		10.70		
1998-2008	12.30		16.65		

Fuente: Korea International Trade Association (2009). Disponible en <http://www.kita.org/>.

Gráfica 1
Dinamismo del comercio exterior de Corea del Sur



Fuente: Korea International Trade Association (2009). Disponible en <http://www.kita.org/>.

Por otra parte, aunque el comercio de servicios ha aumentado también a tasas superiores a 10%, su magnitud seguía siendo inferior a una quinta parte del comercio de mercancías en 2008; para este año las exportaciones se aproximaban a los 76 mil millones de dólares y las importaciones a 93 mil millones.¹⁶

Los flujos comerciales de Corea del Sur han cambiado de manera importante en la década de 2000. En este proceso destaca que la relación comercial bilateral con China aumentó considerablemente mientras que disminuyó el intercambio con su anterior socio principal: Estados Unidos. En efecto, como se aprecia en el cuadro 4, más de una cuarta parte de las exportaciones de Corea del Sur se dirigen a China (incluyendo las de Hong Kong); el avance es considerable si se toma en cuenta que a principios del siglo XXI esta proporción apenas superaba 7%. Esto refleja una declinación de la participación de las exportaciones hacia Estados Unidos en 10 puntos porcentuales, de 21% en 1990 a 11% en 2008.

De hecho, la reducción en el flujo directo de exportaciones hacia Japón es más drástica, de poco más de 19% a menos de 7% durante el mismo periodo. Tomando en cuenta el considerable aumento en las exportaciones de China hacia estos dos grandes mercados, se entiende

¹⁶ Korea Statistical Information Service. Disponible en <http://www.kosis.kr/eng/index.html>.

que en buena medida se puede tratar de una triangulación que refleja la exportación de productos intermedios coreanos que ahora se producen en China (con insumos de otras economías) para los mercados de Estados Unidos, Japón y el resto del mundo.

Cuadro 4

Destino del comercio exterior de Corea del Sur, 2000 y 2008

Total	2008		Ordenamiento	2000	
	422,007	%		144,616	%
China	91,389	21.66	1	10,117	7.00
Estados Unidos	46,377	10.99	2	30,122	20.83
Japón	28,252	6.69	3	27,907	19.30
Hong Kong	19,772	4.69	4	903	0.62
Singapur	16,293	3.86	5	2,417	1.67
Taiwán	11,462	2.72	6	2,421	1.67
Alemania	10,523	2.49	7	5,824	4.03
Rusia	9,748	2.31	8	1,535	1.06
México	9,090	2.15	9	344	0.24
India	8,977	2.13	10	939	0.65
Indonesia	7,934	1.88	11	4,107	2.84
Vietnam	7,805	1.85	12	239	0.17
Panamá	6,464	1.53	13	1,143	0.79
Holanda	6,406	1.52	14	1,143	0.79
Reino Unido	5,936	1.41	15	3,364	2.33
Brasil	5,926	1.40	16	1,239	0.86
Malasia	5,794	1.37	17	3,283	2.27
Tailandia	5,779	1.37	18	1,284	0.89
Emiratos Arabes	5,749	1.36	19	3,085	2.13
Arabia Saudita	5,253	1.24	20	7,153	4.95

Fuente: Korea International Trade Association (2009). Disponible en <http://www.kita.org/>.

Este mismo patrón se repite en cuanto al origen de las importaciones coreanas. China pasó a ocupar el primer lugar con casi 18% del total, seguido por Japón y Estados Unidos con 14% y casi 9%, respectivamente (cuadro 5). Es interesante notar el fuerte incremento en el comercio entre Corea del Sur y México, ya que las exportacio-

nes aumentan de un valor relativamente pequeño de 344 millones de dólares en 2000 a más de 9,000 millones en 2008. Aquí conviene notar una discrepancia muy importante en los registros de comercio por parte de las aduanas de México y Corea, ya que la cifra que registra México de importaciones de Corea es mucho mayor. Con esto, México ocupa ya el noveno lugar en orden de importancia dentro de los socios comerciales de Corea, según el indicador de la exportación. Desde luego, también destacan las importaciones de crudo de los países exportadores de petróleo.

Cuadro 5

Origen de las importaciones de corea del Sur, 2008 y 2000

Total	2008		Ordena- miento	2000		Ordena- miento
	435,275	%		144,616	%	
China	76,930	17.67	1	12,799	7.98	3
Japón	60,956	14.00	2	31,828	19.83	1
Estados Unidos	38,365	8.81	3	29,242	18.22	2
Arabia Saudita	33,781	7.76	4	9,641	6.01	4
Australia	18,000	4.14	5	5,959	3.71	5
Qatar	14,375	3.30	6	2,292	1.43	12
Oman	5,695	1.31	7	1,745	1.09	14
Alemania	14,769	3.39	8	4,625	2.88	8
Malasia	9,909	2.28	9	4,878	3.04	10
Singapur	8,362	1.92	11	3,723	2.32	11
Kuwait	12,129	2.79	12	2,716	1.69	15
Indonesia	11,320	2.60	13	5,287	3.29	7
Taiwán	10,643	2.45	14	4,701	2.93	9
Irán	8,223	1.89	15	2,393	1.49	16
Rusia	8,340	1.92	16	2,058	1.28	18
Brasil	4,380	1.01	17	935	0.58	24
Francia	4,877	1.12	18	2,244	1.40	17
Italia	4,151	0.95	19	1,638	1.02	21
Canadá	4,404	1.01	21	2,108	1.31	19
Tailandia	4,282	0.98	22	1,631	1.02	22
México	1,049	0.24	49	378	0.24	47

Fuente: Korea International Trade Association (2009). Disponible en <http://www.kita.org/>.

En el cuadro 6 se muestra la fuerte relación asimétrica entre Corea y Japón, al mantener este último un alto superávit en su comercio con aquel país. En opinión de Ahn (2006, 1), el hecho es que Corea importa de Japón partes, componentes y maquinaria de alta calidad, realiza el proceso de ensamblaje y exporta a Estados Unidos. A su vez, Corea exporta componentes y partes de calidad intermedia a China, donde se ensamblan para su exportación también a Estados Unidos. Se puede inferir que parte de este tipo de exportaciones provenientes de Corea del Sur y China se dirigen al mercado japonés, y de este último a Corea.

Cuadro 6

Balance comercial de Corea del Sur, 2000 y 2008

País	2008	2000	País	2008	2000
China	34,231	-1,779	Vietnam	7,805	239
Estados Unidos	8,012	880	Panamá	6,464	1,143
Japón	-32,704	-1,335	Holanda	6,406	1,143
Singapur	16,293	2,417	Reino Unido	5,936	3,364
Taiwán	11,462	2,421	Brasil	5,926	1,239
Alemania	10,523	5,824	Malasia	5,794	3,283
Rusia	9,748	1,535	Tailandia	5,779	1,284
México	9,090	344	Emiratos Arabes Unidos	5,749	3,085
India	8,977	939	Arabia Saudita	5,253	7,153
Indonesia	7,934	4,107	Total	-13,268	

Fuente: Korea International Trade Association (2009). Disponible en <http://www.kita.org/>.

En cuanto a la política comercial, hay un cambio significativo por parte de los países asiáticos y Corea del Sur en particular. En efecto, hasta hace unos pocos años estos países habían preferido la vía de las negociaciones multilaterales dentro del marco de la OMC-GATT; sin embargo, debido a las dificultades de las negociaciones multilaterales, otros países occidentales (notablemente los europeos, Estados Unidos y México) iniciaron el proceso de formación de bloques bajo la modalidad de acuerdos de libre comercio. Aunque pareció que se abría una ventana de oportunidad para las negociaciones a partir del

lanzamiento de la ronda de Doha en 2001, varios problemas, dentro de los que se incluyen los productos agropecuarios, provocaron un estancamiento de esta iniciativa.

Si se considera, en principio, que el marco multilateral para las negociaciones comerciales que ofrece la OMC es el más apropiado, ¿por qué hasta el momento ha fracasado la ronda de Doha? Stiglitz y Charlton (2005) ofrecen una respuesta interesante en la que, según ellos, aunque la ronda de Doha no se puede considerar una verdadera iniciativa para el desarrollo por lo limitado de los objetivos propuestos, aun así ha sido una decepción para los países en desarrollo. Esto porque algunas de las expectativas que se generaron en Doha no han sido satisfechas en lo más mínimo (*i.e.*, las relacionadas con la liberalización del comercio agrícola por parte de las naciones industrializadas y con la eliminación o reducción de las barreras no arancelarias). Conviene recordar que la ronda de Doha fue lanzada con la declaración ministerial en Doha, Qatar, en noviembre de 2001, y que la declaración hecha por Robert Zoellick, representante comercial de Estados Unidos, sintetizaba el ánimo al final de la conferencia.

Doha sienta las bases para una agenda de liberalización comercial que constituirá el punto de partida para mayor desarrollo, crecimiento, oportunidades y apertura en todo el mundo [...] Nos hemos puesto de acuerdo en un programa que establece objetivos ambiciosos para las negociaciones futuras sobre la liberación de los mercados agrícolas. Estos objetivos representan una piedra angular de nuestras prioridades de acceso a mercado y permitirán crear un marco que ayudará a los Estados Unidos y otros avanzar en una reforma fundamental agrícola. Sobre un espectro de temas, tales como la liberalización agrícola y la reducción de tarifas para bienes no agrícolas, hemos mostrado como nuestros intereses pueden convergir con los del mundo en desarrollo. Considero que en los Estados Unidos tenemos una renovada apreciación por los intereses del comercio de las naciones en desarrollo (Stiglitz y Charlton, 2005, 57).

El fracaso de la reunión ministerial en Cancún, México, en septiembre de 2003 después de cuatro días de reuniones, fue el resultado

del conflicto de intereses entre los dos grupos de países. De acuerdo con Stiglitz y Charlton, los países ricos renegaron de sus compromisos establecidos en 2001. En general, se puede resumir el problema de esta ronda de negociaciones señalando que es el mismo del sector agrícola para las negociaciones comerciales mundiales y también las bilaterales. Desde luego, es también un aspecto importante de las negociaciones comerciales de Corea.

En este sentido, Corea ha definido una política comercial que se puede resumir en los siguientes puntos: primero, busca establecer acuerdos con las grandes economías avanzadas, bloques comerciales (como EFTA) y algunos mercados emergentes de importancia relativa. Segundo, en principio pretende acuerdos comerciales de alto nivel, muy completos en cuanto a cobertura y alcance, por lo cual es entendible que incorpore un alto grado de liberalización comercial. Tercero, adopta un enfoque múltiple al negociar simultáneamente con dos o más países cuando es necesario. Para tener éxito, Corea del Sur ha buscado entablar negociaciones con sectores privados y públicos. Hasta el momento ha firmado acuerdos comerciales con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA),¹⁷ excluyendo a Tailandia; negocia con Japón y con la Unión Europea; en el continente americano firmó un acuerdo con Chile; está pendiente la ratificación del acuerdo al que llegó con Estados Unidos (2007) y está estancado uno más con México; en Europa tiene firmado otro acuerdo con la Asociación Europea de Libre Comercio que incluye a Suiza, Noruega, Irlanda y Liechtenstein.

El acuerdo firmado con Estados Unidos: KORUS, merece consideración especial por tratarse de uno de los principales socios comerciales y estratégicos de Corea del Sur. Efectivamente, como se mencionó previamente, el comercio con este país disminuye de manera considerable en los últimos años, sobre todo a partir de mediados de los noventa, con la entrada en operación del TLCAN y el auge exportador de China a Estados Unidos, a partir de su admisión a la OMC en 2001. En parte por esta razón de mercado, dentro de los planes de impulso al crecimiento, el gobierno coreano puso sus ojos en lograr mayor acceso al mercado norteamericano en segmentos industriales tales como el

¹⁷ ANSEA incluye a Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

automotriz y de productos de telecomunicaciones. Hay que notar el establecimiento de plantas automotrices en territorio estadounidense, a la manera de las compañías japonesas. Como contraparte, por el lado estrictamente económico, Estados Unidos ha visto oportunidades de acceso al mercado coreano en segmentos agropecuarios, siendo uno de los más importantes —y publicitado— el de la carne de res. Desde un punto de vista estratégico, el acuerdo representa una oportunidad para que Estados Unidos mantenga su importante presencia en Asia Oriental.

Como es ampliamente conocido, la ratificación del acuerdo en Seúl sufrió un serio tropiezo con el sorprendente movimiento de masas en contra del permiso para importar carne de res de Estados Unidos en el verano de 2008. Por su parte, en Estados Unidos el cambio político, que ha llevado al predominio del Partido Demócrata tanto en la Casa Blanca como en el Congreso, levanta serias dudas sobre la posibilidad de ratificación del acuerdo en su estado actual por parte del Congreso estadounidense. Dados los estrechos lazos entre los sindicatos y este partido, en medio de la traumática crisis de las compañías automotrices estadounidenses es poco probable que se proceda a la ratificación del acuerdo en los próximos años.

La crisis actual y sus efectos en Corea

Corea del Sur es de las pocas economías en desarrollo que ha sacado ventaja de la globalización. En los últimos 45 años el PIB por persona se ha multiplicado once veces hasta alcanzar un nivel superior a los 18,000 dólares (según el método *Atlas del Banco Mundial*), el cual ya se asemeja al de países de la Unión Europea. Los trabajadores coreanos comparten este progreso al aumentar sus ingresos reales a una tasa ligeramente superior a 5% en promedio anual, entre 1975 y 2004 (Estrada López, 2007, 23). Debido a las crisis recurrentes, los aumentos también han sufrido recaídas, pero la tendencia a largo plazo es hacia compartir los avances de productividad.

En la actualidad, la situación crítica radica en el exterior, en lo que ha sido históricamente su principal mercado de exportación: Estados Unidos. La gravedad de la recesión económica se puede apreciar en el cuadro 7, ya que los principales rubros de la demanda sufrieron

una caída importante; en el último trimestre de 2008, el PIB cayó a -6.2% en forma anualizada, a lo cual contribuyen el consumo privado de bienes durables y no durables, la inversión privada no residencial y la residencial. Esta última se convirtió en el detonador de la crisis y viene cayendo desde el primer trimestre de 2006.

Cuadro 7
Evolución del PIB de los Estados Unidos y contribución de sus principales componentes, 2006-2008

	2006	2007	2008/r	2006: Q1	2006: Q2	2006: Q3	2006: Q4	2007: Q1	2007: Q2	2007: Q3	2007: Q4	2008: Q1	2008: Q2	2008: Q3	2008: Q4
Cambio porcentual anualizado															
Producto Interno Bruto	2.8	2.0	1.1	4.8	2.7	0.8	1.5	0.1	4.8	4.8	-0.2	0.9	2.8	-0.5	-6.2
Consumo privado															
Bienes durables	0.36	0.38	-0.33	1.37	0.14	0.27	0.33	0.71	0.40	0.19	0.03	-0.33	-0.21	-1.16	-1.67
Bienes no durables	0.74	0.50	-0.13	0.85	0.62	0.46	0.62	0.71	0.40	0.25	0.05	-0.08	0.80	-1.57	-1.95
Servicios	1.02	1.07	0.61	0.64	1.12	0.79	1.61	1.29	0.62	1.00	0.59	1.02	0.28	-0.03	0.61
Inversión privada bruta doméstica															
Inversión fija no residencial	0.77	0.52	0.18	1.62	0.71	0.59	-0.09	0.33	1.07	0.91	0.36	0.26	0.27	-0.19	-2.48
Inversión fija residencial	-0.45	-1.02	-0.93	-0.23	-1.11	-1.40	-1.18	-0.91	-0.60	-1.06	-1.33	-1.12	-0.52	-0.60	-0.78
Inversión en inventarios	0.03	-0.40	-0.24	-0.24	0.38	-0.11	-1.41	-1.06	0.47	0.69	-0.96	-0.02	-1.50	0.84	0.16
Eportaciones netas de bienes y servicios	-0.02	0.58	1.38	0.09	0.59	-0.12	1.33	-1.20	1.66	2.03	0.94	0.77	2.93	1.05	-0.46

Q = Quaters seasonally adjusted at annual rates.

Fuente: Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis.

Como en el caso de muchas otras economías que no incurrieron en los excesos de la adquisición de los bonos vinculados al sector inmobiliario secundario (sub-prime) de Estados Unidos, Corea del Sur resintió los efectos de la crisis financiera como principalmente la inestabilidad cambiaria, la alta exposición de los bancos al endeudamiento externo y la recesión en Estados Unidos y el mundo. En el cuadro 8 se presentan indicadores básicos que nos permiten analizar el impacto de la crisis. El tipo de cambio del won sufrió una drástica depreciación a partir del mes de septiembre de 2008 para alcanzar una

paridad respecto al dólar de 1,469 won por dólar; tras una ligera recuperación durante el mes de diciembre, en el primer bimestre de 2009 se acentuó la depreciación hasta llegar a una cotización superior a los 1,500 won por dólar. De manera concomitante, las reservas internacionales disminuyeron en casi 60,000 millones de dólares a diciembre de 2008. Este fenómeno de inestabilidad cambiaria y depreciación es general en las economías emergentes, incluyendo a Brasil, México y Argentina. Como resultado del impacto de la recesión mundial, el comercio exterior y la producción industrial cayeron en altas proporciones (véase cuadro 8) teniendo, por ejemplo, caídas sucesivas en el índice de producción industrial, muchas de ellas del orden de -10 o -20% entre octubre de 2008 y febrero de 2009. Como buena medida la inestabilidad cambiaria escapa al control de los gobiernos nacionales y el asunto se ha tratado en las recientes reuniones del G20, de donde salieron propuestas para fortalecer la posición del FMI.

Cuadro 8

Indicadores básicos de Corea del Sur, 2008-2009

Periodo	Tipo de cambio (Won/dólares)	Índice de producción industrial	Exportaciones, fob (millones de dólares)	Importaciones, cif (millones de dólares)	Reservas internacionales
Ene-08	943.9	11.9	31,178	32,624	261,797
Feb-08	939	10.2	35,962	37,111	262,292
Mar-08	990.4	12.3	37,850	38,260	264,171
Abr-08	1,002.6	11.1	39,383	38,704	260,408
May-08	1,030.1	8.9	37,259	37,828	258,124
Jun-08	1046	8.6	40,961	42,952	258,024
Jul-08	1,012.2	5.9	36,611	40,420	247,448
Ago-08	1 089	3.1	37,428	39,528	243,125
Sep-08	1 207	3.9	37,111	36,099	239,597
Oct-08	1 291	-2.1	28,842	28,854	212,178
Nov-08	1 469	-12.5	27,118	26,576	200,431
Dic-08	1,259.5	-21.2	21,236	24,866	201,148
Ene-09	1,379.5	-21.2	25,408	22,525	
Feb-09	1,516.4	-15.6	28,068	23,782	

Fuente: The Economist Intelligence Unit, Monthly Report.

Una de las principales interrogantes es hasta qué punto las economías asiáticas, y la coreana en particular, podrán recuperarse rápidamente, como en pasados episodios de crisis. Recordemos que en el contagio financiero a finales de la década de 1990 el PIB cayó durante 1998 cerca de -7%, pero se recuperó vigorosamente al año siguiente. En aquel entonces, aunque los indicadores macroeconómicos eran buenos para los estándares del FMI, todavía predominaban prácticas corporativas de los *chaebol* que complicaron la situación. Una de las principales consistió en la resistencia de estos conglomerados a vender sus acciones al público por temor a perder la propiedad de la empresa y que su control sobre la misma disminuyera. De igual manera, dada la falta de transparencia en las operaciones de las subsidiarias y sus interrelaciones, se volvía difícil evaluar la viabilidad y rentabilidad de sus proyectos de inversión, que eran generalmente apoyados por la banca privada, incluso más sobre la base de la reputación del *chaebol* que de la calidad de los proyectos.

También vale la pena recordar que, en aquel entonces, una serie de factores (*i.e.*, deterioro en los términos del intercambio del país, así como una abundancia de crédito externo en la región) condujeron a un aumento en el déficit de la cuenta corriente, de -1% del PIB en 1994 a -4.7% dos años más tarde, y que este creciente déficit pudo ser financiado por entrada de capital, en buena parte de corto y mediano plazos, lo que aumentó el riesgo de los bancos privados a una devaluación brusca de la moneda. Este financiamiento externo se canalizó a una serie de proyectos de inversión en la industria y la construcción.

Como consecuencia de la crisis de 1997-1998, varios procesos de reforma se aceleraron, aprovechando la posición de debilidad en que quedaron los *chaebol*. Un fuerte proceso de reestructuración fue aplicado a estas empresas; la apertura comercial y a la inversión extranjera directa se amplió, lo cual tuvo como consecuencia una ola de adquisiciones y fusiones que cambiaron el panorama corporativo coreano, al aumentar en importancia los intereses extranjeros que habían sido tradicionalmente bloqueados por los *chaebol*. En particular, estos cambios estructurales aumentaron la competencia en el sector industrial. En aquel entonces ya se evidenciaba la necesidad de hacer

una reforma al sistema financiero internacional para evitar los efectos tan devastadores del tipo de contagio que afectó a la región asiática.

En la actualidad, la crisis de 2008 encontró a Corea del Sur en una posición relativamente mejor. Ya se mencionó la transformación hacia una sociedad basada en el conocimiento, con una estructura corporativa más eficiente y un continuo auge exportador, basado en buena medida en la innovación; sin embargo, ciertos problemas se vuelven a presentar de manera destacada: la fuerte exposición al endeudamiento externo de los bancos y un apogeo interno en el sector de la construcción. Como ha sucedido con otras economías que no estaban expuestas directamente a los activos *tóxicos* relacionados con el mercado inmobiliario estadounidense, el impacto ha sido negativo. Hay que mencionar también algunos factores novedosos de la economía coreana como el alto índice de endeudamiento de las familias, que lleva a una relación deuda a ingreso disponible de 1.5, la cual —según *The Economist*—¹⁸ es superior a la correspondiente en Estados Unidos.

Conclusiones

Corea del Sur enfrenta una vez más una crisis de gran envergadura, pero esta vez se origina en Estados Unidos —su principal mercado en la perspectiva histórica— y se extiende a todo el orbe. El país se encuentra ya en los inicios de la última fase de desarrollo conocida, la sociedad basada en el conocimiento, en la cual, con base en instituciones modernas en todos los ámbitos (productivo, bancario y financiero, comercio y servicios), no sólo se utiliza el conocimiento tecnológico del exterior, como se hizo en etapas pasadas, sino que Corea misma participa en su creación, adquisición del exterior, transmisión y uso eficiente. Para poder aspirar a este estatus, Corea tuvo que transitar por varias fases tecnológicas como lo describe Kim Linsu (1997). También en la década de 2000 su patrón de comercio experimentó cambios importantes, en especial aquellos que reflejan el ascenso de China como potencia regional y mundial, y el mantenimiento de Japón y Estados Unidos como los otros dos principales socios comerciales.

¹⁸ “Troubled tigers. Asia needs a new engine of growth”. *The Economist*, 1 de enero de 2009.

Desde antes del estallido de la crisis financiera en Estados Unidos, ya habían estudios sobre la vulnerabilidad de este patrón comercial, especialmente por la creciente dependencia de China. Por este y otros motivos, Corea cambió su tradicional estrategia comercial apegada al multilateralismo e inició una intensa campaña de negociaciones para establecer acuerdos comerciales bilaterales con países y asociaciones en oriente y occidente. Los resultados obtenidos son mixtos y queda por ratificar el acuerdo más importante con Estados Unidos.

En esta ocasión, la perspectiva de que Corea del Sur se recupere rápida y vigorosamente como en el pasado es más difícil. Toda vez que la crisis se origina en el principal mercado de exportación de las economías de Asia Oriental, y la expectativa es que no se regrese a un patrón de consumo tan desbordado, como en el pasado reciente por parte de las familias estadounidenses, el impulso de este mercado para el crecimiento coreano será más limitado. De igual manera, el dominio del Partido Demócrata en el Congreso de Estados Unidos permitirá a sectores del sindicalismo de este país buscar mayor protección para sus posiciones laborales, haciendo más difícil el acceso al mercado estadounidense a los bienes y servicios de países con los que Estados Unidos no tiene obligaciones por acuerdos comerciales. Dado el peso que ya ha adquirido la región asiática, es posible especular que tal vez en la siguiente etapa los grandes mercados de China y Japón podrán desempeñar un papel más dinámico en la expansión mundial y de la región.

Anexo 1

La metodología conocida como Knowledge Assessment Methodology (KAM) consiste en un grupo de 83 variables estructurales y cualitativas que se utilizan para medir el desempeño de los países en cada uno de los cuatro pilares descritos en el texto. Se construyen dos índices globales: el de la economía del conocimiento y el de conocimiento que incorpora los siguientes componentes y variables:

- I. Régimen económico e institucional: barreras arancelarias y no arancelarias, calidad regulatoria y marco jurídico.
- II. Educación y habilidades de la población: tasa de alfabetización de los adultos, matrícula en nivel secundario de educación y matrícula en nivel terciario de educación.

- III. Infraestructura de información: teléfonos por cada mil habitantes, computadoras por cada mil habitantes y usuarios de internet por cada mil habitantes.
- IV. Sistema de innovación: pagos e ingresos por regalías (en dólares por persona), artículos técnicos en revistas por millón de habitantes y patentes otorgadas a nacionales por la USPTO por millar de habitantes (Banco Mundial, 2009).

Referencias

- Ahn, Se-young (2006). *Korea's FTA policy: focusing on the Japan-Korea FTA and US-Korea FTA*. Seúl: BBL Seminars, Research Institute of Economy, Trade and Industry (RIETI). Disponible en <http://www.rieti.go.jp/en/events/bbl/06071301.html>.
- Amsden, Alice H. (1989). *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Banco Mundial (1993). *The East Asian miracle: economic growth and public policy*. Nueva York: Banco Mundial; Oxford University Press.
- Banco Mundial (2009). *Measuring knowledge in the world's economies: knowledge assessment methodology and knowledge economy index*. Nueva York: Banco Mundial.
- Chang, Ha-joon (2002). *Kicking away the ladder: Development strategy in historical perspective*. Londres: Anthem Press.
- Dahlman, Carl J. y Andersson, Thomas (2000). *Korea and the knowledge-based economy: making the transition*. Washington, D.C.: World Bank Institute; Organization for Economic Cooperation and Development.
- Estrada López, José Luis (2007). Aprendizaje y desarrollo económico en Corea del Sur, 1960-2004. En: José Luis Calva (ed.), *Desarrollo económico: estrategias exitosas*. México, D.F.: Porrúa-UNAM.
- Jones, Charles I. (2000). *Introducción al crecimiento económico*. México, D.F.: Prentice-Hall.
- Kim, Linsu (1997). *Imitation to innovation: the dynamics of Korea's technological learning*. Boston: Harvard Business School Press.
- Lee, Won-young (2000). The role of science and technology policy in Korea's industrial development. En: Linsu Kim y Richard R. Nelson (eds.), *Technology, learning and innovation. Experiences of newly industrializing countries* (269-290). Cambridge: Cambridge University Press.
- Romer, Paul M. (1990). Endogenous Technological Change. *Journal of Political Economy*, 98 (5), S71-S102.
- Stiglitz, Joseph y Charlton, Andrew (2005). *Fair trade for all: how trade can promote development*. Oxford: Oxford University Press.

- Suh, Joonghae y Chen, Derek H.C. (2007). *Korea as a knowledge economy: evolutionary process and lessons learned*. Washington, D.C.: World Bank Institute.
- Torero, Maximo y von Braun, Joachim (2006). *Information and communication technologies for development and poverty reduction: the potential of telecommunications*. Baltimore: John Hopkins University Press.

La industria automotriz y espacial en la política industrial nacionalista del gobierno coreano

Juan Felipe López Aymes

Introducción

El nacionalismo es un fenómeno de economía política que puede ser analizado en distintos niveles. Este trabajo se enfoca en el nacionalismo económico de Corea; particularmente explora la manera en que un gobierno, mediante su política industrial, logra mantener la dirección del cambio económico. Tal dirección se refiere a la capacidad de concretar una visión de largo plazo mediante la planificación, el establecimiento de metas y la movilización e integración de recursos (financieros, tecnológicos y humanos) para alcanzarlas.

El éxito económico coreano se estudia desde muchas perspectivas que, vistas de manera integral, arrojan una lección interesante: la fuerza motora de este gran proyecto nacional es su empeño por alcanzar a los países más avanzados y ser reconocido como tal. Dicho empeño, sin embargo, ha tenido que construirse mediante el uso adecuado y conveniente de la historia (antigua y reciente), los símbolos culturales (algunos emanados del confucianismo) y de las percepciones sobre la influencia extranjera. En combinación, el resultado fue entender el mundo como un escenario de competencia en donde la supervivencia económica y política dependía de qué tan cerca se encuentre el país de las fronteras industriales y tecnológicas más avanzadas. En particular, el lugar de un país en la estructura de producción determina el nivel

de tecnología y conocimiento (Singleton, 2001, 211 y 215). Pero aún más importante, la habilidad de controlar el acceso a estos factores, la capacidad de innovación y el resguardo de su propia tecnología determinan qué tan cerca se encuentra un país del centro en oposición a la periferia y qué tanto es posible escapar de los lazos de dependencia que reproducen las condiciones de sojuzgamiento económico y político.

Lo anterior significa para Corea emprender la marcha hacia la industrialización acelerada con los atajos que el conocimiento de las rutas ofrece. Gerschenkron (1962) y otros más recientemente (Chang y Shin, 2003) reconocen que el mero conocimiento de teorías y experiencias de industrialización en otros países es insuficiente; es decir, no es posible simplemente seguir los pasos de economías más avanzadas sino que se debe contar con los requisitos para el *despegue* como capital, tecnología, etcétera. Por ello fue necesaria la mano —muy visible— del Estado, con la cual se pudieron formar sustitutos a los factores de producción, convirtiéndose éste en banquero, instructor, investigador, entre otras funciones, que a diferencia de otros países le ha tomado varias generaciones en desarrollarse. Además, en contraste con el proyecto socialista de desarrollo, el Estado coreano dirigió el proceso de coordinar a un grupo de empresarios encargado de concretar la misión de sacar al país del atraso. El Estado, no el mercado, se convirtió en el eje rector de la economía nacional. En este punto es válido cuestionar si la globalización debería modificar esta premisa desarrollista.

La economía política emanada de este proceso ha evolucionado. En un principio, la relación entre empresas y gobierno era notablemente vertical, ya que el segundo tenía el control total de los recursos y era quien imponía las metas de industrialización. A medida que la estructura económica fue transformándose, los requerimientos de flexibilidad, racionalización industrial y movilidad de capital fueron ejerciendo presión sobre el tipo de controles que el gobierno poseía. Gradualmente, los conglomerados industriales incrementaron su autonomía financiera y capacidad de expansión, mientras que el gobierno se convertía más en un regulador (Lee, 1996; Woo-Cumings, 2001; Woo, 1991). A pesar de los cambios en la economía política de Corea, el proceso de liberalización no derivó en un abandono definitivo del papel del Estado como principal promotor del desarrollo industrial en

sus diferentes etapas (Thurbon, 2001).¹ El nacionalismo económico coreano solamente evoluciona y se adapta al contexto.

La transformación del nacionalismo económico puede advertirse en varios sectores de la economía coreana, por lo que a continuación se revisan dos áreas en las cuales podemos identificar claramente este proceso evolutivo, aunque se pondrá mayor énfasis en cómo estos sectores fueron elegidos por el gobierno para su apoyo. Las industrias a analizar son la automotriz y la espacial. En ambas, Corea destaca a nivel mundial y no sólo ha rendido utilidades económicas a las empresas ligadas a ellas sino que sus productos logran competir con los de las grandes compañías de países avanzados.

Metodológicamente, la selección de estos sectores tiene un propósito doble: por un lado, son industrias con alto potencial de generar efectos de desborde o externalidades positivas, con las cuales otras áreas de la economía podrían beneficiarse y generar alto valor agregado que le da a las industrias un carácter estratégico y, por lo tanto, se justifica y legitima la participación del Estado en su desarrollo y fortalecimiento; por otro lado, son industrias con un alto valor simbólico pues suponen un avanzado nivel de desarrollo. Ambos propósitos funcionan como fuerzas vinculantes en la movilización de recursos (financieros, humanos y tecnológicos) para mantener el crecimiento económico una vez agotado el ciclo industrial precedente. Asimismo, funcionan como ejes de motivación colectiva. De esta forma, el desarrollo de las industrias establece sus parámetros de legitimidad en función de los beneficios materiales (empleo) y psicológicos (orgullo nacional, preservación de tradiciones, valores y estilo de vida, así como seguridad y autodeterminación) que ofrecen.

Otro punto en común de los sectores analizados es que los prerrequisitos para su desarrollo no emanaron de un proceso de madurez

¹ Las críticas más agudas han sido precisamente que los problemas económicos que derivaron de la crisis de 1997 fueron las reformas al sector financiero. Thurbon (2001) y Chang (1998) argumentan que la crisis se debió en buena parte a las inconsistencias entre las reformas y la realidad de la economía política coreana. En la instrumentación de las reformas y políticas de corte neoliberal, ni las empresas ni el gobierno ni la sociedad estaban preparadas para un cambio institucional que requería, en todo caso, cambios en la forma de pensar y hacer negocios. Las inercias del proceso desarrollista de industrialización resultaron más poderosas.

natural de la industria sino de la iniciativa del gobierno, el cual proveyó del impulso inicial. De otra forma, los agentes económicos —incluyendo los conglomerados industriales— no habrían incursionado en sectores de tan alto riesgo.

En conjunto, el apoyo del gobierno coincide con los propósitos clásicos del nacionalismo económico, como son: mantener la autosuficiencia económica y la autonomía política, a largo plazos y bajo el control del gobierno. Uno de los factores más importantes que posibilitan esta autonomía es la capacidad de desarrollar y producir tecnología autóctona, de tal forma que se cumpla la relación causal conocimiento-riqueza-poder (Porter, 1990; Reich, 1991; Singleton, 2001). Reconozco que ciertas formas de nacionalismo económico pueden ser nocivas al aparato económico, incluso poner en riesgo la seguridad nacional y la viabilidad del Estado (Cohen, 1991, 47; Johnson, 1967). En mi perspectiva, el nacionalismo económico no es necesariamente un elemento negativo para el desarrollo y tampoco afecta las posibilidades de supervivencia de la nación como lo analiza Crane (1998, 59).

En el fondo del proceso, el gobierno es el protagonista y promotor de la transformación de la estructura económica, adelantándose y frecuentemente sustituyendo al mercado como fuerza motora de innovación y competitividad en el largo plazo. Al mismo tiempo, el nacionalismo económico en Corea revitaliza al Estado y lo rehabilita como agente clave en la globalización. La observación preliminar de este estudio es que, en efecto, cierto tipo de nacionalismo económico puede coexistir con un sistema económico internacional relativamente abierto. Lo interesante del caso es que los diferentes gobiernos desde Park Chung-hee hasta Lee Myung-bak han seguido esta dinámica. La selección y fomento de industrias específicas, con los fines ya mencionados, es una práctica común, sin importar el sello ideológico o partidista.

Política industrial y las industrias automotriz y espacial

El gobierno coreano destaca como el principal promotor del desarrollo industrial en sus diferentes etapas. Sin embargo, la creación y fomento de muchas industrias por las que hoy se reconoce a Corea mundialmente fueron iniciadas anticipándose a la capacidad *natural*

de la estructura económica. Es decir, la capacidad generada por ciertas ventajas comparativas no fue el ingrediente detonador sino la iniciativa gubernamental. Tales fueron los casos de las industrias automotriz y espacial, cuyo desarrollo cumple con los parámetros establecidos en este capítulo para considerarlas como símbolos del nacionalismo económico: sus efectos de desborde económico y su impacto psicológico en la identidad nacional que posibilita la aglomeración de esfuerzos y voluntades y justifica (legitima) la movilización de recursos.

Es cierto que en el caso coreano el nacionalismo económico se trató de un proceso construido que no tuvo desde el principio una clara tendencia de dominación hacia el exterior sino más bien una vocación defensiva. En combinación, el gobierno y partes del sector privado coreano lograron hilvanar un proyecto industrial que derivó en el éxito económico que conocemos. Un caso simbólico es el de Hyundai Motors (hoy Hyundai-Kia) la compañía automotriz que en los sesenta era una ensambladora,² y ahora se encuentra entre los primeros 10 productores a nivel mundial.

La primera ley referente al fomento de la industria automotriz fue decretada en 1962 como parte del primer plan quinquenal (1962-1966) del recientemente establecido gobierno de Park Chung-hee. Con esta ley, además de las facultades altamente intervencionistas otorgadas al Ministerio de Comercio e Industria (MCI), se prohibió la importación de autos terminados pero favoreció la importación de componentes y de maquinaria para el ensamblaje (Jeong, 2004, 93; Lew, 1992). En un principio la política de este sector no especificaba el contenido nacional.

Sin embargo, el primer plan y su marco legal fallaron en crear una industria automotriz viable —incluyendo la red de plantas manufactureras y los proveedores de partes para el ensamblaje— debido a problemas estructurales, financieros y de corrupción (Lew, 1992, 134-136). Gradualmente, el gobierno fortaleció su convicción de que el establecimiento de una industria nacional era una prioridad para superar la vulnerabilidad ante el exterior. Para alcanzar este objetivo de desarrollo, tanto tecnócratas como empresarios estuvieron de acuerdo

² Antes de 1960 había pocas fábricas de autopartes, algunas existían desde la época colonial japonesa. Éstas se concentraban en la producción de componentes secundarios y servicios de reparación.

en desarrollar las capacidades tecnológicas que le dieran mayor autonomía a las armadoras y empresas de autopartes (Bello y Rosenfeld, 1990, 132). Más aún, cuando el gobierno reconoció el potencial de la industria automotriz para expandirse, así como el impacto que ésta tenía en la acumulación de capital y la difusión tecnológica, valoró mayormente sus atributos estratégicos. Por tanto, y siguiendo la lógica de “subcontratar puede ser mejor donde los contratistas primarios son compañías locales” (Amsden, 1989, 187), las políticas gubernamentales insistieron en el origen de las autopartes. La posición de las compañías locales dentro de este esquema de sustitución de importaciones mejoró, aunque inicialmente se privilegió la concentración en una sola armadora (Shinjin) para desarrollar economías de escala.

La consolidación de la industria automotriz basada en una sola compañía y el objetivo de mantener la regla de origen nacional en 90% no había tenido el éxito esperado para 1967. Shinjin enfrentó constantes críticas por su conducta predatoria dada su condición monopólica y por no esmerarse en la política de localización nacional (Doner, 1992; Lew, 1992, 176). En este contexto, el gobierno permitió que otras firmas participaran en la industria automotriz aunque tendrían que establecerse con recursos propios o con capital extranjero (Jeong, 2004, 138; Lew, 1992, 139). En 1967 el gobierno anunció un sistema de producción que incluía otras compañías. Hyundai Motors Company (HMC) fue establecida tras el anuncio y en 1968 formalizó su sociedad con Ford para ensamblar el modelo Cortina (Lew, 1992, 143, 177).

Por su parte, la creación de una industria espacial coreana es más reciente que la automotriz pero, al igual que éste, Corea inició el desarrollo de este sector más tarde que otros países industrializados.³ Ahora este país produce sus propios satélites y desarrolla sus cohetes y estaciones de lanzamiento. Cabe destacar que la inserción en el sector a nivel internacional con tecnología propia es un propósito explícito del programa espacial coreano. Evidentemente que para acortar la brecha existente se requiere de la participación del gobierno, misma que ha sido principalmente por medio de tres institutos públicos de

³ La carrera espacial en Estados Unidos y Europa comenzó plenamente hace más de 50 años, mientras Corea se debatía entre el hambre y la pobreza. Ciertamente se trataba de un *lujo* lejos de su alcance (Kim, 2006, 110-111).

investigación y desarrollo: Korea Aerospace Research Institute (KARI), Korean Advanced Institute of Science and Technology (KAIST) y Electronics and Telecommunication Research Institute (ETRI) (Hwang 2006, 195).⁴

La base del sector espacial se funda en el avance en el sector de las telecomunicaciones, del cual Corea se ha convertido en vanguardia. Dado el uso intensivo de conocimiento, datos e información, este sector es un emblema de modernización en Corea y por lo cual es reconocida internacionalmente. Por tanto, es entonces razonable pensar que, si se trata de un sector tan importante, es indispensable contar con una infraestructura que lo sustente de manera integral, lo cual apunta a que el desarrollo de la industria espacial es de carácter estratégico. Asimismo, dada la inclinación nacionalista a controlar el proceso de desarrollo del sector aeroespacial, es casi una consecuencia lógica la formación de un programa comprensivo que incluya desde plataformas de lanzamiento hasta la investigación espacial.

Como resultado del programa de 1989, el primer lanzamiento de un satélite coreano, KITSAT —también llamado *Uri Byol* (Nuestra Estrella)—, se llevó a cabo en 1992. Le siguieron otros de la misma serie en los años subsiguientes, así como la familia de satélites Mu-gunghwa 1, 2 y 3 (nombre de la flor nacional de Corea, también conocida como rosa de sharon) para uso de KT.

Como es sabido, los satélites para KT así como los cohetes que pusieron en órbita no fueron de manufactura coreana. Gradualmente les han ido incorporando componentes desarrollados por el país. Por ejemplo, el satélite *Uri Byol 3* y el *Arirang 1*, ambos lanzados en 1999, ya tenían un considerable contenido de tecnología nacional. Según expertos coreanos, los satélites lanzados y por lanzar en la década de 2000 son una clara muestra de que la brecha entre los productores coreanos y los globales es cada vez más estrecha (Kim, 2006, 111). A

⁴ KARI (1989), disponible en <http://new.kari.re.kr/english/index.asp>, conocida como *la NASA de Corea*. KAIST (1971), disponible en <http://www.kaist.edu/edu.html>. ETRI (1976), disponible en <http://www.etri.re.kr/eng/>; consultados el 8 de diciembre de 2009. Otras agencias relacionadas son: Korea Institute of Geoscience and Mineral Resources (KIGAM), Korean Astronomy and Space Science Institute (KASI, 1974). En el caso de ETRI y KASI las fechas corresponden a su fundación y no a la de su cambio de nombre actual.

esto se le suma el avance en el desarrollo de vehículos y estaciones de lanzamiento para poner en órbita los satélites sin depender de otros.⁵

El gobierno de Corea considera al sector espacial como un motor de crecimiento económico y motivo de orgullo nacional. Desde finales de 1990 hasta 2007, el gobierno gastó alrededor de 2,000 millones de dólares en el programa espacial. Su meta de largo plazo es ser considerado entre los países con capacidad de lanzar satélites de 1.5 toneladas. Los planes establecen que para 2015 Corea estará entre las primeras diez potencias globales en la industria aeroespacial; sobre todo, tendrá la habilidad de ser un competidor con tecnología e ingenieros especialistas mayoritariamente propios.

Es importante reconocer que la industria automotriz le dio la pauta al gobierno coreano y a ciertas empresas para comprender la importancia de desarrollar su propia tecnología. Esta experiencia y el ingrediente del nacionalismo económico se reflejan también en la industria espacial.

Especialmente a finales de los sesenta y principios de los setenta, los planes para la industria automotriz demandaban la conversión de ensambladoras a manufactureras y las empresas coreanas fueron inducidas a adquirir más componentes nacionales (Jeong, 2004, 114; Lew, 1992). También requería la especialización en un modelo de auto e insistía en el establecimiento de economías de escala. Obviamente, este nuevo objetivo resultó ser difícil de alcanzar dada la existencia de las sociedades con empresas extranjeras y la lógica de obligar a la adquisición de tecnologías clave para actualizarse y así continuar por un camino independiente.

A pesar de la protección del mercado y los incentivos fiscales y financieros del *Plan de promoción a largo plazo para la industria automotriz* (1973),⁶ los resultados del primer experimento de racionaliza-

⁵ La iniciativa de construir un centro espacial fue tomada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 1996, basado en un plan de mediano y largo plazos. El KARI desarrolla exitosamente cohetes. Consultado el 22 de julio de 2009. Disponible en <http://new.kari.re.kr/english/index.asp>.

⁶ Lazado en el marco del *Plan para la industrialización química y pesada* o *Gran Empujón [Big Push]*. Las industrias seleccionadas eran: maquinaria, construcción de barcos, acero, metales, electrónica, petroquímica y textiles. “En el periodo de 1977-1979, la industria pesada absorbió más de 70% de la inversión total en manufacturas” (Woo, 1991, 154).

ción y la intensión de conformar una industria automotriz nacional con 100% de partes coreanas tampoco fueron los esperados. Después de todo, el número de licencias aumentó y el promedio en el contenido de las autopartes nacionales no superó 50%.⁷ La compañía que más cerca estaba de estos objetivos era HMC.

Aunque las restricciones para la IED fueron endurecidas durante la década de 1970, la participación extranjera fue en cierto modo aceptada en la industria automotriz. De hecho, el gobierno intentó fomentar las asociaciones entre los fabricantes de autos nacionales y extranjeros, incluso cuando algunos lineamientos sobre propiedad, transferencia de tecnología, provisión de materias primas y asignación de créditos fueron establecidos. Hyundai fue la compañía que más activamente intentó incrementar su contenido nacional mostrando un fuerte nacionalismo. Por tal razón (y quizá por los contactos cercanos de altos funcionarios del conglomerado con el gobierno), Hyundai obtuvo el derecho monopólico para la producción de motores, que era el premio que el gobierno ofreció a la compañía mejor preparada (Lew, 1992, 78).

La posición tradicional de Hyundai fue desde el principio adoptar una postura independiente, característica que coincidió con las preferencias nacionalistas del gobierno en los setenta, de localización y exportación (Lew, 1992, 178-187). Si dicha convergencia fue producida por la iniciativa privada o por el gobierno es algo que aún debe ser aclarado. Los objetivos que HMC presentó con el proyecto del *auto coreano* eran casi los mismos establecidos por el MCI (Doner, 1992, 412; Lew, 1992). Cuando Hyundai fue favorecida con el derecho de producir motores ya había completado un acuerdo de 50/50 en la propiedad con Ford para la construcción de la planta de producción, pero no fue posible converger las estrategias empresariales en el control corporativo ni los objetivos de distribución y producción (Jeong, 2004, 115; Lew, 1992, 80); además Ford tampoco estaba dispuesta a participar en el objetivo de localización, especialmente de tecnologías clave, y fue lo que ocasionó la ruptura del acuerdo y la cancelación de dicho proyecto.

⁷ En el caso de HMC, el índice de localización del Pony era de 85% en 1976 y de 100% en 1980 (Jeong, 2004, 139). Además, podría exportarse a cualquier mercado ya que no tenía restricciones de sus socios como era el caso de GM-Korea.

No obstante el tropiezo con Ford, HMC logró convenios con firmas europeas y japonesas medianas e independientes para el diseño y el motor, sin tener que ceder control corporativo. De este modo, HMC fue capaz de producir un auto coreano bajo las especificaciones de su gobierno. Además, HMC adquirió aprendizaje y habilidades organizacionales para adaptar e integrar todas las partes y componentes de distintos proveedores⁸ cumpliendo con los requerimientos gubernamentales para el *auto coreano*.

Con lo anterior, al observar la evolución de la política industrial nacionalista en Corea, es claro que pese a las restricciones implícitas y explícitas al capital extranjero y la protección del mercado doméstico, la participación de empresas extranjeras está presente en casi todos los sectores de la economía. Así como la industria automotriz requirió de asistencia y tecnología foránea, la industria espacial también fue expuesta desde el principio al exterior, aunque se benefició enormemente de una infraestructura montada con anterioridad y al ímpetu nacionalista al que nos hemos estado refiriendo desde el principio.

Para descubrir el interés por la ciencia y la tecnología en Corea, probablemente no sea necesario remontarse a las iniciativas del rey Sejong en el siglo xv (Kim, 2006). Los avances concretos en el desarrollo de la industria aeroespacial datan de la década de 1980.⁹ El primer programa para el desarrollo de esta industria fue promulgado en 1987.¹⁰ En 1989 se fundó la agencia espacial coreana KARI.¹¹

⁸ En 1986, HMC tenía 57 licencias de tecnología provenientes de 31 compañías de nueve países; por su parte, Daewoo tenía 26 licencias de ocho compañías en cinco países (Bello y Rosenfeld, 1990, 134).

⁹ Los procesos de formulación de las leyes correspondientes son aparentemente fluidos. Así como las leyes de promoción del desarrollo de la industria espacial fueron aprobadas en 1987 y 2004, el borrador de la *Ley de promoción de exploración espacial* también pasó por mayoría en la Asamblea Nacional en mayo de 2005 y entró en vigor a finales de ese año. El plan es acorde a las obligaciones internacionales de Corea, así como con los tratados y convenciones de la Naciones Unidas sobre el sector espacial (Kim, 2006, 112-116).

¹⁰ Se trató del Aerospace Industry Development Promotion Act, encomendado al Centro de Investigación de Tecnología Satelital del KAIST.

¹¹ Esto es, 31 años después que la NASA y 32 de que el primer satélite artificial (el Sputnik) fue puesto en órbita. Aunque se ha establecido que la *era espacial* comenzó en 1957 con el exitoso lanzamiento del Sputnik, el interés de desarrollar satélites para el estudio del espacio exterior y la superficie terrestre data de 1952. Disponible en <http://www.nasa.gov/externalflash/SpaceAge/>.

El programa de desarrollo espacial ha sido ambicioso desde su origen y los éxitos iniciales dieron pábulo para incrementar la confianza en continuar esa transformación.

La secuencia en el desarrollo de capacidades tecnológicas es consistente con el propósito de largo plazo de evitar depender sistemáticamente del exterior. El proyecto de desarrollo del sector estableció un esquema pragmático y escalonado que preveía la participación de compañías extranjeras para la fabricación de satélites y otros sistemas espaciales, pero con un ejército de ingenieros y científicos coreanos que tendrían la misión de aprender para eventualmente construir los sistemas por su cuenta (Hwang, 2006, 199).

Al igual que en la industria automotriz, en el caso de la industria aeroespacial es comprensible que los primeros proyectos sean desarrollados con una importante asistencia técnica de empresas no coreanas (Hwang, 2006, 195). Lo importante del asunto es que, a pesar del gran costo económico y el enorme riesgo, no se ha abandonado el propósito de incrementar gradualmente la participación coreana. Cada nuevo proyecto, sea de satélite, cohete o plataforma, se propone la incorporación de componentes, técnicas, capital y, particularmente, ingenieros coreanos.¹² Esta misma estrategia se aplica desde los setenta en el sector automotriz (especialmente por Hyundai Motors) y obtiene los frutos esperados ya que Corea puede exportar automóviles y, más recientemente, sistemas espaciales sin las restricciones por estar asociados con empresas multinacionales extranjeras.

¹² Por ejemplo, el *KOMPSAT-3* será lanzado por *Mitsubishi Heavy Industries, LTD*; el proyecto para desarrollar el *KOMPSAT-5* es liderado por KARI, quien coordina el trabajo de empresas privadas coreanas como *Korea Aerospace Industries, Korean Air, Hanwha, Doowon Heavy Industries y Satrec Initiative*. Estas compañías ya han participado en otros proyectos y su contribución en este satélite multipropósito consiste en el desarrollo de la estructura del satélite. Otras empresas como *Daewoo Heavy Industries, Halla Heavy Industries, Hankook Fiber y Samsung Techwin* también han participado en el desarrollo de satélites, cohetes y vehículos de lanzamiento, junto con empresas italianas, japonesas y estadounidenses. La mayoría de los proyectos son coordinados junto con ETRI y el KASI. En agosto de 2009 se lanzó el primer vehículo de lanzamiento hecho en Corea, con asistencia de Rusia. El satélite se perdió debido a fallas técnicas. La misión fue calificada por el presidente Lee Myung-bak como *éxito medio*. A pesar de este malogrado intento, en junio de 2010 se hizo un nuevo lanzamiento, aunque también fracasó.

Es preciso recalcar que una particularidad del modelo capitalista de planificación económica coreana, a través de la política industrial, ha requerido de ajustes para adaptarse a las condiciones cambiantes tanto en la esfera domésticas como en la internacional. Por ejemplo, dado el desequilibrio económico que generó la política expansiva de fomento a la industria pesada en los setenta, fue necesario un ajuste estructural a principios de los ochenta. Estos ajustes fueron muy evidentes en el sector automotriz. El nuevo régimen militar en 1980 intentó forzar la racionalización del capital local y extranjero mediante una fusión de HMC y GM-Korea (Jeong, 2004; Lew, 1992).¹³ Dicha política se enfrentó con la renuencia de Hyundai de compartir control administrativo con GM y la negación de esta última para cooperar con las instrucciones del gobierno, por lo tanto, la fusión nunca pudo ser concluida.

Aunque la racionalización era un objetivo común entre grupos industriales y el gobierno, se puso en evidencia la división ideológica entre quienes defendían el principio de ventajas comparativas (convertirse nuevamente en ensambladores) y los que interpretaban las ventajas comparativas desde una perspectiva nacionalista como un proceso dinámico (las habilidades podían ser adquiridas y las capacidades desarrolladas con el apoyo del gobierno) (Lew, 1992).

La facción nacionalista reflejaba las preferencias expansionistas que caracterizaban el modelo de desarrollo tradicional coreano y el apoyo a las empresas nacionales. Al final, la posición nacionalista prevaleció aun cuando la imposición de reorganización industrial del sector automotriz fracasó debido a la reticencia de HMC y GM.¹⁴

Ante esta circunstancia, el proceso de evolución institucional en el sector automotriz siguió un proceso mixto: el gobierno mantuvo una presencia importante pero no absoluta en el desempeño industrial, aunque también se liberalizó parcial y gradualmente la economía. Dicha liberalización fue acompañada del inicio de una nueva etapa

¹³ Desde 1978, GM tenía una alianza de 50% en GM-Korea con el grupo Daewoo.

¹⁴ El rechazo de GM de cumplir las instrucciones del gobierno mostró que la práctica política coreana no era viable y requería de un reajuste. Además, el intento de alterar la estructura de propiedad en las compañías automotrices para enfrentar los problemas de sobrecapacidad parecieron no haber considerado la incompatibilidad entre las estrategias de las firmas domésticas y las extranjeras.

de cambio estructural inducido por el gobierno hacia una economía de uso intensivo de tecnología, sentando las bases para la industria electrónica y las tecnologías de la información que, a su vez, dieron soporte a la industria espacial.

En ese contexto, la nueva Ley de Desarrollo Industrial (LDI), promulgada en 1986, posibilitó un cambio institucional relevante. La LDI identificó a la industria automotriz como industria emergente y propicia para recibir apoyo. Junto con otras industrias, fue sometida a un proceso de racionalización pero le fue concedido tiempo para ajustarse a la competencia externa mediante la protección (Chang, 1994, 115-117; Lew, 1999, 155). Una diferencia significativa que demuestra la adaptabilidad del gobierno coreano es el carácter temporal del apoyo y la protección concedida en el marco de la LDI. Esta medida fue instituida con el propósito de eliminar las expectativas y disciplinar al sector empresarial, incentivar la innovación y la competitividad, así como reducir el riesgo moral (Kim, 1997, 180). Es interesante destacar que el debate, alrededor de la protección, la productividad y la optimización de la producción, no se concentró en las ventajas comparativas o en cómo los mecanismos del mercado serían introducidos en el proceso de reestructuración, o si la industria automotriz era viable en sí misma. El gobierno se aseguró de que la industria automotriz fuera exitosa a como diera lugar (Leipziger, 1987, 89-90).

Otra característica de la LDI fue el cambio en el papel del gobierno y los procedimientos (Chang, 1994). La LDI especifica que el apoyo industrial sería indirecto y funcional, en lugar de discrecional y específico a una industria en particular; el tipo de asistencia sería en investigación y desarrollo, entrenamiento y capacitación de personal para todas las industrias seleccionadas. El cambio en el tema de procedimientos sería en términos de la participación del sector privado en los programas de reestructuración y un uso más amplio de los principios del mercado. De esta forma, el gobierno reconoció las fallas en el estilo de la conducción del proceso de cambio institucional, principalmente en función del nuevo contexto y distribución de fuerzas, más no debido a una evaluación equivocada sobre la necesidad de reformas. En otras palabras, se reconoció la demanda de apertura pero se atendería sin perder el control del mercado, lo cual es una intención que refleja

el nacionalismo económico coreano y la posibilidad de coexistencia con una política de apertura económica.

Naturalmente, a pesar de que los problemas económicos hayan sido reconocidos, no disminuyeron las tensiones creadas por los métodos de ejecución de la política industrial y la estructura formal que intentaría abrir los canales de participación. En estas circunstancias, el MCI siguió siendo el principal agente estatal a cargo de la política de restructuración del sector automotriz y el control en la entrada de nuevos actores. En otras palabras, la nueva LDI no fue en general un arreglo ortodoxo de racionalización económica sino el intento de cambiar *de lo extralegal a lo legal* (Lew, 1992, 149, cursivas originales).

La LDI y el nuevo carácter incluyente de la política industrial pueden ser reconocidas como el periodo de transición de la economía política coreana. El gobierno preparó deliberadamente a los agentes económicos a la competencia externa, aunque el cambio redujo gradualmente su capacidad de intervención directa, así como su capacidad de monitoreo y supervisión hacia los grupos industriales. No obstante las consecuencias de este desprendimiento, el gobierno dejó de ejercer el papel de sustituto de las reglas de mercado.

En este contexto de creciente competencia y apertura económica, las industrias electrónica y de la información se vieron favorecidas con los cambios en el sistema de incentivos y de selección de industrias con gran potencial de crecimiento e impacto en la economía nacional. Este reconocimiento se dio desde la misma formulación de la LDI que contemplaba el eventual desarrollo de industrias intensivas en tecnología en países en desarrollo como Corea.

Es posible ubicar el programa espacial coreano en esta dinámica de involucramiento indirecto del gobierno seguida desde mediados de los ochenta. Los ministerios relacionados con ciencia y tecnología dan, desde entonces, la pauta para que agencias como KARI articulen los principios de política en el sector; por ejemplo, en su página de internet KARI señala: “la exploración espacial necesita llevarse a cabo lo más pronto posible, ya que la tecnología espacial es tecnología estratégica (por lo que) la transferencia entre países es limitada, erigiendo altas barreras en ese mercado. Además, la brecha tecnológica muy proba-

blemente tendrá como resultado la dependencia tecnológica”.¹⁵ Este interés por alcanzar a los países más avanzados y evitar la dependencia tecnológica va a tono con los propósitos definitorios de la política industrial nacionalista, mediante la cual es preciso desarrollar su propia tecnología y un extenso sector de ingenieros altamente calificados, así como dominar la manufactura del equipo y componentes y proteger los productos clave obtenidos en el proceso. En este sentido, los imperativos del programa de desarrollo espacial en Corea —*i.e.*, tecnología propia, propagación de beneficios a otras industrias y como medio de influencia internacional y orgullo nacional—¹⁶ son consistentes con el argumento sobre la vigencia de su política industrial nacionalista.

Como mencioné previamente, la política industrial en los diferentes sectores ha estado sujeta a varios cambios, pero mantiene su esencia desarrollista de corte nacionalista. Por ejemplo, el programa espacial coreano lanzado en 1996 ha tenido varias etapas y fue revisado en 2000 y 2005 para ajustar las metas y planes de mediano y largo plazos (Hwang, 2006; Kim, 2006). Apenas con casi 20 años de existencia, el programa espacial anunció un ambicioso plan en noviembre de 2007 para enviar un satélite de órbita lunar en 2020 y una sonda lunar en 2025. Esta iniciativa contaría con un fondo de aproximadamente 3,900 millones de dólares para ser invertidos entre 2007 y 2017.¹⁷

Además del proyecto lunar, el programa incluye planes de enviar satélites medianos y pequeños con fines científicos y experimentales,¹⁸ así como la formación de astronautas. Como resultado, en 2008 Yi So-yeon¹⁹ se convirtió en la primera astronauta de nacionalidad co-

¹⁵ Reconocimiento explícito realizado en el marco de la justificación del *Programa de desarrollo del Centro Espacial*. Consultado el 27 de enero de 2010. Disponible en: http://new.kari.re.kr/english/02_cms/cms_view.asp?iMenu_seq=34.

¹⁶ Consultado el 27 de enero de 2010. Disponible en http://new.kari.re.kr/english/02_cms/cms_view.asp?iMenu_seq=34.

¹⁷ El anuncio se hizo un mes después de que China lanzó su primer satélite de órbita lunar y dos meses después de que Japón hiciera lo mismo.

¹⁸ El propósito es hacerlo desde su propia base al sur de la península, la Naro Space Center. Véase además en el sitio del gobierno coreano: Korea Net (2008). *Korea to enter space race in 2008*. Consultado el 20 de marzo de 2010. Disponible en http://www.korea.net/News/news/newsView.asp?serial_no=20080102014&part=107&SearchDay. El lanzamiento de agosto fue realizado desde el Centro Espacial Naro.

¹⁹ Yí, de 29 años, es ingeniera en biosistemas egresada de KARI.

reana en participar en una misión internacional para llevar a cabo experimentos científicos en la Estación Espacial Internacional. El costo de enviar a Yi al espacio fue de 26.6 millones de dólares; este monto se justifica, según KARI, ya que la misión contribuiría al desarrollo del joven programa espacial de Corea, el cual se encuentra atrás de Japón y China.

Conclusiones

Mediante la revisión comparada de dos industrias intento argumentar que el nacionalismo económico en Corea es un fenómeno vigente y ha sido asumido de manera constante por los gobiernos de este país, sin importar el partido o inclinación ideológica. La constante alusión al propósito de alcanzar a las potencias industriales en los ámbitos que suponen mayor autonomía, generación de riqueza y prestigio, tales como las industrias automotriz y aeroespacial, dejan entrever la percepción de las relaciones internacionales como un escenario de competencia.

La política industrial y la participación del gobierno en las dos industrias analizadas fueron cruciales al inicio de su desarrollo, así como los intereses de los agentes económicos en cada etapa. También es evidente la preferencia de alcanzar independencia hacia el capital extranjero, especialmente en el ámbito tecnológico. La promoción de exportaciones es una política importante para alcanzar economías de escala, por lo cual hubo gran cantidad de incentivos que se mantienen hasta ahora.

De las industrias analizadas, en general, se puede observar que pese a la amplia presencia del gobierno coreano en la política y el control de la propiedad, éste no ha tenido el poder absoluto para intervenir en los acuerdos entre las compañías extranjeras y las domésticas. Cuando se refiere a este tipo de acuerdos, el gobierno no puede más que motivar a las firmas nacionales y establecer incentivos que estimulen compromisos de localización y que aprendan de los socios extranjeros lo más posible. El gobierno coreano se diferencia de otros regímenes autoritarios por su respeto a los intereses extranjeros una vez que penetran en la economía nacional. La principal dificultad es, sin embargo, acceder a la misma. Por tanto, la elite desarrollista (desde los

sesenta hasta los ochenta) así como el gobierno (desde principios de los noventa), han sido precavidos en cuidar su credibilidad internacional para mantener el flujo de capital y tecnología.

Corea ha estado permanentemente atenta a las implicaciones de la dependencia tecnológica y de la dominación extranjera. Las dos industrias analizadas demuestran esta idea. También hay, por supuesto, numerosos ejemplos de cómo el gobierno, la sociedad y las empresas privadas trabajan en conjunto para evitar perder el ritmo del desarrollo económico y el avance tecnológico; es en parte lo que convierte a Corea en un caso diferente al de otros países en desarrollo, a pesar de los costos políticos y sociales.

El gobierno coreano procura también explotar el carácter emblemático de estas dos industrias mediante el discurso. Siempre que hay oportunidad se destaca la capacidad adquirida tanto por la industria automotriz coreana como la espacial en la competencia local e internacional. Por supuesto, la compañía Hyundai-Kia es el principal representante del éxito del nacionalismo económico coreano y motivo de orgullo nacional (al menos cuando se trata de la creciente presencia de esta compañía en el mercado global). Asimismo, como señala Hwang (2006, 194), “la industria espacial es una industria simbólica por la cual Corea puede probar la capacidad tecnológica nacional así como su poder nacional.”

A lo largo de este capítulo se demostró que cierto tipo de nacionalismo económico prevalece en la economía política coreana. El argumento, sin embargo, no califica al nacionalismo económico necesariamente como una tendencia o fuerza negativa. Al contrario, en esta época de competencia internacional, Corea y otros países deben mantener lo que funciona mejor con el fin de sobrevivir en el entorno global.

Referencias

- Amsden, Alice H. (1989). *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bello, Walden y Rosenfeld, Stephanie (1990). *Dragons in distress: Asia's miracle economies in crisis*. San Francisco: The Institute for Food and Development Policy.
- Cohen, Benjamin J. (1991). *Crossing frontiers: explorations in international*

- political economy*. Boulder: West-view Press.
- Crane, George T. (1998). Economic nationalism: bringing the nation back in. *Millennium*, 27 (1), 55-75.
- Chang, Ha-joon (1994). *The political economy of industrial policy*. Nueva York: St. Martin.
- Chang, Ha-joon (1998). Korea: the misunderstood crisis. *World Development*, 26 (8), 1555-1561.
- Chang, Ha-joon y Shin, Jang-sup (2003). *Restructuring Korea Inc*. Londres: RoutledgeCurzon.
- Doner, Richard (1992). Limits of state strength: Toward an institutionalist view of economic development. *World Politics*, 44 (3), 398-431.
- Gerschenkron, Alexander (1962). *Economic backwardness in historical perspective*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hwang, Chin-young (2006). Space activities in Korea: history, current programs and future plans. *Space Policy*, 22 (3), 194-199.
- Jeong, Seung-il (2004). *Crisis and restructuring in East Asia: The case of the korean chaebol and the automotive industry*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Johnson, Harry ed. (1967). *Economic nationalism in old and new states*. Chicago: Chicago University.
- Kim, Doo-hwan (2006). Korea's space development programme: Policy and law. *Space Policy*, 22 (2), 110-117.
- Kim, Eun-mee (1997). The Decline of the Developmental State and the Rise of the Chaebol. En: Eun-mee Kim (ed.), *Big business, Strong State: collusion and conflict in South Korean development, 1960-1990*. Albany: State University of New York Press.
- Lee, Yeon-ho (1996). Political aspects of South Korean state autonomy: Regulating the chaebol, 1980-93. *The Pacific Review*, 9 (2), 149-179.
- Leipziger, Danny (1987). *Korea: managing the industrial transition* (Vol. 2). Washington, D.C.: World Bank.
- Lew, Seok-jin (1992). *Bringing capital back in: a case study of the South Korean automobile industrialization*. Tesis de doctorado. Yale University: Connecticut.
- Lew, Seok-jin (1999). Democratization and government intervention in the economy: Insights on the decision-making process from the automobile industrial policies. En: Chung In Moon y Jongryn Mo (eds.), *Democracy and the Korean economy* (135-170). Stanford: Hoover Institution Press; Stanford University.
- Porter, Michael (1990). *The competitive advantage of nations*. Nueva York: The Free Press.
- Reich, Robert (1991). *The work of nations*. Nueva York: Vintage Books.
- Singleton, Ross (2001). Knowledge and technology: The basis of wealth and power. En: David Balaam y Michael Veseth (eds.), *Introduction to in-*

- ternational political economy* (208-227). Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Thurbon, Elizabeth (2001). Two paths to financial liberalization: South Korea and Taiwan. *The Pacific Review*, 14 (2), 241-267.
- Woo-Cumings, Meredith (2001). Miracle as prologue: The state and the reform of the corporate sector in Korea. En: Joseph E. Stiglitz y Shahid Yasuf (eds.), *Rethinking the east Asian miracle* (343-378). Nueva York: World Bank; Oxford University Press.
- Woo, Jung-en (Meredith Woo-Cumings) (1991). *Race to the swift: State and finance in korean industrialization*. Nueva York: Columbia University Press.

Aproximación a la reconfiguración de los clúster industriales en China y Corea: el modelo de *clúster* a la oriental

Renato Balderrama Santander y Cirenía Chávez

Introducción

El modelo de desarrollo económico de Asia se estudia desde varios enfoques; recientemente se ha utilizado el enfoque de *clúster*, el cual analiza el papel de los espacios de aglomeración industrial en el proceso de desarrollo. Según la teoría de clúster, el establecimiento de espacios geográficos delimitados donde se instalan cierto tipo de industrias produce efectos positivos tales como la reducción de costos de transporte y comunicación, el incremento de infraestructura para la investigación, así como la conformación de redes sociales que promueven el intercambio de recursos humanos calificados. En la literatura clásica al respecto, por ejemplo lo escrito por Michael Porter (1990) o Paul Krugman (2006), encontramos evidencia empírica de que tanto la República de Corea (en adelante Corea) como la República Popular China (en adelante China) han establecido estos espacios y se argumenta que parte del éxito económico de ambos países se debe a la formación de clúster industriales.

El presente trabajo tiene por objetivo realizar una aproximación hacia el tipo de clúster desarrollado en el Este de Asia, así como su evolución tomando como referencia los casos de Corea y China. En

ambos casos reconocemos dos cuestiones al utilizar el concepto de clúster: por un lado, los gobiernos de estos países nunca dispusieron del concepto cuando desarrollaron sus proyectos de apertura económica y diseño de áreas de prueba para atraer inversión extranjera y poder crear su propia industria de manufactura. Por otro, este modelo de industrialización no fue sólo una concentración de empresas relacionadas, concepto que resume clúster, sino políticas industriales para fomentar el desarrollo regional. La mayoría de las veces los apoyos y medidas estatales fueron a contracorriente de los conceptos básicos de economía. En otras palabras, es más apropiado considerar el desarrollo o ampliación de estas zonas como una reorientación deliberada, que como un hecho espontáneo desarrollado por la fuerza del mercado.

En todo caso, los gobiernos de estos países están ocupados en el éxito de las siguientes etapas de innovación e involución de sus zonas económicas estratégicas, que en el caso de este trabajo denominaremos clúster. En Corea, los clúster fueron diseñados desde finales de los años sesenta y principios de los setenta; en China, su diseño data de los años setenta y principios de los ochenta. Si bien no es propósito del presente trabajo hacer una revisión de la literatura sobre clúster, se describirán los puntos más importantes de esta teoría y las regiones del mundo que han servido como ejemplo. Posteriormente, se hará un breve repaso del modelo de desarrollo económico y apertura que ambos países siguieron con el fin de entender la racionalidad y el funcionamiento de los clúster en Asia, o mejor dicho los clúster a la oriental. Finalmente, trataremos de aproximarnos al estado del arte sobre el desarrollo de los nuevos proyectos de aglomeración industrial en ambos países y cuáles son sus retos, no sólo a la luz del actual entorno económico sino también de la misma estructura en la que se basaron estos modelos.

Industrialización y modernización en el Este de Asia: el caso de Corea y China

Antes de entrar en materia, haremos un breve análisis del modelo de industrialización y apertura económica de Corea y China, con el fin de establecer los antecedentes de los planes y proyectos de innovación de la planta industrial de dichas economías, haciendo hincapié en las diferentes velocidades y dimensiones entre ambos casos. En general, se

observa que los planes y proyectos se enfocaron a fortalecer industrias intensivas en tecnología y servicios de información.

Parte del éxito de las economías del Este asiático ha sido su capacidad de innovación constante. Partiendo del principio de adaptación y adopción, estos países en desarrollo pudieron dar el gran brinco y colocarse a la vanguardia en pocos años. Pasaron de ser sólo seguidores de desarrollos tecnológicos creados en Occidente, a plantear paradigmas propios de desarrollo y colocarse entre las economías más fuertes del mundo. Si bien es cierto que Japón fue el *gran maestro* de la región, Corea y China adaptaron estos procesos a sus condiciones y realidades; en todo caso, los dos países han priorizado su desarrollo industrial y tecnológico como la única vía para dar el salto y colocarse entre las primeras economías del orbe.

Podemos decir que existen dos paradigmas del desarrollo: por un lado, aquel que se basa en la idea del mercado: la mano invisible, como un mecanismo eficiente para promover el desarrollo económico; por el otro, está el que pone a la planeación gubernamental, la mano que ayuda, como el medio para asegurar que los recursos sean movilizados y dispuestos de la mejor manera para promover el desarrollo económico. Es precisamente el modelo de la planeación gubernamental el que explica el desarrollo económico del Este de Asia y, si bien existen marcadas diferencias, no se puede explicar el *milagro* asiático sin entender que siempre se tuvo una política industrial diseñada desde el Estado. En algunos casos, la política industrial se elaboró en coordinación con los actores económicos nacionales más importantes, en otras no, dependiendo tanto de la coyuntura mundial en que se desarrollaron estos experimentos, como del sistema político imperante.

Sin duda hay grandes retos y desafíos implícitos en el modelo, pero no será parte de este trabajo el detallar estas debilidades, basta decir que en estos países se ha creado una plataforma sólida que aun con crisis económica regional o mundial no ha hecho sino sólo atrasar, a lo mucho, el proceso de industrialización basado en constante innovación y desarrollo. En el caso coreano, la misma crisis asiática de 1997 es una de las causas de la política agresiva de desarrollo de nuevas regiones y política de desarrollo industrial. En el caso chino, el surgimiento de otros polos de desarrollo industrial, no sólo en Asia sino

también en América Latina y Europa del Este,¹ ha provocado que el gobierno central acelere los planes de mayor integración y especialización de regiones dentro de su territorio, así como para transformar las primeras zonas experimentales de la costa en grandes polos de innovación tecnológica que puedan ser altamente competitivas.

Podríamos resumir en cinco aspectos las características que han probado éxito en el desarrollo económico de las economías del Este de Asia. Para empezar debemos tener en consideración el papel del gobierno; es decir, el intervencionismo del Estado en el modelo económico. Como es sabido, el primer caso de éxito fue Japón; a continuación, el esquema se emplazó en las economías llamadas de reciente industrialización (NIC, por sus siglas en inglés) y, más recientemente, a partir de los años ochenta a la economía china. Cuatro son los factores que los distintos gobiernos vigilaron de manera muy cercana:

1. El hecho de tener una tasa fuerte de ahorro doméstico, en el caso de Corea este ahorro ronda entre 20 y 30% de su Producto Interno Bruto (PIB), en el de China oscila entre 30 y 40%. Con este ahorro cada Estado pudo financiar buena parte de la inversión en capital, así como otorgar créditos a las empresas o industrias clave en su desarrollo.
2. Convendrían en sostener un consenso político en el sentido de que los beneficios de la represión financiera (favoreciendo a ciertas firmas con préstamos de interés muy bajo en el caso coreano) excedía el costo a los consumidores.² Tanto en Corea (hasta finales de los años noventa) como en China (hasta la actualidad), el proceso de rápida industrialización y apertura se da en un ambiente de autocracia y represión política.

¹ Por ejemplo, uno de los lugares que ha evolucionado y ganado creciente competitividad es el triángulo conformado por las regiones de Johor, Singapur y Riau en el Sudeste de Asia. Del mismo modo la frontera norte de México, entre otros lugares que pelean por atracción de inversión y recursos.

² En las últimas dos décadas, la inversión gubernamental en investigación y desarrollo constituye 42% de la inversión destinada a dicho sector. Asimismo, se promueve la deducción de impuestos en 50% en cualquier gasto relacionado con el desarrollo y la investigación. Como consecuencia, la proporción de gasto en desarrollo e investigación con respecto al PIB ha aumentado de 2% en 1992 a 2.9% en 2002 (Mah, 2007).

3. Necesitarían tener superávits comerciales para construir reservas financieras. China se ha convertido en el país con más reservas a nivel mundial, lo que le otorga un poder de negociación y solidez económica que le permite atemperar las crisis con políticas públicas que generen empleo y desarrollen más infraestructura.
4. Los países deberán en las primeras etapas de la expansión económica privilegiar la acumulación de capital antes que el progreso tecnológico. Tanto en Corea como en China, en los inicios de sus procesos de industrialización, se dio una fuerte inversión en el desarrollo de infraestructura; en China llega a representar hasta 45% del PIB y en Corea hasta 37% del PIB antes de la crisis de 1997, aunque hoy día ronda alrededor de 28 o 30%, respectivamente.

Un segundo factor relacionado con el anterior es el disponer de una política industrial. En ambos casos, la política industrial es clave para el rápido desarrollo y para explicar la rapidez con la que ha podido duplicar su PIB, así como la velocidad de creación e innovación tecnológica. De 1966 a 1976, Corea duplicó su PIB *per cápita*; China lo ha hecho en dos ocasiones: de 1978 a 1987 y de 1987 a 1996 y, al parecer, lo volverá a hacer a finales de esta década. Los gobiernos actuaron activamente en la intervención de la economía y seleccionaron industrias específicas para proteger y engendrar nuevas. Asimismo, pudieron dinamizar la ventaja comparativa gracias a incentivos fiscales, subsidios a la investigación y desarrollo, así como la colocación de créditos y protección contra importaciones extranjeras. En el caso de Corea se asignaron créditos preferenciales y se restringió el ingreso de firmas extranjeras para desarrollar sus industrias estratégicas. Este rol emprendedor de los gobiernos del Este de Asia es lo que Johnson (1995; 1982) denominó como Estado desarrollista; es decir, los gobiernos combinaron conocimiento tecnológico y conocimiento del mercado, en una visión de largo plazo, tomando riesgos y logrando obtener capital vía el superávit en exportaciones o ubicando su producción en países donde pudieran maximizar sus utilidades. Por esta misma razón, podemos señalar que los criterios de formación de clúster en Norteamérica o Europa difiere mucho de cómo se conforma en

el Este de Asia; es decir, no ha sido de manera espontánea sino todo lo contrario.

Como tercer factor están las actitudes y políticas hacia la Inversión Extranjera Directa (IED) y la transferencia tecnológica como parte del éxito de los *milagros* asiáticos. La transferencia y la adaptación de la tecnología extranjera fueron reconocidas como un vínculo crítico en el proceso de desarrollo industrial. Mientras que se restringió o acotó el monto y formas de atracción de IED, así como de propiedad privada extranjera, se enfatizó en la promoción de adopción y adaptación de tecnología extranjera por medio de ingeniería de reversa, en conjunto con una fuerte inversión en centros de investigación dentro de las universidades³ y de las empresas o corporativos.

El cuarto factor son los incentivos y políticas dirigidas al crecimiento de las exportaciones.⁴ La industrialización enfocada en la exportación fue liderada por Japón y seguida por las NIC Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur, en el modelo del vuelo de los gansos voladores (Terry, 2002; UNCTAD, 1996). Las economías del Este de Asia cambiaron de sustitución de importaciones a promoción de exportaciones. Para desarrollar ventajas comparativas en las industrias de exportación, el gobierno dotó de infraestructura y educación universal, entre otras medidas tales como subsidios, exención de impuestos, apoyo a programas de entrenamiento, etcétera. De esta forma, los instrumentos de política industrial aparecen integrados como *trajes a la medida*, es decir, como paquetes de apoyo contra compromisos de desempeño por las industrias seleccionadas.

Finalmente, las políticas económicas e industriales de Corea y China pasaron por procesos similares, la gran diferencia es que dentro del territorio chino se han detonado diversas dinámicas que provocan la coexistencia de diversas velocidades de desarrollo industrial, por ejemplo en las provincias del centro y noreste prevalecen todavía las industrias intensivas en mano de obra, ya sea ligeras (textiles) o pesadas (metalmecánica y fundición). Asimismo, ambos países se han

³ La inversión que el Estado hace a favor de los estudios representa una cifra superior a 20% de su presupuesto total (Porter, 1990, 466).

⁴ El gobierno seleccionó seis sectores estratégicos etiquetados de importancia significativa con respecto a la investigación y el desarrollo: semiconductores, automotores, construcción de buques, metal y aeronaves pequeñas (Mah, 2007).

convertido en potencias exportadoras, siendo que gran parte del PIB lo representa su comercio exterior. El aumento del porcentaje de exportaciones con respecto al PIB ha pasado de 7.7% en el periodo 1962-1966 a 40.6% a principios del presente siglo (Mah, 2007). Otra gran diferencia entre Corea y China es el hecho de que en Corea, desde la década de los años sesenta hasta mediados de los noventa, privó la consolidación de grandes conglomerados industriales conocidos como *chaebol*.⁵ Estas grandes empresas han sido los principales agentes exportadores, en concierto con la pléyade de subsidiarias que operan en sus estructuras organizacionales. Sin embargo, durante la década de 1990 se observaron importantes cambios en los incentivos que se otorgan por parte del gobierno, por lo que a lo largo de las últimas dos décadas se favorecieron las pequeñas y medianas industrias.

Clúster a la oriental

Como se mencionó en la primera parte de este capítulo, el concepto de clúster clásico parece no empatar con precisión en lo que ha sucedido en el Este de Asia; sin embargo, antes de adelantar conclusiones al respecto haremos un breve recorrido por el concepto y los ejemplos más importantes. Por definición, un clúster es una colección de compañías e instituciones que se encuentran geográficamente cercanas y están ligadas por intereses comunes y cuyas actividades se complementan. El término clúster fue popularizado inicialmente por el economista Michael Porter en su obra *The Competitive Advantage of Nations*. A pesar de que la definición y la tipología de los clúster no han sido estandarizadas, la literatura reconoce al menos cuatro tipos:

- *Clúster geográfico o regional*, compuesto por industrias o empresas espacialmente concentradas.
- *Clúster sectorial*, definido como una concentración de empresas pertenecientes a ramas industriales similares.
- *Clúster horizontal*, donde existen interconexiones entre empresas que permiten compartir recursos.
- *Clúster vertical*, de cadenas o suministros en cadena.

⁵ Son empresas, en su mayoría, familiares que ejercen como monopolios en casi todos los rubros en los que participan. Muchas de ellas son más grandes que las economías de algunos países. Algunas de las más famosas son Samsung, Hyundai, LG, entre otras.

Si bien no existe un proceso uniforme que describa la formación del clúster, Michael Porter ofrece una descripción que explica su proceso evolutivo.

Existen dos elementos esenciales —la rivalidad doméstica y la concentración geográfica de industrias—, que constituyen requisitos para la formación de un clúster. En la rivalidad doméstica, un número determinado de competidores locales estimulan el desarrollo de capital humano, tecnología, conocimiento especializado e infraestructura. Los competidores locales se transforman en industrias competitivas, lo que conlleva a la creación de otras industrias en un proceso de reforzamiento mutuo. Si alguna de las industrias creadas se retrasa en su proceso de modernización, la industria queda atrás y eventualmente es absorbida por la competencia. De esta manera, existe un contexto que promueve una inversión sostenida que asegura el mejoramiento continuo de la empresa. La existencia de una industria competitiva obliga a otras industrias a mantenerse al día o a perecer (Porter, 1990, 131-134).

El proceso de competencia entre industrias locales tiene como consecuencia un efecto expansivo (*spill-over*), mediante el cual la industria desarrolla relaciones con instituciones educativas y centros de investigación. Asimismo, la presencia de una serie de rivales domésticos contribuye a incrementar el apoyo gubernamental y la inversión. El proceso anteriormente descrito expone la etapa inicial en la formación del clúster. Cuando un clúster ha sido formado, la competencia entre las industrias adquiere una nueva dimensión: la cooperación. La cooperación entre industrias implica compartir nuevos descubrimientos e información que puede beneficiar a todas las industrias que constituyen el clúster. Las industrias invierten en tecnología, información e infraestructura, compartiendo el conocimiento descubierto. Este proceso genera mayor inversión (privada o pública) y se inicia una asociación más profunda entre las industrias que compiten entre sí, así como el desarrollo de una amplia cooperación entre la industria, las universidades y los centros de investigación (Porter, 1990, 134).

Aunque no existen características estrictas para la identificación de un clúster, es notorio que los clúster existentes en Occidente, especialmente en Estados Unidos, reúnen los siguientes atributos. Primeramente, los clúster surgen sin intervención gubernamental, es decir, de manera espontánea. El rol del gobierno se limita a reforzar la formación del clúster y a dar apoyo por medio de inversión. Según Michael Porter, los esfuerzos de los gobiernos para la creación de clúster no arrojan resultados positivos, ya que las entidades gubernamentales son incapaces de identificar las necesidades de industrias particulares. Otras características propias de los clúster son la relación de competencia y cooperación entre actores involucrados, así como la existencia de un ambiente en donde la innovación se convierte en patrimonio del clúster y es compartido por todas las industrias. La interrelación entre las empresas y el desarrollo de cooperación entre empresas, centros de investigación y universidades es otra característica de los clúster. Asimismo, se observa una fuente abundante de trabajadores con habilidades especializadas y se cuenta con un suministro de insumos a bajo costo. Finalmente se establece que los clúster tienen ciclos de vida: aquellos que utilizan una determinada tecnología se desarrollan mientras la tecnología se encuentre en auge. Cuando las condiciones tecnológicas se alteran, un clúster, a falta de innovación, puede desaparecer (Porter, 1990, 81-83).

Para concluir este apartado, podemos señalar que en el caso de Asia (China, Corea del Sur, entre otros), como se ha señalado en repetidas ocasiones, es el Estado quien diseña y detona el surgimiento de estas geografías industriales. Y si bien se han generado espacios de colaboración entre las empresas, las universidades y actores regionales, dichos espacios también están delimitados por las políticas industriales de incentivos del Estado.

Clúster a la coreana: la dinámica de su crecimiento económico

El desarrollo de los clúster representa una de las formas más dinámicas para el crecimiento económico. Michael Porter menciona que los clúster competitivos e innovadores, donde se logra la integración vertical y horizontal de distintas empresas e institutos, contribuyen en gran me-

dida al desarrollo económico de un país (Porter, 1990). Otros autores argumentan que la fuente de la innovación contemporánea se genera por medio de las redes de relaciones sociales que se desarrollan entre las empresas y las instituciones de investigación (Lee, 2003; Nooteboom, 2004, 2009). Dada la creciente importancia que se otorga a los clúster en el desarrollo económico, es entendible que los funcionarios públicos que diseñan y llevan a cabo políticas públicas se interesen en la promoción de los mismos.

Existen diversas formas de lograr la consolidación de un clúster industrial por lo que es importante mencionar que no existe un proceso estandarizado u homogéneo que conlleve a su creación. Mientras que en los países occidentales se observa una tendencia al surgimiento espontáneo de clúster, en países como Corea y China se han implementado políticas económicas que aceleran el proceso de desarrollo de aglomeraciones industriales. De lo anterior se puede deducir también, además del papel del Estado, que los instrumentos utilizados en la creación de los clúster son distintos en las economías desarrolladas que en en vías de desarrollo. Corea, considerado un país recientemente industrializado, ha construido una serie de clúster de manera artificial y por medio de diferentes políticas gubernamentales. El desarrollo industrial se inició con la creación de clúster sencillos de producción para, posteriormente, desarrollar clúster de Investigación y Desarrollo (I+D) (Lee, 2003).

El proceso de desarrollo del clúster en Corea se efectuó en tres etapas distintas que Lee Kongrae (2003) denominó:

- *Formativa*: década de 1970.
- *De extensión*: década de 1980.
- *De integración*: década de 1990 e inicios del siglo XXI.

En la primera etapa, el gobierno tuvo un rol activo en la creación de distintos clúster de producción, tales como Kumi Ulsan y Changwon, cuyo proceso de desarrollo será detallado más adelante. La estrategia fue la concentración geográfica de agentes similares que llevan a cabo funciones semejantes en un área limitada. Durante esta etapa, grandes empresas y sus proveedores se encontraban desorganizados y se daba poca cooperación entre los agentes. Los dirigentes de las grandes empresas comenzaban a reconocer las necesidades de I+D,

pero las consideraban como una función separada e independiente a la empresa. De este modo se ubicó a los agentes de I+D en áreas geográficamente alejadas del lugar donde se encontraban las grandes corporaciones. La cadena de valor agregado de las industrias, por tanto, se encontraba fragmentada, lo que conducía a procesos de desarrollo ineficientes (Lee, 2003).

La separación de los grandes productores y los agentes de I+D trajo consigo un fenómeno de considerable importancia: la unión de distintas agencias de I+D en un área y distintos grandes productores en otras áreas. Lo anterior condujo a que cada actor complementara su deficiencia. Es decir, los clúster de producción comenzaron a agregar funciones de I+D y los clúster de I+D agregaron la función de producción. Asimismo, grandes empresas comenzaron a efectuar actividades de I+D en sus propias instalaciones y buscaron asociarse con otros institutos de investigación. El proceso anteriormente descrito se llevó a cabo en la etapa de extensión.

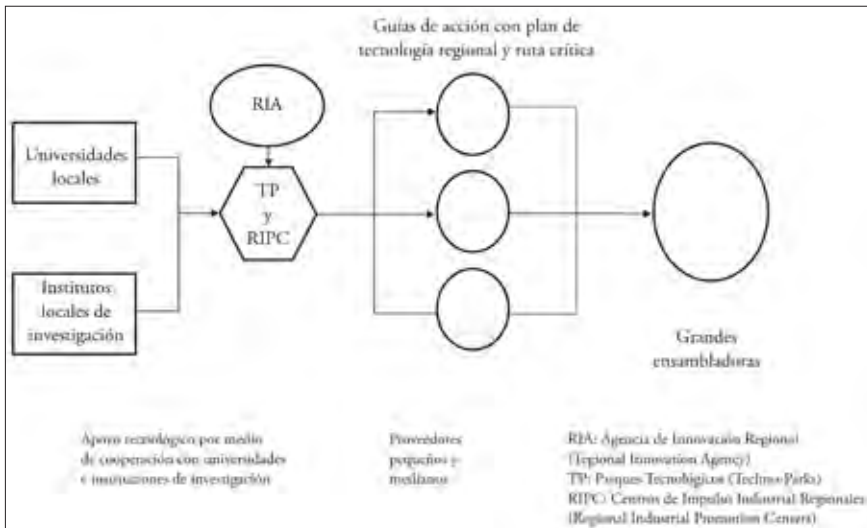
Durante este mismo periodo, y como resultado de la integración entre los grandes productores y los agentes I+D, el gobierno llevó a cabo políticas para ubicar agentes públicos de I+D en clúster industriales que todavía no agregaban la función de I+D a su producción y ofrecieron importantes incentivos para que empresas privadas se establecieran en regiones donde agentes de I+D habían formado un clúster.

La mayoría de los clúster en Corea se encuentran en la etapa descrita anteriormente, aunque se observa una tendencia importante hacia la integración plena y la creación de clúster de innovación. Gobiernos locales, que obtuvieron su autonomía en 1995, buscan la manera de incentivar la creación de clúster de innovación que cuenten con su propia capacidad tecnológica. En esta última etapa, la de integración, empresas dentro del clúster construyen redes sociales con institutos de I+D y universidades, así como empresas medianas y pequeñas que se encuentran fuera del clúster. A partir del año 2002 se consolidaron, en gran medida, importantes esfuerzos en esta materia ya que fue en este mismo año cuando el gobierno coreano declaró su intención de formar clúster para industrias de alta tecnología y conocimiento. El objetivo principal es consolidar a Corea como un estado líder a nivel mundial en el sector tecnológico.

El proceso de desarrollo de clúster ha estado fuertemente impulsado por el gobierno coreano y para ello instrumentó una serie de políticas a lo largo de sus distintas etapas. Durante la etapa inicial de desarrollo (en los años sesenta y setenta), el gobierno seleccionó determinados sectores que consideraba tenían ventajas competitivas y les ofreció importantes incentivos, tales como la construcción de grandes complejos industriales. Asimismo, se promovió la transferencia de tecnología para sectores estratégicos. En la etapa de extensión, el gobierno buscó fomentar la colaboración entre la industria y los agentes de I+D, de manera que se compartiera y complementara el conocimiento. En la última etapa, el gobierno procuró la integración de múltiples facciones dentro del clúster a manera de desarrollar redes sociales entre las empresas grandes, universidades e institutos de investigación, así como proveedores pequeños y medianos. El modelo que se busca implementar se ilustra en la gráfica 1.

Gráfica 1

Modelo de Sistema de Innovación Regional (RIS)



Fuente: Lee (2008).

Como se mencionó previamente, el Estado coreano tiene un importante rol en el desarrollo de los clúster industriales. Actualmente se destaca la importancia de seis:

1. *Banwol-Sihwa*, dedicado a la industria de componentes de alta tecnología.
2. *Kwangju*, industria óptica.
3. *Kumi*, industria electrónica y digital.
4. *Ulsan*, componentes de automóviles.
5. *Changwon*, clúster de ingeniería mecánica.
6. *Daedok*, dedicado a la promoción de empresas por medio de la transferencia de tecnología proveniente de institutos de investigación.

El caso del complejo industrial de Changwon refleja el rol del Estado detrás de la creación de clúster industriales. Changwon es uno de los primeros complejos industriales creados ya que en la década de 1970, cuando Corea comenzaba la transformación de su industria, el gobierno planificó el desarrollo de la industria de ingeniería mecánica. Se esperaba que ésta se convirtiera en el motor del proceso de modernización económica. Para ello se designó a Changwon, en la provincia de Gyeongnam, como la ubicación ideal para un complejo industrial nacional y se invirtió más de nueve millones de dólares en la creación de un complejo de 12 millones 540 mil metros cuadrados, donde residirían 104 compañías. Además, el gobierno buscó promover la formación de redes sociales entre los productores y los consumidores y creó un mercado doméstico para productos locales. El gobierno, por medio de asistencia financiera y bajas tasas de interés, motivó a empresas a que consumieran productos locales; adicionalmente se buscó mejorar la calidad de los productos locales por medio de la educación de empleados y la estandarización de productos. Actualmente, la provincia de Gyeongnam, donde se ubica el complejo de Changwon, representa 27.6% de la producción total de la industria de ingeniería mecánica y 85% de la industria robótica se concentra en el área. Algunas de las empresas establecida son: Volvo, Daewoo y Philips (Lee, 2007).

Daedeok es el clúster de innovación más dinámico liderado por universidades e institutos de investigación en Corea. En 1973, el gobierno coreano inició la construcción de Daedeok Science Town en un área de 27.8 kilómetros cuadrados. Actualmente, Daedeok se ha convertido en un clúster reconocido por contar con centros de investigación de alto prestigio, así como investigadores reconocidos in-

ternacionalmente, lo que resulta en el registro de 30,000 patentes en Corea y en el extranjero. Actualmente, cuenta con una fuerza laboral de 18,000 investigadores y se respalda en 232 centros de investigación. Algunos de éstos son: *Korea Advanced Institute of Science and Technology* (KAIST) y la Universidad Nacional de Chungnam.⁶

Por su parte, el complejo industrial de *Kumi* está compuesto por más de cien empresas que fabrican equipos electrónicos y partes. La cooperación entre pequeñas y grandes empresas y el esquema de organización industrial han aumentado la competitividad de Kumi Electronic Industry Cluster (KEIC). La creación de KEIC comenzó a principios de la década de 1970 y ha contribuido fuertemente a que Corea ocupe el cuarto lugar entre los productores más grandes de bienes electrónicos.

Ulsan, caracterizado por la fabricación de partes de automóviles, es el clúster industrial de automóviles más grande desde que Hyundai estableció su primera fábrica en 1968. En el sector de la industria de automóviles y buques, Ulsan contribuye con más de 35% de la producción nacional en ambos sectores, así como con 15% de las exportaciones totales del país. La producción en los últimos años se incrementó de forma exponencial y las ventas sobrepasan la cifra de 100 billones de won. Por su parte, el complejo Banwol-Sihwa, que se fundó en 1977, es una de las áreas con la mayor concentración de pequeñas y medianas empresas; sin embargo, hasta el año 2005 se inicia el proyecto de desarrollo del clúster industrial de Banwol-Sihwa. El objetivo de dicho proyecto es la transformación del complejo industrial de un complejo de manufactura tradicional a un clúster de fabricación de componentes y partes de alta tecnología que combina la I+D, así como servicios de apoyo para la creación de bienes de alto valor agregado. Actualmente, el complejo de Banwol-Sihwa está compuesto de 9,066 compañías, generando una producción total de 41.3 billones de won. Finalmente, Kwangju, uno de los clúster en desarrollo, busca la creación de una industria óptica con competitividad global por medio de la creación de una alianza entre la industria y los centros de investigación. Se espera que la Agencia para el Desarrollo del Clúster

⁶ Daejeon Metropolitan City (2005). *Daedeok valley*. Consultado el 9 de marzo de 2009. Disponible en <http://www.metro.daejeon.kr/english/investdaejeon/daedeokvalley/daedeoksciencetown.jsp>.

de Kwangju logre impulsar a la industria para igualar los clúster de óptica de Tucson, Estados Unidos, y Ottawa, Canadá.⁷

Clúster a la china: regionalización de la apertura china, el caso de la región delta del río Perla

China empezó a instrumentar reformas económicas con tendencia a abrir su economía tardíamente con relación a sus vecinos, pero no fue en realidad sino hasta los años ochenta del siglo pasado. La élite política china convino en desarrollar un proyecto de reformas conocido como socialismo, con características chinas; es decir, un *socialismo de mercado*. Más que una sola reforma, fue un conjunto de medidas graduales y pragmáticas lo que condujo a asegurar la hegemonía y legitimidad del partido y elite gobernante, por medio de la generación de empleos, transformación y modernización de la economía china con base en el desarrollo industrializado y urbano que le permitiera insertarse en la economía mundial. El hecho de la tardía inserción de China en la economía regional y mundial incrementó la necesidad de los constructores de su nueva economía en tratar de acelerar su apertura, intentar conseguir con la mayor velocidad posible atraer capital, Inversión Extranjera Directa (IED) y tecnología. Esto se hizo patente en la estrategia china de apertura y atracción de IED, mientras que sus vecinos regionales habían desarrollado lo que se conoce como Zonas de Procesamiento de Exportaciones (ZPE), los chinos desarrollarían un modelo más innovador conocido como Zonas Económicas Especiales (ZES) o mejor dicho clúster a la china. La diferencia estriba en la necesidad de concentrar diversos actores: industrias, proveedores, universidades y gobierno, es decir, crear política industrial regional y sectorial.

A diferencia de Corea, China no tuvo (ni ha tenido) como columna vertebral el desarrollo de conglomerados grandes y poderosos, tipo *chaebol*. Si bien es cierto que empezó a consolidar firmas muy fuertes y poderosas (*i.e.*, Huawei, Haier, Lenovo, entre otras), la base de la industria de China son las pequeñas y medianas empresas. Por otra parte, a diferencia de lo que ocurrió en Corea, los reformadores chinos sabían que era imposible modernizar de manera simultánea y

⁷ E-cluster (2008). *About clusters of Korea*. Consultado el 20 de febrero de 2009. Disponible en http://product.e-cluster.net/app/fmarket/gm_about1_r01.jsp.

uniforme todo el país; no sólo por la cantidad de población o lo extenso del territorio, sino por la falta de infraestructura para conectar al país con el mercado internacional, así como por la ausencia de empresas privadas, de una clase empresarial y de mano de obra calificada, entre otras carencias. La apuesta de estos funcionarios fue limitar el espacio territorial de las reformas, con el fin de crear un campo de experimentación de un fenómeno totalmente nuevo para este país desde su creación en 1949.

La apertura de las ZES en China se llevó a cabo en el sur del país, particularmente en las provincias de Guangdong y Fujian, respondiendo a dos estrategias: por un lado, dar certeza de la aplicación de la política de *un país-dos sistemas* al incorporar a Hong Kong y a Macao a la soberanía china; por otro, aprovechar las ventajas que estos dos puertos, otrora colonias occidentales, ofrecían a la naciente industria de exportación china. En 1984 se decidió establecer en la provincia de Guangdong tres zonas de experimentación: Shenzhen, la cual sería una ciudad espejo de Hong Kong; Zhuhai, siendo la ciudad fronteriza con Macao, y Shantou, principalmente con el fin de atraer capital y contactos de las comunidades chinas de ultramar. En Fujian se habilitó la ciudad de Xiamen, con el objetivo de atraer inversión taiwanesa en particular.

La radiografía de este modelo de desarrollo económico arroja el siguiente saldo, de 1984 a 2005 se han creado: 56 áreas denominadas Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico; 53 áreas denominadas Zonas de Desarrollo de Industrias de Alta Tecnología; cuatro Zonas de Inversión Exclusivas para los empresarios de origen taiwanés; 14 Zonas Fronterizas de Cooperación Económica, con el fin de fortalecer las relaciones con sus vecinos en Asia Central, Rusia y de las economías pertenecientes al Sudeste asiático (ASEAN); 34 Zonas Procesadoras de Exportación y, finalmente, 11 Zonas de Desarrollo Turístico. Este esquema a más de treinta años del inicio de las reformas económicas en China ha generado la consolidación, de manera general, de cinco grandes regiones motoras en el país:

1. El corredor Beijing-Tianjin.
2. El delta del río Yangtze.
3. El Delta del Río Perla (PRD, por sus siglas en inglés).

4. El corredor Dalian-Shenyang (en Dongbei).
5. La nueva zona Chengdu-Chongqing (Enrigh, 2005).

En el presente capítulo sólo nos ocuparemos de la región PRD, por dos razones: por ser el origen de las reformas y porque es la única región que ha desarrollado planes de integración regional dentro y fuera de China (lo que se puede llamar *paradiplomacia*). Esta región comprende varias ciudades, entre las más importantes están: Guangzhou, Shenzhen, Zhuhai, Dongguan, Zhongshan, Foshan, Huizhou, Jiangmen y Zhaoqing. El PRD junto con Hong Kong y Macao forman lo que se conoce como el *Gran-PRD*, que desde hace varios años se convirtió en la zona de procesamiento industrial más grande del mundo y uno de los motores más importantes de la economía de China. Esta región tiene alrededor de 55 millones de habitantes, por lo que se trata de una de las regiones metropolitanas más grandes del mundo. La porción del PRD, dentro de la provincia de Guangdong, posee una de las áreas más ricas de China con un PIB regional de 120,000 millones de dólares, y un *per cápita* de aproximadamente 7,000 dólares, según cifras de 2007. La provincia de Guangdong atrae prácticamente la mitad de la IED proveniente de Hong Kong y Macao para toda China, sólo el PRD representa 80% de la inversión de Hong Kong y Macao en Guangdong (Yeh, 2006).

Dada la pérdida de competitividad de esta región, el gobierno central en cooperación con los gobiernos de las provincias del sur de China han lanzando una serie de iniciativas tendentes a fortalecer su competitividad por medio de dos frentes. Por un lado, tratar de disminuir las disparidades regionales provocadas por los efectos de la apertura económica, mediante el desarrollo o ampliación de la cadena de proveeduría intraindustria e intrafirma. Por otro lado, evitar los efectos negativos de la competencia regional, tales como: la duplicación de proyectos de infraestructura, la ineficiente utilización de recursos de tierra limitados y el surgimiento de mercados regionales segmentados creados por las diversas formas de proteccionismo local. Estas iniciativas se tradujeron en la formalización de dos grandes proyectos.

Acuerdo para una Asociación Económica más cercana (CEPA, por sus siglas en inglés)

Este acuerdo comercial regional de libre comercio se firmó entre Beijing, Hong Kong y Macao en noviembre de 2004. El CEPA se creó para dar a Hong Kong y Macao facilidades sobre otros países o economías que desearan invertir en la región. Asimismo, le da sustancia concreta al concepto de *un país-dos sistemas*. Las dimensiones externas del CEPA van en el sentido de crear vínculos geopolíticos con el sureste de Asia aprovechando el acuerdo de libre comercio entre ASEAN y China (ACFTA, por sus siglas en inglés), alcanzado en 2002, donde las provincias de Guangxi y Yunnan adquieren roles especiales por colindar con estos países.

Proyecto Pan-PRD (9+2)⁸

Después de conformar el CEPA, el gobierno chino aprobó la creación del primer bloque regional que incluye nueve provincias más Hong Kong y Macao. A saber: Guangdong, Guangxi, Yunnan, Sichuan, Guizhou, Hainan, Hunan, Jiangxi y Fujian. Este proyecto fue lanzado a finales de 2004, tras el acuerdo de las autoridades locales y el gobierno central bajo el lema de la “Prosperidad a través de la asociación”. Esta mega región (Pan) comprende un quinto del territorio de China (comparable a 25 países de la Unión Europea), un tercio de su población (más de 450 millones de habitantes), 40% de su PNB y 58% de toda la IED que recibe. El principal objetivo de este gran bloque regional es reducir las disparidades detonadas en esta parte del país, así como enfrentar el declive en competitividad de la región en comparación con el delta del río Yangtze (Yeh, 2006).

A más de treinta años de la apertura y desarrollo del PRD, la región se ha transformado de intensiva en mano de obra de industrias ligeras en su mayoría (textiles, ropa, muebles, etcétera) a industrias de mayor valor agregado e industrias de alta tecnología. Este experimento generó la formación de diversas aglomeraciones industriales (*i.e.*, el caso de Dongguan). Las industrias que se consolidaron en los años

⁸ Este proyecto significa la inclusión de una región más amplia, de ahí el prefijo de Pan, que tendrá como centro neurálgico la región del PRD y ocho provincias más del sur de China, algunas de ellas fronteras con países del sureste asiático como Vietnam, Laos y Myanmar.

ochenta en Dongguan fueron las de manufactura de muebles, convirtiéndose en la más importante del país, pero con las nuevas políticas esta zona desarrolló, a principios de la década de 2000, industrias con tecnología avanzada apoyadas en centros de investigación sobre nuevos materiales de construcción de muebles y maquinaria para su ensamblado.

A continuación presentaremos una breve reseña de las nueve ciudades que integran el PRD, poniendo especial énfasis en las capacidades desarrolladas y sus transformaciones. Especial mención merecen las ciudades de Dongguan, Shenzhen y Guangzhou que se convirtieron en los grandes polos de desarrollo industrial no sólo para China sino a escala mundial, provocando el desplazamiento de competidores en todo el mundo en las industrias que se establecieron y consolidaron en esta región (Enrigh, 2005; Yeh, 2006).⁹ Las primeras seis: Hui Zhou, Foshan, Zhuhai, Jiangmen, Zhongshan y Zhaoqing, han tenido una transformación importante que provocó que en poco menos de una década se establecieran más de 25,000 empresas extranjeras. Cabe señalar que en el esquema de IED en China, las empresas extranjeras tienen que asociarse con una empresa china para poder establecerse. En esta relación las empresas chinas absorben conocimiento industrial, tecnológico, de administración y redes. Por ello dichas ciudades, apoyadas en el programa de conversión tecnológica, han aprovechado este esquema para catapultar su transformación (Yeh, 2006).

Por su parte Dongguan es la ciudad con el mayor ingreso *per cápita* para una municipalidad de su tamaño en toda China. Su población pasó de un millón de personas a principios de los años noventa a más de nueve millones en 2005. Asimismo, es la tercera región exportadora de bienes, sólo por debajo de Shanghai y Shenzhen. Está ubicado como el sexto municipio más competitivo en China. Cuenta con más de 25,000 empresas de manufactura, de las cuales 10,000 están relacionadas con manufactura de computadoras, representando 40% de la fabricación de partes para computadora a nivel mundial. Dongguan es de las regiones con mayor desarrollo tecnológico en los últimos años, y se refleja en la apertura de varios espacios dedicados a

⁹ Véase también: www.thegDPR.com/index.asp, www.hktrader.net/200506/DPR/ y www.accci.com.au/DPR.htm#economic.

este rubro. En 2007 se inauguró el hotel más grande de cinco estrellas en China, lo que muestra la velocidad de crecimiento y el lugar que ha tomado esta ciudad dentro de China. Es hogar de más de 15,000 compañías internacionales, centro mundial de la industria del mueble, así como uno de los grandes centros de manufactura de componentes de PC del mundo. En 2006, el valor de las exportaciones de muebles superó los 6,000 millones de dólares con un índice de crecimiento anual de 35.51% (Yeh, 2006).

Por otro lado, Guangzhou alcanzó un PIB regional de más de 92,000 millones de dólares y un *per cápita* de 9,302 dólares, ubicándola en sexto lugar entre las 659 ciudades de China. En 1984 se estableció el Distrito de Desarrollo Económico y Tecnológico de Guangzhou (GETDD, por sus siglas en inglés), con un área total de 38.6 kilómetros. Para 1991 se instauró la Zona de Desarrollo Industrial de Alta Tecnología (GHIDZ, por sus siglas en inglés), con el fin de acelerar la innovación tecnológica, promover la comercialización, industrialización e internacionalización de logros en alta tecnología. Esta fue la primera zona en su tipo aprobada por el Consejo de Estado, donde estarían ubicados varios parques industriales. En esta zona se construyeron: la ciudad de la ciencia de Guangzhou (con un área de 37.47 kilómetros cuadrados), el parque de ciencia y tecnología civil y el parque de tecnologías de la información Nansha. En 1998 se aprobó la operación conjunta del GETDD y la GHIDZ. Las industrias clave a desarrollar fueron las de computación y software, farmacéutica, fotoelectrónica, de nuevos materiales y nuevas energías, de equipo medioambiental, desarrollo de tecnología biológica, enfocado principalmente en genética funcional y en la modernización de la medicina tradicional china (Enrigh, 2005).

Finalmente Shenzhen, que comprende los distritos de Luohu, Futian, Nanshan y Yantian, se convirtió en el trofeo más importante de las reformas y la apertura económica de China. En 1980 era una pequeña villa fronteriza de no más de 100,000 habitantes, de economía agrícola con un par de fábricas de pesticidas y de equipo agrícola, hoy tiene más de nueve millones de habitantes, siendo la ciudad de mayor crecimiento en población de manera ininterrumpida desde hace 30 años, donde 20% de todos los chinos que ostentan un doctorado radi-

can aquí y la media de edad es de 30 años. En 25 años el área física de la ZEE creció al doble y el área urbana en cien veces su tamaño original. Su PIB creció de 1992 a 2005 en 25%. El tercero entre las ciudades chinas, su ingreso *per cápita* llega a más de 4,000 dólares al año. Existen más de 27,000 empresas con un capital total registrado de más de 30,000 millones de dólares. El volumen de exportaciones ocupa el primer lugar desde 1992 (tan sólo en 2005 llegó a 98,420 millones de dólares, 23.1% más alto que en 2004) (Enrigh, 2005).

Shenzhen es el centro de manufactura más grande de China y lo refleja en materia de infraestructura. En cuanto a productos nuevos y de alta tecnología, estos representan ya 46% del total de su producción industrial, ocupando el primer lugar entre las ciudades chinas. Los productos electrónicos y equipo de telecomunicación ocupan 90% del total. En cuanto a investigación y desarrollo, el gasto fue de 724 millones dólares en 2005, el más alto en Guangdong. Existen más de 200 universidades, tanto chinas como de origen y capital extranjero (Japón, Corea, Estados Unidos y Unión Europea), las cuales conducen y comercializan investigación en Shenzhen. Cabe destacar que prácticamente se ha integrado el PIB agregado de Hong Kong y Shenzhen, que en conjunto llegó a los 287,000 millones de dólares en 2007. Shenzhen es hogar de las compañías chinas más exitosas en alta tecnología, tales como Huawei, Tencen y ZTE, a su vez grandes multinacionales están establecidas aquí como Foxconn que manufactura en Shenzhen iPods, iPhones y laptops para Apple y Lenovo.¹⁰ Muchas de estas compañías están establecidas en el parque tecnológico y científico del distrito de Nanshan (Yeh, 2006).

Consideraciones finales

Los retos para estas zonas de desarrollo industrial no sólo pasan por la coyuntura económica actual y de los efectos de la crisis financiera de 1997 que hoy día persisten, sobre todo en Corea, sino sobre todo por la feroz competencia regional. Las empresas coreanas y chinas compiten con sus similares de Japón, Taiwán, India y varios países del sureste de Asia. Esto prueba tener un efecto positivo en cuanto a que el techo

¹⁰ En 2005, el conglomerado chino Lenovo adquirió la división de computadoras personales de IBM.

que se tienen que fijar estos países para seguir siendo competitivos es muy alto pero, por otro lado, la presión que sufren al interior es muy fuerte. Asimismo, tendremos que esperar a ver cómo se construyen las redes intra-firma en Norteamérica y Europa para hacer un análisis minucioso de la viabilidad de las nuevas zonas industriales, o clúster, en Asia, a la luz de saber en qué parte de la cadena de producción se ubicarán las firmas chinas, por ejemplo, y qué tanto avanzan en el mercado mundial las coreanas.

En la economía globalizada, donde la diferencia tecnológica aporta la base de la competencia y con ello de la sobrevivencia, la innovación, la educación y el desarrollo de la ciencia y la tecnología, desempeñan un papel crucial en el desarrollo económico. Es por ello que China y Corea son ejemplos significativos que deben tomarse en cuenta, por lo menos su apuesta va en este sentido. De cualquier forma, la consolidación de sus metas dependerá de otros factores, tanto nacionales como regionales y globales. De lo que no cabe duda es de que en pocos años ha habido una transformación en sus industrias tanto en el caso chino como en el coreano, por lo que es preciso darles seguimiento.

Referencias

- Chen, Edward K.Y. y Peter Drysdale (1995). *Corporate links and foreign direct investment in Asia and the Pacific*. Pymble, NSW: Harper Educational; Pacific Trade & Development Conference Secretariat; Australian National University; Centre of Asian Studies University of Hong Kong.
- Enrigh, Michael (2005). *Regional powerhouse: the greater Pearl River Delta and the rise of China*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- Johnson, Chalmers (1982). *MITI and the Japanese miracle: the growth of industrial policy, 1925-1975*. Stanford: Stanford University Press.
- Krugman, Paul R. (2006). *Economía internacional: teoría y política*. Madrid: Pearson; Addison Wesley.
- Lee, Jeong-hyop (2008). *Recreating competitive global innovation clusters in Korea*, International Conference on Competitive Global Innovation Clusters (ponencia). Seúl: Korea Academic Society of Industrial Cluster.
- Lee, Kongrae (2003). Promoting innovative clusters through the Regional Reserch Centre (RRC) policy programme in Korea. *European Planning Studies*, 11 (1), 25-37.

- Lee, Woobae (2007). *A national policy to develop industrial clusters in Korea: a case study of Changwon mechanical engineering cluster*. Seúl: Inje University.
- Mah, Jai S. (2007). Industrial policy and economic development: Korea's experience. *Journal of Economic Issues*, 41 (1), 77-92.
- Nooteboom, Bart (2004). *Inter-firm collaboration, learning and networks: an integrated approach*. Londres: Routledge.
- Nooteboom, Bart (2009). *A cognitive theory of the firm: Learning, governance and dynamic capabilities*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Porter, Michael (1990). *The competitive advantage of nations*. Nueva York: The Free Press.
- Terry, Edith (2002). *How Asia got rich: Japan, China and the Asian miracle* (46-101). Armonk: M.E. Sharpe.
- UNCTAD (1996). Integration and industrialization in East Asia. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (75-104). Ginebra: Trade and Development Report.
- Yeh, Anthony Gar-on (2006). *Developing a competitive Pearl River Delta*. Hong Kong: Hong Kong University Press.

HISTORIA Y RELACIONES EXTERIORES

Corea: de entidad tributaria a colonia japonesa

Gustavo Alberto García Ríos

Introducción

La transformación histórica que tuvo Corea a fines del siglo XIX es un caso peculiar en la historia de las relaciones internacionales. Lo usual era que un territorio pasara directamente a colonia; sin embargo, Corea, en menos de 40 años, pasó a ser un territorio sin denominación política a un Estado-nación y posteriormente a una colonia. Estos cambios se manifiestan en el contexto del expansionismo colonialista europeo, que convirtió a muchas entidades políticas autónomas¹ en colonias abastecedoras de materias primas con gobiernos que regían a favor de las metrópolis. Sin embargo, la situación interna del reino de Choson, nombre de Corea en ese momento, también fue determinante para la transformación del estatus coreano en el sistema internacional. Entre los factores más importantes se encuentran las luchas entre los miembros de la familia real por influir en el régimen. Este capítulo analiza los factores internos y externos en torno

¹ El término entidades políticas autónomas se usa con el fin de diferenciarla de estado-nación europea. En este caso, las entidades políticas cuentan con algunos elementos que también conforman el estado-nación: 1) un territorio delimitado por fronteras; 2) una población con un mismo idioma, misma religión y mismas costumbres; 3) un gobierno establecido. La diferencia entre estado-nación europea y entidades políticas en el Este de Asia es la noción de soberanía debido al tipo de relaciones históricas, influida principalmente por la tradición política china.

a dicho periodo con el fin de esclarecer las posibles causas por las que Corea siguió un patrón irregular en el sistema internacional.

El contexto externo: las relaciones de Corea con China y las transformaciones en Asia

Por siglos, las relaciones entre entidades políticas autónomas en el Este de Asia estuvieron basadas en las prácticas de la tradición política china. Estas consistían en realizar un ritual de reconocimiento al emperador chino como el hijo del cielo, *Tianzi*,² concepto que implica la idea de un gobernador universal que rige a todo bajo el cielo *Tianxia*. En esta dinámica participaban las entidades vecinas de China, incluida el reino de Choson que, además, fue la entidad que más misiones tributarias enviaba.³

Los beneficios de ser parte de este sistema tributario fueron de tipo económico y militar. El periodo comercial que China abría a los extranjeros en determinados momentos podía ser extendido sólo para las entidades que habían reconocido al Tianzi. En el aspecto militar, cuando algún país se encontrara en una situación de caos, China intervendría militarmente para salvaguardar la integridad de esa entidad.

El primer rey de la era Choson, Yi Songgye, poco después de haber tomado el poder en 1388 adoptó la doctrina Sadae (servir al superior) como una forma de satisfacer el apoyo dado por los grupos neoconfucianos en la búsqueda del trono. Esta doctrina supuso el reconocimiento de la superioridad de China y el servicio incondicional de los reyes coreanos al emperador de la dinastía Ming. Un ejemplo de la efectividad de este sistema fue haber logrado repeler la invasión del ejército de Toyotomi Hideyoshi en 1592. Si bien se reconocen los méritos del ejército de Choson, el avance japonés pudo ser replegado con mayor contundencia gracias a la asistencia del ejército de la china Ming.

Sin embargo, la dinastía Ming no pudo contener la invasión de los manchúes a mediados del siglo XVII y fue desplazada del poder. Consecuentemente, el cambio dinástico que aconteció en 1644 afectó

² Para transliterar los nombres chinos se usará el sistema chino Pinyin.

³ Para revisar a detalle los tipos de misiones tributarias que se enviaban a China véase Chun (1968, 91).

severamente las relaciones del reino de Choson con China por tener una dinastía extranjera. Los reyes de la dinastía Yi optaron por la lealtad hacia la dinastía derrotada Ming. Como respuesta a esta medida, los manchúes invadieron la península coreana, con el fin de lograr su sumisión.

En 1637 los manchúes enviaron una expedición punitiva al reino de Choson, cuyo objetivo era obligar a los gobernantes coreanos a obedecer a la nueva dinastía. Con la doctrina Sadae, los dirigentes coreanos había dado su apoyo a la dinastía Ming y los miembros de la familia real coreana se refugiaron en la isla de Kanghwa, mientras que el rey permaneció en la capital. Las tropas manchúes tomaron en poco tiempo la isla y lograron la captura de la reina, el príncipe y algunos familiares de funcionarios coreanos. El emperador manchú había solicitado al rey coreano una serie de peticiones, entre las que destacaban: la entrega de la patente de investidura⁴ y el sello de los Ming; la alianza con la nueva dinastía; la entrega de dos de los hijos del rey coreano; la adopción del calendario manchú y la entrega de un tributo anual con una carta de felicitación (Nelson, 1975, 82).

La objeción inicial al reconocimiento del poder manchú se debió a que para los confucianos, tanto coreanos como chinos, la toma del poder mediante las armas y la violencia era contraria a su idea de gobernar por medio de la virtud.

Los manchúes aprendieron a gobernar con las costumbres confucianas. En 1644, ya establecidos en China, denominaron a su dinastía *Qing*. El emperador Kangxi había ordenado la entrega de los hijos del rey coreano, así como la condonación de la mitad del tributo anual. Con esta demostración de piedad, los coreanos aceptaron a esta nueva dinastía. Así fue como inició un periodo de estabilidad y de normalización de las relaciones tributarias entre el reino de Choson y la dinastía Qing. Otro tipo de conflictos ajenos a esta relación comenzarían casi dos siglos después.

A mediados del siglo XIX, tras las derrotas de China ante los ingleses (1842 y 1860), la relación sino-coreana comenzó un nuevo episodio de turbulencia e incertidumbre. Las consecuencias de estas

⁴ Esta patente reconocía al portador como el gobernante oficial para las dinastías chinas.

guerras fueron la incorporación de China al sistema de Westfalia,⁵ la aceptación del principio de extraterritorialidad⁶ y de la superioridad militar europea.

En ese mismo periodo, Japón inició varias reformas internas que le permitieron obtener mayor capacidad militar y gran crecimiento económico. En 1854, Japón había sido integrado al sistema Westfalia mediante la firma del Tratado de Kanagawa con Estados Unidos. Esta integración fue menos violenta que en China, debido a que los funcionarios japoneses estaban enterados de la derrota china de 1842 y prefirieron no enfrentar militarmente a fuerzas armadas que habían demostrado su superioridad (Akamatsu, 1977, 48).⁷ Como consecuencia de la firma de los acuerdos, la figura del *Shōgun*⁸ fue cuestionada y se inició un movimiento para restaurar el poder del *Tennō* —el emperador de Japón— y para reformar el sistema económico, político y militar.

⁵ El Westfalia se entenderá como un sistema de relaciones entre Estados (de hecho así se caracteriza), surgido en la paz de Westfalia de 1648. Se rige por el Derecho de las Naciones (que más tarde se llamaría Derecho Internacional), cuya fuente principal es el tratado, un documento escrito que establece derechos y obligaciones. Hay algunos principios incluidos en este sistema como la igualdad entre los Estados y la soberanía, aspectos que generaron un choque con el sistema tributario, era jerárquico y que intervenía en función de la situación en la cual se encontrara una entidad. El sistema también exige el intercambio de misiones diplomáticas permanentes como un canal de comunicación. No está de más decir que se les designa un territorio para establecer la misión diplomática en el Estado receptor, lo que también genera conflicto con la práctica china, ya que las misiones eran temporales y duraban el tiempo que requería el ritual del reconocimiento del *Tianzi*.

⁶ El principio de extraterritorialidad en el *Derecho Internacional* se refiere a que cuando un extranjero comete un delito, éste sería juzgado bajo las leyes de su Estado.

⁷ Cabe destacar que para ese momento, Japón tenía contacto con los holandeses en el puerto de Dejima. Ahí llegaban los boletines publicados en holandés y en chino sobre la situación internacional.

⁸ Para transliterar las palabras japonesas se utilizará el sistema Helpburn.

El contexto interno: la situación política de Corea

A pesar de los grandes cambios que estaban sucediendo en China y Japón, Corea se mantenía intacta. En ese periodo, el rey coreano era débil y quien en realidad sustentaba el poder era la clase *Yangban* (Kim y Kim, 1967, 4).⁹ Esta clase se fortaleció durante los primeros años de la dinastía Yi (finales del siglo xiv), debido al financiamiento que proporcionaban a los reyes coreanos anteriores y a los miembros de la familia real para sus constantes luchas internas.

Los Yangban determinaban quienes podían presentar los exámenes gubernamentales.¹⁰ Un método que idearon fue el de revisar el árbol genealógico y los registros de los examinadores. Si el bisabuelo o el tatarabuelo de algún aspirante se habían postulado para realizar el examen, ese mismo aspirante era aceptado para realizar la prueba.

La estructura institucional del reino estaba en franco deterioro durante el siglo xix y la muerte del rey Choljong en 1864 condujo a una severa crisis. La línea dinástica se rompió a falta de un heredero directo, provocando un nuevo conflicto dentro de la familia real coreana. Un decreto estableció que, en casos como éste, la elección del heredero sería encargada a la reina anterior. Esa responsabilidad recayó en la reina Cho, quien eligió a Yi Myong-bok. La nueva situación generó una lucha entre distintos clanes. Tras la elección del heredero, el clan Cho desplazó al anterior, de Kim Andong. Por su parte, el príncipe heredero logró restablecer la autoridad del rey mediante el control de los clanes rivales en la corte. También obligó al rey a casarse con la sobrina de su esposa, quien años más tarde sería una de las mujeres más influyentes del reino: la reina Min.

⁹ Significa *dos grupos* en alusión a los grupos formados por los oficiales civiles y militares.

¹⁰ Los exámenes gubernamentales son una práctica procedente de China, en la cual se eligen a los funcionarios, quienes debían reflejar las siguientes virtudes: humanidad, justicia, lealtad, conocimiento, educación y conocimiento de los ritos. Si bien ese era el ideal para todos los funcionarios, los exámenes podían determinar quiénes eran aptos para ocupar el puesto gubernamental.

La llegada de extranjeros a Corea

A principios del siglo XIX, embarcaciones europeas comenzaron su arribo a costas coreanas. La primera embarcación en llegar fue la Lord Amherst de la Compañía de las Indias Orientales, en 1832; sin embargo, las autoridades no permitieron que la tripulación bajara. En 1845, el buque de guerra Samarang llegó a la isla Cheju para negociar un acuerdo comercial con Corea, pero fue rechazado argumentando que no había deseo ni posibilidad de establecer relaciones con extranjeros.

Estos acontecimientos alertaron a las autoridades del reino de Choson, que optaron por eliminar a los extranjeros por considerarlos una amenaza a la integridad nacional. Para entonces las misiones religiosas francesas ya tenían presencia en Corea. Aunque no fueran aceptadas dentro del reino coreano, lograron obtener a un considerable número de conversos. En 1839 las autoridades coreanas ejecutaron a varios misioneros franceses, así como a cristianos coreanos. Los diplomáticos franceses consideraron este acto como ilegal argumentando que China garantizaría la libertad de credo por medio de un edicto publicado en 1844, por lo que exigieron a las autoridades chinas que se responsabilizaran por ese hecho. Por su parte, las autoridades coreanas aseguraron que los misioneros entraron al reino de manera ilegal.¹¹

La noticia de la derrota de China a manos de Gran Bretaña y de Francia, en 1860, alertó a las autoridades coreanas de la inminente llegada de los extranjeros a Corea. La expedición anglo-francesa llegó hasta Beijing y forzó a las autoridades chinas a refugiarse en Jehol. En tanto, una misión de funcionarios coreanos viajó a esta nación con el fin de informarse sobre su situación. Las autoridades coreanas reforzaron su temor y decidieron desconfiar de los extranjeros.

A principios de la década de 1860, la entrada de rusos en la frontera norte de Corea generó preocupación a las autoridades. Entre 1864 y 1865, en el pueblo nororiental de Kyonghun, ciudadanos rusos exigieron comerciar dentro de la península coreana. En respuesta, las autoridades coreanas ejecutaron a los rusos y a ciudadanos coreanos que les habían ayudado.

¹¹ Como respuesta a la negligencia de las autoridades chinas y coreanas ante este incidente, el gobierno francés envió una expedición punitiva, pero la embarcación encalló y se hundió. Sus tripulantes fueron rescatados y enviados a China.

En 1865, católicos coreanos propusieron una alianza entre Corea con Francia o Gran Bretaña para contener el avance ruso; sin embargo, los franceses no se mostraron interesados con la idea. Un año más tarde se cometió otra masacre a misioneros y conversos en Corea. Uno de los sobrevivientes logró llegar a China para dar a conocer lo sucedido a los agentes diplomáticos franceses. Tras enterarse del incidente, el ministro francés Henry de Bellonet envió una expedición punitiva sin antes consultar a París. China intentó mediar en el asunto, sin lograr resultados. La relación entre las misiones cristianas y las autoridades coreanas se agravó tras la publicación de un edicto en la que consideraba a la religión como malévolas. Los franceses nuevamente enviaron una expedición punitiva a Corea. La incursión francesa duró muy poco, debido a que el gobierno decidió concentrar sus esfuerzos en colonizar Vietnam.

También en 1866 la embarcación estadounidense “General Sherman” al desembarcar en el río Taedong fue destruida y sus tripulantes asesinados. El gobierno estadounidense intentó resolver esta situación por la vía diplomática acudiendo a China. Los funcionarios chinos explicaron que “Corea está fuera de su jurisdicción”.¹² Al saber esto, Estados Unidos comenzó los planes para enviar una expedición punitiva, la cual llegó en 1871. Al igual que con los franceses, la misión fue de corta duración y tampoco lograron la rendición de los coreanos. Estados Unidos intentó establecer relaciones diplomáticas con Corea, pero la iniciativa fue rechazada bajo el argumento de que Corea no ha establecido relaciones con ninguna otra entidad por varios años (Nelson, 1975, 123-124).

¹² La idea de acudir a China surgió de una confusión sobre la condición de Corea en el sistema tributario. Tanto los ministros franceses como los estadounidenses consideraron que Corea era una entidad vasalla de China.

El tratado de Kangwha y el ingreso forzado de Corea al sistema de Westfalia

Después del fracaso de franceses y estadounidenses por castigar a Corea por el asesinato de sus marineros y la destrucción de sus embarcaciones, los funcionarios coreanos se sentían orgullosos de haber detenido los intentos de invasión; no obstante estos sucesos dejaron en claro que la apertura de Corea sería sólo cuestión de tiempo.

Japón había logrado un crecimiento económico y una renovación militar sorprendentes. En menos de 30 años, los japoneses pudieron modernizar su flota naval; sus tácticas militares fueron actualizadas y sus exportaciones tuvieron un crecimiento importante. Todo con el fin de revertir las condiciones desiguales de los tratados firmados con las naciones colonialistas europeas y estadounidenses.

El primer paso para demostrar el poder adquirido durante estos años sería integrar a Corea al sistema de Westfalia. Para los intelectuales japoneses, la península coreana tenía una importancia geoestratégica debido a su cercanía geográfica, por lo que era necesario asegurar dicho territorio. Durante la era Edo, Hayashi Shihei publicó una obra llamada “Estudio ilustrado de tres países” (en japonés *Sankoku zusei tsuran*). Destacó la importancia de la región de Ezo (actualmente Hokkaido), las islas Ryukyu (actualmente Okinawa) y Corea para la seguridad de Japón. Además, la afirmación del comandante alemán Jacob Meckel, que considera a Corea como “la daga que apunta al corazón de Japón” (Armstrong, 2006, 9) ilustra su importancia.

Antes de entrar en contacto con el reino de Choson, Japón firmó con China un tratado de Amistad, Navegación y Comercio en 1871. Este fue el primer acuerdo firmado entre dos naciones asiáticas bajo el sistema de Westfalia. En él se establece un pacto de no agresión en sus territorios, el cual no incluía la península coreana.

Para poder operar bajo las reglas de Westfalia, Corea debía ser reconocida como miembro del sistema y, de esta forma, ocuparse de la apertura del reino. Sin embargo, este propósito no sería fácil de lograr espontáneamente, por lo que sería necesario fabricar un incidente que atara de manos al régimen de Choson. En septiembre de 1875, la embarcación japonesa *Un'yōkan*, que estaba navegando cerca de las costas

de Corea, intercambió fuego con una fortaleza coreana. Esto ocasionó que Japón entrara con buques de guerra para amenazar al régimen sobre un posible ataque. Finalmente, el 26 de febrero de 1876 Japón y Corea firmaron el tratado de Kanghwa.

La relativa facilidad con la que Japón logró imponer el tratado de Kanghwa se debe a factores internos que lo hicieron posible. Los diplomáticos japoneses tuvieron contacto con miembros del clan de la reina Min, esposa del rey Kojong.¹³ El apoyo japonés a este clan le permitiría a la reina deshacerse de sus rivales políticos, especialmente de quienes se oponían a la apertura de Corea.

El artículo primero del tratado Kanghwa establece que el reino de Choson es un “Estado independiente y que goza de los mismos derechos soberanos que Japón” (Mackenzie, 1969, 269). Esta afirmación anula la relación tributaria que tenía Corea con China. También implica que ante las naciones europeas, el reino de Choson es un Estado que tiene el control pleno de su política exterior.

La reacción de China

El gobierno chino reparó en las consecuencias del tratado y logró esclarecer las intenciones colonialistas de Japón sobre Corea y para contener esta expansión optó por una estrategia que le ha funcionado a lo largo de su historia: unir a sus enemigos en el mismo campo. En el caso de Corea, China facilitaría la firma de tratados con las naciones europeas para competir con Japón. El ministro de relaciones exteriores Li Hongzhang sería el intermediario entre las naciones europeas y Corea.

El ministro Li Hongzhang sugirió a los reyes coreanos la firma de tratados con potencias como Estados Unidos o Gran Bretaña a fin de generar una situación de competencia. Los funcionarios coreanos aceptaron el consejo de Li y para mayo de 1882 el reino de Choson y Estados Unidos firmaron en Inchon su *Primer Tratado de Amistad, Navegación y Comercio*. Meses más tarde firmó con Gran Bretaña un tratado similar. En particular, el tratado con Estados Unidos menciona que mediará en caso de una agresión a Choson, no obstante en ninguno de los dos tratados se menciona la situación *internacional* del reino.

¹³ Nombre póstumo para Yi Myong-bok.

Mientras el ministro Li exhortaba a los funcionarios coreanos a firmar tratados con otras naciones, China buscaba el reconocimiento de potencias europeas y de Estados Unidos de su relación especial con Corea; sin embargo, aunque China intentó explicar el tipo de relación a través de varios comunicados (Nelson, 1975, 145-149), tanto estadounidenses como europeos concluyeron que la misma no afectaba las relaciones con el resto de los países.

El ascenso de Japón como potencia: las guerras con China y Rusia

La firma de los tratados entre el reino de Choson y Estados Unidos, y posteriormente con Gran Bretaña, demostraron la magnitud de la influencia China. Para Japón este era uno de los peores escenarios, ya que se había hecho realidad el temor de la presencia extranjera en la península.

Se puede afirmar que la guerra sino-japonesa comenzó en Corea. Hubo tres ocasiones en las que los ejércitos chino y japonés se enfrentaron: en la primera para sofocar un incidente que afectó a la legación japonesa; en la segunda para evitar que asesinaran a un ministro coreano que estaba a favor de la intervención china en Choson y en la tercera para suprimir el movimiento conservador *Tonghak*.

El 23 de julio de 1882 un grupo de personas atacó el Palacio Real, el objetivo era detener al rey y matar a la reina Min, quien escapó para después suicidarse. Después se dirigieron a la legación japonesa para asesinar a todos los que se encontraban adentro. Como respuesta a este ataque, China y Japón enviaron tropas al lugar, encontrándose los batallones e iniciándose la batalla. Tras este incidente, China estuvo obligada a pagar una indemnización a Japón por 550,000 yen (Morse y Farnsworth, 1931, 392). A partir de ese momento, China tiene mayor presencia en Choson.

El 4 de diciembre de 1884, un grupo pro-japonés llegó a un banquete organizado por el ministro alemán Paul Georg von Möllendorff para celebrar la inauguración del primer servicio postal coreano. El grupo tenía la doble intención de derrocar al rey coreano de ese momento y asesinar a Min Yong-ik, un ministro que estaba a favor de la ayuda de China. Las tropas chinas que iban a rescatar al rey se en-

contraron nuevamente con las tropas japonesas en el Palacio Real, por lo que se reanudaron las hostilidades. En consecuencia, los ministros de China y Japón firmaron la Convención de Tianjin de 1885, estableciéndose el retiro de las tropas chinas y japonesas durante cuatro meses a partir de la firma. Además, exhorta al rey coreano a buscar asesoría de un tercer Estado para fortalecer al ejército.

Diez años después, otro incidente provocó un nuevo enfrentamiento. En 1894 apareció el movimiento conservador Tonghak, que exigía la expulsión de los japoneses de Corea, así como la restauración del orden anterior. A petición del rey coreano, China envió 15,000 soldados a la península. Japón consideró esta acción como una violación a los acuerdos firmados anteriormente y decidió enviar a 6,000 efectivos militares. El 23 de julio, el ejército japonés tomó el palacio real para secuestrar a la reina y llevarla a la legación. La guerra sino-japonesa inició pocos días después.

La guerra entre China y Japón duró poco más de un año y terminó con la victoria de Japón y la imposición del tratado de Shimonoseki. En este tratado, China, además de reconocer a Corea como un Estado independiente, cedió Formosa (actual Taiwán), las islas Penghu y una parte de Manchuria (conocidas también como Isla Pescadores). La derrota fue humillante para China debido a que los roles se habían invertido dramáticamente.

Una década más tarde, Japón se vio envuelto en otro conflicto militar. La expansión económica de Rusia era considerada una amenaza seria. El desarrollo de vías férreas y de actividades mineras en la península coreana generaba sospechas sobre las pretensiones rusas sobre el territorio. Para contrarrestar la posibilidad de un enfrentamiento con una potencia europea, los japoneses firmaron un acuerdo de alianza con Gran Bretaña en 1902. Como respuesta a esta acción, los rusos lograron un pacto similar con los franceses. La serie de pactos respondían a las estrategias de contención de cada uno de los países. Rusia y Francia deseaban contener a Gran Bretaña en Europa, mientras que los británicos deseaban contener a los rusos en Asia.

La guerra con Rusia inició en febrero de 1904 y concluyó tras la firma del tratado de Portsmouth el 5 de septiembre de 1905. En el artículo segundo de este documento Rusia reconoce los intereses

japoneses en la península coreana y se compromete a no interferir en la intervención de Japón en Corea. De esta forma, Japón obtuvo el reconocimiento por parte de las naciones europeas de potencia regional, por lo que se renegociaron los acuerdos con todas las potencias europeas y con Estados Unidos bajo términos de igualdad.

Corea, ¿estado o colonia?

Aunque Corea podía ser considerada un Estado-nación independiente después de las guerras de Japón contra China y Rusia, la realidad es que Japón ya no tenía rival que se le opusiera en su camino de colonizar al reino de Choson.

Tras finalizar la guerra sino-japonesa, el reino de Choson cambió su nombre a Daehanjeguk (el “Imperio del gran Han”). Esta denominación supone un nuevo comienzo hacia el reconocimiento de un Estado independiente y soberano, que suprime el pasado tributario que tuvo con China. El rey pasaría a ser emperador; sin embargo, justo antes de iniciar la guerra con Rusia, Japón obligó a Corea a firmar un tratado de protectorado el 23 de febrero de 1904. El gobierno coreano estaba de acuerdo en otorgarle su *confianza total* al gobierno japonés y tomarlo en cuenta en aquellos aspectos que pudieran mejorar la administración (Nelson, 1975, 254). Esto implicó que más tarde el emperador coreano anunciara la anulación de todos los acuerdos con las demás naciones, así como la renuncia a su investidura.

En los años siguientes, Japón tomó el control del resto de las oficinas gubernamentales coreanas mediante la firma de acuerdos. Las oficinas de Asuntos Exteriores y de Comunicaciones tendrían que pedir la opinión de los consejeros japoneses. Para 1907 la administración pública coreana pasó a manos de Japón y dos años más tarde la administración de justicia y policía. En 1910 se firmó el tratado de anexión entre Japón y Corea, con el cual el imperio del gran Han perdió su calidad de Estado independiente convirtiéndose en colonia japonesa.

Conclusiones

El proceso de colonización de Corea es una combinación de factores internos y externos que influyeron directamente. Los internos más importantes fueron la interrupción de la línea dinástica coreana y las luchas internas entre los clanes, representados por los miembros de la familia real. Los externos fueron el debilitamiento de China y el fortalecimiento económico y militar de Japón.

Sin duda, el contexto histórico también fue determinante para el desarrollo de los acontecimientos. La expansión colonialista europea alrededor del mundo propició el ascenso del imperio japonés como una potencia mundial a finales del siglo XIX. Sin este contexto, el impacto entre las relaciones sino-europeas sería muy distinto y posiblemente China habría prolongado por mucho más tiempo el sistema de relaciones entre entidades políticas autónomas y quizá se hubiera retardado la caída del imperio.

La incorporación de Corea al sistema de Westfalia por parte de Japón no tuvo gran impacto. Según la costumbre del sistema westfaliano, cuando una nación miembro reconoce a una nueva nación, generalmente las otras naciones inician relaciones con ella; pero, en este caso, ninguno de los países europeos reconocieron inmediatamente a Corea como un Estado soberano, en cambio, decidieron esperar la reacción de China. El uso de los mecanismos legales que proporcionó el sistema europeo de relaciones interestatales le permitió a Japón legitimar sus aspiraciones territoriales ante las naciones colonialistas más poderosas del mundo.

Por otro lado, Corea sufrió el choque generado por los sistemas tributario y de Westfalia. Las naciones europeas y Estados Unidos no podían entender la relación que existió entre China y las entidades tributarias vecinas, ya que no eran vasallos completamente, pero tampoco eran naciones que gozaran de una clara independencia económica ni política. China y Corea intentaron explicar el mecanismo de las relaciones tributarias para reconocer esa figura dentro del derecho internacional, pero no fue admitida. Además, ninguno de los Estados quería comprometerse a reconocer tal figura porque hubiera generado un conflicto con Japón, que ya era temido por su poder naval.

Referencias

- Akamatsu, Paul (1977). *Meiji 1868 revolución y contrarrevolución en Japón*. Madrid: Siglo XXI.
- Armstrong, Charles (2006). *The koreans*. New York: Routledge.
- Chun, Hae-jong (1968). Sino-Korean Tributary Relations in the Ch'ing Period. En: John Fairbank (ed.), *The chinese world order traditional China's foreign relation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Kim, C.I. Eugene y Han-kyo, Kim (1967). *Korea and the politics of imperialism 1876-1910*. Berkeley: University of California Press.
- Mackenzie, F.A. (1969). *The tragedy of Korea*. Seúl: Yonsei University Press.
- Morse, Hosea Ballou y Harley, Farnsworth MacNair (1931). *Far eastern international relations*. Cambridge: Houghton Mifflin Co.
- Nelson, Frederick (1975). *Korea and the old orders in Eastern Asia*. Seúl: Kyung-in Publishing Co.

La política exterior rusa con los dos Estados coreanos

Antonio Dueñas Pulido

Introducción

Este capítulo analiza la evolución de la política exterior de Rusia con los dos Estados coreanos, con mayor énfasis en el periodo que comprende la segunda mitad de la década de 1990 a la actualidad. Asimismo, se considera la estrecha interrelación del tema con los intereses de las otras dos potencias regionales: China y Japón.

Acercarse a la relación ruso-coreana, a partir de la década de los años noventa del siglo xx, es tratar de adentrarse en uno de los conflictos no resueltos en Asia, heredados de la segunda posguerra. Desde el punto de vista geopolítico, el caso coreano es delicado porque desde su surgimiento estuvieron involucrados los intereses de las dos grandes potencias victoriosas en la Segunda Guerra Mundial: la Unión Soviética y Estados Unidos y, a partir de los años cincuenta, los de la República Popular China y Japón. En ese contexto ocurrió el primer enfrentamiento militar de la segunda posguerra y de la Guerra Fría: la lucha por la península coreana. Esto puso al mundo ante el peligro de una guerra nuclear.

Como resultado de la guerra de Corea, desde los años cincuenta prevaleció en el Noreste de Asia una situación internacional dominada por la confrontación entre la alianza URSS-China-República Democrática Popular de Corea contra la alianza Estados Unidos-República de Corea-Japón. Por tal razón, al analizar la relación de Rusia con los

Estados coreanos es indispensable referirse a la influencia que ejercen las otras potencias vecinas.

El triángulo Rusia-China-Japón

Desde la expansión del Imperio ruso al Este de Asia a partir del siglo xvii (que llevó la presencia zarista hasta Alaska), Rusia entró en contacto directo con los imperios chino, japonés y con la dinastía Yi (1392-1910) de la península de Corea. En esa época los rusos compitieron también con los colonizadores ingleses, franceses, japoneses y estadounidenses por la repartición de China y por ganar influencia en la península coreana.¹

La consolidación de Rusia en el Este de Asia se logró imponiéndole al imperio chino acuerdos desiguales y arrancándole concesiones en Manchuria y en la península de Corea, cuyos gobernantes siempre reconocieron ser vasallos de la corte china. Para los gobernantes japoneses, los rusos eran intrusos en su zona natural de influencia y representaban además una competencia en la explotación de los recursos pesqueros del norte del Océano Pacífico en sus aspiraciones por controlar la región.

El reino coreano de Choson profundizó su política aislacionista al rechazar abrir su mercado a las potencias europeas y a Estados Unidos, negándose así a aprender de las experiencias china y japonesa, cuyos gobiernos fueron obligados por las potencias europeas y de Estados Unidos a firmar acuerdos desiguales que garantizaban privilegios a importación de mercancías extranjeras. Esa política aislacionista coreana fue el argumento empleado por Japón para iniciar la primera guerra de agresión contra China (de 1894-1895), que terminó con la derrota del ejército chino y la imposición del Tratado de Shimonoseki en

¹ En 1875 el nuevo gobierno Meiji creó un incidente con el barco de guerra “Unyo-kan”, con el fin de enviar una armada y obligar al gobierno coreano a firmar en febrero de 1875 un acuerdo para establecer relaciones diplomáticas y comerciales, mejor conocido como tratado Kanghwa; mediante el cual Corea otorgaba privilegios especiales a Japón y la convertía en Estado subordinado; a éste le siguió el Tratado de Amistad y Comercio entre Corea y Estados Unidos, firmado el 23 de mayo de 1882, en Chemmulp —conocido también como el Acuerdo Shufeldt—, por medio del cual se termina el autoaislamiento coreano. A este último tratado le siguieron la firma por Corea de otros similares con Inglaterra y Rusia en 1883. Véase más al respecto en Nahm (1993).

abril de 1895. Dicho tratado obligaba a China a abandonar el control sobre Corea, ceder la isla de Taiwán y arrendar la península de Liaotung (Puerto Arturo), lo cual afectó los intereses rusos y marginó su influencia en la zona, sobre todo en Manchuria y la península coreana.

Las ventajas obtenidas por Tokio eran inaceptables para el zarismo y éste desplegó inmediatamente sus habilidades diplomáticas. Días después de haberse firmado el Tratado de Shimonoseki, Rusia, Francia y Alemania presionaron a Japón hasta anular sus conquistas recientes, forzándolo a renunciar al arrendamiento de la península de Liaotung. Así, en la rivalidad ruso-japonesa por el control de Manchuria y de la península de Corea, Rusia logró un primer desenlace favorable a sus intereses. La influencia rusa en Corea se fortaleció con el asesinato de la reina Min, lo cual derivó en el surgimiento de un movimiento a favor de Rusia. El rey y el príncipe heredero se exiliaron en la Legación rusa en febrero de 1896, poniendo un alto temporal a la dominación japonesa sobre Corea y posibilitando el surgimiento de un gabinete coreano amigable a Rusia. Durante el año que permaneció el rey en la legación rusa, se firmó con San Petersburgo un acuerdo (en 1896) mediante el cual ofrecía apoyo financiero y ayuda militar. Dicho apoyo no llegó, aunque Rusia, Inglaterra, Estados Unidos y Francia obtuvieron de Corea concesiones y derechos (*i.e.*, le arrancaron concesiones para la construcción de ferrocarriles).

Esa política provocó fuertes reacciones de parte de los nacionalistas coreanos y de los japoneses. En febrero de 1897 el rey abandonó la legación rusa y se declaró Emperador. Con ello se inició el declive de la influencia rusa, se retiraron los asesores militares y financieros y se cerró el banco ruso-coreano. Para ese momento, Tokio había aprendido la lección: para enfrentarse a Rusia requería del apoyo o de la neutralidad de las principales potencias europeas y de Estados Unidos.

Corea entre la pugna por la repartición del Este de Asia

La creciente presencia militar de Japón en la zona y sus intereses geopolíticos inmediatos señalaban a Corea como un territorio clave para su seguridad y posibilidades de expansión. Esta situación trajo

consigo tensiones con Rusia, ya que igualmente buscaba establecer su dominio en la región en el contexto de la *repartición* europea de China. Aunque la capacidad militar nipona se había demostrado durante la guerra sino-japonesa, evidentemente todavía no era rival para Rusia. Por lo tanto, en 1896, Ito Hirobumi comenzó negociaciones con Rusia, en las que Japón propuso mantener control sobre el norte de Corea a cambio de ceder el control de Manchuria.² En enero de 1898 se llegó a un acuerdo. Aun cuando Rusia no tenía ambiciones territoriales explícitas sobre Corea, tampoco estaba dispuesta a permitir que Tokio lograra una posición dominante sobre la península. Por ello, Rusia rechazó ofertas japonesas de dividirse el país en dos zonas de influencia; sin embargo, en ese mismo año Rusia obtuvo de China el arrendamiento de la península de Liaotung por 25 años, hecho que provocó ansiedad y enojo en Japón y el consecuente resurgimiento de sentimientos antirusos.

El sentimiento antagónico antiruso se agravó y profundizó por la ocupación rusa de Manchuria en 1901, sembrando así las semillas de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. El desenlace favorable para Japón fue un hecho histórico sin precedentes en la historia: por primera vez una nación asiática derrotaba militarmente a una europea. Pero, si bien el ejército japonés había sido recientemente modernizado, el triunfo fue posible gracias a la alianza nipón-inglesa, en cumplimiento de su acuerdo de 1902, sobre la *neutralidad* de otras potencias europeas y al apoyo de Estados Unidos a favor del plan japonés sobre Corea.³ El triunfo japonés quedó sellado en el Tratado de Paz, auspiciado por el presidente Theodore Roosevelt y firmado en septiembre de 1905 en Portsmouth, Estados Unidos. Entre los puntos clave del tratado destaca que Rusia fue obligada a reconocer la independencia de Corea. Poco después, el 17 de noviembre del mismo año, los dirigentes nipones forzaron al emperador Sunjong a firmar un tratado que ponía a Corea bajo el protectorado japonés. El gobierno coreano se negó a suscribir dicho instrumento, aunque cinco años después (el 22

² Los japoneses llamaron este esquema *Man-Kan-Kokan*.

³ El apoyo estadounidense se estableció en el acuerdo Taft-Katsura (1905), que garantizaba la neutralidad de Washington a cambio del compromiso de que Japón respetaría su control sobre Filipinas. Obviamente, este acuerdo se rompió con el ataque a Pearl Harbor en 1941.

de agosto de 1910) el comandante militar japonés sitió el palacio real y obligó al emperador a ratificar el acuerdo que ya había sido firmado por sus ministros. Con esa imposición se dio fin a los casi cinco siglos de la dinastía Yi y también a la independencia coreana.

La derrota rusa por Japón dejó un profundo resentimiento en la corte de San Petersburgo hacia países europeos y a Estados Unidos. El descalabro militar, además de vergonzoso, tuvo importantes repercusiones en la política doméstica rusa dado el frágil estado del gobierno zarista y también en la reconfiguración del orden mundial de la época. Por un lado, contribuyó a la consolidación de la oposición interna al zar, lo cual llevaría a la Revolución de 1905; por otro lado, el resultado de la guerra tuvo una extensa resonancia en Asia porque se dio en momentos en que se formaban movimientos antimonárquicos en China (el Kuomintang) y anticolonialistas en Indochina y en los dominios ingleses. La victoria japonesa mostraba a los asiáticos que era posible vencer a los europeos.

La pérdida de la influencia rusa sobre Corea y Manchuria, como consecuencia de la derrota frente a Japón, se mantuvo por un largo periodo debido a la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial que tuvo como teatro central de operaciones militares a Europa. También, porque en Rusia los enemigos a la dinastía Romanov se fortalecieron, culminando con el derrocamiento del zar Nicolás II y, posteriormente, con el triunfo de la fracción bolchevique del partido socialdemócrata ruso, bajo el liderazgo de Vladimir Lenin y la creación de la Unión Soviética en 1922.

La administración soviética durante las décadas de 1920 y 1930 tuvo como prioridad reconstruir el país después del caos económico que provocó la Primera Guerra Mundial y la guerra civil, la construcción del socialismo y terminar el aislamiento diplomático que le fue impuesto por las potencias occidentales. En consecuencia, a Moscú le interesaba mantener el *status quo* en el Noreste de Asia y utilizar sus recursos para mantener su presencia especialmente en China. Para entonces, China había quedado dividida entre el territorio controlado por el Kuomintang al sur y en el norte bajo el mando de *los señores de la guerra*, que gobernaban desde Beijing.

En ese mismo periodo, Corea ya se encontraba bajo la administración colonial japonesa (1910-1945). Esos años, sin duda, representan una de las pruebas más difíciles para la supervivencia de la nación coreana, pero su pueblo encontró la forma de organizar la resistencia al poder colonial. Sin embargo, la Unión Soviética no podría ser un aliado sólido que auxiliara abiertamente a los grupos independentistas dentro y fuera de Corea.⁴ La recién nacida Unión Soviética no contaba con los recursos para estar en todos los frentes, mucho menos encararse nuevamente a Japón, que era una potencia en ascenso. Por lo tanto, la península coreana no habría de estar en la lista de prioridades de los soviéticos.

Durante ese periodo, Rusia adoptó una política exterior ambivalente frente China y ante la ocupación japonesa en Corea. En cuanto a China, mantuvo hasta fin de la Segunda Guerra Mundial relaciones con ambos gobiernos. No obstante las críticas, el gobierno de Moscú mantuvo lazos de cooperación con las fuerzas antagónicas de Chiang Kai Chek y el Partido Comunista chino. En cuanto a su relación con Tokio, Moscú llegó al extremo no sólo de reconocer el control japonés sobre Manchuria sino también al gobierno títere del Manchukuo y no brindó el apoyo que esperaban los nacionalistas coreanos que emigraron, entre otros países, a la misma Rusia (Siberia).⁵

El final de la década de 1930, en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, fue una etapa crítica en la diplomacia mundial. El resurgimiento de Alemania y Japón como potencias en sus respectivas regiones y sus ambiciones expansionistas provocaron el rompimiento del orden internacional establecido después de la primera guerra. Estas potencias, además, formaron el llamado Pacto antikomintern, orientado principalmente contra la URSS.

⁴ El apoyo recibido en esa época se limitaba al entrenamiento militar, administrativo e ideológico de algunas facciones de la resistencia que posteriormente se convertirían en los cuadros del Partido de los Trabajadores que dirigirían las reformas en Corea del Norte.

⁵ Las fuerzas de resistencia más importantes al exterior de Corea fueron los grupos radicados en China (Chjientao en Manchuria), Estados Unidos, y aún en Japón. La resistencia a la ocupación japonesa en Rusia ocurrió principalmente en Vladivostok, donde unos 100,000 coreanos residentes organizaron la primera agrupación antijaponesa: el Ejército Justiciero de Yi Pom-jin (*Righteous Army of Yi Pom-jin*); también organizaron escuelas coreanas y periódicos.

Para defender el *status quo* en la región, Moscú optó por seguir una política exterior tolerante ante Japón. En 1938, ambos países firmaron un pacto de neutralidad —similar al que Moscú suscribió previamente con Berlín— para evitar verse envuelta en dos frentes al mismo tiempo. De hecho, el pacto dio al régimen militarista japonés manos libres para emprender la invasión a gran escala contra China. Las tropas niponas ocuparon Shanghai y Nanking, obligando tanto al gobierno nacional de Chiang Kai Chek como al gobierno provisional coreano a trasladarse a Hankow y a Chungkin, respectivamente.

Sin embargo, los planes expansionistas japoneses eventualmente chocaron con los intereses soviéticos. Japón continuó sus conquistas territoriales hasta que éstas llevaron al enfrentamiento directo con los soviéticos en la frontera de Manchuria, Mongolia y la propia Rusia. Después de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, no hubo enfrentamientos directos hasta entonces; estas acciones también fueron la primera confrontación militar de un miembro del Pacto antikomintern contra la URSS, previo a la Segunda Guerra Mundial.

No obstante la franca hostilidad japonesa contra la URSS, ésta continuó dando preferencia al teatro bélico europeo ante el avance alemán sobre Europa Central y enviando mensajes conciliatorios a Tokio. Así, en 1939 dio refugio a Kim Il-sung y a unos 300 de sus partidarios que escaparon de Manchuria y reubicó forzosamente a unos 260,000 coreanos de Siberia en Kazajstán, lo cual terminó con la resistencia coreana antijaponesa en aquella región.

Durante la Segunda Guerra Mundial la confrontación ruso-japonesa por Manchuria y Corea pasó a segundo plano, pues estos territorios dejaron de ser prioritarios. Para la URSS, el avance alemán sobre Europa central era preocupante; para el gobierno japonés, la prioridad era consolidar su control de China y forjar su imperio colonial en Asia arrebatando sus colonias a las potencias europeas. En consecuencia, el tema coreano quedó marginado en la agenda de la diplomacia rusa y los nacionalistas coreanos fueron abandonados a su suerte.

Hacia el final de la guerra, el primer ministro británico Winston Churchill, el presidente Franklin D. Roosevelt y Chiang Kai Chek, se reunieron en El Cairo, en noviembre de 1943. En esta conferencia se declaró que “en su debido momento Corea debe ser libre e inde-

pendiente”. José Stalin aceptó esa declaración en la Conferencia de Teherán; posteriormente, en la conferencia de Yalta, Estados Unidos trató de convencer a la URSS para que auxiliara en la guerra contra Japón, dado que para esas fechas el territorio ruso ya estaba liberado de la ocupación alemana. En tales circunstancias, Moscú no requería más del acuerdo de neutralidad con Tokio y el 8 de agosto de 1945, dos días antes del lanzamiento de la segunda bomba atómica contra Japón, le declara la guerra. Dada la débil resistencia de las fuerzas japonesas, las tropas soviéticas avanzaron rápidamente sobre Manchuria y el norte de Corea, tomando a Washington por sorpresa. Ante este hecho, Estados Unidos propuso a la URSS dividir la península de Corea en el Paralelo 38; la parte norte sería zona soviética y el sur estadounidense. Stalin aceptó de inmediato la propuesta y ordenó a sus tropas no avanzar más allá de dicho Paralelo.

La política rusa hacia Corea de 1945 a 1990

La siguiente etapa de la relación ruso-coreana se vincula a la derrota japonesa en la Guerra del Pacífico. Por una parte la península quedó liberada, por otra la Unión Soviética recuperó su influencia sobre Corea y Manchuria, también logró instalar en Corea del Norte un gobierno *amigo*, lo cual consolidó su presencia en la zona sin enfrentarse directamente con Estados Unidos. Incluso durante la guerra civil coreana de 1950 a 1953, Stalin mantuvo un apoyo indirecto al régimen comunista del Norte, dejando que China pusiera la mayor cantidad de recursos humanos y militares para sostenerlo. No obstante la velada presencia soviética en el conflicto, la Guerra Fría había dado comienzo.

El armisticio del 27 de julio de 1953 apuntaló la división de la península y afianzó la presencia soviética y estadounidense en la región.⁶

⁶ La firma del armisticio preveía que tres meses después debía seguir una conferencia política de ambas partes para arreglar la salida de las tropas extranjeras y la solución pacífica del problema coreano. La conferencia se realizó en Panmunjom en octubre de 1953. Después de varias reuniones infructuosas, en abril de 1954 se reunieron 16 países en Ginebra, más las dos coreas, la URSS y China. Pero la conferencia fracasó cuando Corea del Norte y sus aliados se negaron a reconocer la autoridad de la ONU para resolver el conflicto. La Asamblea General de la ONU pasó una resolución en noviembre de 1955, declarando que el armisticio debía ser mantenido hasta que fuera sustituido por un tratado de paz.

Las tensiones entre los dos bloques rivales se mantuvieron de 1953 a 1988. En este periodo, la Unión Soviética únicamente reconoció a la República Democrática Popular de Corea e ignoró a la República de Corea; por su parte, Estados Unidos sólo mantuvo relaciones con su aliado al sur de la península. Los regímenes coreanos alegaron ser los únicos herederos legítimos de todo el territorio peninsular y de tener el derecho a unificarlo bajo su autoridad.

En la década de 1980 se produjeron cambios en los liderazgos de países clave en la región, excepto en Corea del Norte. Mijail Gorbachov en la Unión Soviética, Deng Xiaoping en China, y Roh Tae-woo en Corea del Sur, promovieron políticas exteriores orientadas a remover paulatinamente los obstáculos para iniciar el acercamiento entre Moscú, Beijing y Seúl.

El presidente Roh Tae-woo apoyó lo que llamó “la diplomacia al norte” y aprovechó su carácter de anfitrión de los Juegos Olímpicos en 1988 para impulsar intercambios culturales con China, la Unión Soviética y otros países de Europa Central. Asimismo, en el marco de la *nordpolitik*, Roh inició su acercamiento con Moscú recorriendo los países del bloque socialista. Así, Hungría, Polonia, Yugoslavia, República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Mongolia procedieron a establecer relaciones comerciales con Corea del Sur y luego diplomáticas. Finalmente, en 1990, Corea restableció sus relaciones con la URSS y, en junio de ese mismo año, los presidentes Gorbachov y Roh se reunieron por primera vez en San Francisco, lo que les permitió fijar las bases para el establecimiento de relaciones diplomáticas. En diciembre, Roh visitó Moscú, marcando así la primera vez que un jefe de Estado de Corea del Sur asistía a la capital rusa.⁷ Gorbachov y Roh se encontraron nuevamente en abril de 1991, en la isla Cheju de Corea del Sur.

La visita del presidente Roh Tae-woo a Japón en mayo de 1990, igualmente, contribuyó al mejoramiento del ambiente político regio-

⁷ La diplomacia de Corea del Sur contribuyó al enfriamiento de las relaciones entre Moscú y Pyongyang, mismas que ya pasaban por momentos difíciles dadas las divergencias de Corea del Norte con las reformas y el *glasnost* (apertura) de Gorbachov. Éste no aceptó la invitación de su aliado norcoreano para visitar el país en 1989 y en cambio sí viajó a Estados Unidos, donde se entrevistó con Roh Tae-woo.

nal y permitió que se iniciaran negociaciones para resolver los problemas pendientes heredados tanto de la era colonial como de la comunidad coreana en Japón.

Al presidente Roh Tae-woo también se deben los esfuerzos por mejorar el ambiente en torno al problema coreano. Para ello permitió las visitas de nacionales surcoreanos a Corea del Norte; convocó a una conferencia de los primeros ministros del Sur y del Norte, la primera de las cuales se realizó entre septiembre y diciembre de 1990; también se planteó establecer lazos económicos, intercambios culturales y promover relaciones pacíficas y de cooperación entre los dos Estados. Asimismo, se inició la diplomacia del fútbol con el intercambio de visitas de los equipos de ese deporte.

El giro de la política rusa hacia la península de Corea también se vio acompañado de otros cambios, no menos importantes, como la normalización de las relaciones de la URSS con China y Japón. La visita de Gorbachov a Beijing en junio de 1989, la primera de un jefe de Estado soviético en 30 años, fue la señal del inicio de la nueva etapa de amistad y cooperación en la relación china-rusa. Con Japón, si bien la relación mejoró sustancialmente, su total normalización sigue siendo rehén de la solución del diferendo territorial sobre parte de las islas Kuriles y la parte sur de Sajalín (Dueñas, 2003).

Deterioro en las relaciones entre Rusia y Corea del Norte

Después de la desintegración de la URSS y del derrocamiento de Gorbachov, el nuevo líder ruso, Boris Yeltsin, promovió una estrategia no equilibrada en sus relaciones con los dos estados coreanos. Por interés económico-comercial sacrificó aceleradamente la relación política con el régimen norcoreano ante la esperanza de verse recompensado con inversiones y mayor comercio por los gobiernos de Seúl, Washington y Tokio, a fin de modernizar la zona rusa en su extremo oriental. Por otro lado, China vivió con el nuevo régimen una era de amistad y confianza recíproca en sus relaciones. Este progreso fue cimentado por la coincidencia de propósitos por reformar sus economías, integrarlas al mercado mundial y mantener la estabilidad y la paz en la región. Además, Beijing normalizó sus relaciones con Seúl como parte de su

política de diversificación de relaciones. No obstante este contexto de transformación y reconfiguración de relaciones entre vecinos, el régimen de Corea del Norte mantuvo su reticencia al cambio, lo cual agravó su marginación.

A pesar de conocer en carne propia la dura experiencia de reformar su economía, Moscú no tuvo la visión de cuidar el capital político diplomático ganado en la relación histórica con Pyongyang, su vecino estratégico en el Noreste de Asia. A pesar de saber que una rápida desestabilización económica en Corea del Norte le representaría serios problemas tanto económicos como de seguridad, en lugar de la política de *sana distancia*, Yeltsin exigió a Corea del Norte pagar los préstamos de la época soviética, a sabiendas que no lo podía hacer. Esta línea de acción dañaba los intereses estratégicos de Rusia en el Noreste de Asia, ya que con ello sólo contribuyó al agravamiento de la crisis económica norcoreana y, en consecuencia, a la caída de las importaciones, particularmente las de energía.

El presidente Boris Yeltsin intentó fortalecer las relaciones con Japón y Estados Unidos a costa de su relación con Corea del Norte. En 1992 anunció que el Tratado de Amistad y Seguridad Recíproca, firmado en 1961 con el régimen de Pyongyang, sería revisado sustancialmente o abolido; particularmente su artículo primero, en el cual se estableció el compromiso de defender a Corea del Norte en caso de sufrir una agresión por un tercer país. Esta iniciativa ahondó más la brecha entre Pyongyang y Moscú. Además, en ocasión de su visita a Seúl en 1994, Yeltsin persistió en acrecentar los intercambios con Corea del Sur animado por las declaraciones en los círculos empresariales y gubernamentales surcoreanos por emprender diversos proyectos de inversión de entre 20,000 a 30,000 millones de dólares. Para 1995 eran evidentes dos situaciones: la primera, que ni el comercio ni las inversiones lograron los niveles esperados;⁸ la segunda, que cuando Estados Unidos inició el diálogo con Corea del Norte en 1994 y 1995,⁹ Moscú quedó marginado del proceso de negociación (Flake, 2003).

⁸ El comercio bilateral en 1995 aumentó 30%, lo que representaba sólo 1% del total de las importaciones y exportaciones rusas y la inversión surcoreana sólo había alcanzado dos millones de dólares en el Este de Asia, monto que únicamente representaba 2% de la inversión extranjera en la zona.

⁹ Este diálogo culminó con el acuerdo firmado en Ginebra.

Así, a partir de la segunda mitad de la década de 1990, Moscú se vio obligado a reconocer el fracaso de su política hacia las dos coreas, lo que suscitó una revisión de la estrategia. Ese proceso se inició con la renegociación en 1997 del Tratado de Amistad, seguido del arribo de Vladimir Putin como presidente interino de Rusia en 1999 y luego su confirmación por la elección en 2000. El nuevo régimen de Putin de inmediato revisó las prioridades de la política exterior del país.

El renovado interés en *construir un cinturón de seguridad en el perímetro de las fronteras rusas* explica la nueva dinámica de la relación de Rusia con Corea del Norte y el abandono de privilegios otorgados a Corea del Sur unilateralmente. Esta nueva etapa en las relaciones se concretó durante las entrevistas de Vladimir Putin y el líder norcoreano Kim Jong-il en Pyongyang en 2000 y en Moscú en 2001, a donde llegó Kim después de un largo viaje en el ferrocarril transiberiano. La declaración emitida al final del último encuentro según Vasili Mixeev, experimentado diplomático ruso en Norcorea, “representa un momento simbólico de la nueva etapa de la política rusa que en forma persistente trata de recuperar amigos perdidos en la década de los noventa”. Esta apreciación representa una abierta crítica a la diplomacia practicada por el gobierno de Yeltsin. Rusia reanudó su ayuda humanitaria a Corea del Norte y no pierde oportunidad de desempeñar un papel importante dado su situación geopolítica para sacar a Norcorea del aislamiento (Mixeev, 2004). El tercer encuentro entre ambos dirigentes se realizó en 2002 en Vladivostok.

La nueva posición rusa ante Norcorea se expresa en una política pragmática y en las relaciones de éste con el resto del mundo. Moscú no suscribe muchas de las críticas y sanciones a Pyongyang, como las que ha lanzado Estados Unidos (*i.e.*, incluir a Corea del Norte en la lista de Estados que apoyan al terrorismo y lo señala como parte del *eje del mal*); tampoco apoya las censuras de organismos internacionales como la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) acerca del programa nuclear norcoreano. Ello no debe interpretarse como que en Moscú apoyan, si es que existen, las aspiraciones de armamentismo nuclear de Pyongyang. Moscú ha confirmado su oposición a la proliferación de armas nucleares, particular en el caso de la península coreana, ya que el desarrollo del arma nuclear norcoreana justificaría

la carrera armamentista en la región y sería una invitación a acciones preventivas de Estados Unidos. Vladimir Putin defiende la posición de Pyongyang de que su programa nuclear está orientado al desarrollo de fuentes alternativas de energía. Según analistas como Mixeev, Corea del Norte sí tiene un programa nuclear, pero no para desarrollar armas de destrucción masiva que, de cualquier forma, no obtendría por razones tecnológicas.¹⁰

La crisis nuclear en la península coreana y los intentos de negociación

El origen del agravamiento de la crisis en la península coreana está en la diferencia entre Washington y Pyongyang acerca de las obligaciones contraídas en el *Acuerdo Marco*, firmado en Ginebra en 1994. Para Pyongyang representa el *marco* para construir la relación con Estados Unidos y para Washington es la obligación de Norcorea de detener su programa nuclear, el cual afirman tiene fines militares. Eso se complicó además porque la administración estadounidense encabezada por el presidente George W. Bush cambió la posición de su predecesor respecto a Norcorea, ya que estimó que la estrategia seguida por William Clinton fue demasiado blanda y acusaron a los negociadores norcoreanos de practicar *salami-slicing tactics*. La brecha entre ambos países se amplió a partir de 2001, cuando en ocasión del encuentro de los presidentes George W. Bush y Kim Dae-jung, el mandatario estadounidense expresó que no tenía confianza en el líder norcoreano.

La situación se convirtió en crisis en octubre de 2002, a partir de que Estados Unidos acusó a Pyongyang de continuar su programa de enriquecimiento de uranio clandestinamente, con lo cual según Washington se violaba lo negociado en 1994 en Ginebra. La respuesta norcoreana fue retirarse del *Tratado de no proliferación nuclear* y admitir que sí busca dotarse del arma nuclear. En una primera plática para acercar las posiciones de las partes, en Beijing en abril de 2003, entre la propia China, Estados Unidos y Corea del Norte no se llegó a ningún acuerdo. Ello condujo entonces a regionalizar el conflicto e invitar a

¹⁰ Quizá la razón de esta afirmación es que Rusia proporcionó a Pyongyang en los años ochenta los reactores y la asistencia técnica necesaria, y ahora no está dispuesta a cooperar al mantenimiento y modernización del equipo.

la negociación a los países directamente interesados: Estados Unidos, Japón, China, Rusia y las dos coreas.

Después de una intensa labor diplomática de China ante Corea del Norte y Washington se logró limar algunas asperezas. El 27 de agosto de 2003, los seis países antes mencionados se dieron cita en Beijing para una reunión de tres días, en lo que constituyó el primer intento de concertación multilateral sobre la península coreana y la seguridad en Asia Oriental. Las posiciones de las partes continuaron diferentes en varios puntos: del lado de Estados Unidos muchos estiman que sólo un cambio de régimen en Norcorea permitiría eliminar la amenaza de su desarrollo nuclear (Laney y Shaplen, 2003); los otros participantes en las negociaciones apostaban a neutralizar el peligro de la proliferación nuclear ayudando al líder norcoreano a salir de su aislamiento pero sin provocar una caída del régimen que desestabilizara toda la región. Excepto Corea del Norte, los otros cinco participantes estuvieron de acuerdo en no permitir a Pyongyang desarrollar el arma nuclear.

Corea del Sur mantuvo su posición conciliatoria de cooperar y evitar a toda costa el súbito derrumbe del régimen norcoreano. Japón mantuvo una posición más bien pasiva, ya que por razones políticas internas su diplomacia hacia Corea del Norte está paralizada por el problema del regreso de las familias japonesas raptadas por agentes de aquel país entre los años setenta y ochenta.

Por su parte, la delegación norcoreana condicionó llegar a los siguientes acuerdos: que normalizara sus relaciones con Estados Unidos; que Corea del Norte dejara de aparecer en la lista negra del Departamento de Estado estadounidense como uno de los países que apoyan el terrorismo y que se le brindara ayuda económica. En razón de que Estados Unidos no aceptó dar por escrito las seguridades pedidas por los norcoreanos, la reunión terminó sin más acuerdo que dejar abierta la posibilidad de una nueva ronda de negociaciones. El 30 de agosto Corea del Norte hizo pública su primera reacción, señalando:

Estamos más convencidos que antes de que no tenemos otra opción que continuar reforzando nuestra disuasión nuclear como una medida de autodefensa, a fin de proteger nuestra soberanía [...] (L)as negociaciones sólo fueron argumentos

tácticos que degeneraron en un espectáculo para forzarnos a desarmar.¹¹

Para intentar desbloquear las conversaciones, China nuevamente tomó la iniciativa e impulsó un segundo encuentro que realizó en Beijing el 8 de diciembre de 2003, limitado esta vez a Japón, Corea del Sur y Estados Unidos. En la declaración publicada al final de dicha reunión se hizo un llamamiento para que se dieran pasos a fin de detener las ambiciones nucleares norcoreanas. En esta reunión se advirtió un cambio en la posición de Estados Unidos, como la voluntad del presidente George W. Bush a dar las garantías que solicita Corea del Norte, especialmente que Washington y sus aliados no tienen intenciones hostiles contra Pyongyang. El régimen norcoreano insistió en tener por escrito dichas garantías antes de comprometerse a desmantelar su programa nuclear.

Un segundo intento por resolver el problema nuclear en la península se llevó a cabo en Beijing, el 24 de junio de 2004, solamente entre Estados Unidos y Corea del Norte. En dicha reunión, Estados Unidos presentó por primera vez en forma oficial un plan que preveía la solución gradual del problema nuclear, iniciando con un plazo preparatorio de tres meses para que Corea del Norte desmantelara sus instalaciones y ofreciera a Estados Unidos un reporte con las actividades realizadas; contemplaba también un mecanismo para responder a las preocupaciones de seguridad de Pyongyang, incluyendo la relajación de las sanciones comerciales y las necesidades energéticas del país. El representante norcoreano presentó una oferta para suspender gradualmente su programa nuclear a cambio de incentivos económicos y garantías de no agresión por parte de Estados Unidos. Con la excepción de que las partes precisaron sus posiciones, no se lograron otros avances.

Simultáneamente a los encuentros directos entre Estados Unidos y Corea del Norte, otros actores como Corea del Sur y Japón continuaron los esfuerzos por los avances en las negociaciones. Así, a pesar de no tener relaciones diplomáticas entre Pyongyang y Tokio, el primer ministro japonés Junichiro Koizumi visitó Corea del Norte en dos

¹¹ “Après L’échec des Pourparlers a Six: Pyongyang Annonce son Intention de Renforce sa Disuasion Nucleaire”. *Le Monde*, 30 de agosto de 2003.

ocasiones: la primera en septiembre de 2002 y la segunda en mayo de 2004. En las conversaciones, Koizumi insistió en recibir información sobre los japoneses secuestrados por agentes norcoreanos, la suspensión del programa nuclear norcoreano y de desarrollo de misiles. A estas gestiones se agregan la disposición expresada por Corea del Sur y Japón —en la reunión sostenida entre el presidente surcoreano Roh Moo-hyun y el primer ministro japonés Junichiro Koizumi, en la isla coreana de Cheju, el 21 de julio de 2004— en la que los mandatarios coincidieron en intensificar los esfuerzos para que Corea del Norte abandonara su programa de armas nucleares y reconocieron la importancia de la coordinación bilateral y la necesidad de dar incentivos a Norcorea. Koizumi reiteró su disposición de establecer relaciones diplomáticas con Pyongyang siempre y cuando cumpliera con la declaración de septiembre de 2002, acordada por Koizumi y Kim Jong-il. Ejemplo de dichos incentivos fue la autorización japonesa para enviar a Corea del Norte 125,000 toneladas de alimentos y medicinas por un valor de siete millones de dólares como parte de las 250,000 toneladas de alimentos y de los 10 millones dólares en medicinas, prometidas por Koizumi en su segundo viaje a Pyongyang.

La posición rusa acerca de las negociaciones

La reorientación de las prioridades en política exterior que imprimió el presidente ruso Vladimir Putin desde el inicio de su gestión cambió la orientación errática de las relaciones con Corea del Norte, practicada por su antecesor Boris Yeltsin. El gobierno de Putin estableció una línea de acción balanceada y realista en las relaciones de Rusia con sus vecinos en el Noreste de Asia, misma que tuvo como ejes centrales: 1) fortalecer la nueva relación estratégica alcanzada con la República Popular China; 2) consolidar el diálogo político con el gobierno surcoreano y evaluar las razones por las cuales la inversión surcoreana y los intercambios comerciales no alcanzaron los volúmenes esperados; 3) continuar con la búsqueda de opciones para superar los obstáculos (principalmente el de los territorios del norte) que bloquean la total normalización de la relación bilateral con Japón y, 4) mejorar la cooperación con Estados Unidos en la región, lo cual depende en buena parte de los avances que se logren en el diálogo de Rusia con los aliados

estadounidenses Corea del Sur y Japón. En todos esos propósitos la diplomacia rusa logró resultados satisfactorios (Dueñas, 2003).

Moscú estaba consciente de que su situación económica no le permitía ofrecer ayuda económica y alimentaria al gobierno en Pyongyang en los volúmenes que lo hacían (o podrían proporcionarle) sus vecinos y Estados Unidos; pero también sabía que algunos de sus recursos, especialmente los energéticos, en su condición de vecino y el peso que le daba ser la segunda potencia militar mundial, le ofrecían opciones para defender sus intereses geopolíticos en el Noreste de Asia. Dichos factores fortalecieron su influencia como actor y no pudo pasar por alto en la búsqueda de solución al problema nuclear en la península de Corea. Esto es aún más cierto al considerar que fue la ex Unión Soviética la que proporcionó en la década de 1980 los reactores y la asistencia técnica a Pyongyang.

Como resultado de la nueva reorientación de su política exterior, Rusia logró dar un nuevo nivel al diálogo político y restablecer en buena medida la confianza del liderazgo norcoreano en Moscú. Los encuentros de Vladimir Putin con Kim Jong-il ubicaron al presidente ruso en una posición privilegiada frente a otros interlocutores en las negociaciones de los seis sobre el problema nuclear norcoreano. Incluso, para algunos analistas, por la química que se dio entre Putin y Kim, Pyongyang podría confiar más en Moscú,¹² a pesar de ser más dependiente económicamente de Beijing.

Sin embargo, gracias a la nueva relación estratégica y de amistad que existe entre China y Rusia queda fuera de lugar pensar en una rivalidad entre Moscú y Beijing frente al problema norcoreano, todo lo contrario. Como lo confirmó a la prensa en Moscú el ministro de Relaciones Exteriores de China, Zhao Qizheng: “Nosotros tenemos no solamente puntos de vista similares sino idénticos sobre ese asunto [...] China y Rusia mantienen consultas permanentes sobre el tema del programa nuclear norcoreano.” Igualmente reiteró que “la posición de China es clara al respecto: solución pacífica vía el diálogo, preservar el estatus de la península de Corea libre de armas nucleares y de

¹² Yushina, Lyudmila y Kotch, John Barry (2004). *Look for a larger russian role in Korea*. Consultado el 30 de noviembre de 2009. Disponible en <http://search.japantimes.co.jp/cgi-bin/eo20040923a1.html>.

garantías simultáneas de seguridad para Corea del Norte”.¹³ Rusia, al igual que los otros participantes en las negociaciones, estima que llegar a un acuerdo tomará tiempo. Por ello considera que lo más importante es construir el proceso de la negociación, reducir los campos minados que mantienen las partes para llegar a una posición común.¹⁴

Las relaciones entre Rusia y Corea del Sur

Rusia persiste en su estrategia de fortalecer sus relaciones con todos sus vecinos del noreste de Asia, explorando con cada uno las opciones de cooperación; por ejemplo, en la visita del presidente surcoreano Roh Moo-hyun a Moscú, en septiembre de 2004, acompañado de un importante grupo de empresarios se firmó un programa que comprende varios proyectos, entre ellos: cooperación espacial, acuerdos para facilitación de visas tanto en pasaportes diplomáticos y ordinarios y la concesión de visas de múltiples entradas para hombres de negocios y de extradición de criminales. Pero ambos países son conscientes de que los grandes proyectos de cooperación, especialmente aquellos relacionados con el abastecimiento de petróleo y gas, dependen de que logren acuerdos con Corea del Norte. De resolverse esto, la península coreana sería un importante corredor para el transporte de energéticos y mercancías. Por ello, para concretar las grandes inversiones para construcción y modernización de la infraestructura, es indispensable que se restablezca la estabilidad y la seguridad.

Lo importante radica en que haya voluntad política tanto en Moscú como en Seúl para promover la diversificación y el fortalecimiento de la relación bilateral y la cooperación regional. Esa disposición se ha ratificado con un dinámico intercambio de visitas de alto nivel: entre 1999 y 2008, 26 delegaciones surcoreanas han visitado Rusia, tres de ellas a nivel presidencial. De Rusia han viajado a Seúl 10 delegaciones: entre ellas dos del presidente Putin, dos del primer ministro y dos del ministro de Relaciones Exteriores. El frecuente diálogo político ha ido mermando la desconfianza mutua y da paso a relaciones más sólidas para las cuales se ha creado una amplia base

¹³ Agencia Iterfax (22 de agosto de 2004). *China and Russia take same line on North Korea issue*. Moscú.

¹⁴ Agencia Iterfax (25 de agosto de 2003). *Chances for reaching agreement at Beijing negotiations are slim: Russian diplomat*. Moscú.

jurídica y un mecanismo de trabajo para la discusión y aprobación de los proyectos de cooperación (*i.e.*, la Comisión Conjunta Corea-Rusia sobre Cooperación Económica Científica y Técnica).

Durante las conversaciones entre los presidentes Dimitri Medvedev de Rusia y Lee Myung-bak de Corea del Sur se constató que en 2007 el comercio bilateral sumó 15,000 millones de dólares, lo que representa un aumento de 50% respecto a 2006.

Los analistas en la materia señalan que la tendencia ascendente del intercambio comercial de 2007 en las exportaciones rusas a Corea del Sur aumentaron 56.2% con relación a 2006. Por su parte, en 2007 Corea exportó a Rusia poco más de 8,000 millones de dólares, de ellos 41% para automóviles (296 millones),¹⁵ 859 millones en teléfonos celulares y 659 millones en autopartes. Otros productos de exportación de Corea a Rusia son plataformas para perforaciones y material eléctrico. En 2007 Rusia exportó a Corea del Sur 38.7 millones de barriles de petróleo (2.7 más que en el año anterior).¹⁶ Desde 2008, Corea del Sur compra por primera vez gas ruso, se espera importe aproximadamente 1.5 millones de toneladas (que es igual a 5.1% de su demanda anual).¹⁷

Las relaciones bilaterales contemporáneas entre Corea del Sur y Rusia tienen como base el *Plan conjunto de acción 2005 para la cooperación económico-comercial*, suscrito en Pusan el 19 de noviembre de 2005. Los objetivos fueron ratificados en la declaración suscrita durante la visita del presidente Lee Myung-bak a Moscú en septiembre de 2008. El entendimiento entre ambos países animó a sus presidentes a

¹⁵ *Hyundai to open russian car plant* (2007). Consultado el 15 de octubre de 2009. Disponible en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/business/7147705.stm>. La nota señala que la compañía se comprometió construir en la región de San Petersburgo la planta, a partir de la segunda mitad de 2008, con una inversión de 400 millones de dólares, y que Hyundai vendió en Rusia 130,166 autos de enero a noviembre de 2007, esto es 9.1% del mercado automotriz.

¹⁶ Leonid Petrov (2008). *Russia lays new tracks in korean ties*. Consultado el 15 de octubre de 2009. Disponible en: http://www.atimes.com/atimes/Central_Asia/JC05Ag01.html.

¹⁷ “Seúl apuesta al gas ruso”, en nota del diario ruso *Vremia Novosti* del 14 de septiembre de 2007, se detallan negociaciones entre el monopolio Gasprom y los directivos de la compañía coreana Kogas, y se dice que Corea contrató la compra de 2.1 mil millones de metros cúbicos de gas procedente del proyecto *Sajalín 2*, se supone que para 2020 estaría importando hasta 6,000 millones del GNL ruso de los 4,000 millones de metros cúbicos que aportaría la segunda línea de explotación de *Sajalín 2*, a desarrollarse a partir de 2015.

comprometerse a avanzar hacia “una sociedad cooperativa estratégica”. En ese contexto se acordó establecer un diálogo estratégico a nivel de los ministerios de relaciones exteriores para consultas sobre asuntos de seguridad regional.

Rusia se manifestó interesada en la participación de empresas coreanas en el desarrollo de los proyectos que forman parte de su *Plan de desarrollo económico social para el lejano oriente y Siberia oriental* para 1996-2005 y hasta 2013. Se acordó igualmente una estrecha cooperación bilateral para asegurar el éxito de proyectos en el desarrollo de campos petroleros en Rusia, incluidos los de Kamchatka occidental y la importancia del proyecto de unir la vía ferroviaria Trans Coreana (TKR) con la transiberiana, así como la construcción del ramal Khasan-Rajin.

Cuadro 1

Comercio entre Corea del Sur y Rusia (cientos de miles de dólares, %)

Concepto	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Exportaciones	9.4	10.7	16.6	23.4	38.6	51.8	50.12
Importaciones	19.3	22.2	25.2	36.7	39.4	45.7	45.6
Volumen total	28.7	32.8	41.8	60.1	78.0	97.5	95.7
Balanza comercial	-0.9	-11.5	-8.6	-13.3	-0.7	+6.1	+4.6

Fuente: Asociación Coreana de Comercio Exterior. Disponible en www.infokorea.ru/economic_cooperation/text.

Las relaciones ruso-surcoreanas registran avances en otros campos, como en la cooperación científico-técnica, que han llevado a la creación de cuatro centros ruso-surcoreanos para el trabajo científico conjunto. Con base en el *Acuerdo para la investigación y uso pacífico del cosmos* (21 de septiembre de 2004), se desarrollan proyectos para crear un complejo para cohetes espaciales y un cohete ligero tipo KSLV1, se preparó y llevó a cabo el vuelo en una nave rusa de la primera cosmonauta de la República de Corea, igualmente se lanzó el segundo satélite surcoreano multipropósitos (28 de julio de 2006); también se desarrollan trabajos conjuntos en el área del uso de la energía nuclear.

En cuanto a los asuntos regionales y multilaterales, la relación entre estos dos países se inclina por desarrollarse en un ambiente de cooperación. Respecto a la cooperación regional, en particular sobre te-

mas relativos a la seguridad, debe tenerse presente que todo avance está vinculado a la evolución de los acuerdos vigentes entre Corea del Sur y Estados Unidos. Dichos acuerdos dan sustento legal a la permanencia de tropas estadounidenses en la península,¹⁸ a los términos de una más estrecha asociación intercoreana y la normalización de las relaciones entre Corea del Norte y Japón. Es incuestionable que tanto a Rusia como a China les interesa que todo avance en cuestiones de seguridad en el Noreste de Asia no implique el fortalecimiento o expansión de la presencia militar estadounidense en la zona. El diálogo que se ha iniciado entre Beijing, Seúl y Tokio,¹⁹ por un lado, y el mejoramiento de las relaciones entre Rusia y China, por otro, crea una atmósfera de confianza entre los principales actores de la región.

Las relaciones entre Rusia y Corea del Norte

Las relaciones contemporáneas entre Rusia con la República Democrática Popular de Corea se desarrolla conforme a la Declaración del 4 de agosto de 2001, como resultado de la visita de Kim Jong-il a Moscú, y en la cual se ratificó el compromiso acordado en la *Declaración conjunta* del 19 de junio de 2000 y en el *Tratado de amistad buena vecindad y cooperación* del 9 de febrero del mismo año. Las directrices de estos instrumentos se relacionan con la seguridad regional, el proceso de reunificación pacífica de los dos Estados coreanos, los proyectos conjuntos como la interconexión de las vías férreas de ambos países y con el suministro de energía eléctrica por parte de Rusia.

Desde el año 2000, en términos generales, la relación entre Moscú y Pyongyang ha mejorado. En el periodo 2002-2003 se produjo el primer incremento de la importación de petróleo de 20 millones a 96 millones de dólares y durante 2004-2005 dicho comercio se incrementó de 105 millones a 173.3 millones de dólares, llegando a representar 63% del intercambio comercial bilateral (Petrov, 2008).

¹⁸ Al respecto se indica que en la 40ª Reunión de Consultas Estados Unidos-Corea sobre seguridad, realizada en octubre de 2008 en Washington, D.C., se analizaron formas para impulsar la cooperación en materia de seguridad a fin de que se convierta en una alianza estratégica del siglo XXI.

¹⁹ El 13 de diciembre de 2008, los dirigentes de China, Corea y Japón se reunieron en Fukuoka, donde resaltaron la importancia de la cooperación trilateral y acordaron las directrices básicas de la cooperación entre las tres naciones.

Incluso en periodos problemáticos de la crisis nuclear en la península, la relación comercial entre Rusia y Corea del Norte mantuvo una tendencia ascendente; por ejemplo, en 2006 Rusia fue el tercer socio comercial después de China y Corea del Sur, y exportó aproximadamente 286 millones de dólares a Corea del Norte (9% del total de 3,180 millones de dólares gastados en importaciones). En la primera y más importante inversión rusa, la compañía KamAZ abrió una línea de ensamble de camiones medianos llamados *Taebaeksang-96* en la ciudad de Pyeongseong (Petrov, 2008). La provincia de Primorie, del lejano oriente ruso, es la más activa en los intercambios comerciales con Corea del Norte, de donde se exporta petróleo refinado con un valor aproximado de cuatro millones de dólares al año.

Uno de los problemas pendientes en la relación ruso-norcoreana es el pago de la deuda contraída por Pyongyang con Moscú durante la era soviética, que asciende a 8,000 millones de dólares. Dada la difícil situación económica de Corea del Norte, Rusia ha adoptado una posición pragmática en sus relaciones comerciales aceptando la mano de obra norcoreana en lugar de dinero como pago para el desempeño de diferentes actividades; por ejemplo, en 2004 se abrieron 14,000 visas de trabajo, de las cuales 3,320 fueron otorgadas a norcoreanos en 2005 y 5,000 en 2006. Por la creciente demanda de mano de obra en la región de Primorie, en 2006 se autorizó en forma extraordinaria 5,000 visas de trabajo adicionales para norcoreanos (Petrov, 2008).

La Zona Económica Especial Norcoreana, al norte del puerto de Rajin, es un proyecto de gran interés para las dos coreas, Rusia y China. En esta zona se construye a ritmo veloz autopistas que conecten las fronteras con este puerto. Por su lado, Rusia acelera la reparación de la línea férrea con una inversión de 71 millones de dólares, y que le permitirá conectar el puerto de Rajin con el resto de la península y con el ferrocarril transiberiano. Con ello se espera ofrecer una opción para el traslado de mercancías de Japón y Corea del Sur a los mercados de Asia central y de Europa.

La realización de proyectos tan importantes como la interconexión del ferrocarril y el tendido de oleoductos desde Rusia para abastecer la península, depende de los compromisos y responsabilidades de Corea del Norte como país de tránsito del petróleo y gas. Ade-

más implica que los dirigentes de Corea del Sur acepten el riesgo que supone depender y *creer* en que el gobierno norcoreano no interferirá el flujo de estos recursos. La experiencia del problema de Rusia con Ucrania por la desviación de gas destinado a la Unión Europea crea dudas en algunos sectores de la administración surcoreana de que su país pueda ser *rehén* del régimen de Pyongyang en el abasto de energía.

Conclusiones

Este capítulo hace un recorrido histórico de las relaciones de Rusia con la península coreana y de sus implicaciones con sus otros vecinos en el noreste de Asia. De esta somera revisión pueden destacarse algunos procesos y momentos críticos que marcan la pauta en la dinámica de esta región; por ejemplo, el expansionismo ruso hacia el oriente desde el siglo XVII no contempló adquirir el territorio peninsular coreano sino más bien Manchuria. Sin embargo, a finales del siglo XIX, Rusia enfrentó un nuevo rival: Japón. Este país que comenzó su propio proceso expansionista, con lo cual inevitablemente habría de toparse con los intereses geopolíticos de Rusia. En tanto, Rusia y sus aliados europeos arrebataron a Japón las conquistas obtenidas en 1895, lo cual causó profundo resentimiento en Tokio y determinó el futuro de la relación ruso-japonesa en la región, marcada por el revanchismo (Becker, 1958, 610-613). En 1904-1905 ocurrió la primera confrontación directa ruso-japonesa por Corea, cuyos resultados permitieron a Japón imponer su dominio colonial sobre Corea y que duró hasta 1945.

La derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial significó también el fin de su control sobre Corea y trajo nuevamente la influencia rusa a la península. La Guerra Fría tuvo consecuencias negativas para la península coreana, pues se dividió en dos Estados ideológicamente opuestos, que alegan iguales derechos a unificar todo el territorio bajo su control. Esa rivalidad llevó a la guerra civil en 1950 entre las dos coreas que contaban con el apoyo de las grandes potencias de la época: la URSS y Estados Unidos. Este conflicto estuvo a punto de desencadenar una confrontación nuclear.

El conflicto y la presencia de las dos potencias tuvieron como resultado que por más de 30 años no existiera diálogo intercoreano ni de las grandes potencias para encontrar una solución al problema.

Los cambios políticos de la década de 1980, tanto en la URSS como en China y la República de Corea, permitieron la llegada al poder de líderes interesados en modernizar sus economías, promover y aprovechar el potencial de cada uno de sus países mediante la cooperación regional. Para ello, debieron reconocer que era necesario normalizar las relaciones entre sus países para regresarle a la región la estabilidad y seguridad indispensables para el desarrollo económico y social. El proceso generó el diálogo intercoreano, el establecimiento de relaciones diplomáticas y el desarrollo de mecanismos de cooperación en el noreste de Asia (*i.e.*, las negociaciones de las seis partes).

En las negociaciones de las seis partes, si bien los intereses de las potencias externas a la península son diferentes, sus posiciones coinciden en impedir que Corea del Norte se convierta en Estado nuclear, ya que ello sería un factor desestabilizador y aceleraría la carrera armamentista en el noreste asiático. Sin embargo, hay menos coincidencias en las formas de disuadir a Pyongyang de abandonar su programa nuclear, aunque reconocen que se debe apoyar un plan conjunto que incluya ayuda económico-financiera, recursos energéticos, normalizar las relaciones diplomáticas —en los casos de Japón y Estados Unidos—. Quizá los puntos más controvertidos sean la forma de vincular la condicionalidad de la ayuda con el programa de reformas y el proceso de diálogo entre las dos coreas.

En Estados Unidos y Japón hay quienes se oponen a la estrategia de recompensar al régimen norcoreano antes de que renuncie a su programa nuclear y sugieren que simplemente se le estrangule económicamente. En Corea del Sur también existen grupos que prefieren una estrategia de *quid pro quo*, antes de seguir proveyendo ayuda y recursos que pudieran favorecer el desarrollo del programa. Pero los gobiernos de China, Rusia y de Corea del Sur están conscientes de que el colapso del régimen norcoreano les causará serios problemas en sus fronteras y demandará considerables recursos económicos. Por ello prefieren apostar a la vía de la combinación de una línea de acción flexible y firme al mismo tiempo, comenzando por el intercambio económico.

Tal estrategia resulta favorecida por los cambios positivos en el noreste de Asia, tras el fin de la Guerra Fría, lo que permite que Japón, China y Corea del Sur no se sientan amenazadas por Rusia. Estas

condiciones han llevado a la revisión de los compromisos de seguridad suscritos entre Estados Unidos y sus aliados de la región. Aunque todavía existen algunas animadversiones, sin duda el ambiente de cooperación es mucho más perceptible en la actualidad.

La tendencia de las relaciones entre los estados del noreste de Asia es clara hacia la cooperación intraregional. Por un lado, se fortalece la relación Beijing-Tokio-Seúl y, por otro, existen buenas relaciones entre Moscú-Beijing-Tokio y entre Rusia y los Estados coreanos, donde se desarrollan diversificadas relaciones comerciales-económico-financieras. En este contexto se acuerdan proyectos conjuntos como la interconexión de las vías férreas, el tendido de oleoductos, la conexión de los sistemas de transmisión de energía eléctrica, la utilización de zonas de libre comercio, etcétera.

La perspectiva en el futuro cercano es alentadora para las relaciones ruso-coreanas, si se considera que sus economías son complementarias, pues la combinación de los recursos naturales de Rusia —en particular los energéticos—, la mano de obra norcoreana y la tecnología y finanzas de la República de Corea crearían un triángulo de desarrollo con claros beneficios recíprocos. La condición central para que la península de Corea deje de ser un foco de inestabilidad regional y se transforme en un nuevo polo de desarrollo y estabilidad política radica en que tanto los Estados coreanos como sus aliados adopten un mecanismo de relaciones de cooperación que se sustente en el reconocimiento de los intereses legítimos de seguridad tanto de las dos coreas como de sus vecinos.

Referencias

- Becker, Carl (1958). *Modern history*. Nueva York: Silver Burdett Co.
- Dueñas, Antonio (2003). La evolución de las relaciones Rusia-Japón y la Cuenca del Pacífico. *Revista México y la Cuenca del Pacífico*, 6 (8), 25-35.
- Flake, L. Gordon (2003). The coming crisis in Korea: a rubican crossed. *Asia-Pacific Review*, 10 (2), 2-18.
- Laney, James T. y Shaplen, Jason T. (2003). How to deal with North Korea. *Foreign Affairs* (marzo-abril), 16-30.
- Mixeev, V. (2004). Severokoreiskaia mashina vremeni. *Nezavizimaia Gazeta*.
- Nahm, Andrew C. (1993). *Introduction to korean history and culture*. Seúl: Hollym Publishers.

Corea del Norte: perspectivas del proceso de desarme nuclear

Alfonso Aragón

Introducción

Al término de la primera década del siglo XXI, la crisis nuclear en Corea del Norte no pudo resolverse. Ni los esfuerzos multilaterales de diálogo ni los embargos impuestos por Estados Unidos y las Naciones Unidas lograron generar las condiciones para que el programa atómico ofensivo del país peninsular desapareciera.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar los retos e implicaciones que genera el proceso de desarme nuclear norcoreano. Para tal efecto, este estudio desarrolla los antecedentes y capacidades del programa nuclear ofensivo de Corea del Norte y las negociaciones que se han entablado en diversas esferas con el fin de lograr su control y desmantelamiento.

El análisis considera cuatro elementos estratégicos cuyo papel en el proceso del desarme resulta nodal: la percepción de la crisis nuclear desde el punto de vista de los actores involucrados, el conocimiento estratégico aplicable al programa atómico, los sistemas de misiles como riesgo técnico y las posibles consecuencias de la actual crisis económica aunadas al cambio de administración en la Casa Blanca con la llegada de Barack Obama. Dichos elementos gravitan alrededor del programa nuclear y se vuelven primarios al momento de la operación del proceso de desarme, obstaculizando su desarrollo en el corto y mediano plazos.

Esto es, resulta imposible resolver la encrucijada del programa atómico norcoreano atendiendo únicamente la parte nuclear y no las demás aristas del mismo, como el conocimiento estratégico y los sistemas de misiles, que si bien resultan indispensables para efectos del óptimo funcionamiento de las armas nucleares, en sí mismos representan problemáticas independientes de la ecuación.

Antecedentes

El proceso de desarme nuclear norcoreano comenzó a desarrollarse de forma práctica durante 2007 con la destrucción de la torre de enfriamiento del reactor nuclear de Yongbyon.¹ En teoría, parecía ser que el régimen de Pyongyang finalmente cedía ante las presiones norteamericanas y aceptaba los beneficios respectivos, tales como recibir combustible pesado, desbloquear de cuentas bancarias y desaparecer de la lista de Estados patrocinadores de terrorismo, situación que le ganó en su momento al régimen peninsular numerosas sanciones de carácter económico.

Ante lo que podría pensarse como un triunfo de la Casa Blanca, existen otros factores que ponen en tela de juicio dicha aseveración. Si bien es cierto que Corea del Norte optó por tomar el paquete de beneficios ofrecido por Estados Unidos, también es cierto que los problemas apenas comenzaban. El régimen comandado por Kim Jong-il encontró tanto en el cambio de administración presidencial de Estados Unidos como en la crisis financiera de 2009 una oportunidad más para ganar tiempo y negociar términos más provechosos del proceso de desarme.

Las tensiones continuaron en la fase de negociación de un protocolo de verificación que permitiera a los integrantes de los *Diálogos de las seis partes*² asegurarse de que el proceso de desarme norcoreano se ajustara a los compromisos adquiridos en las mesas de negociación. Christopher Hill, encargado de las negociaciones con Corea del Norte

¹ *North Korea demolishes reactor tower* (2008). Consultado el 10 de septiembre de 2009. Disponible en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/7476755.stm>.

² *Six party talks*, en inglés, se define como una serie de charlas que tuvo su origen en 2003, en respuesta a la salida de Corea del Norte del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), en las que se encuentran involucrados Corea del Sur, Japón, Estados Unidos, Rusia, China y el régimen norcoreano.

durante el gobierno de George W. Bush, señaló a finales de 2008 que si bien existía consenso en lo general, aún había diferencias respecto a particularidades.

Para Estados Unidos resultaría ideal alcanzar un proyecto de verificación similar al que en su momento se dio con la Unión Soviética, a fin de monitorear los avances norcoreanos; sin embargo, la situación dista mucho de ser la misma con el régimen de Pyongyang. A fines de los años 2000, Estados Unidos enfrentó no sólo un cambio de administración sino también una crisis financiera mundial cuyo impacto en sus esfuerzos por controlar a los llamados *rogue States* (o Estados canalla, cuya doctrina fue creada a inicios de los noventa) es significativamente negativo. Corea del Norte entra en esta categoría. Ante el desgaste que supone el aletargamiento económico global, el presidente Barack Obama podría otorgar más importancia a los formatos multilaterales que a negociaciones unilaterales directas para distribuir la carga política.

Lo anterior también permitiría a Corea del Norte tener un amplio abanico de posibilidades respecto a su negociación con el deteriorado poder norteamericano y retrasar el proceso de desarme como alternativa para generar más expectativas y ganar mayores beneficios. De esta manera, los retos no sólo se centran en el desmantelamiento de la infraestructura que dio vida al dispositivo nuclear detonado por los norcoreanos en 2006, sino también en el control del *know how* y del personal involucrado en procesos estratégicos, cuyo destino no figura aún en las negociaciones.

Otro aspecto que tampoco es considerado en este proceso es el desmantelamiento del programa de misiles que hoy en día brinda al régimen de Pyongyang frutos económicos y prestigio frente a otros países que también desarrollan tecnologías bélicas en materia de sistemas de lanzamiento; o bien, que las reciben de Corea del Norte y, por lo tanto, son tipificados como enemigos bajo la doctrina de los *rogue States*.

A continuación se analiza, desde una perspectiva crítica, el proceso de desarme norcoreano y los retos que supone a la luz de una realidad mundial azotada por una crisis económica de proporciones inéditas. Posteriormente se formularán los posibles escenarios que pu-

dieran presentarse en el corto plazo respecto a las posiciones de los actores regionales involucrados y sus respuestas ante cambios potenciales en el proceso de negociación.

Desarrollo de capacidades del programa nuclear ofensivo norcoreano

Las motivaciones que cada Estado ha tenido en la historia para hacerse de armamento nuclear son diversas y obedecen a las percepciones que las elites gobernantes tienen de aquello que supone el interés nacional y, por supuesto, de una lectura geopolítica del entorno regional y mundial. En el caso de Corea del Norte se debió a dos argumentos esenciales: seguridad y circunstancias al fin de la Guerra Fría.

Seguridad

La amenaza que lanzó el presidente estadounidense Dwight Eisenhower de bombardear con un arma nuclear la parte norte de la península durante 1953, dejaba clara la intención del régimen de Washington de no perder una posición geopolítica estratégica, cuya función primordial era afianzar un sistema de contención del comunismo ya entrada la Guerra Fría. Esto tuvo como consecuencia que Corea del Norte diseñara en 1955 la ideología Juche para efectos de autosuficiencia, que en el fondo tenía componentes relacionados con su seguridad y supervivencia.

La negativa de la República Popular de China y de la Unión Soviética (URSS) de apoyar la creación de un programa nuclear ofensivo en Corea del Norte generó desconfianza en la elite de Pyongyang sobre la relación con los aliados comunistas. El riesgo al que se enfrentaban ambos aliados socialistas al apoyar el emplazamiento de armamento nuclear en Corea del Norte era el mismo que motivó a Estados Unidos a generar un paraguas nuclear en Japón y Corea del Sur antes que permitir a dichos países desarrollar capacidades nucleares propias: el riesgo de que una segunda guerra en Corea culminara con la reunificación de la península y los ganadores tuvieran control de las tecnologías que se encontraran en los territorios de los vencidos. En este mismo sentido, la obtención de los sistemas de lanzamiento y su respectiva tecnología podría allanar el camino para el desarrollo del *know how* de

la misma, situación que tendría un valor significativo para alterar la carrera armamentista.

Circunstancias al fin de la Guerra Fría

Dadas las circunstancias, Corea del Norte buscó recaudar suficiente poder y prestigio convirtiéndolos en cartas de negociación concretas para entablar un diálogo provechoso con Estados Unidos y sus respectivos aliados regionales, así como para generar la posible simpatía con potenciales clientes de tecnología estratégica.

Si bien el programa nuclear comenzó dentro de la esfera pacífica, con el transcurso del tiempo parte de la lógica de supervivencia norcoreana se fundió con aquella del desarrollo de una capacidad defensiva, capaz de permitirle al régimen sobrevivir pese a la ausencia de apoyo militar en materia de armas de destrucción masiva nucleares por parte de los vecinos aliados.

De acuerdo con Alexandre Mansourov (1995), especialista en materia de seguridad, el programa nuclear norcoreano se desarrolla en cuatro etapas:

- *Inicio*. Principios de la década de los cincuenta.
- *Acumulación doméstica de conocimiento y desarrollo de habilidades técnicas*. Inicios de los sesenta y mitad de los setenta.
- *Expansión*. Finales de los setenta e inicio de los noventa.
- *Diseño y maduración del programa*. De 1994 en adelante.

Fue en la etapa de expansión que Corea del Norte decidió generar un programa nuclear ofensivo con base en el conocimiento técnico adquirido y desarrollado en los dos momentos anteriores. El programa podría disuadir a Estados Unidos de recurrir a alternativas militares capaces de lesionar al Estado peninsular.

La lógica de dicha disuasión no se basaba en la posibilidad de atacar directamente a Estados Unidos sino a sus aliados en la región. Uno de ellos, en particular, continúa representando un poder económico mundial pese a sus tropiezos financieros en la segunda mitad de los noventa y funge como uno de los pilares de la estabilidad estadounidense en la materia: Japón.

La capacidad de amenazar directamente los intereses de la Unión Americana dio al régimen de Pyongyang la oportunidad de generar un

discurso más agresivo en torno a sus intereses regionales y domésticos, al tiempo que se sostenía geopolíticamente en la vecindad con China, quien no sólo ha apoyado al Estado norcoreano en términos políticos y económicos sino que comenzó un ascenso financiero vertiginoso con el fin del conflicto bipolar.

En un lapso de 20 años, Corea del Norte logró desarrollar de forma metódica tanto la formación de cuadros científicos, necesarios para la obtención del *know how* nuclear pacífico a partir del intercambio técnico, como la obtención de materiales y equipo necesarios para efectos de la producción de energía nuclear. En ambos casos, la Unión Soviética desempeñó un papel crucial al proveer al mandatario norcoreano Kim Il-sung de un pequeño reactor en 1960 y brindar entrenamiento a especialistas norcoreanos hasta prácticamente 1991 (Niksch, 2006).

Lo cierto es que, a pesar de los embargos que obraban en su contra, la elite científica del país peninsular logró replicar en poco tiempo el equipo que en su momento le había sido donado.

Actualmente Corea del Norte cuenta con las siguientes instalaciones estratégicas:

- Un reactor nuclear con capacidad de cinco megawatts que comenzó a operar en 1987, capaz de producir seis kilogramos de plutonio anualmente, suficientes para el desarrollo de un arma nuclear al año.
- Dos reactores nucleares en construcción desde 1984 (uno estimado en 50 megawatts y otro en 200 megawatts), uno en Yongbyon y otro en Taechon. De acuerdo con el embajador estadounidense Robert Gallucci, estas plantas podrían ser capaces de producir 200 kilogramos de plutonio, equivalentes a la manufactura de 30 armas nucleares por año.
- Una planta de reprocesamiento de plutonio para separarlo en barras de combustible, que puede ser utilizado en armas nucleares (Albright y O'Neill, 2000, 57-82).

Desde el punto de vista estadounidense, la República Democrática Popular de Corea (RDPC) resultó un excelente ejemplo para ilustrar los riesgos que implican los *rogue States*, entendidos como aquellos países del tercer mundo con capacidades de producir tecnología

y armamento estratégicos, cuya ideología e intereses son contrarios y ponen en riesgo al país de las barras y las estrellas.

La detonación de un dispositivo nuclear el 9 de octubre de 2006 dejó en claro que las capacidades nucleares norcoreanas eran ya una realidad, aunque se encontraban lejos de ser las ideales para efectos de producción en serie y eficiencia —la detonación fue de un kilotón— (Squassoni, 2006).

Es importante señalar que el programa nuclear ofensivo norcoreano tuvo dos vertientes de desarrollo: el primero se encontraba basado en plutonio, la evidencia ambiental de la detonación que se realizó en 2006 demostró que ese había sido el material usado para efectos de la prueba; el segundo se basó en uranio enriquecido (*highly Enriched Uranium*, HEU). Supuestamente mediante la ayuda de Pakistán y la red de material nuclear ilegal de A.Q. Khan, Corea del Norte se embarcó en un programa nuclear HEU desde principios de los noventa, comprometiéndose a entregar tecnología estratégica de misiles balísticos como parte del acuerdo.³ El gobierno pakistaní oficialmente ha negado la existencia de contactos entre programas.⁴

La prueba nuclear norcoreana, pese a las limitaciones de su resultado, puso de relieve el éxito de ambos programas nucleares, así como la habilidad técnica aplicada obtenida en décadas anteriores, lo que coloca al régimen peninsular como un miembro más del club nuclear en el planeta.

Las negociaciones en materia de desarme y control

Las negociaciones sobre desarme y proliferación de armamento nuclear entre Estados Unidos y la RDPC iniciaron en la primera mitad de los años noventa.

El primer ciclo de negociaciones, que culminó con un compromiso formal fue el *Acuerdo Marco* del 21 de octubre de 1994. En él se demandaba al régimen de Pyongyang el congelamiento tanto de operación como de construcción de reactores nucleares que, se sospe-

³ Lancaster, John y Khan, Kamran (2004). Pakistan's nuclear club? Scientist says he aided North Korea with superiors' knowledge. *Asian Wall Street Journal*, A2.

⁴ *Pakistan distances itself from N. Korean N-programme* (2006). Consultado el 13 de octubre de 2009. Disponible en <http://www.tribuneindia.com/2006/20061010/world.htm#1>.

chaba, formaban parte de un esfuerzo clandestino norcoreano por desarrollar material de fisión que pudiera llevar a la fabricación de armas nucleares. A cambio, Corea del Norte recibiría combustible pesado y dos reactores nucleares que serían monitoreados.⁵ En ese contexto se creó la Organización para el Desarrollo de Energía de la Península Coreana (KEDO, por sus siglas en inglés),⁶ organismo que se encargaría de implementar y ejecutar los compromisos adquiridos en dicho acuerdo.

El *Acuerdo Marco* generó compromisos tanto para el régimen peninsular como para Estados Unidos en distintas áreas de atención (véase cuadro 1).⁷ Pese a dicho acuerdo, las tensiones entre ambas naciones continuaron, los Diálogos de las seis partes comenzaron en 2003, año en el que Corea del Norte se retiró del Tratado de No Proliferación —instrumento jurídico diseñado por la URSS y Estados Unidos bajo el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1965, con el fin de prevenir la proliferación de armas nucleares y encauzar los esfuerzos internacionales hacia el desarme en el sector—. Dicho tratado es considerado la piedra angular de los esfuerzos de desarme mundial en lo que a Armas de Destrucción Masiva (ADM) se refiere.

Tanto Corea del Norte como Estados Unidos se acusaron mutuamente de no cumplir con lo pactado en el *Acuerdo Marco*. Los Diálogos de las seis partes buscaban encontrar, en un foro multilateral, la posibilidad de presionar consistentemente al régimen de Pyongyang por medio de China, a la que se considera responsable de 90% del petróleo y 40% de los alimentos que recibe la nación (Niksch, 2006, 8), actualmente liderada por Kim Jong-il, hijo del fallecido Kim Il-sung.

Para septiembre de 2005, las naciones involucradas en los diálogos mencionados acordaron, en una *Declaración Conjunta*, los tér-

⁵ Arms Control Association (2004). *The U.S.-North Korean Agreed Framework at a Glance*. Consultado el 13 de octubre de 2009. Disponible en <http://www.armscontrol.org/factsheets/agreedframework>.

⁶ *Korean Peninsula Energy Development Organization (KEDO)* fue creado el 9 de marzo de 1995 y está compuesto por 12 Estados y la Unión Europea.

⁷ Dicha declaración se dio el 20 de enero de 1992. En ella se señaló la necesidad de que ninguna de las partes podría realizar pruebas, manufacturar, producir, recibir, poseer, almacenar, usar o emplazar armamento nuclear. También existía el compromiso de usar solamente la tecnología nuclear con fines pacíficos, y de no poseer instalaciones de reprocesamiento nuclear ni de enriquecimiento de uranio.

minos para el proceso de desnuclearización verificable y pacífica de la península coreana. Pyongyang aceptaba abandonar su programa nuclear a cambio de recibir ayuda en materia energética y un regreso a la normalidad en las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y Japón; sin embargo, dicho acuerdo no prosperó en virtud de que las partes fueron incapaces de llegar a términos aceptables respecto a la ejecución del proceso de desarme y a disputas sobre los fondos norcoreanos (Weitz, 2008). Esto se tradujo en la detonación de un dispositivo nuclear por parte del régimen peninsular en octubre 2006, lo que intensificó los esfuerzos diplomáticos.

En las negociaciones de 2007 se desarrollaron nuevos términos, en los que Corea del Norte se comprometía a dismantelar su estructura nuclear a cambio de 50,000 toneladas de combustible pesado. En una segunda fase, los grupos de trabajo en el mencionado mecanismo multilateral especificaban los pasos a seguir por el régimen de Pyongyang para efectos del proceso de destrucción de las instalaciones nucleares, así como la realización de una declaración minuciosa de dicha industria bélica y programas nucleares relacionados. A cambio, Corea del Norte recibiría beneficios tales como asistencia humanitaria, económica y energética equivalentes a un millón de toneladas de combustible pesado, además de la remoción de este país de la lista estadounidense de países patrocinadores de terrorismo y de las sanciones bajo el Acta de Comercio con Naciones Enemigas (o *Trading Enemy Act*).⁸

Sin embargo, pese a los avances mencionados, las negociaciones cayeron en un impase. A pesar de que Christopher Hill realizó un cambio en el estilo de negociación pasando de las amenazas y sanciones a cuerpos multilaterales de acercamiento y el ofrecimiento de estímulos, no logró llegar a acuerdos concretos sobre tiempos y formas.

El cambio de administración y la crisis económica global llegaron en un momento en que aún no se generaba un consenso en los detalles para la implementación de los acuerdos. Dicho estancamiento abrió una nueva ventana de negociación para Kim Jong-il, pues sería posible renegociar ciertos términos. A continuación se analiza el proceso actual de desarme.

⁸ Departamento de Estado, Estados Unidos (3 de octubre de 2007), *Second-phase actions for the implementation of the september 2005 joint statement*. Consultado en <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2007/oct/93217.htm>.

Cuadro 1

Compromisos del *Acuerdo Marco* (21 de octubre, 1994)

Corea del Norte	Estado Unidos
<ul style="list-style-type: none"> • El congelamiento de actividades y desmantelamiento del reactor de 05 megawatts y la planta de reprocesamiento de plutonio en Yongbyon, así como de la planta de 200 megawatts en Taechon, sería un requisito para efectos de terminar la construcción del segundo reactor de agua ligera. • En materia de inspecciones, Corea del Norte debía encontrarse en completa conformidad con las salvaguardas de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), a fin de facilitar acceso a inspectores del organismo para fines de revisión. • El combustible usado del reactor de 05 megawatts debía colocarse en contenedores y abandonar el país al momento en que los componentes del primer reactor nuclear de agua ligera comenzaran a llegar, después de que éste aceptara las salvaguardas de la OIEA. • El Acuerdo compromete a Corea a permanecer dentro del TNP. • Implementar la <i>Declaración norte-sur sobre la desnuclearización de la península coreana</i> de 1992.* 	<ul style="list-style-type: none"> • Establecer y organizar KEDO, lo que implicó asegurar derechos diplomáticos y legales para implementar el proyecto de reactores nucleares de agua ligera. • Llevar a cabo el proyecto de construcción de dos reactores de agua ligera de 1,000 megawatts, mismos que fueron delegados a Corea del Sur y Japón para su fabricación. El proyecto se suspendió el 1 de diciembre de 2003. • Proveer embarques de combustible pesado a fin de compensar el congelamiento de los reactores nucleares que proveían de energía a la sociedad norcoreana. Un total de 500,000 toneladas métricas serían entregadas anualmente hasta el momento en que el proyecto de reactores de agua ligera fueran terminados.

* Dicha declaración se dio el 20 de enero de 1992. En ella se señaló la necesidad de que ninguna de las partes podría realizar pruebas, manufacturar, producir, recibir, poseer, almacenar, usar o emplazar armamento nuclear. También existía el compromiso de sólo usar la tecnología nuclear con fines pacíficos, y de no poseer instalaciones de procesamiento nuclear ni de enriquecimiento de uranio.

Análisis y perspectivas del proceso de desarme

Como ya se mencionó, el proceso de desarme nuclear comprende cuatro elementos importantes con características multidimensionales: la percepción de la crisis nuclear desde el punto de vista de los actores involucrados, el conocimiento estratégico aplicable al programa atómico, los sistemas de misiles como riesgo técnico y las posibles conse-

cuencias de la actual crisis económica, y el cambio de administración en la Casa Blanca con la llegada de Barack Obama. En cuanto a la percepción del problema por los propios actores, es preciso mencionar que no se trata únicamente del origen de los discursos que dan sustento a las posiciones de Corea del Norte y de Estados Unidos sino de la repercusión a niveles más generales de la política internacional.

De acuerdo con Daniel Pinkston (2006), el régimen de Pyongyang considera la relación con Estados Unidos como estratégica, en tanto que para los estadounidenses es estrictamente circunstancial y coyuntural debido a la problemática nuclear. En este sentido es posible que la estrategia norcoreana de llamar la atención mundial, mediante el escalamiento de asuntos relacionados con la seguridad norteamericana, pudiera producir efectos contrarios a las posibles intenciones de Corea del Norte, aun cuando efectivamente llamó la atención de Estados Unidos.

Para la elite norcoreana, Estados Unidos es considerado un mal necesario, pero también un elemento clave en el desarrollo del país. A nivel discursivo, Estados Unidos se exhibe como una amenaza para la sociedad y el gobierno; asimismo, sirve como el chivo expiatorio de los fracasos económicos y financieros del régimen y como justificación de los programas armamentistas nacionales. Incluso la ONU no se escapa del estigma al ser tachada como una entidad que vela por los intereses de los enemigos del régimen, situación que fomenta movimientos sociales de diversa índole como marchas y mítines⁹ que se desarrollan en Corea del Norte.

La retórica norcoreana parte, además de la doctrina Juche, de una lógica basada en una percepción del mundo en el que la soberanía es un valor fundacional de la nación. Esta lógica se sustenta en el discurso revolucionario que dicta que sólo mediante la fuerza se le puede mantener, ya que funge como el principio rector de las relaciones internacionales.¹⁰

⁹ *Mammoth Pyongyang rally denounces UNSC 'resolution'*. En Korean Central News Agency of the Democratic Peoples Republic of Korea, 15 de junio de 2009.

¹⁰ *DPRK Foreign Ministry Spokesman Blasts U.S. Misinterpretation of Satellite Launch as Ballistic Missile Launch*. En Korean Central News Agency of the Democratic Peoples Republic of Korea, 4 de mayo de 2009.

Estados Unidos también es visto por los estrategas del régimen como posible detonador del desarrollo, en caso de que accediera no sólo a levantar las sanciones económicas en su contra sino al permitir más ayuda económica e inversión extranjera. Para Washington, la existencia de un Corea del Norte nuclear permite la perpetuación del discurso de la seguridad y de las líneas neoconservadoras sobre las que se erigieron los fundamentos del gobierno de George Bush y su familia.

El segundo elemento tiene como trasfondo todo aquello que no ha formado parte de la agenda de negociación. Si bien es cierto que el desmantelamiento de la infraestructura que ha dado origen a los programas nucleares ofensivos norcoreanos es un elemento esencial, éste es producto de un insumo máspreciado: el conocimiento.

El desarrollo de habilidades tecnológicas adquirido por los norcoreanos tiene una evolución franca desde principios de los noventa. La cantidad de personal inserto en áreas estratégicas y sensibles pone de relieve el futuro del proceso de desarme. Cuantiosos recursos humanos en las áreas mencionadas deberán ser reubicados en empleos pacíficos. Habría que preguntarse si el régimen de Pyongyang cuenta con los recursos y las posibilidades de dotar a dichos especialistas de sueldos y salarios competitivos, a fin de impedir su fuga a países en los que proliferan ADM y que además se encuentran fuera del régimen jurídico del TNP, como India y Pakistán.

En otro de los casos, la fuga de cerebros podría darse hacia países cuyas expectativas de desarrollar capacidades nucleares depende de la importación directa de especialistas en infraestructura y habilidades tecnológicas, pero que por sus características políticas, religiosas e ideológicas serían tipificados por el mundo de occidente como enemigos o riesgos a la seguridad internacional; tal es el caso de Siria.

Por último, quizás el peor de los escenarios sería en el que dicha habilidad técnica aplicada se alejara de las esferas estatales y se insertara en fuerzas transnacionales o actores no estatales de carácter violento, tales como grupos terroristas. Se han suscitado casos en que agrupaciones de este tipo buscan la forma de perpetrar ataques con ADM, como la secta del *Aum Shinrikyo* en Japón, *The Covenant*, *The Sword and The Arm of the Lord* y el *Minnesota Patriots Council* en Estados Unidos, o incluso *The Red Army Faction* en Alemania (Tucker, 2001).

En la historia del desarme ya se ha buscado la solución a estos escenarios. Con la finalidad de realizar controles sobre recursos humanos altamente calificados, países externos al del régimen en proceso de desarme ofrecen empleos para solventar dichas crisis de cerebros; por ejemplo, en los albores de la década de los setenta, el Biopreparat, institución líder para la manufactura e investigación de armamento biológico en la otrora URSS, tenía a su cargo a más de 40,000 empleados en más de 14 instituciones de diversa índole.

Con el objetivo de limitar la posible salida de especialistas del control exsoviético al momento del desmembramiento del coloso socialista, Estados Unidos decidió ofertar empleos en instituciones estadounidenses de educación e investigación. De cualquier forma, ello no significaba que todos los involucrados en la preparación del armamento (*bioweaponers*) o, en su caso, de procesos estratégicos, fueran contratados o incluso detectados por autoridades rusas y norteamericanas.

Resultaría prudente considerar, con base en las redes de conexiones internacionales que el gobierno de Corea del Norte ha desarrollado, si el proceso de desarme actual no dará lugar a uno de proliferación en varios lugares del orbe, en caso de que no se llegue a un acuerdo concreto con relación al conocimiento y los recursos humanos involucrados en la manufactura de armamento o de tecnología estratégica.

Un tercer elemento es el relacionado con la dimensión técnica de los riesgos: el de los sistemas de lanzamiento. Aun cuando se ha negociado un acuerdo sobre el armamento y la infraestructura que da cohesión y fortaleza a la capacidad nuclear norcoreana, este régimen ha logrado manufacturar y puesto a prueba misiles de corto y mediano alcance. Es indispensable señalar el que las ADM pierden sus capacidades de disuasión y amenaza si no cuentan con métodos efectivos de entrega; por esta razón los lanzamientos de misiles despiertan cierta alarma en Corea y Japón.

Corea del Norte realizó pruebas de misiles crucero en 1994, 1997, 2003 y 2007; de rango medio e intermedio en 1993, 1998, 2006 y 2009.¹¹ La prueba para comprobar el desempeño de un misil balístico en 2006 tuvo una falla mecánica a mitad del vuelo; sin em-

¹¹ Nuclear Threat Initiative, North Korea Profile (2009). Consultado el 15 de marzo de 2009. Disponible en http://www.nti.org/e_research/profiles/NK/index.html.

bargo, en febrero de 2009 el gobierno norcoreano anunció su intención de poner un satélite en órbita, situación que los países vecinos y opuestos al régimen consideran tiene la finalidad de disfrazar el lanzamiento de un misil balístico de largo alcance.¹²

Christopher Hill señaló que si bien a Estados Unidos le interesa dismantelar el programa de misiles norcoreano, también es cierto que los negociadores instruidos por Kim Jong-il se niegan a discutir el tema; ello permitiría a Corea del Norte negociar nuevos beneficios a partir de un instrumento completamente distinto.

La cooperación con la URSS en materia de misiles comenzó en los albores de la década de los sesenta con la transferencia de diversos sistemas al territorio peninsular, entre los cuales destacaron los misiles tierra-aire. Eventualmente, Corea del Norte recibiría misiles Scud-B soviéticos a través de Egipto, entre 1976 y 1981 (Bermudez, 1999, 10). Existen reportes sin confirmar en donde se señala que la URSS entregó a Kim Il-sung 20 misiles SCUD en 1972 y otros 240 más entre 1985 y 1988. En menos de 10 años, Corea del Norte ya desarrollaba de forma propia los misiles SCUD-B y dos versiones novedosas del mismo tipo de tecnología: los SCUD-C y SCUD-D. Posteriormente produjo un misil de mediano alcance (*Nodong*) y otro de largo alcance (*Taepodong*).¹³

Diversas entidades nacionales intervienen en el desarrollo del programa de misiles norcoreano, ya sea exportando materiales o tecnología, directa o ilegalmente, entre los que destacan: Europa, China, Japón, Rusia y Siria. También se presume que Pyongyang se ha beneficiado del desmembramiento de la URSS para obtener habilidad técnica aplicada y conocimiento especializado soviético.¹⁴ Hoy día se tienen reportes de que Corea del Norte tiene en su haber más de 800 misiles balísticos, 600 misiles SCUD y 200 sistemas Nodong.¹⁵

¹² Glionna, John M. "Neighbors angry about North Korea's satellite launch plans." *Los Angeles Times*, 14 de marzo de 2009.

¹³ North Korea's Missile Programme (27 de mayo de 2009). Consultado el 20 de octubre de 2009. Disponible en <http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/1/hi/world/asia-pacific/2564241.stm>.

¹⁴ Center of Nonproliferation Studies (2006). *CNS Special report on North Korean ballistic missile capabilities*. Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en <http://cns.miis.edu/pubs/week/pdf/060321.pdf>.

¹⁵ General B.B. Bell (7 de marzo de 2006). *Statement before the Senate Armed Services Committee*.

El problema lógico para Estados Unidos es que, aunado a una capacidad nuclear probada, Corea del Norte tuviera la posibilidad de enviar bombas atómicas a cualquier lugar del orbe a partir de una eficiente tecnología de misiles. Lo anterior, sin embargo, dista de ser el único riesgo. El régimen de Pyongyang se caracteriza por realizar ventas de misiles a países considerados inestables o, en su caso, enemigos de Estados Unidos, entre los que destacan: Irán, Siria, Libia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Yemen, por medio de la Changgwang Sin-yong Corporation. Por lo tanto, los riesgos de sólo intentar controlar el programa nuclear sin considerar el de misiles resulta poco práctico para efectos de generar una sinergia de paz en la región, al tiempo que trae aparejada la posibilidad de que la exportación de tecnologías estratégicas genere mayor inestabilidad en las zonas receptoras.

Un cuarto reto se encuentra representado por la crisis económica de 2008-2009 y el cambio de administración en la Casa Blanca en 2009. Las señales que el gobierno de Corea del Norte envió al de Barack Obama respecto a las negociaciones parecen tener como finalidad descubrir el curso de acción que la nueva administración tomará respecto a la problemática de establecer mecanismos de implementación del acuerdo, así como las posibilidades de continuar obteniendo beneficios del proceso mismo.

El anuncio de la puesta en órbita de un posible satélite norcoreano que, como se mencionó, podría ser una prueba encubierta de un misil balístico de largo alcance es un indicador fiel para medir las respuestas de Washington. El régimen norcoreano puede resultar favorecido por las circunstancias actuales en diversos sentidos:

- El recrudecimiento de problemas internos en Estados Unidos, como el desempleo y las altas tasas de interés, tienen como resultado que la atención del coloso americano se dirija mayoritariamente hacia asuntos domésticos más que internacionales, siempre y cuando no se consideren altamente estratégicos.
- La actual crisis económica posiblemente se reflejará en un recorte de presupuestos militares. Obama dio un salto mayúsculo al disminuir el énfasis a la guerra contra el terrorismo que había iniciado su antecesor, George W. Bush. Aun

cuando muchas de las estructuras preventivas creadas durante el gobierno de Bush continúan existiendo, la lógica del presidente Obama es apoyarse más en la diplomacia.¹⁶ De seguirse esta lógica, el erario norteamericano se liberaría de una gran presión financiera, situación que no se encuentra del todo respaldada particularmente por personajes políticos, como Dick Cheney, quienes apuestan más a la antigua fórmula de acercamientos de carácter belicista.¹⁷

- Si la estrategia de la administración de Obama es la negociación, Corea del Norte tiene todo que ganar y nada que perder. Por tanto, es razonable que Pyongyang continúe presionando al gobierno estadounidense para obtener mayores estímulos, en tanto se continúa retrasando un acuerdo concreto sobre las particularidades del proceso de desarme. Asimismo se probará la paciencia de Estados Unidos para determinar los posibles beneficios que pueden obtenerse en un momento en que la crisis económica limita tanto a republicanos como a demócratas.
- Como se mencionó anteriormente, el tiempo corre a favor de la élite norcoreana y en contra de Estados Unidos. En tanto el presidente Obama carga el peso de dar respuesta a las expectativas que generó durante su ascendente campaña presidencial a nivel interno y externo en el corto plazo, Kim Jong-il no tiene prisa por deshacerse de una de sus dos cartas de negociación más fuertes: el programa nuclear y el de misiles. La permanencia de Corea del Norte en la agenda estadounidense de seguridad es directamente proporcional a la cantidad y calidad de beneficios a los que el vástago de Kim Il-sung puede aspirar.

¹⁶ *Europe cheers as Obama ends Bush's 'war on terror'* (2009). Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en <http://www.euractiv.com/en/opinion/europe-cheers-obama-ends-bush-war-terror/article-178757>.

¹⁷ *Cheney says Obama's policies 'Raise the risk' of U.S. terror attack* (2009). Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en http://edition.cnn.com/2009/POLITICS/03/15/cheney.interview/index.html?section=cnn_latest.

Conclusiones

Como puede observarse, los obstáculos al proceso de desarme nuclear en Corea del Norte resultan complejos de superar. Para la administración de Kim Jong-il, el deshacerse de sus cartas de negociación implicaría abandonar toda posibilidad de apoyo. Por lo tanto, mientras se le considere una amenaza a la seguridad no tendría por qué dejar de lado el armamento y la estructura técnica y científica que le dio sustento. Si Corea del Norte accediera a desmantelar su programa nuclear podría quedar relegado de los apoyos e incentivos que benefician al mantenimiento del régimen.

Asimismo, las divisas que obtiene Corea del Norte por la exportación de ciertas tecnologías estratégicas desaparecerían, sin que a la fecha exista un aparato productivo civil que pudiera paliar o al menos equilibrar dicha pérdida. Aunado a lo anterior, el desarme no garantiza de ninguna forma el que el régimen peninsular tuviera que ser aceptado en ciertos foros internacionales de relevancia tecnológica, como el *Missile Technologies Control Regime* (MTCR), en el que podría seguir desarrollando avances científicos en el sector. Después de todo, se buscaría eliminar toda posibilidad de que Pyongyang lograra recobrar sus capacidades nucleares y de misiles.

Con base en lo anterior, difícilmente podrán apreciarse avances significativos en el corto plazo respecto al proceso de desarme. Los obstáculos mencionados son de tal magnitud, que no pueden ser obviados. Se prevé entonces que estas percepciones y cálculos determinarán las negociaciones, mismas que seguramente continuarán hasta que surja un cambio fundamental de circunstancias que obligue a alguno de los actores involucrados a transformar su posición original respecto a la problemática.

Referencias

- Albright, David y O'Neill, Kevin (2000). *Solving the North Korean nuclear puzzle*. Washington, D.C.: Institute for Science and International Security Press.
- Bermudez, Joseph S.Jr. (1999). *A history of ballistic missile development in the DPRK*. Monterey: Center for Nonproliferation Studies, Monterey Institute of International Studies.

- Mansourov, Alexandre (1995). The origins, evolution, and the current politics of the North Korean Nuclear Program. *The Nonproliferation Review* (primavera-verano), 25-38.
- Niksch, Larry (2006). *North Korea's nuclear weapons program*. Congressional Research Service (CRS) Estados Unidos. Disponible en <http://fpc.state.gov/documents/organization/74904.pdf>.
- Pinkston, Daniel (2006). North Korea's foreign policy towards the United States. *Strategic Insights*, 5 (7). Disponible en <http://www.nps.edu/Academics/centers/ccc/publications/OnlineJournal/2006/Sep/pinkstonSep06.html>.
- Squassoni, Sharon (2006). *North Korea's Nuclear Weapons: Latest developments*. Washington, D.C.: Congressional Research Service (CRS). Consultado el 18 de octubre. Disponible en <http://italy.usembassy.gov/pdf/other/RS21391.pdf>.
- Tucker, Jonathan (2001). *Toxic terror: assesing terrorist use of chemical and biological weapons*. Londres: MIT Press.
- Weitz, Richard (2008). *Six-party talks move towards North Korea's denuclearization*. WMD Insights. Disponible en http://www.wmdinsights.com/I26/I26_EA1_Six-PartyTalks.htm.

Seúl y Beijing en aguas turbulentas: conflicto y cooperación en el Mar del Este de China¹

Francisco Javier Haro Navejas

The nature of Korea's relations with
China has for the last thirty years
been a puzzle for western nations.

William W. Rockhill, 1887

Introducción

Este capítulo ubica contextual y temáticamente las relaciones bilaterales entre la República de Corea (en adelante Corea del Sur, Corea o Seúl) y la República Popular China (China o Beijing), con el fin de distinguir sus posibles patrones conductuales que nos permitan entender los comportamientos gubernamentales futuros. De esta forma, el elemento identitario es un factor esencial para explicar las relaciones internacionales en general y las relaciones entre estos dos países en particular. Este trabajo parte del supuesto de que dicha relación bilateral se desarrolla más en un ambiente de cooperación que de conflicto.

¹ El presente texto es complemento al artículo *Hacia el fin de la disputa sino-japonesa en el Mar del Este de China: ¿inicia una nueva era de cooperación?* de Francisco Javier Haro Navejas (2008). Seminario Anual de Investigación sobre la Cuenca del Pacífico, Universidad de Colima-CUEICP. Disponible en http://apec.ucol.mx/sem08/verpdf.php?archivo=Ponencias/Mesa_China/sem08_articulo_China_Haro.pdf.

Sin duda, las relaciones bilaterales entre Corea del Sur y China son mutuamente trascendentales.² Su importancia radica en tres aspectos relacionados: la geografía (*i.e.*, su situación como vecinos); la interdependencia económica alcanzada en las últimas décadas,³ y que ambos países tienen historias entrelazadas en lo que parecieran ser conflictos internos (*i.e.*, la guerra de Corea). Bajo estas consideraciones, el trabajo explica la relación bilateral tomando en cuenta diferentes elementos. En primer lugar destaca los aspectos tangibles, como comercio, inversión y migración; muestra cómo se aborda la paradoja de la integración, la cual no es otra que un incremento en el número de conflictos. En un segundo lugar analiza la importancia de las disputas históricas que, aunque de menor dimensión que las mantenidas con Japón, son de gran relevancia desde la perspectiva de la identidad como factor para relacionarse con los vecinos. Asimismo se plantean diferentes aspectos relacionados con los conflictos espaciales, sobre todo la importancia del derecho, tanto internacional como doméstico, particularmente en el caso de Corea. Finalmente se desarrolla el tema de la existencia de conductas gubernamentales que rehúyen el conflicto.

A excepción de Corea del Norte, el noreste de Asia está compuesto por economías de gran crecimiento (Corea del Sur, China, Japón, Taiwán y Hong Kong). Pese a sus diferencias, sobre todo entre los dos estados coreanos, estas economías son altamente demandantes y dependientes del mercado mundial de energéticos. La posibilidad, largamente acariciada desde fines de la década de 1960, de encontrar los combustibles necesarios para el desarrollo industrial se complicó con el reto de fijar límites espaciales. Desde la primera parte del siguiente decenio, Japón y Corea se dieron cuenta de que la mejor posibilidad era la cooperación (en ambos casos se requiere importar más de 90% de energéticos).

² La relación tiene muchas aristas, donde destaca el aspecto político y el papel negociador de Beijing (Lee y Hsieh, 2001).

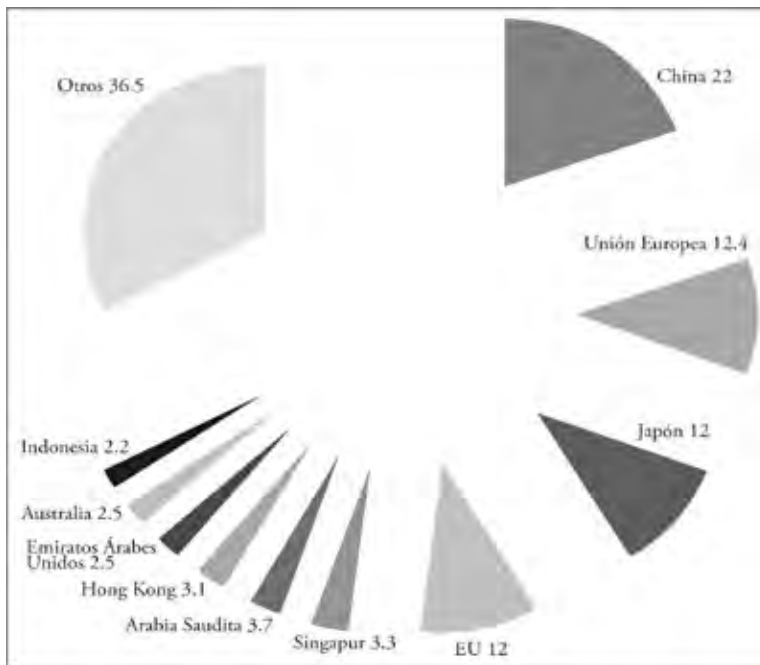
³ Dado el dinamismo económico e interdependencia alcanzados se plantea la posibilidad de alcanzar un acuerdo de libre comercio, aunque hasta ahora predomine sólo el entusiasmo retórico. *Korea, China positive on FTA* (2008). Consultado el 15 de diciembre de 2009. Disponible en www.koreatimes.co.kr/www/news/nation/2008/05/116_24906.html.

La relación bilateral y su dimensión tangible

Uno de los principales triunfos diplomáticos chinos en la región fue el establecimiento formal de relaciones con el gobierno de Corea del Sur el 24 de agosto de 1992. El significado es múltiple, ya que Corea era de los pocos países del mundo que mantenía relaciones con Taiwán y, por lo tanto, tuvo que optar por uno de los dos rivales. Ese acontecimiento fue seguido por la frenética migración de capital, empresarios y estudiantes a diversos lugares de China. Si inicialmente la relación parecía francamente unidireccional, con el correr de los años se hace más compleja debido al crecimiento económico chino, a su profundo involucramiento en el conflicto peninsular y a su mayor activismo en los foros de Asia. Es necesario precisar que durante la década de 1980, incluso antes del establecimiento de las relaciones formales, existía intercambio mercantil. China exportaba carbón, algodón, textiles, vegetales y maíz; pero también compraba televisores y refrigeradores (Dollar, 1989).

La relación tiene su propia dinámica, y es muy diferente a la sostenida con Japón, por lo menos en términos de intensidad discursiva y presencia en los medios. Por el momento, las dificultades son menores. China, desde 2003, desplazó a los estadounidenses en importancia comercial. Ya para 2006 ambas naciones asiáticas intercambiaron 112,427 millones de dólares, de los cuales poco más de 68,000 millones fueron exportaciones a China y alrededor de 44,000 millones de dólares fueron importaciones. Estas cantidades son estratosféricas, sobre todo si consideramos que el intercambio comercial en 1979 apenas alcanzaba 19 millones de dólares. A diferencia de otras economías, donde el peso del comercio con China es aún relativo (*i.e.*, Japón), la dependencia coreana es muy alta. Lo anterior significa principalmente la importancia marginal de Estados Unidos, cuya participación en el comercio es menor a 13% frente a 22% de China (gráfica 1); además se observan elementos previsibles como la integración en el este asiático y una diversificación considerable del comercio en la península, aunque China es el actor de mayor peso (Chan y Kuo, 2005; Pempel, 2007).

Gráfica 1
Principales socios comerciales coreanos, 2006 (%)



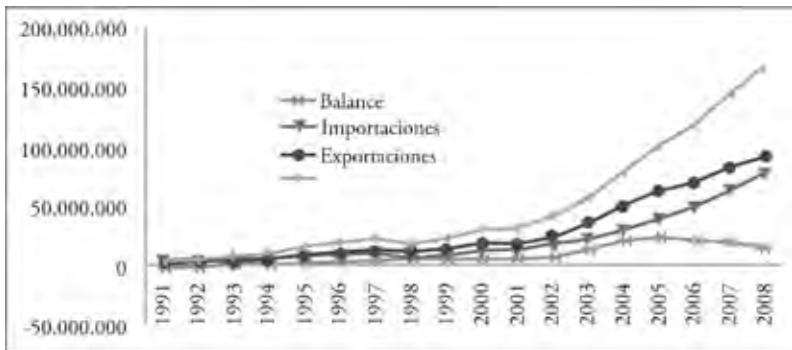
Fuente: Elaboración propia con información de http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_113448.pdf.

Para Corea el socio comercial más importante es China, mientras que, en sentido contrario, la península ocupa el cuarto sitio de las exportaciones chinas y el segundo en cuanto a importaciones. Salvo el bache de 1998, el comercio total bilateral ha crecido constantemente (gráfica 2). A finales de 2008, los intercambios comerciales rebasaron los 168 mil millones de dólares, lo que se acerca a la anhelada cifra de los 200 mil millones para 2010, según pronósticos de 2007 hechos por el primer ministro chino, Wen Jiabao.⁴ En los últimos años, las importaciones coreanas tienden a aumentar, sin cambiar el saldo superavitario y con una inversión creciente, lo que significa una alsa de compras intrafirma y un eventual amortiguamiento a la situación deficitaria de Corea del Sur.

⁴ *China hopes for jump in trade with South Korea* (2007). Consultado el 15 de diciembre de 2009. Disponible en www.chinadaily.com.cn/china/2007-04/11/content_848358.htm.

Gráfica 2

Comercio de Corea con China, 1991-2008 (millones de dólares)



De acuerdo a cifras gubernamentales coreanas,⁵ su inversión en China es cercana a los 20,000 millones de dólares. En cuanto a los movimientos humanos tenemos que 3.9 millones de coreanos viajan a China con propósitos de turismo y solamente 0.9 millones de chinos visitan Corea; en el caso de los residentes tenemos que en 2005 vivían en China 250,000 coreanos y los chinos residentes en Corea alcanzaron la cantidad de 260,000.

Integración económica y disputas comerciales

La integración económica conlleva inevitablemente un incremento en los roces, y en el mejor de los casos se resuelven de manera sencilla y rápida como condición para que los bienes fluyan de la mejor manera y a costos más bajos que entre las transacciones realizadas por economías proteccionistas. La relación económica bilateral navega por aguas no siempre apacibles, sobre todo por el uso ocasional de represalias.⁶ Entre las disputas más sobresalientes, están:

- a. *Ajo*: a mediados de 2000 se intensificó el conflicto y las conversaciones alrededor de lo que los chinos consideraban una medida proteccionista favorable a los agricultores coreanos.

⁵ *Ministry of Foreign Affairs and Trade*. Consultado el 15 de diciembre de 2009. Disponible en http://www.mofat.go.kr/english/regions/asia/20070730/1_275.jsp.

⁶ El tema de las disputas, sobre todo agrícolas, es analizado por Chung (2003-2004) y Park (2002).

A fines de los noventa, China exportaba 22 toneladas de ajo a su vecino, cuando un año antes no comercializaba ni siquiera la mitad.

- b. *Celulares y polietileno*: como respuesta a las trabas al ajo, de acuerdo a informes de prensa local, los chinos prohibieron la entrada temporal de celulares y polietileno coreanos. En esos meses se exportaban 41 millones de dólares en celulares y 470 millones de dólares en polietileno.⁷ Un primer acuerdo, para evitar la represalia, fue en el sentido de fijar cuotas de importación anuales de ajo.
- c. *Arroz*: a punto de terminar el plazo para que Corea del Sur abriera su mercado a las importaciones de arroz, las pláticas con Beijing se intensificaron en 2004 en el marco de las reglas de la OMC.⁸
- d. *Kimchi*: en 2005 la disputa fue alrededor de las importaciones de uno los alimentos más consumidos en Corea, del cual se importan desde China hasta 40 millones de dólares y se exportan 40 toneladas a Japón anualmente, lo que posiblemente abra la puerta para la triangulación. El alegato coreano fue sustentado en la supuesta contaminación del alimento por contacto con excremento humano. Además de que el producto nativo podría presentar el mismo problema, los chinos se quejaron de lo irregular del procedimiento llevado a cabo por las autoridades para determinar la posible insalubridad del producto.⁹

La intensidad y cantidad de los conflictos sino-coreanos son proporcionales al nivel de interdependencia existente, lo cual implica que su presencia no significa tensión destructiva o camino a la ruptura; es expresión de la profundidad de la integración pero, sobre todo, de la estructura de las economías. Las disputas surgidas en el sector

⁷ *China, Korea discuss garlic trade dispute* (2000). Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en http://english.peopledaily.com.cn/english/200006/30/eng20000630_44380.html.

⁸ *Talks seek resolution to rice dispute* (2004). Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en www.china.org.cn/english/BAT/112891.htm.

⁹ *South Korea's kimchi dispute with China heats up* (2005). Consultado el 8 de diciembre de 2009. Disponible en www.voanews.com/english/archive/2005-11/South-Korea-Kimchi-Dispute-With-China-Heats-Up.cfm.

agrícola exportador, tanto tradicional como moderno, radican en que se trata de un segmento poco integrado entre sí, diferenciado por dos elementos: calidades y nichos de mercado. Mientras que en otro tipo de industrias, donde las ventajas comparativas (capital, tecnología y administración) de cada una de las economías son claras, los conflictos son prácticamente inexistentes; en otras palabras: a mayor integración sectorial menor número de disputas. En ese sentido, la industria automotriz coreana es pionera en inversión y comercialización dentro de China, por un lado ha logrado un alto grado de penetración y por otro coadyuva al ascenso chino en la escalera tecnológica (Ding, 2007).

La dimensión política: el peso rocoso de la historia

Como se esbozó previamente, la relación entre China y Corea es estrecha en lo económico pero también en lo político. Los asuntos políticos de mayor importancia para ambos países, por razones diferentes, son la unificación y el problema nuclear en la península. De ahí que las fricciones sean regulares, especialmente cuando se agrega el factor de la historia. Es alrededor de los asuntos históricos, más que con los temas comerciales o el vecino del norte, que el gobierno de Seúl se muestra públicamente irritado. Por lo general, las fricciones de naturaleza histórica están relacionadas con la interpretación de la historia de la Segunda Guerra Mundial y el trato dado a las poblaciones locales por las tropas niponas, especialmente a las mujeres.¹⁰ En estos casos, chinos y coreanos encuentran puntos en común en contra de Japón.

Sin embargo, las dificultades en la arena de interpretación de la historia surgen también entre China y Corea. Desde 2004 se producen roces con Beijing alrededor del tema de Goguryeo (Koguryo),¹¹ antiguo reino coreano que, desde la perspectiva del sur, fue el principal de los cuatro Estados existentes en la península entre los años 37 a.C. y 668 d.C., el cual habría ocupado la mayor parte de la misma y una porción del actual noreste chino/dongbei/Manchuria (mapa 1).

¹⁰ Sobre el tema, especialmente con relación al trato diferenciado de Tokio hacia sus vecinos, véase Lam (2002).

¹¹ Se trata de un conflicto similar al que los coreanos mantienen con Tokio respecto al Mar del Este/Mar de Japón, véase: *Issues in focus: East Sea*. Consultado el 15 de diciembre de 2009. Disponible en www.mofat.go.kr/english/political/hotissues/eastsea/index.jsp.

Mapa 1
Goguryeo en su mayor gloria, 37 a.C. y 668 d.C.



Fuente: Tomado de www.korea.net/news/issues/goguryeo/40_343_map.jpg.

Si bien el conflicto de la interpretación histórica se remonta a 2002, el debate comenzó aproximadamente desde 1986, pero fue entre abril y julio de 2004 cuando estalló. En esos meses, diferentes instancias políticas y culturales chinas, como el Ministerio de Asuntos Culturales, asumieron que Goguryeo era parte de la civilización china o, como lo denominaron, un “gobierno étnico local”.¹² El conflicto alrededor del tema histórico se produjo en vísperas de la visita del

¹² *Issues in focus: Goguryeo*. Consultado el 15 de diciembre de 2009. Disponible en www.mofat.go.kr/english/political/hotissues/goguryeo/index.jsp.

poderoso Jia Qinglin, exalcalde de Beijing y presidente de la Conferencia Consultiva del Pueblo Chino, por ello puede inferirse que sirvió para que Seúl probara la profundidad de los lazos, pusiera límites a sus vecinos y los hiciera ceder. Dado el contexto y la importancia de Corea del Sur, la diplomacia china se movilizó para lograr un acuerdo verbal, con lo cual se evitó que el conflicto se endureciera; sobre dicho arreglo existen por lo menos dos versiones. Para el gobierno de Seúl, su contraparte se comprometió a corregir las distorsiones y a que los académicos de ambos países realizaran reuniones para abordar el tema tan pronto como fuera posible; asimismo, los chinos han tomado una serie de medidas para no hacer enojar a Seúl.¹³

La disputa histórica se ha convertido en parte de la agenda, sobre todo porque nadie cree que Beijing haya renunciado a su interpretación sobre el pasado, además como era de esperarse cedió solamente de manera parcial.¹⁴

Los desencuentros en materia histórico-cultural no pueden subestimarse, especialmente en el caso de la relación entre Corea y China. La importancia implícita de la larga historia de estas dos civilizaciones radica en varios factores, frecuentemente intangibles pero igualmente poderosos. Por ejemplo, la adjudicación de una patente cultural puede determinar no sólo la identidad nacional, crítica en la construcción del Estado-nación, sino también como elemento que influye en el establecimiento de jerarquías entre sociedades vecinas. La noción de que China se considera como centro del mundo y los vecinos son agentes tributarios, o que este país se considere hermano mayor de los demás puede tener connotaciones políticas insoslayables. Como se verá más adelante, el componente histórico-cultural como poder suave se ve reflejado en varios episodios de la relación bilateral de China y Corea.¹⁵

¹³ *Idem.*

¹⁴ Para considerar una versión coreana sobre los acontecimientos véase *Corea del Sur y China llegan a un acuerdo sobre la historia de Goguryeo*. Consultado el 15 de diciembre de 2009. Disponible en <http://spanish.korea.net/04agotra25-12.html>.

¹⁵ Algunos de estos temas son analizados para el caso coreano en Ahn (2006). El tema de la construcción de la identidad coreana puede consultarse en Cho (1998).

Los conflictos en el Este de Asia y la relación bilateral

Históricamente, la relación sino-coreana ha tenido periodos de antagonismo y avenencia, separación e integración. En la actualidad, esta relación se da en un contexto regional en el que domina la cooperación sobre el conflicto. Los niveles y cantidad de conflictos han disminuido de forma constante, de los existentes (cuadro 1),¹⁶ solamente dos son altamente complicados por su latente explosividad: la unificación coreana y las relaciones China-Taiwán.

En cuanto a la unificación de la península, recientemente parece trastabillar por el triunfo del actual presidente coreano y exalcalde capitalino Lee Myung-bak, militante del Gran Partido Nacional, quien ascendió en febrero de 2008 y estará en el cargo hasta 2013. La política de Lee hacia Corea del Norte es ciertamente opuesta a la de sus dos antecesores en cuanto a la reciprocidad en el otorgamiento de ayuda. Asimismo, el presidente Lee considera la desnuclearización y la apertura de Corea del Norte como base para reactivar la cooperación y para elevar su nivel de vida-ingresos como condición esencial para avanzar en la unificación.¹⁷ Desde esta visión, la integración económica marcaría el ritmo del proceso de unificación, sobre todo por las posibilidades que ofrece el norte en cuanto a sus recursos naturales, fuerza de trabajo, mercado.

Por su parte, las relaciones entre China y Taiwán también se encuentran en un momento especial, particularmente por la nueva dinámica entre el Partido Nacionalista taiwanés (Guomindang) y el Partido Comunista chino. La recuperación de la presidencia isleña en las elecciones de 2008 por parte del Guomindang, con Ma Ying-jeou, permitieron un acercamiento inesperado y a simple vista incomprensible.¹⁸ Similar al caso peninsular, el proceso integrador marca pautas y

¹⁶ Cada conflicto tiene su especificidad y sus altas y bajas, muchas relacionadas con procesos electorales que, por su carácter ocasional, son de incidencia limitada.

¹⁷ Véase *Global Korea: the national security strategy of the Republic of Korea*. Editado por la Oficina del Presidente. Consultado el 17 de diciembre de 2009. Disponible en <http://english.president.go.kr/government/golbalkorea/golbalkorea.php>.

¹⁸ Para las razones de la cercanía entre comunistas y nacionalistas, véase http://apcc.uco.mx/sem08/verpdf.php?archivo=Ponencias/Mesa_China/sem08_articulo_China_Haro.pdf. Consultado el 30 de enero de 2010.

sobrepasa los procesos políticos, aunque la integración económica de Taiwán y China es un hecho y no un plan, como lo plantea el gobierno de Lee Myung-bak en Corea.

Cuadro 1
Conflictos en el Este de Asia

País	Conflicto	Estatus
Corea del Sur y Japón	Rocas de Liancourt (Dokdo para los coreanos y Takeshima para los japoneses)	Muy disputado
Corea del Sur y del Norte	Línea de demarcación militar	Altibajos-tendencia a mejorar
Corea del Norte, del Sur y China	Mar Amarillo, petróleo	Intermitente
Corea del Norte y China	Islas de los ríos Yalu y Tumen, fronteras en montañas Paektu	Sin solución
Corea del Sur y China	Disputa histórica sobre Goguryeo (Koguryo)	Solucionado, bajo vigilancia coreana
Corea del Sur y China	Isleta Leodo	Seúl tiene una estación científica
China, Brunei, Filipinas, Malasia, Taiwán, Vietnam	Disputa sobre las isla Spratly	Tensión mínima gracias al código de conducta
China, Japón, Taiwán	Islas Diaoyu/Senkaku	Administradas por Tokio
China y Taiwán	Soberanía-unificación	Sin solución
China, Taiwán y Vietnam	Islas Parcel	Ocupadas por China
China-Hong Kong	Uso de tierras recuperadas de Shenzhen	Negociaciones avanzadas
Japón y Rusia	Territorios norteños/ islas Kuriles del sur (Etorofu, Kunashiri, Shikotan y las Habomai)	Administradas por Rusia y principal escollo bilateral
Japón-China	Chunxiao, petróleo	Cooperación acordada
Rusia y China	Islas de ríos Amur, Ussuri y Argun	Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación (2001) y acuerdos (diciembre de 2008)
Vietnam-China	Disputas sobre el Mar del Sur de China	Negociaciones avanzadas
Vietnam-China	Demarcación de fronteras	Negociaciones avanzadas respecto a tierras y en mar avances en términos de pesca

Fuente: Elaboración propia con información tomada de www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2070.html.

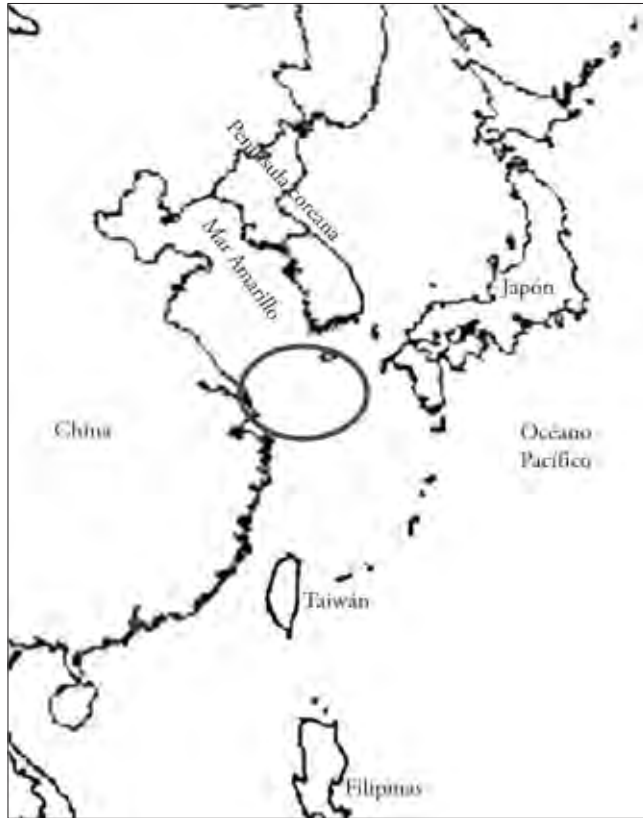
Además de estos dos conflictos, las disputas territoriales también son un factor de desconcierto, sobre todo la delimitación de fronteras en espacios marítimos. Generalmente, establecer los límites territoriales en el mar es más complicado que en espacios terrestres por las dificultades existentes para definir conceptualmente el problema y por redefinir la extensión de la soberanía desde la plataforma terrestre subacuática. Con frecuencia esas líneas no son trazadas con exactitud, lo que conlleva al traslape de jurisdicciones sobre la explotación de las riquezas del subsuelo, la pesca, el transporte y hasta lo militar.

El tema de las delimitaciones en el mar del Este de China (mapa 2) es un caso que ilustra lo anterior. El problema está presente desde 1945, cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) planteó que, legalmente, los recursos naturales del subsuelo y del fondo marino eran jurisdicción de los Estados costeros, que por lo mismo deberían controlarlos. Posteriormente, en 1958, se celebró la *Primera Conferencia sobre Derecho Marítimo* de la ONU donde se acordó, en línea con la *Convención de la Plataforma Continental*, que cuando dos o más Estados la compartieran deberían acordar sus límites entre ellos.¹⁹ A fines de los años sesenta, bajo el auspicio de la Comisión para Asia y el Lejano Oriente de la ONU, los científicos K.O. Emery, de Estados Unidos, y Hiroshi Niino, de Japón, presentaron un informe donde informaron de la existencia de grandes cantidades de petróleo en la región. A partir de ese descubrimiento se inició la carrera por los recursos, sobre todo por acciones tomadas por Corea del Sur, Estados Unidos, Japón y Taiwán. China no estaba involucrada en el proceso ya que todavía no formaba parte de la ONU. La disputa pasaba por el problema de la delimitación pues, salvo pocas excepciones, todas las posibles zonas de explotación son sobrepuestas (Zhao, 2004). Más recientemente, en 1982, se adoptó la *Convención de Derecho Marítimo de la ONU*,²⁰ la cual no concluyó claramente el problema de los límites ni resolvió la controversia alrededor del asunto de la media (Crawford y Rothwell, 1995; Zhu, 2006).

¹⁹ Para detalles sobre la Convención, véase http://untreaty.un.org/ilc/texts/instruments/english/conventions/8_1_1958_continental_shelf.pdf. Consultado 30 de noviembre de 2009.

²⁰ Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en www.hri.org/docs/LOS/.

Mapa 2
Mar del Este de China



1'249,000 km². Mar cemicerrado/marginal entre la costa este de China y el Océano Pacífico. Limita al oeste con China y al este con las islas niposas Kyushu Ryukyu. Al norte por la isla coreana Jichu y el Mar Amarillo. Conectada al sur por el estrecho de Taiwán.

Fuente: Elaboración propia.

Conforme se dio a conocer el informe sobre la existencia de petróleo, Corea y Japón se lanzaron a preparar sus exploraciones y, ante las dificultades que el derecho internacional no resolvió, iniciaron negociaciones bilaterales, lo que la misma ONU ya preveía, además de ser más adecuado como vacuna en contra de la inclusión de un tercer actor, sobre todo si el mismo no formaba parte de la región. En 1974, ambos gobiernos firmaron un acuerdo relativo al desarrollo de la parte

sur de la plataforma continental adyacente a los dos países²¹ en el que delimitaron una zona de desarrollo conjunto; sin embargo, el acuerdo tenía serias debilidades, por ejemplo, la negociación y firma no consideró a China, cuyo gobierno se integraba apenas al sistema internacional. Este hecho tiene implicaciones de carácter político-diplomático. Asimismo, el acuerdo era deficiente en cuanto a las técnicas-materiales, como son la ausencia de tecnología, capital y aspectos geográficos que impidieron las exploraciones, en lo cual con el tiempo fueron aventajados por Beijing.

Corea tiene avances considerables en derecho marítimo interno, empezando por la *Ley 3037* del 31 de diciembre de 1977.²² En la legislación, la postura coreana establece que el alcance de su mar territorial es de 12 millas náuticas desde la línea base, pero ello puede variar en lugares específicos según el Decreto Presidencial en su artículo 1. De acuerdo al mismo decreto, en el artículo 2 se usa un sistema de base de líneas directas a partir de la parte baja de la costa, salvo donde existan *circunstancias especiales*. El artículo 4 señala que excepto en caso de acuerdo bilateral en contrario, la frontera marítima con otros Estados será la línea media: “cada uno de cuyos puntos es equidistante de los puntos más cercanos a la línea base desde los cuales se mide la extensión territorial de cada uno de los dos Estados.”

Finalmente, en agosto de 1996, de acuerdo a la legislación interna sobre Zonas Económicas Especiales (ZEE)²³ y la *Convención sobre Derecho Marítimo de la ONU*, los coreanos establecieron que las ZEE quedarían establecidas con una extensión de 200 millas náuticas a partir de la línea base. Igualmente se dejó sentado que lo anterior podría, en su momento, ser afectado a partir de acuerdos con otros Estados.

²¹ Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en http://untreaty.un.org/unts/60001_120000/6/18/00010899.pdf.

²² *Territorial sea law No. 3037 of december 31, 1977*. Consultado el 11 de diciembre de 2009. Disponible en www.un.org/Depts/los/LEGISLATIONANDTREATIES/PDFFILES/KOR_1977_Law.pdf. Ésta fue reformada por la ley 4986 del 6 de diciembre de 1995 y el decreto presidencial 9162 de 1978. *Presidential decree No. 9162 Enforcement decree of the territorial sea law*. Consultado el 11 de diciembre de 2009. Disponible en www.state.gov/documents/organization/59576.pdf.

²³ *Exclusive Economic Zone Act No. 5151*. Promulgated on August 8, 1996. Consultado el 11 de diciembre de 2009. Disponible en www.un.org/Depts/los/LEGISLATIONANDTREATIES/PDFFILES/KOR_1996_EEZAct.pdf.

Como se verá a continuación, la solución de los problemas territoriales no siempre se apoya en el marco jurídico.

El estilo asiático de rehuir el conflicto

En general, tanto Corea como China llevan adelante su política sobre delimitación espacial acorde con los lineamientos de la ONU; sin embargo, el derecho internacional forjado al amparo del organismo ha sido débil²⁴ y deja muchas puertas abiertas para la interpretación y el conflicto. Esto es particularmente delicado en un espacio como el este de Asia, donde es casi imposible conciliar los requerimientos nacionales protegidos por el derecho marítimo con los espacios existentes. La primera reacción de los Estados es tomar por la fuerza lo que creen les pertenece, en el mejor de los casos pretenden hacerlo sigilosamente, tratan de amortiguar su transgresión. Lo relevante es que los países de la región han encontrado formas para rehuir el conflicto,²⁵ lo que implica fundamentalmente dos acciones: constatar el hecho y negociar bi/multilateralmente para desarrollar formas de cooperación, inclusive creando contextos de no conflicto.

Por ejemplo, hasta inicios de 2009, el principal conflicto marítimo entre Corea y China era alrededor de unas rocas llamadas Ieodo por Seúl;²⁶ de acuerdo a los coreanos, las rocas están más cerca de la península que de China (mapa 3). Pese a que los recursos naturales más ricos y comprobables parecen estar al sur y la relación económica sino-coreana no puede ponerse en peligro, Corea se aventura ligeramente hacia el oeste ante la aparente indiferencia de los chinos, que han puesto reparos suaves ante los movimientos de los peninsulares.

²⁴ Comentario (s.f.). The East China Sea: the role of international law in the settlement of disputes source. *Duke Law Journal*, 4, 1973, 823-865. Disponible en: <http://www.heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/duk1r1973&cid=1&size=2&collection=duk1rcf&index=duk1rcf>.

²⁵ Algunos autores utilizan el término *conflict avoidance* (Valencia y Yoshihisa, 2003).

²⁶ Estas rocas se encuentran sumergidas gran parte del tiempo.

Mapa 3
La disputa empedrada



Peleando por su espacio, o al menos por el que consideran lo es, los coreanos aprovechan ciertos momentos para arrebatar zonas a los chinos, quienes han respondido de manera muy tibia, particularmente en 2006. En una conferencia de prensa cotidiana, el vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores, Qin Gang, posiblemente ante una pregunta de un(a) periodista coreano(a) tuvo la habilidad para defender la postura de su gobierno sin enfrentarse al vecino: la actividad coreana en las rocas era ilegal, pero Beijing no tenía un conflicto territorial con Seúl.²⁷ Ante este tipo de escenario, las partes no solamente rehúyen al conflicto sino que están dispuestas a mantener posiciones de cooperación. Será interesante observar si, como desde los años sesenta,

²⁷ *China chafes at Korean Observatory on Reef Island* (2006). Consultado el 23 de noviembre de 2009. Disponible en <http://english.chosun.com/w21data/html/news/200609/200609140017.html>.

la principal fuente de conflicto y posible eje de cooperación serán los yacimientos energéticos (petróleo-gas) en el Mar Amarillo.²⁸ Hasta el momento es difícil calcular con exactitud la riqueza del subsuelo marino; precisarlo podría significar que los Estados tendrían incentivos para reclamar su soberanía sobre determinados espacios supuestamente con gas-petróleo. No obstante diferentes países realizan exploraciones, entre ellos de manera destacada Corea, cuyo gobierno otorgó concesiones a compañías como Texaco y Shell.²⁹

Rehuir como forma de solución de controversias

Corea es importante como parte de una estrategia general china de mantener e incrementar su influencia en la península, con el fin de fortalecer su presencia en la región y tener acceso tanto a mercados como a capital. Por una parte, esa política le permite a Beijing disminuir la presencia norteamericana en Asia e impedir el fortalecimiento japonés. La táctica china es enfrentarse limitadamente con Japón, sobre todo en el nivel discursivo, mientras que con Seúl opta sustancialmente por rehuir aspectos no fundamentales. Como resultado de ello, los roces entre Corea y China son menos intensos. La relativa moderación es producto de las estrategias-tácticas anotadas antes, las cuales se desarrollan en un contexto definido por los siguientes factores:

1. Menor existencia —al menos visible— de recursos en disputa.
2. Voluntad de Beijing de no incrementar el número de conflictos en la región.
3. Ausencia de disputas recientes de tipo histórico, a excepción de la descrita anteriormente, y que no se acerquen en nada a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial como activadores del enojo sino-coreano en contra de Japón.
4. Identificación como víctimas frente al militarismo japonés de la primera parte del siglo xx.

²⁸ Los yacimientos posiblemente son de 2 a 2.8 mil millones de toneladas en esa zona.

²⁹ Un conjunto de documentos interesantes escritos por expertos de diferentes países se encuentra en Harrison (2005).

5. Dentro de la perspectiva regional de la política exterior china, las posibilidades de incidir en procesos internos son infinitamente mayores en la península que en el archipiélago.
6. A partir de lo anterior, históricamente y de forma específica desde la Guerra de Corea (1950-1953), la importancia de los países peninsulares es tanto simbólica —pues muestra las aspiraciones chinas de ser potencia— como material, por la posibilidad real de serlo.
7. Aunque en gran medida este aspecto es compartido con Japón, cuya economía incluso tiene una mejor posición en China, está el hecho de la importancia del comercio e inversión surcoreana en China.
8. Es poco probable que, incluso como hipótesis, Corea pueda representar por el momento un peligro-rivalidad para China como competencia en cualquier ámbito, a diferencia de Japón.

En el futuro cercano dos elementos dominarán el escenario: mayores roces en el sector comercial y una creciente cooperación regional, sobre todo debido al entorno ofrecido por la ANSEA y por los no menores logros sino-japoneses.

Conclusiones

Los actores políticos, gubernamentales o no, requieren de diferentes elementos, como petróleo, para alcanzar sus objetivos político-económicos. Los recursos se encuentran en espacios específicos que pueden resultar particularmente complicados de delimitar dada la cercanía entre un país y otro, como es el caso del Este de Asia. La lógica y un enfoque tradicional de las relaciones internacionales llevarían al análisis del conflicto en sí mismo y como generador de mayores enfrentamientos, lo que ineludiblemente cristalizaría en enfrentamientos militares.

En las páginas precedentes no se niega la presencia e importancia del conflicto en las relaciones. Por el contrario, se asevera que, de entrada en lo tangible, la creciente integración conduce a las disputas, las cuales han tenido momentos ríspidos, pero que hasta ahora resultan fáciles de resolver, sobre todo porque los costos serían más

altos de obrar en sentido contrario. Además, se muestra que existen otros conflictos de diferente dimensión y características así como que, a partir de una considerable experiencia de negociación iniciada por Corea y Japón, los países de la región han optado inclusive por rehuir al conflicto como mecanismo esencial de la negociación y vía para incrementar la cooperación.

La relación entre Seúl y Beijing tiene como características esenciales el dinamismo y la movilidad; en contraste con Japón, las razones son las siguientes: la ausencia de reservas comprobadas de energéticos en el mar, la integración económica y la disposición política de los respectivos liderazgos para alejarse del conflicto.

El conflicto no ha desaparecido ni desaparecerá, lo importante es analizar cómo reaccionan los actores políticos en contextos que facilitan o inhiben la cooperación. De acuerdo a lo anterior, las fuentes y la experiencia histórica indican que el peso de la cooperación tenderá a ser mayor, sin que quede fuera su antinomia.

Referencias

- Ahn, Yonson (2006). *The Korea-China textbook war: what's it all about?* History News Network. Disponible en <http://hnn.us/articles/21617.html>.
- Crawford, James y Rothwell, Donald R. (eds.) (1995). *The law of the sea in the Asian Pacific region: developments and prospects*. Dordrecht: Martinus Nijhoff.
- Chan, Sarah y Chun-chien Kuo (2005). Trilateral trade relations among China, Japan and South Korea: challenges and prospects of regional economic integration. *East Asia*, 12 (1), 33-50.
- Cho, Hae-joang (1998). Constructing and deconstructing "Koreanness". En: Dru C. Gladney (ed.), *Making majorities. Constituting the nation in Japan, Korea, China, Malaysia, Fiji, Turkey, and the United States* (73-91). Stanford: Stanford University Press.
- Chung, Jae-ho (2003/2004). From a special relationship to a normal partnership?: Interpreting the "Garlic Battle" in sino-South Korean relations. *Pacific Affairs*, 76 (4), 549-568.
- Ding, Ying (2007). The big three: Hyundai, LG Electronics and Samsung Lead South Korean Investment in China. *Beijing Review*, 50 (34), 14-15.
- Dollar, David (1989). South Korea-China trade relations: problems and prospects. *Asian Survey*, 29 (12), 1167-1176.

- Harrison, Selig S. (2005). *Seabed petroleum in Northeast Asia: Conflict or cooperation?* Beijing, China: Woodrow Wilson International Center for Scholars. Disponible en www.wilsoncenter.org/topics/pubs/Asia_petroleum.pdf.
- Lam, Peng Er (2002). The apology issue: Japan's differing approaches toward China and South Korea. *America Asia Review*, 20 (3), 31-54.
- Lee, Chae-jin y Stephanie Hsieh (2001). China's Two-Korea policy at trial: the Hwang Chang Yop Crisis. *Pacific Affairs*, 74 (3), 321-341.
- Park, Ji-hyun (2002). Agricultural trade between Korea, China and Japan: disputes and countermeasures. *East Asian Review*, 14 (3), 49-66.
- Pempel, T.J. (2007). Northeast Asian economic integration: a region in flux. *Asia Pacific Review*, 14 (2), 45-61.
- Valencia, Mark J. y Amae, Yoshihisa (2003). Regime building in the East China Sea. *Ocean Development & International Law*, 34, 189-208.
- Zhao, Li Guo (2004). *Seabed petroleum in The East China Sea: Geological prospects and the search for cooperation*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars. Disponible en http://www.wilsoncenter.org/topics/docs/Zhao_Li_Guo.pdf.
- Zhu, Febglan (2006). *The delimitation of East China Sea continental shelf: sino japanese disputes from the perspective of international law*. Fall: China International Studies. Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en <http://iaps.cass.cn/English/Articles/showcontent.asp?id=793>.

La Agencia de Cooperación Internacional de Corea del Sur: proyectos y modalidades para la atención de los temas del desarrollo

Lesly V. Melo y Carlos Uscanga

Introducción

Durante las últimas décadas, Corea del Sur ha sido uno de los países con mayor dinamismo a nivel internacional. Este acelerado crecimiento económico le permite transformarse en uno de los actores emergentes dentro de los esquemas de Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID). Su vertiginoso tránsito de una nación receptora de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) a una nación donadora merece ser estudiado.

Este capítulo pretende exponer, durante el periodo que abarca las décadas 1990 y 2000, la dinámica de la AOD a partir de los programas realizados por la Agencia de Cooperación Internacional de Corea (KOICA, por sus siglas en inglés) en un contexto internacional y regional que obliga a conformar una agenda para el desarrollo en función de su política exterior y en la atención de los temas globales y sus prioridades bilaterales.

En este marco se esbozará el papel potencial de la AOD como herramienta que contribuye al desarrollo socioeconómico bajo una premisa de sostenibilidad, teniendo como base la participación de las nuevas generaciones como actores destacados dentro de los programas

de voluntariado tanto de Corea del Sur como de las naciones receptoras de AOD.

Modalidades de cooperación de KOICA

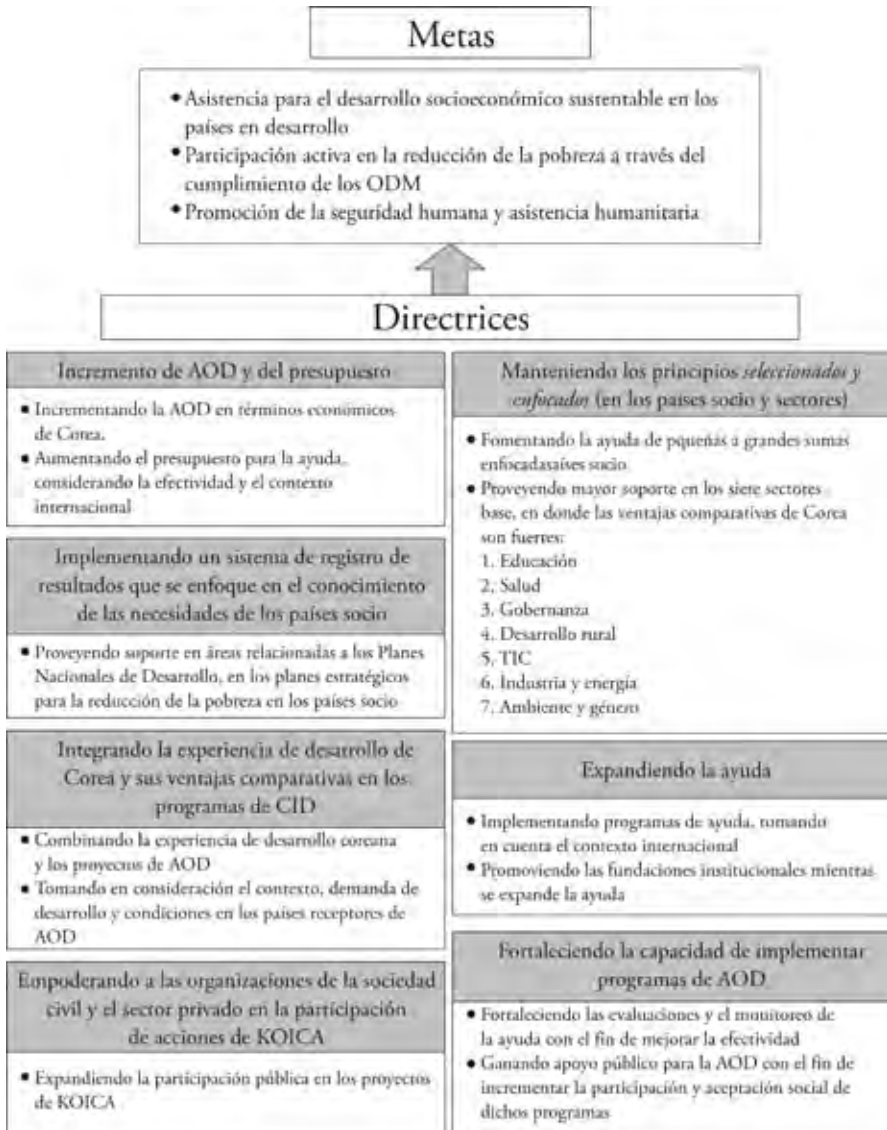
Al constituirse KOICA, en 1991, se buscaba la manera de concentrar sistemáticamente los proyectos de AOD y, de esa forma, garantizar su eficiencia en la obtención de resultados positivos dentro de los países receptores en los que se aplicaban. Las acciones contribuyeron a que KOICA formara parte en 2010 del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), principal órgano de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el cual está enfocado en la cooperación entre los países en desarrollo. Esto significa su inserción entre los principales donadores a nivel mundial.

Uno de los aspectos centrales de su incorporación al CAD es la constante adaptación temática de sus programas de cooperación a la coyuntura internacional y a su reconocido desarrollo económico de las últimas décadas, lo que genera que la experiencia coreana sea tomada en cuenta en las naciones receptoras de ayuda. En este sentido, la constante búsqueda y evolución de enfoques de la CID coreana le permite encontrar su perfil en la promoción del desarrollo sustentable mediante el empoderamiento social, la mejora u optimización de la infraestructura local, así como la adaptación a las realidades locales con base en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

En este contexto, la AOD representa para Corea del Sur una oportunidad de impulsar sus prioridades en política económica exterior, al igual que posicionarse en el escenario internacional y demostrar su dinamismo en la solución a problemas específicos y globales. Sin embargo, lo anterior representa un reto importante en sus estrategias de cooperación internacional debido a la presión que pudiera representar la edificación de un sistema de toma de decisiones que derive en acciones funcionales y eficientes, pero también que sea corresponsable con sus objetivos y metas. En este sentido, KOICA intenta crear una organización que le permita aplicar sus programas y proyectos de forma óptima (gráfica 1). Además, busca la manera de estrechar la interrela-

ción con agencias o ministerios coreanos para agilizar el envío de AOD bajo diferentes modalidades.

Gráfica 1
Estrategias de KOICA



Fuente: KOICA. Disponible en <http://koica.go.kr>.

Para ello, KOICA despliega tres tipos de estrategias de AOD:

- a. *Unilaterales*. Al brindar ayuda mediante donaciones o con capital destinado para la realización de proyectos y por medio de concesiones o préstamos a agencias multinacionales.
- b. *Bilaterales*. Se implementa en dos vías, tanto en forma de donaciones como en préstamos. La primera se encuentra supervisada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio (MOFAT, por sus siglas en inglés) y está enfocada a la cooperación técnica, mediante asesorías, envío de expertos o voluntarios y apoyo a Organizaciones No Gubernamentales (ONG), así como a transferencias a proyectos, equipo o infraestructura y asistencia en caso de desastre. La segunda, se constituye por préstamos provistos por el Fondo de Cooperación Económica para el Desarrollo (EDFR, por sus siglas en inglés), entidad creada en 1987 para atender préstamos, proyectos productivos y apoyo al desarrollo.
- c. *Multilaterales*. Al contribuir con Organizaciones Internacionales (OI) mediante suscripciones financiadas o donaciones, KOICA se apoya del MOFAT para administrar dichas acciones dirigidas a otras agencias u organismos internacionales; por otro lado, las referentes a bancos de desarrollo regionales están supervisadas por el Ministerio de Economía y Finanzas (MOFE, por sus siglas en inglés).

De igual forma, KOICA ha centrado la AOD en ocho áreas temáticas, repartidas en 26 equipos dentro de seis departamentos:

1. *Educación*. Se enfoca en la construcción de escuelas y la formación de facilitadores de educación primaria. Provee libros de texto y suplementos escolares.
2. *Salud*. Tiene el propósito de cumplir los ODM enfocados a la reducción de la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. KOICA ha ayudado a reforzar la infraestructura de salud en países socios mediante la construcción de hospitales, el mejoramiento de las instalaciones médicas, así como el despacho de médicos coreanos al extranjero.

3. *Gobernanza*. Ayuda a la construcción de políticas públicas y a la promoción de una autonomía, así como el fomento para el desarrollo sostenible.
4. *Desarrollo rural*. Se encarga de desarrollar infraestructura rural que favorezca la calidad de vida, ya sea mediante la construcción de caminos, el desarrollo de fuentes seguras de agua potable, construcción de escuelas primarias o centros comunitarios que faciliten un saneamiento básico.
5. *Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)*. Busca fomentar la creación de proyectos relacionados a un gobierno electrónico en donde se promueva la eficiencia administrativa y la transparencia. La AOD se enfoca en la creación de recursos humanos que refuercen las TIC en cuestiones educativas y mejoren las capacidades de educación, al igual que la implementación de iniciativas de un e-gobierno que realice planes maestros basados en las TIC y, finalmente, la expansión de las TIC con la creación de redes telefónicas de internet, la asistencia médica a distancia, expansión o creación de bibliotecas computarizadas.
6. *Industria y energía*. Transporta y desarrolla infraestructura, fomenta un sistema eficiente para generar energía. Realiza acciones como el desarrollo de estudios, ayuda a proyectos, formación y envío de expertos.
7. *Ambiente y género*. Desarrolla acciones que buscan la sostenibilidad e igualdad de género, adaptándose a los diferentes contextos y políticas de desarrollo nacional de cada país socio para que estas sean llevadas a cabo de una forma eficiente y con el menor impacto posible.
8. *Asistencia en desastres y reconstrucción*. Ofrece ayuda en situaciones de emergencias o a refugiados, asistencia para la reconstrucción y alivio de desastres.

Bajo esta organización temática, KOICA dirige sus acciones de AOD en función de sus prioridades estratégicas, tomando en consideración el Producto Nacional Bruto, así como el ingreso *per cápita* y el nivel de desarrollo e infraestructura con la que cuenta la nación a la que se lo otorgará dicha ayuda. El primer lugar de receptores de

AOD lo ocupa la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), seguido por los países de América Latina, la Comunidad de Estados Independientes y Medio Oriente y, al final, los países africanos (véase cuadro 1). Lo anterior da cuenta de los intereses geográficos de KOICA, los cuales se ajustan a las necesidades de acción de su política exterior, política económica y política económica exterior, principalmente.

Cuadro 1
Países socios, 1990-2008

Región	Países socios
Asia	Nepal, Timor-Leste, Laos, Mongolia, Myanmar, Bangladesh, Vietnam, Sri-Lanka, India, Indonesia, China, Camboya, Tailandia, Pakistán, R. de Palau, Filipinas, Papúa Nueva Guinea
África	Ghana, Ruanda, Madagascar, Marruecos, Senegal, Sudan, Etiopía, Uganda, Egipto, Camerún, Kenia, R.D. Congo, Tanzania, Túnez, Malawi, Angola, Gambia, Sudáfrica, Mozambique, Suazilandia
América Latina	República Dominicana, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú, Guatemala, Costa Rica, Bolivia
Comunidad de Estados Independientes	Rumania, Uzbekistán, Kazakstán, Ucrania, Kirguistán
Medio Oriente	Jordania, Yemen

Fuente: KOICA. Disponible en <http://koica.go.kr>.

KOICA en los temas globales

La dinámica internacional actual marca el inicio de una tendencia hacia la atención de la pobreza, igualdad de género, desarrollo de las TIC, desertificación, contaminación, calentamiento global, desarrollo sostenible y cambio climático. Corea del Sur se inserta, como ya se mencionó, en la contribución a la atención de esos problemas.

En este sentido, los programas de AOD se enfocan en la atención para la promoción del desarrollo sustentable y bienestar social, lo que beneficiaría en la reducción de la pobreza local. En el área ambiental, KOICA canaliza sus acciones de tipo multisectorial, entre ellas se destacan el tratamiento de aguas residuales y de químicos tóxicos, reducción de contaminación atmosférica, establecimiento de sistemas para evaluación del impacto ambiental, prevención de vendavales de polvos

amarillos —derivados de los gases industriales—, desertificación, contaminación del mar, calentamiento global y protección a ecosistemas, entre otras. Además, colabora en la conformación de sistemas legales en los países receptores, facilita la ampliación de instalaciones ambientales; así como la capacitación de recursos humanos y la promoción de una conciencia ambiental.

El interés de KOICA en temas ambientales radica, principalmente, en los compromisos establecidos en el marco de la *Agenda 21*, que fue adoptada durante la Cumbre de la Tierra en 1992, con el fin de que las diferentes naciones elaboraran planes y acciones para afrontar los retos socio-ambientales del siglo XXI mediante la promoción del desarrollo sustentable.¹ Asimismo, la reciente adopción de los ODM ha contribuido a la promoción de estrategias enfocadas hacia la protección ambiental junto con la reducción de la pobreza —ambas consecuencias directas del patrón de industrialización adoptado por los países desarrollados y en desarrollo—. Por esa razón, KOICA favorece acciones para un desarrollo sustentable que toma en cuenta los intereses económicos, sociales y ambientales de la comunidad en la que se aplicarán los proyectos de AOD. Esa agencia de cooperación realiza programas conjuntos con los actores locales e internacionales para cumplir los ODM y metas comunes.

Entre los proyectos enfocados al control de la contaminación y a la preservación ambiental se encuentran:

- Programa de rehabilitación de manglares y áreas costeras afectadas por el tsunami en Indonesia en 2004, con una inversión de 1.8 millones de dólares de 2006 a 2008.
- Establecimiento de una red conjunta entre China y Corea para el monitoreo de tormentas y vendavales de arena. Durante el periodo 2006-2008 se invirtieron 724,000 dólares.
- Mantenimiento y certificación integrada forestal en Beijing, China. De 2005 a 2008 se invirtió cerca de un millón de dólares.

¹ Por ejemplo, para el gobierno de la ciudad de México véase *Hacia la agenda XXI de la ciudad de México: propuesta del gobierno del Distrito Federal*. México, D.F. (2004). Consultado el 20 de junio de 2009. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/50237.pdf>.

- Desarrollo de semillas y tecnología médica para enfermería en Indonesia. De 2005 a 2007 se invirtieron 1.6 millones de dólares.
- Construcción de un centro de biodiversidad en Costa Rica. De 2006 a 2007 se invirtió un millón de dólares.
- Proyecto para el mejoramiento en el abastecimiento de agua y del sistema de alcantarillado en Arbil, Irak. De 2005 a 2007 se destinaron 600,000 dólares para su aplicación.²

KOICA también trabaja con las OI y agencias ambientales regionales para contener la contaminación ambiental, prevenir la desertificación y preservar los bosques de lluvia tropical. Además, establece acciones para el desarrollo de infraestructura de transporte, mejoras en los sistemas de generación de energía y desarrollo de las capacidades para el mantenimiento sustentable de la tierra.

Con base en las medidas promovidas a nivel internacional, el objetivo de KOICA y del gobierno coreano, en los últimos años, se enfoca en transformar los complejos urbanos en *ciudades verdes*-sustentables. Dicha intención ha proporcionado a Seúl experiencia en la elaboración de proyectos y estrategias a largo plazo que permitirán cambios estructurales en las redes sociales, pero sobre todo con la modificación fundamental de la concepción de desarrollo por sobre la de crecimiento (Leem, 2008). Asimismo, esas iniciativas le permiten compartir su experiencia en los proyectos de AOD con otras localidades y, al mismo tiempo, reducir los índices de pobreza con la creación de oportunidades de desarrollo.

Al tomar en cuenta las particularidades locales de los países receptores, así como el contexto de desarrollo y políticas internas, KOICA se orienta a la aportación de herramientas de carácter particular para la optimización del impacto de sus programas de cooperación internacional. Por ejemplo, durante el 2006, distribuyó casi 30 millones de dólares —equivalente a 16% de su presupuesto— a proyectos relacionados con el medio ambiente.

² Agencia de Cooperación Internacional de Corea. Consultado el 11 mayo de 2009. Disponible en www.koica.go.kr.

Aparte de Irak, varias naciones asiáticas fueron objeto de la mayor AOD distribuida, con un total de 17.8% de aquella suma.³ Los cinco socios en este sector son: China, Indonesia, Irak, Vietnam y Camboya, quienes reciben 14.1% de la AOD de KOICA, representando 2% del presupuesto total de la agencia surcoreana.

Por su parte, el impacto de los proyectos dirigidos a América Latina son también importantes. Para KOICA, el interés de reducir la brecha de pobreza extrema y desigualdad social en esta región está cobrando mayor importancia. La agencia planea aumentar su cooperación hasta 20% de su presupuesto total actual. Al respecto, KOICA pretende enfocarse en cuatro rubros de acción:

1. Mitigar la desigualdad social mediante el crecimiento a favor de los sectores pobres.
2. Reforzar la transparencia y la capacidad gubernamental.
3. Elevar las aptitudes de los sectores pobres para que sean capaces de establecer ritmos propios de crecimiento.
4. Buscar el desarrollo sustentable y amigable con el ambiente.

Tan sólo en 2006 le fue asignado poco más de 14 millones de dólares a América Latina, lo que representa 7.21% del presupuesto total que KOICA dirige a 30 países; pero sólo cinco naciones concentran 71.83% de dicha suma (Perú, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y Ecuador), cuyos programas de AOD se enfocan en áreas como las TIC, salud, gobernanza y educación (gráfica 2).

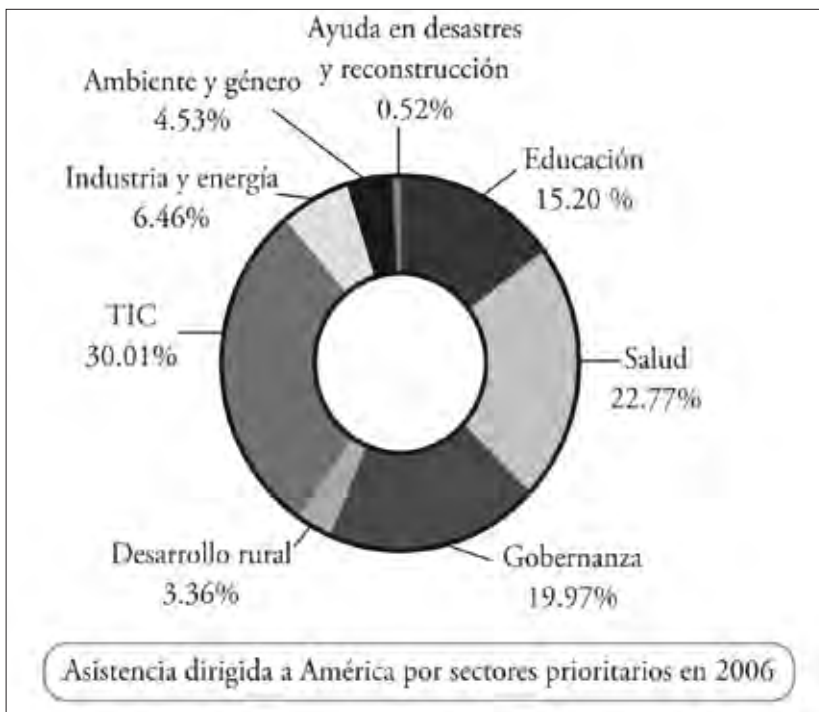
La iniciativa de cooperación internacional coreana para brindar soluciones a problemas derivados de la megaindustrialización ha demostrado ser un referente importante para otros países. Corea es particularmente entusiasta en compartir su experiencia en cuanto a la adaptación y seguimiento de proyectos que permiten el empoderamiento local y, al mismo tiempo, motivan la recuperación de los márgenes de bienestar. De esta forma, los programas de ayuda contribuyen al estrechamiento de las relaciones bilaterales con otros países donadores y en particular con los receptores.

Dentro esta perspectiva, en América Latina —y en concreto la experiencia peruana como nación receptora de AOD coreana— ha llevado a cabo con éxito proyectos en áreas como infraestructura, edu-

³ Consultado el 15 de marzo de 2009. Disponible en www.koica.go.kr.

cación, salud y apoyo institucional bajo un enfoque sustentable. Uno de los principales proyectos es el de la invitación a programas de especialización en Corea, donde becarios procedentes de diversos sectores como funcionarios gubernamentales, técnicos, investigadores o líderes sociales se incorporan en temas como de protección ambiental, crecimiento y desarrollo económico, salud y educación, gobernanza, desarrollo rural, TIC, industria y energía, y relaciones internacionales.

Gráfica 2
Sectores de trabajo en la región de América Latina



Fuente: KOICA, <http://koica.go.kr>.

En suma, estos programas buscan contribuir al desarrollo socioeconómico de los países receptores mediante la formación de recursos humanos, particularmente en el perfeccionamiento de capacidades y habilidades encaminadas al desarrollo sustentable. La iniciativa de inclusión social, como agente de participación en los programas de AOD que implementa KOICA, tiene como base a los jóvenes. Por tal

motivo, una de las fortalezas de esta agencia es el empoderamiento juvenil —ya sea coreanos o extranjeros—⁴ la cual está focalizada en el rubro del voluntariado que se extiende a lo largo de diferentes regiones (cuadro 2).

Cuadro 2

Despacho de voluntarios por región, 1990-2008

Región	Total	Asia	África	América Latina	Comunidad de Estados Independientes	Medio Oriente
Número de voluntarios	5,808	3,612	940	744	489	23
(%)	100	62.2	16.2	12.8	8.4	0.4

Fuente: KOICA, <http://koica.go.kr>.

En esta área, KOICA intenta compartir su experiencia, conocimiento y fortaleza dentro de los sectores en los que sus ventajas favorezcan al desarrollo de las localidades. Otro punto de importancia que representan los voluntarios es el relativo al intercambio de recursos humanos. Al mismo tiempo que se refuerzan los lazos de entendimiento y cooperación bilaterales,⁵ también se promueve la participación y aceptación de acciones de AOD que posteriormente pretenden impulsar programas de asistencia para el desarrollo de Corea del Sur. Es decir, “formular una conciencia de participación social enfocada al desarrollo sudcoreano a partir de las experiencias de los voluntarios en el extranjero”.⁶

El programa de voluntariado, bajo la perspectiva de KOICA, se distribuye en sus sectores prioritarios (véase cuadro 3), en los cuales los jóvenes participan voluntariamente o como sustitución al servicio militar. Bajo este último, el voluntariado se realiza durante dos años⁷ en el extranjero, y cuyas características se establecen en la ley sobre los hacedores de CID.

⁴ Respecto al empoderamiento de extranjeros, se focaliza en el área de asesorías, cursos o seminarios, sean estos dentro o fuera de territorio coreano, con el fin de compartir experiencias y ser de alguna forma replicadas y adaptadas a las realidades de las naciones de origen.

⁵ Sean éstos en áreas como la económica, cultural, educativa, TIC, etcétera.

⁶ Consultado el 15 marzo de 2009. Disponible en www.koica.go.kr.

⁷ Misma duración que el servicio militar.

Durante 2008 se enviaron 5,808 voluntarios, de los cuales algunos jóvenes emprendieron iniciativas a nivel local en Corea del Sur, lo que muestra la magnitud de la participación de los jóvenes de forma organizada o informal en ONG o en organizaciones ciudadanas. Estos programas reflejan una oportunidad para esa nación asiática de emprender iniciativas locales para el desarrollo y el crecimiento con repercusiones importantes en sus proyectos de CID.

Cuadro 3

Despacho de voluntarios por sectores prioritarios (1990-2008)

Sectores prioritarios	Total	Educación	Salud	Gobernanza	Desarrollo rural	TIC	Industria y energía	Ambiente y género
Número de voluntarios	5,808	1,723	897	244	672	1,065	719	488
(%)	100	29.7	15.4	4.2	11.6	18.3	12.4	8.4

Fuente: KOICA, <http://koica.go.kr>.

Conclusión

La experiencia de KOICA es muy rica, por tanto, resulta importante seguir estudiándola, sobre todo, por la originalidad en su concepción de ayuda para el desarrollo dentro del sistema de cooperación internacional. Conviene destacar que las políticas de AOD corresponden a las estrategias de la política económica exterior de Corea del Sur, por lo que su ingreso al CAD, sin duda, intensificará sus acciones tanto en la agenda de los temas globales como de sus proyectos en el plano regional y bilateral.

KOICA señala que la experiencia económica coreana le permite servir de enlace en las actuales experiencias de desarrollo y sus necesidades en los países receptores. En este sentido se identifican temas centrales como ejes de interés con base en una estructura más funcional para dar respuesta a las necesidades de diseño, ejecución y seguimiento de sus proyectos de cooperación internacional.

La inserción de KOICA en los temas globales le genera activos importantes para contribuir a la resolución de los problemas del medio ambiente y la pobreza bajo un enfoque más participativo, lejano a los esquemas tradicionales asistencialistas. Resalta la importancia de

la inclusión de los jóvenes como hacedores de políticas y acciones que fomenten el desarrollo local de manera sostenible.

Esto podría derivar a una reflexión en torno al papel que pudieran desempeñar las acciones del voluntariado como partes centrales en la ejecución y seguimiento de los proyectos de cooperación internacional. Es decir, reivindicar al voluntariado como un deber internacional que debe ser tomado en cuenta: en primer lugar, por ser una herramienta de recursos humanos para la aplicación de proyectos de orientación gubernamental, social o de instancias emanadas de la CID; en segundo lugar, por la necesidad de la construcción de una conciencia de participación que busca solucionar problemas de forma efectiva y viable a los referentes al desarrollo; en tercer lugar, la importancia de involucrar a jóvenes como voluntarios permitirá que la mayor parte de la población mundial empiece a comprometerse en temas de interés internacional y al mismo tiempo logre empoderarse. En este sentido, el rescatar la iniciativa coreana del voluntariado de KOICA, así como de otras agencias de cooperación internacional de los países asiáticos que han adoptado ese modelo, puede servir como un referente importante para otros países, tanto donadores como receptores.

La aplicación de programas de AOD es la oportunidad de naciones receptoras y donadoras de compartir experiencias enfocadas al desarrollo económico sustentable; al mismo tiempo se crean oportunidades de estrechar lazos de entendimiento, lo que fortalece las relaciones bilaterales entre los actores permitiendo la formación de condiciones de crecimiento y desarrollo en función de sus prioridades e intereses nacionales y globales.

Referencias

Leem, Sung-jin (2008). Pursuit of genuine green growth. *Korea Focus: Hankook Ilbo*, 16 (3).

CULTURA Y SOCIEDAD

Expresiones nacionalistas de las compañías coreanas: Inversiones coreanas en México¹

Juan Felipe López Aymes y Alejandra Salas-Porras

Introducción

El presente trabajo indaga sobre las características de la inversión coreana en México y explora las prácticas de negocios de las compañías coreanas en el exterior, en particular el peso que tiene la identidad nacional en su competitividad. Se pone especial atención en los vínculos que las empresas coreanas (subsidiarias, comerciales, manufactureras o maquiladoras) mantienen con sus matrices o con otras firmas de origen coreano. El estudio se concentra en dos temas: el control y la toma de decisiones dentro de la firma y la preferencia al hacer negocios con coreanos.

La idea de estudiar a la comunidad empresarial coreana en el extranjero y sus nociones nacionalistas que pueden influir en sus prácticas empresariales, surgió a raíz de que gran parte de la literatura sobre

¹ Los autores agradecen al Centro de Estudios Coreanos de la UCLA y a la Academia de Estudios Coreanos por el apoyo financiero otorgado para esta investigación, a través del *Small Research Grant Program*. Agradecen también al Sr. Um Ki-Woong de KOTRA-México por la información y asistencia otorgadas para contactar con los representantes de las compañías coreanas. A todos sus colegas que contribuyeron en los inicios de este proyecto, así como a los entrevistados por su disposición de compartir su tiempo durante la investigación de campo. Finalmente agradecen a Héctor Jiménez por su asistencia editorial en la versión en español de este trabajo.

el nacionalismo coreano, en especial los estudios sobre coreanos en el extranjero, rara vez considera a este grupo social. Numerosos estudios tratan el tema del nacionalismo económico y de cómo los grupos empresariales en Corea respondieron a los incentivos y demandas de los proyectos gubernamentales de desarrollo. De diversas maneras, la literatura sugiere que el nacionalismo económico en Corea le da forma a las estructuras y prácticas corporativas, mismas que mantienen en muchos casos las características del ambiente empresarial en el país; sin embargo, ésta no explora de manera explícita la idea de que algunas de esas prácticas puedan ser reproducidas fuera de Corea. En este sentido, este trabajo intenta aclarar si las prácticas de exclusividad —efecto del nacionalismo económico— son reproducidas en el extranjero, si éstas son adecuadas para mantener la identidad y la cohesión y, al mismo tiempo, fortalecer la eficiencia y la competitividad. En otras palabras, nos preguntamos si el nacionalismo es compatible con las prácticas empresariales a nivel global y con las estrategias de competitividad.

Para responder a esta pregunta, en la investigación se identificarán las expresiones de nacionalismo industrial entre las compañías coreanas con inversiones en el extranjero, relacionadas con una visión estratégica destinada al fortalecimiento de la economía nacional. Dichas expresiones se definieron en tres niveles, según nuestros propósitos: preferencias en la propiedad (control y toma de decisiones dentro de la firma); producción o redes empresariales (estructura en la cadena de producción y de abastecimiento), y organización administrativa (nacionalidad de los altos puestos administrativos y de dirección). Esta investigación se concentra no tanto en el *por qué* las empresas coreanas se internacionalizaron sino en aspectos más cualitativos y subjetivos, esto es, en el *cómo* lo hicieron. En este sentido, el objetivo es indagar si hay una característica de estilo en las corporaciones transnacionales coreanas y si éstas han sido delineadas por lo que llamamos expresiones del nacionalismo coreano.

Después de una revisión general a la Inversión Extranjera Directa (IED) coreana en México, se observó que la mayoría de las compañías, sin importar el tamaño o el sector, pertenecía en 100% a accionistas coreanos y que los proveedores de productos clave para el ensamblaje eran en su mayoría también compañías coreanas. De este hecho

surgieron nuestras primeras interrogantes para este estudio: *i.e.*, si el control nacional de las firmas coreanas se considera un prerrequisito para su éxito a nivel global; si el grado en el que la internacionalización de las corporaciones coreanas es impulsada por la racionalización costo-beneficio (controlando el valor transfronterizo en la cadena de compradores-vendedores-proveedores), la preferencia implícita hacia otras firmas coreanas o la intención de fortalecer la economía nacional.

Creemos que las empresas transnacionales coreanas, a pesar de las similitudes con otras grandes transnacionales, son entidades únicas que pueden ayudar a entender ciertos aspectos de la competencia en el contexto de la globalización. De igual manera es posible reunir algunas pistas acerca del carácter nacional coreano mediante del estudio de las compañías coreanas en el extranjero. En este sentido, la investigación también contribuye al estudio de las comunidades coreanas en el exterior.

El capítulo se divide en cinco partes. La primera describe brevemente la estrategia de investigación. La segunda revisa la literatura relacionada con las inversiones coreanas hacia el exterior. La tercera aborda los antecedentes de la IED coreana en México, usando datos estadísticos básicos y algunas referencias acerca de las empresas coreanas en México. En la cuarta parte se examinan los resultados del trabajo de campo, resumiendo los hallazgos referentes a los distintos puntos cubiertos en las entrevistas. En la quinta parte se plantean algunas conclusiones preliminares.

Estrategia y metodología

Para la investigación se utilizaron tres fuentes de información. Las fuentes primarias fueron datos estadísticos e información de carácter cualitativo obtenida de las entrevistas con ejecutivos coreanos de alto rango; las fuentes secundarias consisten en materiales académicos publicados y no publicados acerca de la IED coreana.

La selección de las empresas coreanas para las entrevistas se realizó bajo un criterio de localización, sector y disponibilidad. Estas fueron elegidas de tres entidades en México con una fuerte concentración de empresas coreanas, principalmente dedicadas a los sectores comercial e industrial. Se buscó entrevistar a altos ejecutivos coreanos

de estas empresas. La mayoría de los contactos fueron a través de las oficinas de Korea Trade-Investment Promotion Agency (KOTRA) en la ciudad de México. Las entrevistas se realizaron entre el 26 de junio y el 11 de julio de 2008.

La muestra está compuesta por doce compañías. Cuatro de éstas con oficinas en el área metropolitana de la ciudad de México, una en Puebla, cinco en Tijuana y dos en Mexicali. El grupo de compañías se conforma por tres comercializadoras (dos de productos electrónicos y una de alimentos procesados), una oficina de vinculación, una planta procesadora, dos plantas de ensamblaje de productos terminados y cinco proveedores de componentes para plantas de ensamblaje de productos terminados. En total fueron nueve compañías vinculadas con electrónicos, dos con actividades acereras y una con alimentos procesados.

Las entrevistas fueron semiestructuradas y diseñadas con preguntas abiertas en torno a los problemas que pensamos pudieran hacer aflorar los sentimientos de nacionalismo coreano entre los altos ejecutivos, en particular acerca de los siguientes temas: propiedad y asociación con compañías no coreanas; la posición de las compañías acerca de la cadena productiva y la voluntad de comprar componentes y servicios de proveedores mexicanos o de otras empresas no coreanas; el estilo en la administración de la compañía; la nacionalidad de los altos ejecutivos, los patrones organizacionales de la empresa y sus diferencias con los patrones locales; y la contribución de la compañía al desarrollo de Corea. Las entrevistas fueron conducidas en español e inglés (en los dos casos se contó con la asistencia de intérpretes).

Literatura sobre la IED coreana

La bibliografía referente a las empresas transnacionales de países en desarrollo cuenta con un largo linaje y el fenómeno se ha estudiado desde diversas perspectivas. En general, el enfoque toma en cuenta los factores que producen el *empuje* o la salida de capital industrial de una economía y los factores *atracción* de dicho capital en otra, los cuales explican sólo parcialmente la salida de capital coreano así como las estrategias para el éxito.

Los estudios referentes a la IED y a las transnacionales coreanas, de acuerdo a la región de destino, se concentran predominantemente en las particularidades de la inversión extranjera en Europa (Cherry, 2001; Dent y Randerson, 1997; van Hoesel, 1999). Kwak y Mortimore (2007) y el reporte de la CEPAL (2006, capítulo 3)² hacen importantes contribuciones a la bibliografía sobre la inversión coreana y sobre las estrategias corporativas en América Latina. Estos autores consideran que la IED coreana es consecuencia de las limitaciones estructurales, las cuales son producto de la maduración industrial (altos costos de producción), que lleva a la internacionalización de las firmas como una estrategia para escapar de la ruina ante sus competidores globales con ventajas en su bajo costo de mano de obra. Cuando la economía coreana alcanzó un nivel de industrialización más alto —en la década de 1980— había ya un número de empresas nacionales que estaban invirtiendo en el extranjero, ya sea para asegurar el abasto de materias primas o para establecer plantas manufactureras.

Los temas cubiertos por estos autores son interesantes en el sentido de que las compañías coreanas mostraron claramente cómo funcionan los negocios internacionales y establecieron estrategias apropiadas no sólo para sobrevivir sino para ganar en la competencia global. Aunque una parte sustancial del aprendizaje es por ensayo y error, la inversión coreana en Europa, América del Norte, Sureste de Asia y América Latina ha tenido generalmente bases razonables de acuerdo a las ventajas que el país receptor ofrece. Los estudios mencionados no intentan, sin embargo, explicar los medios coreanos para complementar la competitividad.

El estudio de la inversión coreana en México es escaso y tangencial en el mejor de los casos; por ejemplo, se ha realizado investigación abundante con respecto a la industria maquiladora en México, pero la mayoría de los trabajos sobre las compañías manufactureras extranjeras está hecha bajo bases sectoriales en lugar de concentrarse en cualquiera de los orígenes de la inversión.³ Rara vez la investigación

² El reporte fue dirigido por Michael Mortimore.

³ El esfuerzo más importante por estudiar los atributos particulares de las compañías asiáticas es el trabajo de Alonso, Carrillo y Contreras (2000); consúltese también Carrillo y Barajas (2007) para una visión general referente a las maquiladoras de electrónicos y de automóviles.

se pregunta acerca de las particularidades de estas compañías (Mason y Encarnation, 1994; Ozawa, 1979).⁴ El trabajo de Choi y Kenney (1997) puede ser la excepción. Ellos examinan las fábricas coreanas en México durante la década de 1990 y remarcan el hecho de que las compañías coreanas invirtieron activamente en el extranjero cuando México se vuelve muy atractivo para establecer plantas manufactureras para satisfacer las necesidades del mercado estadounidense dadas sus condiciones de país miembro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y de las ventajas comparativas de uso de suelo y de mano de obra. El trabajo de Choi y Kenney relaciona de manera consistente los factores de *empuje* y *atracción* que explican parte del fenómeno. Sin embargo, no es explícito en los resultados, en el por qué la inversión coreana sigue ciertos patrones organizacionales y de propiedad, que son muy similares a aquellos que siguen las empresas japonesas.

Más aún, la bibliografía referente a las relaciones económicas entre México y las compañías coreanas se centra principalmente en relaciones comerciales. Con respecto a la inversión son pocas y tienden a reconocer que el déficit comercial con Corea se debe en parte por el comercio intra-firma, como argumentan Falck y Rodríguez (2004, 75-76) y menos críticamente mencionado por Mun y Quintana (2003, 1151).

Este trabajo busca cubrir algunas lagunas en la literatura referente a la IED coreana, concentrándose predominantemente en las prácticas de las comunidades empresariales. Para ello se establece a la compañía internacional coreana (ya sea esta mediana o grande) como el principal objeto de estudio. Desde un punto de vista teórico, la literatura examinada produce interrogantes que pueden inducir a explorar los modos en que las filiales y los altos ejecutivos coreanos en México confrontan y resuelven las tensiones entre las tendencias locales y globales; por ejemplo, ¿hasta dónde estas tensiones representan retos para las compañías y en qué sentido? Pero antes de examinar nuestros hallazgos sobre ésta y otras preguntas, procedemos a dar algunos antecedentes de la inversión coreana en México.

⁴ Los trabajos sobre la internacionalización japonesa y sus empresas transnacionales han recibido mayor atención en el pasado (Han, 1994; Mason y Encarnation, 1994; Ozawa, 1979).

Antecedentes de la IED coreana en México: el caso de las compañías internacionales coreanas

La IED coreana en México no es un fenómeno reciente, aunque la inversión a mayor escala empezó a mediados de la década de 1990 las primeras inversiones se registran a principios de 1980, como oficinas comerciales y oficinas de representación⁵ para promover las exportaciones coreanas y probablemente para consolidar operaciones con miras en el aseguramiento del abasto de materias primas. Como usualmente se reconoce, es difícil asegurar acerca de los orígenes de la inversión extranjera, especialmente en el caso mexicano, debido a la estrecha relación comercial con Estados Unidos y a que el programa de maquiladoras, en el que gran parte de la inversión coreana está concentrada, lleva al establecimiento de oficinas corporativas regionales en Estados Unidos y la inversión en México es realizada por medio de éstas, por lo que en algunos casos es registrada como inversión estadounidense. Dicha triangulación —que se ha profundizado aún más con el TLCAN— puede producir cierta confusión cuando se observan los datos estadísticos. En todo caso, si la inversión es redirigida a través de Estados Unidos se asume que es capital coreano.

A finales de la década los ochenta, la economía coreana sufrió a causa de los altos costos en la producción, especialmente debido al aumento de sueldos y al encarecimiento en el precio de la tierra. En consecuencia, la competitividad de las empresas manufactureras coreanas cayó. Esta limitación estructural fue un serio factor que propició la salida de capital; sin embargo, sólo las grandes compañías comenzaron a buscar mejores localidades para transferir parte de sus operaciones manufactureras, incluyendo plantas en los Estados Unidos para ensamblar televisores y usando partes importadas de Corea (Choi y Kenney, 1997, 10).⁶ Las empresas pequeñas y medianas no tenían ex-

⁵ En 1981, posco estableció una oficina de enlace en la ciudad de México. Al principio no tuvo actividades comerciales, era un centro de información de sus oficinas centrales acerca de la industria acerera en México y en América Latina.

⁶ Dicha práctica se benefició por la relajación de las regulaciones coreanas sobre la inversión al exterior, ocurrida en la década de 1980 (Cherry, 2001, 83-94). Un factor adicional fue la desregularización gradual en el sector financiero, que hizo más fácil para las grandes empresas coreanas financiar sus proyectos con el crédito nacional e internacional (Thurbon, 2001).

perencia relevante en operaciones con extranjeros ni al exterior; como es entendible, este sector enfrentó serias dificultades para invertir en el exterior, especialmente en México, que parecía demasiado distante, hablando en términos geográficos y culturales. Incluso las grandes compañías que han establecido oficinas en México antes de lanzar proyectos de gran envergadura encontraron dificultades para entender a su anfitrión.⁷ La inversión se destinó principalmente a industrias de uso intensivo de mano de obra, especialmente en aquellos segmentos en que la competencia de precios es importante.

La primera inversión significativa fue en 1987 por Goldstar (hoy LG) para manufacturar televisiones a color en Mexicali. Seguida en 1988 por Samsung, que estableció una planta en Tijuana; Hyundai invirtió también en Tijuana en 1991 y 1993, mientras que Daewoo estableció operaciones manufactureras en 1993. Para principios de 1980 estas compañías ya eran grandes y competitivas en los mercados internacionales. La inversión en México fue seguida por una mayor expansión, sofisticación y diversificación (Choi y Kenney, 1997, 12). En 2006, Pohang Steel Corporation (POSCO) hizo su aparición como un inversionista significativo y, en el momento de esta investigación, construía importantes plantas de producción de acero y procesadoras en distintas partes de México. La negociación y ratificación final del TLCAN en 1994 significó un cambio para la inversión coreana en México, la cual casi se cuadruplicó entre 1994 y 1995, y sigue creciendo (cuadro 1).⁸

El TLCAN fue, en efecto, un factor institucional de gran atracción que dejó a un lado las preocupaciones culturales y burocráticas que las empresas pequeñas y medianas tenían, muchas de ellas proveedoras de las grandes ensambladoras coreanas establecidas antes en México para cumplir con el contenido local —en materia de eliminación de las barreras comerciales— y para aprovechar los bajos costos laborales. Vale la pena mencionar que México no ha sido un destino para producir tecnología de punta.

En abril de 2002, México y Corea firmaron el *Acuerdo para la promoción y protección de la inversión extranjera*, mismo que alentó a

⁷ Esta opinión fue expresada por Lee Joong-jae, ex director general de Goldstar México (Lee K. y Ruiz de Chávez, 1995, 67-70).

⁸ De acuerdo con información de KOTRA, la inversión coreana en México aumentó de 9.3 millones en 1994 a 42.2 millones de dólares en 1995.

ambos países a proveer y crear condiciones empresariales para invertir en los dos territorios, garantizando un trato justo y equitativo y asegurando protección a la inversión. Este instrumento sienta las bases institucionales para la inversión segura de las filiales coreanas.⁹

Cuadro 1

Inversión coreana en México, 1994-2009 (millones de dólares)

Año	Monto*	Agregado
1994	15.1	15.1
1995	103.8	118.9
1996	85.9	204.8
1997	199.2	404.0
1998	52.6	456.6
1999	46.5	503.1
2000	30.2	533.3
2001	50.5	583.8
2002	31.8	615.6
2003	57.1	672.7
2004	47.6	720.3
2005	96.8	817.1
2006	71.9	889.0
2007	43.9	932.9
2008	367.1**	1,300.0
2009	73.1	1,373.1

* Valor de los movimientos de inversión realizados por empresas con IED y notificados al Registro Nacional de Inversiones Extranjeras (RNIE), durante el periodo de referencia.

** Este incremento probablemente se debe a dos grandes inversiones en Tamaulipas y Colima.

Fuente: Secretaría de Economía, México (para periodo 1994-1998). Consultado el 15 de diciembre de 2009. Disponible en <http://www.economia.gob.mx/pics/p/p1239/CORSEP06.doc>, y Secretaría de Economía, México (para periodo 1999-2009). Consultado el 30 de enero de 2010. Disponible en <http://www.si-rnie.economia.gob.mx/cgi-bin/repie.sh/reportes/selperiodo>.

⁹ El documento completo en español está disponible en <http://www.economia.gob.mx/pics/p/p1210/APPRICOREA.doc>. Consultado el 23 de junio de 2009.

De acuerdo con la Secretaría de Economía de México, para septiembre de 2006 había 1,105 compañías con capital coreano, 3.2% de la inversión registrada en México. Entre enero de 1999 y septiembre de 2006, las empresas coreanas invirtieron 296 millones de dólares, que representan 0.2% del total de la IED que ingresó a México en el mismo periodo y 7.8% proveniente de países del Este de Asia. Corea tiene el tercer lugar en inversión extranjera de la región del Asia-Pacífico.¹⁰

La distribución sectorial de la inversión coreana en México entre 1999 y 2006 muestra que la mayoría de los proyectos se concentraron en la industria manufacturera (53.6%), seguida del comercio (43.1%), servicios (2.7%), construcción (0.5%) y agricultura (0.1%) (véase cuadro 2). En el mismo periodo, la inversión estuvo dirigida hacia cinco estados: Distrito Federal (40%), Baja California (26.9%), Nuevo León (11.0%), Estado de México (5.9%) y Sonora (5.5%).¹¹

Cuadro 2

Principales sectores que recibieron IED coreana, 1999-2009
(millones de dólares)

Sectores	Cantidad
Minería y petróleo	129.3
Manufactura y maquiladora	454.1
Comercio	320
Servicios sociales, hotels, restaurants, servicios técnicos, personales y profesionales	9.4
Construcción	3.3
Agricultura, ganadería, pesca y silvicultura	0.2
Transportes y comunicaciones	0.1
Servicios financieros, administrativos y de alquiler	0.1

Fuente: Secretaría de Economía. Consultado el 30 de enero de 2010. Disponible en <http://www.si-rnie.economia.gob.mx/cgi-bin/repie.sh/reportes/selperiodo>.

La importancia de México como destino para la IED coreana puede explicarse en parte por el paradigma ecléctico de Dunning (1993), en el que la propiedad y los factores internos y locacionales son relevantes. A pesar de los obstáculos burocráticos, México ofrece

¹⁰ Japón y Singapur son los principales inversionistas en nivel agregado. Véase <http://www.economia.gob.mx/pics/p/p1239/CORSEP06.doc>.

¹¹ *Ibid.*

muchas ventajas, desde las institucionales hasta las locacionales. Las ventajas institucionales en términos de propiedad son las reglas cada vez más abiertas para la propiedad extranjera. Como en varios países, las restricciones para la posesión parcial o total se reducen enormemente y hoy son relevantes en muy pocas industrias y sectores. Más aún, la política industrial mexicana —algunas veces definida de manera sarcástica por los altos funcionarios mexicanos como *política no industrial*— no impone requisitos o condiciones a la IED sin importar su origen.¹² En este sentido, las compañías coreanas disfrutaban de amplias libertades para establecer sus operaciones en México.

Interiorizar y coordinar operaciones más allá de las fronteras es otro factor por el cual las compañías coreanas consideran el ambiente institucional mexicano como favorable. Ya que gran parte de la inversión va hacia instalaciones manufactureras, la cadena productiva es usualmente simple y adecuada para mantener el control sobre los proveedores.

Los factores locacionales también son bastante significativos en el proceso de toma de decisiones de las empresas coreanas. Para reiterar, México ha sido generalmente considerado un lugar atractivo no sólo para reducir los costos laborales sino esencialmente para obtener ganancias, dada su vecindad con el mercado estadounidense y de que los principales clientes coreanos ya estén establecidos en la zona (Douw y Koops, 1999, 784). Además de la importancia que significa el mercado del área del TLCAN (Mun y Quintana, 2003, 153-154), México también ofrece una infraestructura establecida para la exportación de manufacturas, en especial en su frontera norte. Esta ventaja es bien reconocida y explica que 29% de la IED coreana se ubique en este corredor industrial. Las compañías establecidas en ciudades como Mexicali, Tijuana, Monterrey, Ciudad Juárez y Altamira, entre otras, exportan la mayoría de su producción a los Estados Unidos.

¹² Por ejemplo, México no dicta requisitos en materia de integración industrial con productores locales —destinado a detonar un efecto de *spill-over* (reactivación en cadena)—, como tampoco establece lineamientos para la localización o desempeño (*i.e.* legislación local o nacional, transferencia de tecnología y del modo de utilización de la misma, inversión conjunta y cuotas de exportación), porcentaje de pertenencia nacional, mínimos en el tamaño de la inversión. No hay restricciones legales para la repatriación de ganancias ni para las fusiones y adquisiciones que no sean para seguir los estándares de competencia.

Esta condición situacional es reconocida tanto por los empresarios coreanos como por los funcionarios del gobierno que han sido proactivos en la promoción de relaciones más cercanas con México (KIEP, 2005). De igual manera, las autoridades mexicanas (a nivel local y federal) han estado interesadas en atraer IED coreana como una fuente alternativa de empleo y de ingreso para la abundante y hábil fuerza de trabajo, en algunos casos, esperando que éstas provean nuevas experiencias de aprendizaje y que puedan eventualmente enriquecer las capacidades tecnológicas. Si estas expectativas son realistas o no, dado el tipo de inversión de las firmas coreanas, no es el objetivo de esta investigación; además, eso ya ha sido analizado por otros autores.¹³

Un punto de partida relevante para las actividades de la inversión coreana en México puede ser el artículo de Choi y Kenney (1997), quienes toman en consideración las prácticas de las firmas coreanas en términos de sus tendencias a confiar predominantemente en otras firmas coreanas para el abasto de equipo y componentes clave para la cadena de producción. Las grandes ensambladoras coreanas motivan de hecho a sus proveedores coreanos a establecerse en México (Choi y Kenney 1997, 13). Dicho patrón, como establecen los autores, no es exclusivo del caso mexicano sino que también se presenta en otras economías en desarrollo en el Este y Sureste de Asia. Como los descubrimientos de nuestra investigación demuestran en la siguiente sección, las condiciones descritas no cambian desde la publicación del reporte Choi-Kenney.¹⁴ Incluso, si el contenido local parece alto, esto se debe a que muchos de los proveedores son empresas coreanas registradas en México, por lo tanto, son mexicanos en términos de su aportación al contenido nacional. En este sentido, las compañías locales mexicanas proveen bienes genéricos y de bajo valor (como son cajas, uniformes, y servicios básicos) (Carrillo y Contreras, 2004; Douw y Koops, 1999).

¹³ Para el tema de aprendizaje, véase Carrillo, Alonso *et al.* (2000).

¹⁴ Este patrón también aparece en las compañías japonesas, que empezaron a operar mucho antes que las coreanas (Kenney y Florida, 1994).

Resumen de hallazgos

Propiedad

De la muestra de firmas coreanas establecidas en México todas tienen su matriz en Corea, aunque la mayoría reporta directamente a sus oficinas regionales establecidas en Estados Unidos. Sólo una estaba registrada en México como compañía extranjera; el resto se registró como entidad local. En particular, los presidentes de las plantas que se establecieron en el norte de México como maquiladoras son también los presidentes de las oficinas regionales en Estados Unidos.¹⁵

Las compañías de la muestra son 100% de capital coreano excepto una, en el que 10% de la propiedad se divide entre dos socios extranjeros con 5% para cada uno. En esta misma compañía, una comercializadora coreana tenía sólo 29% de toda la inversión. Mediante sus oficinas regionales en Estados Unidos, la matriz tenía un control mayoritario de 61%. Otro caso de sociedad compartida era el de una empresa mediana establecida en Tijuana en 1997; la compañía empezó con una sociedad de 50-50 con otra empresa coreana estrechamente relacionada a Samsung, tradicionalmente su cliente principal. Desde 2007, el proveedor compró a sus socios su participación y la matriz controla en la actualidad 100% de la empresa (cuadro 3).

conjuntamente sus productos, con lo que comparten decisiones en las actividades de comercialización. Ya sea de manera aislada o combinada, algunas de las razones que se mencionaron por los entrevistados para mantener el control de la propiedad son las siguientes:

- No vislumbran la necesidad de buscar socios locales (sobre todo por el tipo y la cantidad de inversiones para sus actividades en México).
- La expansión de sus instalaciones ha sido financiada con sus propios recursos (o los de su matriz).

¹⁵ El programa de maquiladora se estableció en México en 1969 a fin de promover las exportaciones del país. En la práctica, las maquiladoras cubren una gama de actividades muy amplia, especialmente para el ensamblaje final de bienes de consumo. A pesar de la evolución del programa no hay ninguna obligación para coinvertir con inversionistas locales ni para utilizar proveedores locales. Aunque las maquiladoras han fomentado un considerable aprendizaje técnico y administrativo, el desarrollo de proveedores locales a fin de agregar valor a los componentes es prácticamente nulo.

- La inversión con socios locales o firmas no coreanas puede traducirse en dificultades de desempeño, especialmente en términos de decisiones rápidas, comunicación con las oficinas matrices y las redes con sus proveedores y comercializadores.¹⁶
- La propiedad mayoritaria o total por parte de la compañía es una de las características del estilo coreano y parte de las políticas de globalización de la casa matriz.
- La propiedad total se requiere para mantener el prestigio de la marca, la información, la tecnología estándar y el control de calidad.
- En última instancia la legislación mexicana no requiere co-inversiones con capital local. En general, no se aprecia un rechazo explícito hacia los socios no coreanos; sin embargo, prevalece la propiedad coreana.

Cuadro 3
Propiedad de las afiliadas

Firma	Propiedad coreana (%)	Matriz	Matriz regional	Socios en México
1	100	Corea	LA, EU	No
2	100	Corea	New Jersey y San Jose, EU	No
3	100	Corea	EU	No
4	100	Corea	EU	No
5	90	Corea	EU	Mitsubishi y una firma de Taiwán
6	100	Corea		No
7	100	Corea	EU	No
8	100	Corea	N/A	No
9	100	Corea	N/A	No
10	100	Corea	EU	No
11	100	Corea	N/A	No
12	100	Corea	EU	No

Fuente: entrevistas.

¹⁶ Algunos de los entrevistados recuerdan malas experiencias en coinversiones, donde las decisiones tenían que compartirse con empresas no coreanas.

Ninguna de las compañías coreanas de la muestra ha tenido, o planea tener socios mexicanos o no coreanos para sus operaciones en México. En el mejor de los casos, algunas compañías comercializadoras establecen sociedades con tiendas comerciales para promocionar. En el caso de dos firmas medianas, el presidente de la compañía era el propietario. En un caso, el presidente de la planta en México era un familiar del dueño. En otro caso, el presidente tenía una participación de 10% de la compañía (aunque no está claro si 10% de la filial en México o de toda la empresa). En dos casos, los presidentes de plantas medianas habían trabajado para uno de los clientes más importantes de la compañía, lo que nos permite inferir que fueron contratados por su experiencia y redes personales con sus antiguos jefes. Es una tendencia entre las compañías coreanas que cuando los altos ejecutivos de grandes compañías se retiran, con frecuencia ocupan posiciones de alto nivel en las subsidiarias o proveedoras.

Redes de producción

Las compañías de nuestra muestra ocupan posiciones diferentes en la red global coreana: tres de ellas son las afiliadas comerciales del grupo, una es una oficina de vinculación con una compañía grande de acero y el resto son empresas manufactureras.

Las filiales comerciales califican al mercado mexicano como estratégico, lo que justifica el monto de su inversión. Estas sucursales se concentran en actividades de comercialización y mercadeo de los productos de su propia marca. Importan los productos finales de las filiales coreanas del Este de Asia o de Estados Unidos. En el caso de dos de estas firmas comerciales (de enseres electrodomésticos y teléfonos celulares), también comercializan en los mercados de México y América Latina productos terminados y ensamblados en las plantas que tienen en el país; sin embargo, no comercializan componentes para las afiliadas maquiladoras del grupo. Los productores realizan sus propias compras de componentes y las ventas de los productos finales en el mercado de Estados Unidos se hacen por medio de su filial norteamericana.

Las políticas de localización de las firmas comerciales son más inclusivas, especialmente en recursos humanos (que incluyen cuadros administrativos), distribución, reclutamiento, logística y actividades

de mercadeo. Los departamentos de servicios de garantía (*after service*) son controlados directamente por las compañías, debido al conocimiento tecnológico y la comunicación requerida con la empresa matriz y los departamentos de investigación y desarrollo en Corea. A pesar del énfasis que se da a la independencia administrativa, las filiales están claramente sujetas a las estrategias y objetivos globales establecidos por la empresa matriz en Corea.

El otro grupo de compañías coreanas se ubican en diferentes eslabones de la cadena manufacturera. Puede dividirse en las que procesan acero (una compañía), ensambladoras finales (dos compañías) y proveedores (procesamiento de plástico y otros componentes, cinco compañías).

Cuadro 4
Posición en redes productivas

Firma	Sector	Origen de proveedores	Subcontratación con negocios locales	Clientes en México
1	Comercialización de alimentos	EU-Coreano		Cadenas de supermercados
2	Comercialización de electrodomésticos y auriculares móviles (teléfonos celulares)	Afiliados de la compañía en todo el mundo	Servicios (logística, publicidad, mano de obra, transporte, recursos humanos), servicio postventa (coreano)	Cadenas de tiendas (Liverpool, Electra, Sears, Walmart, etcétera), Telcel y Telefónica
3	Comercialización de electrodomésticos y auriculares móviles (teléfonos celulares)	Afiliados de la compañía en todo el mundo	Logística, transporte, publicidad, mano de obra, reclutamiento	
4	Coordinación de plantas de acero en México: análisis del mercado de acero	75% del los insumos viene de Corea; la maquinaria viene de Corea, Japón y China		
5	Moldeo de acero para la industria automotriz	Maquinaria de Corea	Transporte y logística En negociaciones con HYLSA	
6	Gabinetes de plástico para marcos de televisiones	Maquinaria viene de Corea y Austria	Samsung y LG en BC	
7	Ensamble final de pantallas CRT, LCD y auriculares móviles (teléfonos celulares)	De Corea y compañías coreanas en México	Compañías coreanas en Tijuana	

8	Ensamble final de arneses de cable para tv y partes eléctricas	La mayoría de las provisiones son de Corea 80% del equipo es coreano		Samsung Electronics en Tijuana (75%), Schneider electronics (10%), Hanil y Unson (15%)
9	televisiones, pantallas LCD y auriculares móviles (teléfonos celulares)	Componentes clave de Corea y Japón		
10	Televisores LCD y gabinetes de plástico	90% de la resina viene de Corea	Únicamente materiales básicos	LG (30%), Sony (55%) y Samsung (15%)
11	Marco delantero y cubierta trasera para tv	La resina se especifica por el cliente (LG, Samsung). Maquinaria: Japonesa 50% Coreana 50%		Sony (70-80%), Panasonic, Hitachi, JVC y Sharp
12	Ensamble PCB para pantallas y televisores, PCR	La mayoría de Corea y Japón, pero también de China, Malasia y México Maquinaria: de firmas internacionales		Samsung, Sony, Sharp, Panasonic, Daewoo y Philips

En el caso de la compañía que procesa acero, se establecieron en México para proveer a la industria automotriz. Invertir en un centro de procesamiento es más competitivo en costos que importar las partes por separado. Actualmente importa toda la maquinaria y materia prima (láminas de acero) de Corea y corta y moldea las partes en la planta mexicana. La compañía de acero coreana está construyendo otras dos plantas en diferentes localidades, una con el mismo perfil —centro de procesamiento (servicio)— y la otra producirá acero galvanizado, también para la industria automotriz en México y Estados Unidos.¹⁷ Hasta ahora, el único papel para las compañías mexicanas se encuentra en el área de logística y transportación.

¹⁷ De acuerdo a una entrevista realizada por una revista de negocios, en 2007 el presidente de la compañía dijo que en el periodo inicial la materia prima sería importada de las fábricas de la compañía en Corea. Se tiene programado acabar la planta en junio de 2009 y 95% de los empleados serán mexicanos. Consultada el 7 de mayo de 2009. Disponible en http://www.bnamericas.com/perspectives_qa.jsp?documento=219815&idioma=E§or=8.

En el caso de ensambladores finales y proveedores, las razones para establecer operaciones en México varían, dependiendo de su posición dentro de la red. Por ejemplo, los ensambladores finales se enfocan al mercado estadounidense, mientras que los proveedores invierten en México siguiendo a sus clientes.¹⁸ Todos los proveedores entablan relaciones de negocios previas con los clientes coreanos; en algunos casos esta relación se caracteriza por una interdependencia desigual, típica del sistema coreano de los *chaebol*.¹⁹ En la mayoría de los casos los proveedores fueron explícitamente alentados a invertir en México, todos establecieron sus instalaciones manufactureras en la misma ciudad que su cliente principal, formando así una aglomeración espacial. El apoyo de los clientes principales a los proveedores varía, abarcando desde asistencia financiera y tecnológica hasta la garantía de absorber un volumen sustancial de su producción al inicio de sus operaciones. Conforme avanza el tiempo, la mayoría de los proveedores coreanos localizados en el extranjero diversifican su clientela a firmas coreanas y no coreanas; sin embargo, la relación con el cliente principal original permanece fuerte.

Las compañías proveedoras compran la mayoría de los componentes clave (de 60 a 80%) de la matriz o de firmas coreanas, ya sea de Corea o del Este de Asia. En la mayoría de los casos, los entrevistados aseveran que su preferencia por componentes o materia prima coreanos se basa en: precio, calidad, nivel tecnológico, capacidad de volumen y tiempo de entrega. Otras razones incluyen:

- Las firmas coreanas saben lo que necesitan y facilitan el proceso.
- Afinidades comunicativas del lenguaje y culturales generan mejor ambiente de negocios (*i.e.*, una concepción común de la eficiencia).
- Relaciones y redes existentes con proveedores.

¹⁸ Todos aprovechan el programa de maquiladoras.

¹⁹ Por ejemplo, toda la producción de una manufacturera se destinó al *chaebol*. Aunque formar parte de la red de un *chaebol* representa algunas ventajas, a menudo se convierte en un lastre para la empresa debido a los volúmenes pactados, las políticas de pago y la dependencia de-facto, a pesar de las restricciones legales a la integración vertical.

- El cliente decide a qué compañía recurrir cuando busca componentes y materia prima.
- En condiciones iguales, el cliente prefiere al proveedor que proporciona mejor servicio y apoyo sin (o con menos) quejas.

Todas las compañías mantienen actividad de I+D en Corea. Los proveedores mexicanos, si existen, no tienen la capacidad de satisfacer estos mínimos requerimientos. Los obstáculos más comunes para desarrollar proveedores locales son: a) la cultura mexicana tiene un sentido diferente del tiempo y la responsabilidad, lo que no les permite lograr metas de producción y tiempo de entrega; b) las brechas tecnológicas (producto del sistema educativo) son difíciles de compensar; c) falta de infraestructura; d) el desarrollo de proveedores se considera una práctica obsoleta. En general, no se puede depender de las compañías mexicanas para proveer componentes de valor agregado clave. Únicamente proveen servicios de empaquetamiento.

En términos de la maquinaria instalada en plantas coreanas, no hay un patrón claro de preferencia nacional. Aunque en algunos casos la maquinaria procede de Corea, en otros el origen es bastante diverso. Ninguna maquinaria mexicana fue mencionada ni siquiera de partes de reparación.

Estilo gerencial

En general, los entrevistados reconocen que de hecho sí existe un estilo gerencial propiamente coreano. Incluso quienes niegan la existencia de dicho estilo, pueden identificar algunas características comunes entre las firmas coreanas cuando manifiestan sus preocupaciones en cuanto al estilo de trabajo mexicano.

En todas las entrevistas percibimos que los gerentes coreanos de alto mando están concientes de su estilo y comprometidos a seguir lineamientos generales considerados fundamentales para el éxito, tales como:

- *Velocidad*: toma de decisiones rápida, acción decisiva, crecimiento acelerado, inconformidad. Muchas manifestaciones de la velocidad son generalmente concebidas como condiciones de sobrevivencia y deseo de cerrar la brecha tecnoló-

gica. La velocidad es un rasgo de la modernización coreana que penetra muchos aspectos de la vida. Por eso, cuando las compañías coreanas se establecen en México, esta característica resalta marcadamente debido a las significativas diferencias en ritmos.

- *Orientación hacia metas*: las metas son claras y a menudo muy demandantes (ser el número uno, ser perfecto, satisfacer los estándares del cliente a toda costa).
- *Metas ambiciosas*: son alcanzables porque los coreanos (especialmente los de generaciones anteriores) están dispuestos a sacrificar sus intereses personales, incluyendo la familia, para alcanzar los objetivos.
- *Sentido elevado de la responsabilidad*: las excusas no son aceptadas y la amistad no se debe mezclar con el trabajo.
- *Alta exigencia*: en el desempeño y la gerencia estricta (que sigue las reglas).
- *Diligencia y esfuerzo*: también están asociadas a la necesidad de sobrevivir.
- *Lealtad*: como un rasgo que refuerza la responsabilidad y el compromiso, es a menudo acompañada de respeto por la antigüedad (a veces irrespectivo de la posición). Muchos de los entrevistados han trabajado en la compañía por periodos largos, y para algunos es la única compañía en la que han laborado.
- *Énfasis en fortalecer una organización buena y clara como clave para el éxito*. Aunque en la mayoría de los casos la toma de decisiones de arriba a abajo prevalece en la estructura, en algunos niveles se alienta la participación, pero con una orientación clara desde arriba.²⁰ Los afiliados coreanos han desarrollado sistemas mixtos de verticalidad (liderazgo y direcciones transparentes y estrictas) y discusiones a nivel local/departamental.

²⁰ Algunos entrevistados estuvieron de acuerdo que “parte de la tradición coreana es que el gerente mantiene una distancia del empleado” y en general la relación con los superiores “entre coreanos es como la de un ejército.”

- *Habilidad para adaptarse a condiciones locales:*²¹ la mayoría de los entrevistados asocian las extremas condiciones climáticas y escasos recursos en Corea como las principales fuentes del carácter nacional. Por ejemplo, la “necesidad de sobrevivir el invierno” y el que “nada se da por cierto” son las ideas principales que se expresan. La ambición desempeña un papel significativo como fuente de diligencia, motivación fortalecida y autosacrificio. Tal ambición está motivada por un deseo de “escapar de la pobreza” y “triunfar en la vida”. Pocos de los entrevistados consideraron el entrenamiento militar como una fuente de un carácter fuerte, responsable y diligente.

En el caso del énfasis que le dan las compañías al desempeño, está asociado al desarrollo del país y a la disposición de mejorar su posición en la economía internacional, tanto para el gobierno como para los empresarios. Esta preocupación fue referida a los periodos tempranos de industrialización y al interés del gobierno por crear un *espíritu coreano* para lograr un rendimiento superior al de los competidores y economías avanzadas. A pesar de este fervor generalizado, los entrevistados insisten que eventualmente “las compañías se desarrollaron con un modo propio”.

Una preocupación más aguda por la localización está presente en las firmas comercializadoras y manufactureras: las primeras asocian las tendencias localizadoras a la necesidad de responder y satisfacer necesidades del consumidor, mientras que las segundas conciben la localización en términos de la administración de recursos humanos locales. Por consiguiente, según algunas de las ideas manifestadas por los entrevistados, especialmente ejecutivos de empresas manufactureras, además de la utilidad y crecimiento en el mercado, la satisfacción del consumidor también es una prioridad. En este sentido la importancia de la localización tanto en la comercialización como en la producción

²¹ Por ejemplo, al principio la mayoría de las compañías empleaban a coreanos para actividades administrativas y gerenciales. La gerencia de alto mando tendía a estar involucrado en la toma de decisiones y en el control de todos los detalles desde la A-Z. Hoy en día, cada vez más empleados locales ocupan los puestos de alta gerencia, aunque la presidencia y otras direcciones clave aún son ocupadas por coreanos.

se manifiesta en el reclutamiento de talentos (sin importar la nacionalidad), los aumentos de productividad y la disminución de conflictos laborales.

Varios de los entrevistados consideran el estilo coreano funcional a un ambiente globalizado y en algunos casos mencionaron la dificultad de algunos locales para entender los imperativos de sus metas de negocio y los métodos que a ellas se asocian. Por lo tanto, la localización y adaptación se convierten en una cuestión clave. Al comenzar operaciones, la creencia predominante era que los “locales tenían que aprender” (de ellos). Sin embargo, la gerencia coreana *de arriba a abajo* se ha dado cuenta que los mexicanos necesitaban más tiempo para adaptarse de manera que los coreanos tenían que *adaptar y acomodar a ambas culturas*. Esto último muestra una conciencia de la tensión que existe entre las necesidades locales y globales que se refleja en la idea de que las metas de la compañía (y sus estrategias) *no pueden ser comprometidas por ninguna cultura local*, pero de todos modos la localización sigue siendo fundamental.

La localización como una meta de la gerencia está generalmente acompañada por programas de capacitación, muchos de los cuales buscan fomentar la comprensión de la firma, de manera que los locales puedan acceder a posiciones de alta gerencia. Un serio problema de estas políticas y programas es la rotación, pues los trabajadores mexicanos (sean estos gerentes o ingenieros, y por supuesto trabajadores sin preparación avanzada) son más oportunistas y su sentido de lealtad hacia la compañía es frágil.

Organización gerencial

La proporción de posiciones de alta gerencia ocupados por mexicanos varía, dependiendo del tamaño de la compañía, el tiempo que llevan operando en México, el sector al que pertenecen y si son plantas manufactureras o de ensamble. Para las empresas transnacionales, el impulso hacia la localización se ha convertido en una condición de su estatus global. Compañías más pequeñas, que por lo general llegan a México siguiendo a un cliente, se tardan más en incorporar a mexicanos en niveles altos de gerencia. Cuando una firma llega por primera vez a México, la mayoría de sus posiciones gerenciales son ocupadas por coreanos enviados por la matriz. Conforme las compañías se asien-

tan en el mercado mexicano, descansan cada vez más en una gerencia mexicana.²²

Las compañías comercializadoras dependen de una gerencia mexicana, especialmente en lo que se refiere a mercadotecnia, mientras que las manufactureras y de ensamblaje la necesitan para relaciones humanas y producción. En términos generales, los directores generales (CEO, *Chief Executive Officer*) de empresas transnacionales coreanas enfocan mayores esfuerzos en localizar mercadotecnia y relaciones humanas, incluyendo la posición de presidente de compañías y afiliadas. Entre las firmas con una estructura familiar la preocupación por localizar sólo alcanza posiciones locales.

De acuerdo con los entrevistados, la cantidad de coreanos en posiciones de alta gerencia sigue siendo muy alta debido a dificultades en la comunicación. Sin embargo, la mayoría de las compañías asume que el reto de aumentar el número de gerentes mexicanos es importante, no sólo con el fin de eliminar costos (los gerentes coreanos ganan salarios considerablemente más altos que sus homólogos mexicanos) sino para poder localizar operaciones y así responder a las particularidades del mercado local, especialmente en lo referente a relaciones industriales, producción y preferencias del consumidor. Existe la disposición de contratar gerentes mexicanos para niveles altos, dado que se considera que generalmente son buenos en términos de velocidad y responsabilidad, a pesar de las diferencias en la mentalidad. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados ofrecieron respuestas ambiguas al grado de manifestar que esperaban que los gerentes locales pudieran hablar coreano.

Todas las compañías comercializadoras cuyos ejecutivos fueron entrevistados son organizadas y administradas desde la división regional estadounidense. Preocupaciones por localizar son particularmente marcadas entre estas corporaciones, cuya prioridad principal, según las tres compañías del sector, es satisfacer a consumidores locales (aunque buscan captar diferentes segmentos del mercado). Esta meta implica contratar a gerentes mexicanos, quienes son los que mejor entienden la lógica del mercado. Contratan a gerentes mexicanos a través de em-

²² En el caso de la afiliada comercial procesadora de alimentos, el gerente general es mexicano, fue contratado por medio de una empresa busca talentos (*head hunter*) y ocupa el puesto desde que se estableció la oficina.

presas busca talentos (*head hunters*), normalmente afiliadas estadounidenses en México, tal como son Human Power. Según dos de los entrevistados, con excepción del director general de Finanzas (CFO, *Chief Finance Officer*), todas las posiciones gerenciales —incluyendo la de presidente— deben ser ocupadas por ejecutivos mexicanos.

Entre las compañías manufactureras y de ensamblaje, los gerentes mexicanos son preferidos para las áreas de recursos humanos y producción, aunque no en un nivel muy alto dada la dificultad (si no es que imposibilidad) de comunicarse con la matriz, proveedores coreanos y clientes. Técnicos clave e ingenieros en firmas de manufactura y ensamble son coreanos debido a la complejidad de la tecnología, maquinaria y procesos productivos, procedentes de Corea, Japón y otros países industrializados. Si ocurren contratiempos técnicos, la compañía generalmente se pone en contacto con la matriz para resolverlos. Los altos niveles de rotación son parte de la razón por la cual se mantienen tantos ingenieros coreanos.

Beneficios de la IED fuera de Corea (según los entrevistados)

Los ejecutivos coreanos de las compañías de la muestra coinciden en que las condiciones estructurales de la economía coreana los han forzado a invertir en el extranjero. Los dos factores más importantes son la fuerza laboral y los costos de los bienes raíces, que son insostenibles ante el nivel de competencia mundial, especialmente en las actividades de manufactura. Los argumentos a favor de la inversión en el exterior son:

- Retener instalaciones que ocupan altos niveles de mano de obra en Corea, eventualmente erosionaría las ventajas competitivas en otras áreas como I+D y tecnología avanzada, arriesgando así la viabilidad de la compañía. En ese sentido, la inversión que sale es necesaria para asegurar la sobrevivencia de la economía nacional en su totalidad.
- Establecer instalaciones manufactureras en el extranjero a fin de generar comercio al interior de la firma y de la industria, lo que, en última instancia, es beneficioso para el sector externo coreano y deja que los segmentos de alta tecnología y valor-agregado de la producción se sigan desarrollando en Corea.

- Mandar utilidades a la matriz, aunque los entrevistados rara vez lo reconocen.
- Asegurar la provisión de materia prima para localidades en el extranjero.
- Permitir el acceso a mercados más grandes y estratégicos, especialmente el estadounidense, debido a las exigencias de contenido local e incentivos fiscales.

La mayoría de entrevistados no espera que sus compañías se identifiquen como firmas coreana, en algunos casos hasta están intentando disminuir el sentido de nacionalidad sustituyéndolo con un sentido de compañía global y satisfacción del cliente como fuentes de motivación. La condición de compañía coreana importa poco para algunos de los ejecutivos de alto mando, aunque a veces reafirme su orgullo. Además, afirman que les es más importante que se reconozca a su compañía como una firma local.

Conclusiones

Los resultados de este primer acercamiento al problema no pueden ser considerados concluyentes, dado las dimensiones de la muestra y la complejidad de los temas cubiertos. Consideramos, no obstante, que este ejercicio exploratorio provee un punto de partida potencialmente rico para investigaciones futuras relacionadas con la actividad de la IED coreana en América Latina.

Aunque en teoría las compañías coreanas no discriminan proveedores de ningún país y las decisiones se toman considerando únicamente criterios relacionados al desempeño, de hecho prefieren a proveedores que pueden garantizar, a la luz de experiencias previas: consistencia, confiabilidad en términos de precio, calidad y entrega; reproduciendo así las prácticas tradicionales del mercado coreano, en el que las relaciones de confianza constituyen un componente fundamental de las cadenas productivas. La confianza que se convierte en tal virtud en un factor decisivo para discriminar entre proveedores y reducir los costos de transacción, depende de una interacción económica sostenida por largo tiempo con un componente nacional o regional. Aún así, la relación entre la competitividad coreana y la identidad nacional no

es de ninguna manera sencilla, es más bien sutil y debe, desde nuestro punto de vista, ser un tema de investigación en el futuro.

Originalmente, las plantas de ensamble coreanas importaban la mayoría de sus componentes; sin embargo, conforme surgió la necesidad de incrementar el porcentaje de contenido regional para satisfacer los requerimientos del TLCAN, bajar las tarifas y poder penetrar en el mercado de Estados Unidos, las corporaciones coreanas alentaron a sus proveedores de Corea a establecer operaciones en el mercado mexicano. Los proveedores, a su vez, disminuyeron costos laborales y de transacción e incrementaron su competitividad. De esta manera, incrementaron sustancialmente la cantidad de contenido local, aunque la actividad de proveedores autóctonos es marginal, limitándose al empaquetamiento y algunos servicios adicionales requeridos para satisfacer los procedimientos legales locales.

En el caso de las corporaciones que comercializan electrodomésticos, celulares, computadoras y otros productos electrónicos coreanos manufacturados en México y en otros países, los vínculos con la economía mexicana se concentran en el área de servicios (publicidad, logística, transporte y recursos humanos), donde la práctica de subcontratar firmas de consultoría especializadas se ha extendido considerablemente. En esta área la proporción de ejecutivos mexicanos de alto nivel es sustancialmente superior dado que la mercadotecnia requiere de un conocimiento cultural del mercado local para cada producto, así como de la lógica de las cadenas de tiendas que venden dichos productos, el conocimiento de los hábitos y preferencias del consumidor, la familiarización con los distintos segmentos de acuerdo a ingresos, las prácticas de negociación y promoción de las cadenas comercializadoras, entre otros. Estas cadenas para negociar precios, cantidades y condiciones de pago requieren de intermediarios mexicanos.

Por consiguiente, la tensión entre exigencias locales y globales afecta a las corporaciones coreanas de distintas maneras, dependiendo si son firmas comercializadoras o manufactureras. En el caso de las primeras, responder a las preferencias de los clientes y consumidores requiere de mayor proporción de puestos gerenciales para ejecutivos mexicanos. En el caso de las segundas, el tener que lidiar con la fuerza laboral mexicana requiere de ejecutivos que conozcan no sólo los pro-

cesos productivos sino también las relaciones industriales, esto es, que entiendan las expectativas, lógica y cultura de los trabajadores mexicanos.

Estos imperativos locales obligan a los ejecutivos coreanos de alto mando a revisar y reinventar el nacionalismo conforme a lo que conviene a la corporación y la medida en que el destino de la corporación, en particular su posibilidad de expandirse hacia otros mercados, afecta directa o indirectamente a su país y sus intereses particulares.

En el contexto de la Guerra Fría, la necesidad de cerrar la brecha en el nivel de desarrollo se relacionaba estrechamente con la necesidad de lograr que el país fuese viable. A su vez, dependía de la capacidad que tenían las estrategias basadas en la exportación para crear condiciones propicias para la producción, dado que el mercado interno era demasiado pequeño para justificar inversión a gran escala. Hoy en día, tanto las restricciones económicas estructurales de la economía coreana (en particular el incremento en el costo de la mano de obra y de la tierra) como la reestructuración regional (Unión Europea y TLCAN) y su efecto sobre el patrón de comercialización, hacen que la comercialización al interior de la firma y la comercialización por redes cobren mayor importancia. Dado que una proporción cada vez mayor de las exportaciones del país dependen de la comercialización al interior de las compañías, la expansión de las empresas transnacionales coreanas es particularmente importante para el crecimiento económico y las políticas públicas. Sin embargo, dicha expansión depende de la capacidad estratégica de estas corporaciones para responder tanto a imperativos globales como locales, una tensión que repercute sobre la cultura corporativa coreana y permea los sentimientos nacionalistas, por lo menos entre los empleados corporativos entrevistados.

La sabiduría convencional que argumenta a favor o en contra de las tendencias globalizadoras requiere un análisis del grado en que el nacionalismo representa una ventaja o desventaja para beneficiarse de dichas tendencias. Nuestros hallazgos sugieren que responde a los intereses de las empresas transnacionales coreanas entender otras culturas para conseguir el éxito. Entender diferentes culturas no implica rechazar valores nacionales sino revisar la cultura e identidad propia a la luz de distintas experiencias, defendiendo fortalezas y remediando

limitaciones. Siguiendo el argumento de Shin (2006), las estrategias instrumentales y globalizadoras, como estrategias de sobrevivencia en el contexto actual, pueden llevar simultáneamente a repensar y fortalecer el nacionalismo, y nuestras entrevistas apuntan en esta dirección, aunque esta es una línea de investigación prometedora que puede seguirse en el futuro.

Referencias

- Alonso, Jorge; Carrillo, Jorge y Contreras, Oscar (2000). *Trayectorias tecnológicas en empresas maquiladoras asiáticas y americanas en México*. Santiago de Chile: Desarrollo Productivo. CEPAL; ECLAC.
- Carrillo, Jorge y Barajas, María del Rosio (2007). *Maquiladoras fronteras: evolución y heterogeneidad en los sectores electrónico y automotriz*. México, D.F.; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; Miguel Angel Porrúa.
- Carrillo, Jorge y Contreras, Oscar F. (2004). El complejo industrial del televisor y sus estrategias de abastecimiento local. En: Enrique Dussel y Juan José Palacios (eds.), *Condiciones y retos de la electrónica en México*. Mexico, D.F.: Normalización y Certificación Electrónica.
- Comisión Económica para América Latina (2006). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cherry, Judith (2001). *Korean multinationals in Europe*. Richmond, Surrey: Curzon.
- Choi, Dae-won y Kenney, Martin (1997). *The globalization of korean industry: Korean maquiladoras in Mexico*. Frontera Norte, 9 (17), 5-22.
- Dent, Christopher y Randerson, Claire (1997). Enter the chaebol: The escalation of korean direct investment in Europe. *European Business Journal*, 9 (4), 31-40.
- Douw, Wiw y Koops, Boudewijn (1999). Estrategias de suministro de las plantas de origen asiático en San Diego-Tijuana. *Comercio Exterior*, 49 (9), 784-786.
- Dunning, John (1993). *Multinational enterprises and the global economy*. Wokingham: Addison-Wesley Publishing Co.
- Falck Reyes, Melba E. y Rodríguez, Agustina (2004). Corea del Sur: un importante socio para México. *México y la Cuenca del Pacífico*, 7 (22), 65-78.
- Han, Man-hee (1994). *Japanese multinationals in the changing context of regional policy*. Aldershot, RU: Avebury.
- Kenney, Martin y Florida, Richard (1994). Japanese maquiladoras: production organization and global commodity chains. *World Development*, 22 (1), 27-44.

- Korea Institute for International Economic Policy (2005). *Building a strategic partnership between Korea and Mexico for the 21st Century*. Seúl: KIEP.
- Kwak, Jae-sung y Mortimore, Michael (2007). *Republic of Korea: Investment and corporate strategies in Latin America and the Caribbean*. KOTRA; ECLAC.
- Lee K., Hyun-sook y Ruiz de Chávez, Salvador (1995). *México-Korea: gemelos económicos para el siglo XXI*. México, D.F.: Grupo Editorial Iberoamericana.
- Mason, Mark y Encarnation, Dennis (eds.) (1994). *Does ownership matter? Japanese multinationals in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Mun, Nam-kwon y Quintana, Luis (2003). El comercio de México con Corea del Sur en el marco del TLCAN. *Comercio Exterior*, 53 (12), 1148-1154.
- Ozawa, Terutomo (1979). *Multinationalism, japanese style: the political economy of outward dependency*. Princeton: Princeton University Press.
- Shin, Gi-wook (2006). Between Nationalism and Globalization (capítulo 11). En: *Ethnic nationalism in Korea* (204-221). Stanford: Stanford University Press.
- Thurbon, Elizabeth (2001). Two paths to financial liberalization: South Korea and Taiwan. *The Pacific Review*, 14 (2), 241-267.
- Van Hoesel, Roger (1999). *New multinational enterprises from Korea and Taiwan: beyond export-led growth*. Londres; Nueva York: Routledge.

El impacto político de la participación de las ONG de mujeres en Corea del Sur a partir de la democratización de 1987

Pilar Machado Gómez

Introducción

La sociedad coreana ha vivido una profunda transformación en los últimos 50 años. De ser una sociedad tradicional y agrícola, con un gobierno autoritario, ahora forma parte de los nuevos países industrializados bajo un régimen político democrático y con una sociedad civil dinámica y organizada.

El desarrollo económico experimentado por la República de Corea (en adelante Corea) supone una contradicción con los valores confucianos que habían prevalecido en la sociedad por cientos de años al necesitar la inclusión de las mujeres a la fuerza laboral, su mayor educación y oportunidades de desarrollo. Sin embargo, el papel de las mujeres en la construcción de la economía no fue valorado de la misma forma que el de los hombres, dado que este desarrollo estuvo enmarcado en el nacionalismo y la amenaza constante de Corea del Norte, otorgándole mayores privilegios a los varones que realizaban servicio militar.

Las organizaciones no gubernamentales de mujeres surgen como reacción a las condiciones de vida de las coreanas, siendo éstas objeto de discriminación por la sociedad confuciana y militarizada en

sus vidas familiares, en el trabajo y en la política institucionalizada. En un contexto de cambio provocado por la industrialización y la transición a la democracia, las organizaciones de mujeres aprovecharon la oportunidad que los cambios en la estructura económica, social y política les otorgaban para llevar a cabo reformas profundas a la legislación y la conciencia colectiva de la sociedad. Desde que se inició el proceso de democratización en Corea se observan las reformas legislativas cuyos resultados influyen de manera positiva en las vidas de las coreanas.

Es importante distinguir los factores que contribuyeron al desarrollo de las mujeres coreanas. Entre los más importantes destacan la necesidad de mano de obra para el rápido desarrollo económico y social que se dio en Corea a partir de los años sesenta; la influencia internacional de organismos como la Organización de Naciones Unidas (ONU), pues desde que en 1975 se consagró como el año internacional de las mujeres, varios países en vías de desarrollo buscaron incluir la igualdad de género en sus agendas de desarrollo social y, por último, la transición a la democracia, que permitió que grupos feministas tuvieran espacio en la política formal para ejercer presión y lograr las reformas legislativas que reconocieran el nuevo estatus de la mujer.

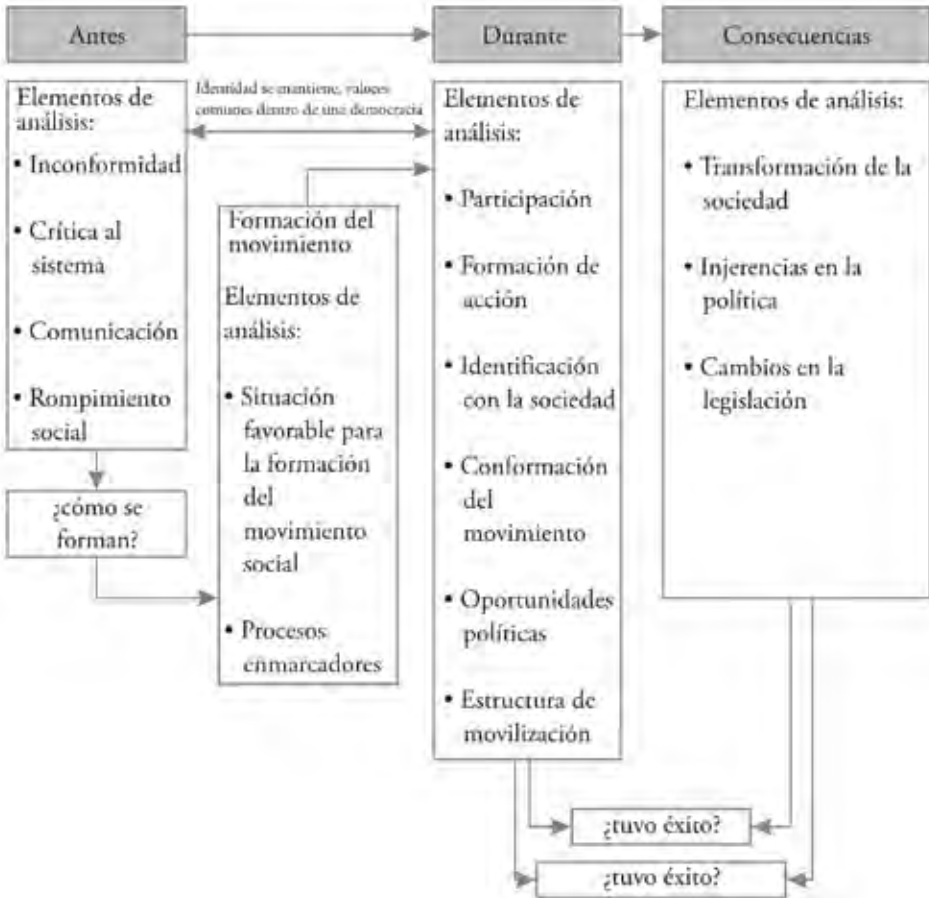
Para el estudio de los movimientos sociales de mujeres en Corea del Sur, utilizaré un modelo de elaboración propio (esquema 1), que es una combinación entre el *accionalismo-constructivismo*, representado fundamentalmente por Touraine, Castells y Melucci, y la *movilización de recursos*, propuesta por Tilly, McCarthy y Zald. Las dos corrientes señalan que las teorías tradicionales explicaban la acción colectiva basándose en dislocaciones estructurales, crisis económicas y explotación. Estas nuevas corrientes explican que la transición de una condición desfavorable a la acción en contra de ésta es un proceso abierto y mediado por un conjunto de factores contextuales y estructurales (Canel, 1997).

La teoría de la movilización de recursos presenta elementos prácticos y objetivos para analizar los movimientos sociales; su debilidad, sin embargo, consiste en la falta de atención a los procesos culturales y las identidades de los actores. La crítica de Alain Touraine (1985) se basa en que esta teoría se usa para transformar el estudio de los movimientos sociales en un análisis de las estrategias como si los actores estuvieran definidos por sus objetivos y no por las relaciones sociales en las cuales están envueltos. Esta transformación es aceptable algunas veces cuando los movimientos son grupos de intereses.

En la mayoría de los casos esta noción se utiliza para eliminar el significado de la acción colectiva como si la movilización de recursos pudiera ser definida independientemente de la naturaleza de los objetivos y las relaciones sociales del actor.

Esquema 1

Modelo para el estudio de los movimientos sociales de mujeres en Corea



Considero que las dos teorías abarcan un área específica del estudio de los movimientos sociales; es decir, las dos aportan elementos necesarios para su análisis y no se contraponen sino más bien se complementan al analizar momentos y enfoques distintos. Además, las dos corrientes sirven para

analizar el movimiento social de mujeres en Corea, al alejarse del concepto que define al movimiento social como lucha de clases, al considerar a la democracia como elemento indispensable para la acción, al utilizar la historia como base del análisis y al definir la lucha dentro de estrategias no violentas.

¿Por qué se forma un movimiento social?

Como principio universal, un movimiento social emana debido a una inconformidad con la realidad existente; por lo tanto, un movimiento en sus orígenes buscará criticar el sistema social o algunos de sus elementos (Melucci, 1994). Los movimientos sociales, entonces, son parte de la lucha a favor de la pluralidad (*i.e.*, contra la homogeneización del capitalismo y la modernidad); el que participa en un movimiento es un actor que defiende su identidad mediante la acción colectiva. Además, los movimientos sociales deben tener un programa político (Touraine, 2002, 87) y que sus participantes estén en comunicación para organizar su rompimiento con este sistema.

Los elementos de análisis que propongo para analizar a un movimiento social son la inconformidad, la crítica al sistema, la comunicación que se establece entre las personas y el rompimiento social para formar una identidad. Especialmente en este último punto se considera que la identidad es una fuente de sentido más fuerte que los roles debido al proceso de autodefinición e individualización (Castells, 1999). De esta forma, los conflictos se trasladan del sistema económico e industrial a la esfera cultural, por lo que los movimientos se enfocan en la identidad personal, el tiempo y el espacio de la vida, y la motivación y códigos de la vida diaria (Melucci, 1994, 101-129).

La *inconformidad* se entenderá como las opiniones y creencias que un grupo de personas comparte ante una circunstancia determinada que les resulta desfavorable (Tilly, 1995). Se crea una identidad mediante el reconocimiento de ser excluido o desfavorecido y buscan el reconocimiento social. Esta inconformidad da paso a una *crítica al sistema*, un sistema homogeneizante y excluyente frente al grupo de personas que busca el pluralismo y la inclusión. Por medio de la *comunicación* se crean redes sociales en donde se encuentran percepciones, identidades, resentimientos e inconformidades y el objetivo es ampliar el mensaje para aumentar el número de participantes. Por último, existe un rompimiento social en el que las redes de solidaridad

que se han creado buscan soluciones al problema planteado mediante la participación en la política.

La inconformidad, la identificación con un grupo desfavorecido, la crítica al sistema y las redes de comunicación se consolidan al fortalecer las redes de solidaridad hasta que la lucha del movimiento es pública. En países con sistemas democráticos consolidados, existen medios para canalizar las inconformidades y la participación se desarrolla para lograr un reconocimiento social. El movimiento social no actúa mediante la violencia sino por los medios de comunicación y dentro de la democracia. Aun cuando se pueden identificar con sus acciones, su fuerza está en el mensaje y en la capacidad de influir en las políticas públicas a través de la acción colectiva (Melucci, 1994).

Si existe una situación favorable para la formación del movimiento social, la sociedad, las elites y los movimientos establecidos estarían en un momento de transición o de cambio. El movimiento entonces se consolida mediante la penetración de nuevas ideas en la sociedad, porque ésta está más vulnerable o más receptiva al cambio. En este momento se dan los procesos enmarcadores consistentes en una interpretación y atribución colectiva y de construcción social que median entre la oportunidad y la acción. Son los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación (McCarthy y Zald, 1977).

En algunos casos, el movimiento social lucha durante muchos años para lograr sus objetivos; en otros, la duración puede ser sólo cuestión de meses. La intensidad y fuerza de cada movimiento también puede variar. Para entender al movimiento en acción, los elementos de análisis son la participación, las formas de acción, la identificación con la sociedad, la conformación del movimiento, los procesos de oportunidad política y las estructuras de movilización.

La participación, que es la acción colectiva propiamente dicha, se da cuando el movimiento social utiliza los recursos disponibles, pues lo que finalmente importa en los movimientos son los recursos reales con que cuenta para cumplir sus metas, y lo que el Estado disponga para mantener el orden y el poder (Cisneros Sosa, 2001). La acción puede ser de distintas maneras, por ejemplo campañas, cabildeo, uso de los medios de comunicación, unión con otros actores, etcétera. Algunos de los recursos para la lucha son las estructuras de movilización y la organización misma, los donadores y los

recursos proporcionados por los miembros del movimiento. En este periodo es cuando el movimiento busca que la sociedad se identifique con su lucha. Para ello, retoman elementos del pasado y del presente, amplían su campo de acción para aprovechar el contexto apropiado o cuando haya oportunidades políticas (McCarthy y Zald, 1977).

Si todos los elementos son favorables, el movimiento social se constituye en un actor social definido y reconocido, sus demandas son apoyadas o rechazadas por la sociedad. El movimiento puede institucionalizarse; algunos miembros del movimiento van a formar parte del gobierno o los grupos de la elite, otros se mantienen al margen y algunos otros desaparecen del escenario. En la siguiente sección se hará un breve recuento del proceso de desarrollo económico de Corea y el papel de las mujeres en él; posteriormente se analizarán dos leyes creadas o modificadas gracias a la acción del movimiento. Con estas leyes se buscará cubrir los elementos de análisis del modelo que presenté anteriormente. Los elementos de análisis son la transformación de la sociedad, la injerencia política y los cambios en la legislación que provocó el movimiento.

El desarrollo económico de Corea y la formación del movimiento de mujeres

Para comprender la formación, la evolución y la participación de las organizaciones no gubernamentales de mujeres en Corea, es necesario revisar la historia de este país en los últimos cincuenta años. Las organizaciones de mujeres coreanas como actor social independiente surgieron a raíz de la democratización, aunque los orígenes del movimiento feminista se dieron en el proceso de crecimiento económico y hubo diversos factores externos e internos que constituyeron las oportunidades políticas para que este movimiento saliera a la luz pública.

Dentro de los factores externos que influyeron en la historia de Corea sobresale la posición geopolítica de Corea durante la Guerra Fría, siendo una pieza clave para los países capitalistas que buscaban detener el avance comunista. En este aspecto destaca el apoyo financiero, económico y militar de Estados Unidos para defender la integridad del país durante la Guerra de Corea de 1950 a 1953 y en los años posteriores. Estados Unidos se convirtió en un importante aliado que abrió sus mercados y otorgó recursos que permitieron

el desarrollo económico, aunque se mantuvo al margen de la política interna, permitiendo gobiernos autoritarios.

Los principales factores internos fueron los gobiernos autoritarios, especialmente el de Park Chung-hee (1961-1979), que hicieron posible un impresionante crecimiento económico pero también dejaron a la sociedad al margen de la toma de decisiones. Dentro de toda la sociedad excluida de la participación política, las mujeres constituyen una parte doblemente afectada por el gobierno autoritario y la sociedad patriarcal. Durante el periodo que revisamos, podemos identificar los procesos generales en la sociedad coreana que dieron forma al movimiento de mujeres surgido durante la democratización.

Un proceso importante fue la industrialización y el rápido crecimiento económico. Corea, un país densamente poblado, con poca tierra cultivable, prácticamente sin recursos minerales y un alto gasto militar, registró uno de los más altos crecimientos económicos del mundo en un periodo muy corto. Desde la independencia en 1945, ha evolucionado de un país pobre, caracterizado por continuas hambrunas, a un caso modelo de los nuevos países industrializados (Park, 1993). Este *milagro* económico comenzó con el régimen de Park Chung-hee, basando su autoridad en tres pilares: la reorganización burocrática, el desarrollo económico y el anticomunismo (León Manríquez y López Aymes, 2009). Para llevar a cabo sus objetivos se basó en un Estado fuerte y con la autonomía necesaria para iniciar una profunda transformación del país. Misma que significó la eliminación de la capacidad organizativa y de representación política de los trabajadores coreanos, así como la limitación del margen de maniobra de los empresarios.

El modelo económico del gobierno de Park Chung-hee, llamado también *Estado desarrollista*, se caracterizó por una fuerte coordinación entre el Estado y las empresas, gran concentración en la economía, préstamos financiados por el gobierno y el ahorro externo, mano de obra barata y educada y un crecimiento enfocado a las exportaciones. La estrategia de Park fue efectiva y la economía coreana se desarrolló en pocos años. Sin embargo, el autoritarismo político comenzó a causar un enorme descontento en la población y entre los seguidores de Park, quien fue asesinado en 1979 en el contexto de grandes disturbios a lo largo del país (Cumings, 1997, 331).

Durante este periodo, las mujeres coreanas evolucionaron con el resto de la sociedad. La estrategia de desarrollo, basada en la producción intensiva

en mano de obra, permitió, por primera vez, que las mujeres accedieran al empleo remunerado, conformando la fuerza laboral que hizo posible el milagro económico. Esta nueva independencia provocó que las mujeres accedieran a una mejor educación, se preocuparan por sus intereses, formaran organizaciones y comenzaran a participar de la vida pública, cambiando radicalmente la percepción que la sociedad tradicional tenía de ellas.

La sociedad tradicional coreana está fundamentada en el confucianismo, el cual otorgaba a las mujeres un papel de subordinación y obediencia. El confucianismo se basa en estructuras jerárquicas que propician el orden y la armonía social. Las relaciones familiares limitan el poder de las mujeres a los ámbitos del hogar y las excluyen de otras actividades, como la política y el trabajo (García Daris, 2004, 38-40). El confucianismo como estructurador de la vida diaria, también determinaba la vida política y durante siglos impidió la inclusión de las mujeres en los asuntos públicos.

Por su parte, la industrialización y sus consecuencias (*i.e.*, la urbanización) contribuyen a la ruptura de las jerarquías prevaletentes en esta doctrina; la rápida industrialización provoca cambios en la estructura familiar y ocasiona que los hijos salgan del hogar de los padres en el campo y habiten en ciudades (Sorensen y Kim, 2004, 155). El régimen militar organizó a las amas de casa para impulsar programas de desarrollo y planeación militar, y desempeñaron un papel en la lucha por la inclusión de los derechos legales, sociales y políticos de las mujeres. Además, durante los años setenta, muchas mujeres fueron influenciadas por el feminismo occidental (*i.e.*, la conferencia de las Naciones Unidas en contra de la discriminación de las mujeres celebrada en México en 1975) (Hampson, 2000). La creación del primer programa de estudios de mujeres en la prestigiosa Universidad de Ewha en 1977 dotó al incipiente movimiento feminista de mayor profundidad (Yoon, 1979).

En este periodo, las mujeres no estaban suficientemente organizadas para apoyar las luchas de las obreras en las áreas urbanas y rurales. Las feministas eran mujeres de clase media y altamente educadas, alejadas de la población de obreras y poco preocupadas por los problemas e intereses de las mujeres pobres. Por su parte, Moon (2002) opina que la lucha de las jóvenes mujeres trabajadoras comenzó como un movimiento espontáneo bajo las condiciones de explotación que amenazaban la supervivencia diaria de las trabajadoras industriales, convirtiéndose en un símbolo de los movimientos obreros bajo el represivo régimen militar de Park Chung-hee.

Las mujeres, entonces, fueron beneficiadas del crecimiento económico de los años sesenta y setenta, consiguieron empleos y accedieron a una mejor educación pero vivieron la contradicción de estar incluidas en el mercado laboral y educarse y no ser reconocidas por la sociedad. Esta inconformidad se vio reflejada en su crítica al sistema, pero estaba definida por las condiciones laborales y de explotación, por la incapacidad de mejorar las condiciones de las trabajadoras y por el limitado acceso de las estudiantes a mejores puestos de trabajo. La inclusión en el trabajo, las redes de comunicación creadas dentro de las fábricas y la inconformidad por la explotación fueron condiciones necesarias pero no suficientes para conformar un movimiento de mujeres dado que en un país autoritario no existen los canales para demostrar la inconformidad.

Otro proceso importante fue la formación del movimiento social que consiguió la democratización de Corea. El descontento político y el vacío de poder provocado por el asesinato de Park Chung-hee en 1979 impactaron a la economía, que en 1980 experimentó su primer año de crecimiento negativo. El ascenso al poder de Chun Doo-hwan logró estabilizar a los grupos sociales y a la economía, mediante una mayor represión y política monetaria restrictiva. La estrategia de Chun para estabilizar a la economía coreana marcó el inicio de profundas reformas económicas orientadas a la apertura al sistema internacional; estas reformas incluyeron mayor libertad de bienes, capital y mano de obra, hechas de forma gradual a lo largo de la década de 1980. Sin embargo, la estabilidad económica no disminuyó el anhelo de los coreanos de vivir en una democracia y a partir de 1987 numerosos grupos, nuevamente, demandaron reformas al sistema político.

El movimiento a favor de la democratización en Corea abarcó muchas capas de la sociedad y en el que los estudiantes, junto con los trabajadores, grupos sindicales, iglesias cristianas y otros miembros de la sociedad civil, presionaron al gobierno de forma ininterrumpida para llevar a cabo reformas democráticas (Romero Castilla, 2006). Esta lucha por la democracia tuvo su mayor éxito en junio de 1987, cuando Roh Tae-woo, candidato oficial a la presidencia, presionado por huelgas y manifestaciones masivas, hizo una declaración de ocho puntos, en donde propuso los pasos para una transición a la democracia. Dicha declaración incluía la promulgación de una nueva constitución, que sería el primer paso hacia la democracia (León Manríquez, 2006).

De acuerdo con Nam Jeong-lim (2000), las organizaciones feministas que desafiaron las fuentes estructurales y culturales de la opresión contra las mujeres fueron establecidas a principios de los años ochenta. En esta década se dio una rápida expansión del feminismo global y aumentó la presión internacional para la igualdad de género después de la declaración de la *década de las mujeres* en la ONU. Presionado por el aumento de demandas por igualdad de oportunidades, el gobierno coreano estableció políticas nacionales para promover el estatus de las mujeres, por ejemplo, la creación del Instituto de Desarrollo de Mujeres Coreanas, el Comité Nacional de Políticas de Mujeres y el establecimiento de departamentos de mujeres dentro de la estructura administrativa existente.

Además, el sufrimiento y las dificultades de las jóvenes mujeres obreras en los años setenta generaron indignación y preocupación entre las progresistas de la clase media, los grupos radicales de la iglesia y otras activistas feministas. Debido a que la supervivencia de las mujeres obreras y los pobres urbanos se convirtió en un asunto social de importancia después de 1984, los problemas de las mujeres trabajadoras fueron incluidos en la agenda de los movimientos feministas hasta convertirse en punto central donde distintas organizaciones de mujeres se consolidaron (Kim, 2002).

El movimiento de mujeres toma mayor fuerza, convirtiéndose en un factor más visible dentro de la lucha por la democracia. Es decir, en los años ochenta luchan junto con otros movimientos por conseguir espacios democráticos para ser escuchadas y toman ventajas del contexto para integrarse como grupo y elaborar su agenda para luchar por sus intereses.

Un aspecto relevante para la formación del movimiento de mujeres coreanas es la capacidad de adaptación a las condiciones que trajo consigo la democracia, así como sus habilidades para aprovecharlas. En este sentido, los movimientos de mujeres, que surgieron como parte de los movimientos sociales a favor de la democratización, cambiaron la agenda hacia objetivos específicos, tales como: la igualdad de oportunidad en el empleo, la protección a la maternidad, los derechos humanos, entre otros. Asimismo, comenzaron a participar en la política institucionalizada y abandonaron su actitud antagónica con el Estado. Por lo tanto, los años noventa fueron escenario de la revitalización del movimiento de mujeres junto con otros movimientos civiles apoyados por diversas asociaciones y organizaciones no gubernamentales de mujeres.

De acuerdo con Moon (2002), la sociedad civil en Corea, que creció a partir de los años ochenta, fue especialmente dinámica a partir del gobierno civil de Kim Young-sam (1993-1998). En ese gobierno, las condiciones políticas que limitaban el desarrollo de la sociedad civil en medio del desarrollo económico, características del gobierno militar y autoritario, fueron desmanteladas. La democratización política ha permitido no solamente la expansión de la sociedad civil sino también su transformación cualitativa, pues permitió que las organizaciones estudiantiles, sindicatos y ONG, incluyendo a las de mujeres, participaran directamente en la elaboración de leyes y políticas públicas junto con los partidos políticos (Jones, 2006, 28-30).

Los movimientos sociales coreanos continúan activos pero se transforman al buscar una democracia más profunda, mediante la participación en el gobierno de estos grupos de oposición. No es sino hasta el gobierno de Kim Young-sam en el que se dan las reivindicaciones a los crímenes hechos por los gobiernos autoritarios y se consolida la democracia. El gobierno de Kim Dae-jung fue más allá en su intento por dismantelar las estructuras de poder económico y político que habían sido formadas durante el periodo desarrollista de Park Chung-hee. La llegada al poder de Roh Moo-hyun demuestra la fuerza que había conseguido la sociedad civil coreana, pues no permitieron que los partidos políticos destituyeran a un presidente electo democráticamente.

Sin embargo, a pesar de la apertura democrática durante los años noventa, la representación femenina en la Asamblea Nacional no creció. De hecho, en algunos casos disminuyó. Ciertamente Corea ha promovido políticas progresistas a favor de las mujeres, que resultan más avanzadas que en otros países con mayor representación femenina. Por lo que diversos autores concluyen que en Corea el poder que tienen las ONG¹ es más fuerte que el de las mujeres parlamentarias (Oh, 1997). Dichas organizaciones han desarrollado relaciones colaborativas y negociadoras con el Estado democratizador que comenzó a promover la igualdad de género. Su desarrollo es particularmente visible en el financiamiento estatal a las asociaciones de mujeres y el énfasis del movimiento de mujeres en la legislación, la reforma y la representación de mujeres en puestos de elección popular (Moon, 2002).

¹ En inglés, a este tipo de organizaciones se les denomina *umbrella organization*. Se trata de un tipo de organización que engloba a muchas otras asociaciones a través de nexos y alianzas, pero que mantienen su autonomía aun cuando se unen en su lucha.

En consecuencia, la transición a la democracia es el factor más importante en la promoción del desarrollo femenino. En primer lugar porque se constituye el movimiento de mujeres como actor independiente y preocupado por los asuntos específicamente de mujeres.² En segundo lugar, porque fue durante el periodo de transición cuando el régimen político y la sociedad estaban lo suficientemente abiertos para aceptar un cambio y el movimiento de mujeres consiguió incluir su agenda en la constitución. Después de la transición, cuando hubo gobiernos democráticos, las organizaciones de mujeres participaron de forma conjunta con el Estado para elaborar planes y leyes que promovieran la igualdad y el desarrollo femenino.

Es claro entonces que la forma en la que el movimiento de mujeres surgió a raíz del proceso de democratización puede ser analizado con el modelo expuesto al inicio de este capítulo. En primer lugar señalé los elementos de inconformidad existentes entre las mujeres como miembros de una población desfavorecida por el régimen político y las estructuras laborales que permitieron su desarrollo. Esta identidad se fortaleció a lo largo de los años y comenzaron a criticar el sistema en general, junto con otros miembros de la sociedad. Gracias a la situación favorable creada durante la transición a la democracia, surgió el movimiento de mujeres que consiguió canalizar su inconformidad hacia la legislación. En los siguientes segmentos del capítulo se analiza con mayor detalle la forma en la que estas organizaciones han desarrollado relaciones colaborativas y negociadoras con el Estado democratizador que comenzó a promover la igualdad de género.

Cabe recordar que para medir si un movimiento tuvo éxito, es necesario evaluar su impacto en la sociedad. En esta investigación propongo analizar dos leyes que fueron creadas o modificadas gracias a la acción del movimiento a finales de los años ochenta: la *Ley de familia* y la *Ley de igualdad de oportunidad en el empleo*. La importancia de las leyes seleccionadas estriba en que reflejan los valores fundamentales en donde se asienta la sociedad coreana. Por una parte, la familia patriarcal que durante siglos se había mantenido intacta y que se modificó debido al proceso de urbanización e industrialización; por otra, el desarrollo económico e industrial que al requerir de la mano de obra de las mujeres contribuyó a su liberación.

² Anteriormente se habían conformado grupos de mujeres preocupadas por el mejoramiento de las condiciones laborales en las fábricas y, aunque participaron junto con los hombres en la lucha por la democracia, no incluyeron en la agenda los asuntos específicos de mujeres

Modificaciones a la Ley de familia

La *Ley de familia*, dictada en 1957 y efectiva desde 1960, contenía muchas provisiones para mantener la dominación de los hombres en el matrimonio, el divorcio y la herencia. Esta Ley comprende las partes cuarta y quinta del Código Civil y regula la transmisión de la propiedad y el parentesco; contenía además la institución que ha sido llamada *amo de familia (hoju)* y el *registro familiar (hoju je)* (Moon, 2006). El amo de familia era el hijo mayor y era el encargado de los rituales a los ancestros y de mantener el orden y el honor de la misma. También heredaba 50% de la herencia y de todos los bienes que se acumulaban en la familia, mientras que la otra mitad era distribuida entre la viuda y los demás hermanos. También el *hoju* tenía la autoridad total sobre la familia, decidía el lugar de residencia y quién entraba al registro de familia. Al casarse, una mujer entraba al registro de familia de su esposo y desaparecía del de su familia de origen, pero al divorciarse ésta perdía la custodia de los hijos y al no poder regresar al registro de su padre se quedaba sin identificación. Un hombre podía incluir a hijos nacidos fuera del matrimonio a su registro, pero no así una mujer (KWDI, 1986).

La *Ley de familia* fue modificada en 1977 y en 1989, pero se mantuvo la figura del amo de familia. Las ONG de mujeres continuaron su lucha por la eliminación del *hoju*. La revisión para cambiar el registro de familia a uno personal o individual inició hasta 1999, cuando diversos grupos sociales se unieron en la organización *Ciudadanos por la abolición del sistema hoju* y firmaron una propuesta, que fue enviada a la Corte Constitucional y la Asamblea Nacional. El objetivo era llamar la atención de las consecuencias políticas, sociales, psicológicas, económicas y demográficas del sistema.³

En el periodo de 2000 a 2004 hubo fuertes debates en favor y en contra del sistema. El primer grupo, entre ellos confucianos, argumentaba que el sistema tenía su base en la larga y orgullosa historia de la península, por lo que el concepto de un amo de familia formaba parte de la naturaleza del pueblo coreano. Por su parte, quienes demandaban la eliminación del amo de familia y el registro familiar (*hoju je*) decían que el sistema fue impuesto en Corea por los japoneses durante la ocupación colonial, ya que durante la dinastía *Choson* las mujeres podían asumir la posición de amo de familia.⁴

³ “False arguments for patriarchy”. En *JoongAng Daily*, 22 de julio de 2002.

⁴ *Idem*.

En cuanto a la identidad de la persona, el sistema de registro familiar representaba numerosos inconvenientes, especialmente para los hijos de las parejas divorciadas, para las mujeres divorciadas y para los niños adoptados.⁵ Entre los argumentos a favor de la eliminación del registro familiar estaba el hecho de que el número de divorcios era de 120,000 en 2000, y los hijos de padres divorciados deben tener el apellido del padre que tiene la custodia; si es la madre o su nuevo esposo, los hijos debían ser registrados como miembros de la familia de su padre adoptivo.⁶

Además, grupos sociales se manifestaron en contra del registro de familia porque éste reflejaba la familia extendida tradicional coreana, que estaba dominada por hombres y, dado que la familia contemporánea ha cambiado de tal forma que hombres y mujeres comparten las mismas responsabilidades, debían entonces compartir los mismos derechos.⁷ Por último, un claro ejemplo de que las mujeres coreanas no estaban dispuestas a ser sometidas en la familia tradicional fue una encuesta que reveló que tres de cada 10 mujeres no querían casarse pues el matrimonio representaba una enorme responsabilidad y preferían continuar con sus carreras.

En septiembre de 2003 se inició la revisión a la institución del amo de familia, efectuada entre varios ministerios, incluyendo el de Igualdad de Género y Familia, el de Justicia y el de Comercio, entre otros. A finales de 2004, la Asamblea Nacional votó a favor de la eliminación del *hoju* y del sistema de registro familiar. Después de numerosos debates, los legisladores llegaron a un acuerdo el 26 de diciembre para eliminar el sistema de registro familiar.⁸ En marzo de 2005 acordaron que el sistema de registro personal entraría en efecto el primero de enero de 2008. Estos logros fueron motivo de alegría para las organizaciones de mujeres y numerosos movimientos progresistas; sin embargo, como era de esperarse, muchos grupos conservadores externaron su preocupación sobre si el nuevo sistema de registro personal amenazaría el concepto de familia con un incremento del egocentrismo y número de divorcios.⁹

⁵ “Family law must be revised”. En *JoongAng Daily*, 26 de diciembre de 2001.

⁶ “Seoul women favor change in family law”. En *JoongAng Daily*, 7 de mayo de 2002.

⁷ “Male-centered family registry will be abolished”. En *JoongAng Daily*, 7 de mayo de 2003; “Traditionalists outraged by demise of hojuje”. En *JoongAng Daily*, 16 de mayo, 2003 y “Men join anti-hojuje drive”. En *JoongAng Daily*, 23 julio de 2003.

⁸ “Lawmakers agree to end hojuje”. En *JoongAng Daily*, 27 de diciembre de 2004.

⁹ “Minimize effects of new registry”. En *JoongAng Daily*, 3 de marzo de 2005.

El *hoju je* fue declarado inconstitucional por ser patriarcal, el sistema antiguo enlistaba los nacimientos, adopciones, matrimonios y divorcios bajo la línea del padre. La mujer era ignorada y no tenía derechos. Bajo el nuevo sistema, cada miembro de la familia tiene el derecho a tener su propio registro, que toma en cuenta a los padres de la persona, su esposa o esposo y sus hijos. Los hijos pueden llevar el apellido de la madre o del padre y pueden cambiarlo si sus padres se divorcian. Los hermanos y hermanas deben llevar el mismo apellido. Para la Unión de Asociaciones de Mujeres Coreanas, el nuevo sistema de identificación individual es un cambio bienvenido; el grupo luchó en contra del *hoju je* por años.¹⁰ La sociedad coreana avanza y se transforma, así que la *Ley de familia* se ha modificado lentamente para reflejar la sociedad coreana actual. Gracias a la labor de los movimientos de mujeres y a su influencia dentro de la Asamblea Nacional y del gobierno, esta ley es más acorde con la realidad. Los movimientos de mujeres han logrado que, en la sociedad conservadora y jerárquica de Corea, se abran espacios para la diversidad y la igualdad de género.

Ley de igualdad en el empleo

El reconocimiento de la necesidad de la igualdad en el empleo no surgió como un proceso natural en medio de la industrialización y la democratización en Corea del Sur, sino que fue la labor de las organizaciones de mujeres que se formaron a mediados de los años ochenta y buscaron reflejar las necesidades de las trabajadoras y eliminar la discriminación existente.

La *Ley de igualdad en el empleo* fue creada en el marco de la transición a la democracia, en un esfuerzo de Roh Tae-woo por ganar votos para la elección de 1987. La ley se ratificó en 1989 e incluía la especificación de igual salario por igual trabajo, tratamiento igualitario en el reclutamiento, la contratación, la formación y la promoción, así como el reconocimiento de la baja laboral (no remunerada) para el cuidado de hijos, de hasta un año de duración como periodo de trabajo incluido en el cálculo de los beneficios laborales (Sung, 2003). Sin embargo, dicha ley fue insuficiente para promover igualdad sustancial en el empleo, ya que no tenía suficientes regulaciones penales (Cho, 2000).

¹⁰ “The new system recognizes women’s rights and non-traditional families”. En *JoongAng Daily*, 29 de enero de 2008.

Al año de su implementación, se inició una nueva revisión y discusión para enmendarla de manera más profunda (Kim, 1995). La ley fue modificada en 1995 para incluir la baja laboral del padre para el cuidado de los hijos, el sistema de seguro de empleo y la creación de guarderías en el lugar de trabajo (Sung, 2003). Además, la segunda revisión de la ley llama la atención al público por su seriedad al acoso sexual, y sirve para revisar las prácticas discriminatorias hacia las mujeres. El cambio de actitud de la sociedad coreana refleja la evolución de las campañas de ONG de mujeres para promover la igualdad de género, que ya comienzan a dar resultados.¹¹

La revisión de 1999 definió las formas de discriminación sexual en el empleo y propuso elementos para la prevención del acoso sexual (Moon, 2006). Gracias a esta revisión, la *Ley de igualdad en el empleo* reguló no sólo discriminación directa sino también la indirecta (Kim, 2000). Posteriormente, el Ministerio del Trabajo distribuyó guías para la prevención del acoso sexual, las empresas también tomaron parte activa declarando “la guerra en contra del acoso sexual en el lugar de trabajo”, reforzando medidas preventivas y llevando a cabo capacitaciones para los empleados (Cho, 2000).

La cuarta revisión, en 2001, tuvo como resultado el aumento de la baja por maternidad de 60 a 90 días y con un mes de ese periodo remunerado, también permitió al hombre disfrutar de una baja laboral remunerada para el cuidado de hijos (Moon, 2006). Asimismo, se amplió la definición de discriminación indirecta, que ahora incluye casos en los que, aunque el empleador haya aplicado las mismas condiciones de empleo o de trabajo, hay un número significativamente inferior de hombres o mujeres que cumplen los requisitos necesarios y, en consecuencia, la situación se considera desfavorable a un género determinado, y el empleador no puede demostrar que las condiciones son equitativas. Por último, se amplió el alcance de la ley a fin de comprender todas las empresas.

En virtud de esta ley se estableció un Comité de Igualdad en el Empleo en cada oficina local de administración laboral. El Comité interviene y media en casos de controversia en relación con las disposiciones jurídicas sobre la discriminación contra la mujer en el empleo, la licencia de maternidad y los servicios de cuidado de los niños. En la ley también se otorga autonomía para la resolución de controversias mediante mecanismos establecidos en los lugares de trabajo para la presentación de reclamaciones (CEDAW, 2003).

¹¹ “Anti-Discrimination Law Passed”. En *JoongAng Daily*, 24 de diciembre de 1998.

En la última revisión de 2005, la baja de maternidad se amplió a los abortos y nacimientos de niños muertos. Esta revisión introdujo también la discriminación positiva para aumentar el número de mujeres trabajadoras y exigió a las grandes empresas (que emplean 500 o más trabajadores) informar cada año sobre la composición por sexo de su fuerza de trabajo a partir de marzo de 2006. Si una empresa tiene menos de 80% del porcentaje medio de las mujeres trabajadoras de la rama de actividad a la que pertenece, debe presentar las medidas de discriminación positiva para mejorar la situación ante el Ministerio de Trabajo e informar de los progresos realizados a lo largo de un año (Sung, 2003).

Las reformas a la *Ley de igualdad en el empleo* en 2001 y 2005 constituyen un avance significativo para eliminar la discriminación de género. Sin embargo, el empleo femenino se enfrenta a diversas dificultades no obstante las mejoras en las leyes. Pese a que la discriminación por género está prohibida por ley, las mujeres se enfrentan a una difícil situación al ser las responsables del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en un ambiente de trabajo poco flexible, que no permite en la mayoría de los casos combinar las dos funciones; las mujeres tienen entonces tres opciones: la primera es no tener hijos, lo que ha provocado que Corea tenga el índice más bajo de maternidad; la segunda es renunciar al empleo, que desperdicia enormes recursos humanos y, la tercera, emplearse en trabajos flexibles, de medio tiempo y generalmente mal remunerados.

Las revisiones a la *Ley de igualdad en el empleo* han solucionado la discriminación por cuestiones de género en Corea del Sur; sin embargo, hace falta un esfuerzo mayor para conseguir la verdadera igualdad, aprovechar los recursos humanos de las mujeres coreanas y aumentar el índice de natalidad. Se ha avanzado enormemente en los últimos años, pero mientras el gobierno y las empresas no provean de buenas guarderías a bajo costo y promuevan un horario flexible de trabajo, no aumentarán ni el número de mujeres empleadas de forma regular ni el índice de natalidad.

Conclusiones

El factor de desarrollo más importante para las mujeres coreanas es la evolución, crecimiento y fortalecimiento de los movimientos sociales de mujeres en los últimos veinte años. Durante la mayor parte de la historia independiente de Corea, las mujeres fueron relegadas de la política formal debido a

la cultura confuciana que determinaba su función como amas de casa y al régimen autoritario y militar que marginalizó a la sociedad de las decisiones públicas.

Si bien el movimiento feminista surgió en el marco del proceso de democratización, la formación del movimiento se fue dando a lo largo de la historia. Desde inicios del siglo xx, la educación promovida por las escuelas cristianas criticó el papel de subordinación de las mujeres coreanas y, la identificación como grupo desfavorecido, le permitió establecer redes de solidaridad y comenzar a crear conciencia de su valor como ser humano.

La participación en la economía, las injusticias cometidas por las pésimas condiciones laborales y la conformación de grupos sindicales, aunado a los cursos sobre estudios de la mujer impartidos en las universidades y la influencia de las conferencias internacionales, fueron determinantes para lograr un reconocimiento social del papel fundamental de las mujeres en la sociedad. Los procesos enmarcadores del movimiento de mujeres en Corea se dieron fundamentalmente por la labor de los grupos sindicales, las académicas y estudiantes, y por las que participaron en la lucha a favor de la democracia.

Lo que ha determinado el éxito de este movimiento, en cuanto a la elaboración y modificación de leyes, son sus operadores organizacionales, es decir, los recursos en acción. En este sentido tenemos tres grandes operadores: *los medios masivos de comunicación*, que introducen al movimiento en el debate social general; *los profesionales*, que contribuyen a fortalecer las estrategias de defensa y propuesta de los movimientos y *los partidos políticos*, como aglutinadores y portadores de las reivindicaciones en la esfera del diseño de políticas y la toma de decisiones. Los tres operadores tienen un sentido pragmático dentro del esquema de Castells (1999), en el fondo se trata de reglas para el éxito o fracaso de los movimientos. La acción del movimiento se dio por medio de campañas, cabildeo, uso de los medios de comunicación, alianzas nacionales, publicación y distribución de folletos, pósters, libros, así como peticiones a la Asamblea Nacional, audiencias públicas, manifestaciones, campañas, debates en la televisión y los periódicos, encuestas de opinión, cabildeo con los representantes de la Asamblea Nacional y la unión con otros actores, etcétera (Oh, 1997). En este caso, el actor al que se unieron fue el gobierno, el cual también tuvo la voluntad de mejorar las condiciones de vida de las mujeres. Un ejemplo de ello es la creación en

2001 del Ministerio de Igualdad de Género, el cual trabaja junto con las organizaciones de mujeres para investigar, solucionar y legislar los elementos que discriminan a las coreanas.

Gracias a las campañas del Ministerio de Igualdad de Género y de las organizaciones no gubernamentales, la sociedad coreana se identifica con la lucha feminista. En esta investigación, analicé las editoriales, cartas y artículos publicados sobre las leyes seleccionadas como evidencia del poder adquirido por el movimiento. Ahora, es un actor social definido y reconocido que provoca cambios importantes en las leyes.

Las oportunidades políticas que aprovecharon las organizaciones de mujeres fueron, en primer lugar, la transición a la democracia, lo que permitió que el movimiento apareciera como actor social; en segundo término, la presidencia de Kim Young-sam en 1993, que buscaba legitimar su gobierno en un entorno de globalización (este gobierno ratificó la entrada a las Naciones Unidas y al firmar los tratados de esta organización buscó incluir en sus políticas públicas las demandas de los movimientos feministas). En este mismo periodo fue la Conferencia de Igualdad de Género en Beijing la que constituyó un fuerte impulso para las organizaciones de mujeres en cuanto a organización, reconocimiento y formas de acción. La entrada al poder del gobierno progresista de Kim Dae-jung en 1998 contribuyó aún más con las redes que se habían establecido entre los grupos de mujeres y el gobierno, además de que incluyó en su gabinete a algunas de las más importantes activistas. Con una democracia consolidada y buscando romper con el regionalismo, personalismo y corrupción de los partidos políticos, las mujeres consiguieron crear una imagen de respeto y neutralidad que aumentó su participación en la política institucionalizada, reflejándose en el aumento de mujeres asambleistas, mujeres ministros de Estado y en altos mando de la burocracia.

La acción colectiva de los movimientos de mujeres se dio durante el proceso de consolidación de la democracia. Estos grupos ya contaban con una organización, una identificación y algunos recursos materiales; además, en un contexto democrático, tuvieron la libertad de realizar campañas, emplear los medios de comunicación, acceder a puestos de elección popular y unirse con otros actores.

Las diversas oportunidades políticas de los movimientos de mujeres fueron el proceso de apertura por parte del gobierno coreano y su afán por

legitimar las acciones del Estado, la debilidad de los partidos políticos y la voluntad por enmendar errores del pasado. En los años noventa, los movimientos de mujeres se constituyeron como un actor social que el Estado no sólo reconoció y legitimó sino que escuchó sus demandas y ayudó a su financiamiento. Nunca antes en la historia, las mujeres habían colaborado con el Estado en el proceso de elaboración y enmienda de leyes.

Aún queda mucho por avanzar en el logro de una verdadera igualdad entre hombres y mujeres en Corea, pero los resultados del movimiento de mujeres son substanciales en los últimos años, y una muestra de su éxito son las versiones actuales de la *Ley de familia* y la *Ley de igualdad en el empleo*.

Referencias

- Canel, Eduardo (1997). Social movement theory and resource mobilization theory: The need for integration. En: Michael Kaufman y Haroldo Dilla Alfonso (eds.), *Community power and grassroots democracy, the transformation of social life*. Londres-Nueva Jersey: Zed Books.
- Castells, Manuel (1999). *La era de la información*. México, DF: Siglo XXI.
- CEDAW (2003). *Examen de los informes presentados por los Estados partes de conformidad con el artículo 18 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. (República de Corea, quinto informe). Nueva York: ONU, Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer.
- Cisneros Sosa, Armando (2001). *Crítica de los movimientos sociales: debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. México, D.F.: UAM; Miguel Ángel Porrúa.
- Cumings, Bruce (1997). *Korea's place in the sun: A modern history*. Nueva York: Norton.
- Cho, Young-sook (2000). South Korea. En: *The first CEDAW impact study, New York, Centre for Feminist Research and the International Women's Rights Project*. Toronto: York University.
- García Daris, Liliana (2004). Verticalidad confuciana y horizontalidad cristiana: La mujer en la encrucijada. En: Carolina Mera (ed.), *Encuentro de estudios coreanos en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.
- Hampson, Sasha (2000). Rhetoric or reality? Contesting definitions of women in Korea. En: Louise Edwards y Mina Roces (eds.), *Women in Asia*. Melbourne: Allen and Unwin.
- Jones, Nicola Ann (2006). *Gender and the political opportunities of democratization in South Korea*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kim, Elim (1995). A comparative study between international treaties and Korean labor laws on women. *Women's Studies Forum*, 11.

- Kim, Elim (2000). The decade since the enforcement of the gender equality employment act: the achievements and tasks. *Women's Studies Forum*, 16.
- Kim, Kyounghee (2002). A frame analysis of women's policies of Korean government and women's movements in the 1980s and 1990s. *Korea Journal*, 42 (2), 5-36.
- KUDI (1986). *First report submitted to the convention on the elimination of all forms of discrimination against women*. Seúl: Ministry of Political Affairs.
- León Manríquez, José Luis (2006). Autoritarismo y democracia en Corea del Sur: teoría y realidad. En: Romer Cornejo (ed.), *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- León Manríquez, José Luis y López Aymes, Juan Felipe (2009). Corea del Sur. En: José Luis León Manríquez (ed.), *Historia mínima de Corea (147-190)*. México, D.F.: El Colegio de México.
- McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1977). Resource mobilization and social movements: a partial theory. *The American Journal of Sociology*, 82 (6), 1212-1241.
- Melucci, Alberto (1994). Strange kind of newness. En: Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph Gusfield (eds.), *New social movements (101-129)*. Philadelphia: Temple University Press.
- Moon, Seungsook (2002). Carving out space: Civil society and the women's movement in South Korea. *Journal of Asian Studies*, 61 (2), 473-500.
- Moon, Seungsook (2006). Cambio social y situación política de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política. En: Amelia Sainz (ed.), *Mujeres asiáticas, cambio social y modernidad*. Barcelona: Centro de Estudios Internacionales de Barcelona.
- Nam, Jeong-lim (2000). Gender politics in the Korean transition to democracy. *Korean Studies*, 24, 94-112.
- Oh, Hye-ran (1997). Activities of women's organizations in Korea: Focusing on the activities of the Korean National Council of women since the 1980's. *Asian Women*, 5 (Fall), 145-155.
- Park, Kyung-ae (1993). Women and development: the case of South Korea. *Comparative Politics*, 5 (2), 127-145.
- Romero Castilla, Alfredo (2006). *Sociedad civil y regionalismo en el proceso de democratización de Corea del Sur*. México, D.F.: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Sorensen, Clark y Kim, Sung-chul (2004). Filial piety in contemporary urban Southeast Korea: practices and discourses. En: Charlotte Ikels (ed.), *Filial piety: practice and discourse in contemporary East Asia*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Sung, Sirin (2003). Women reconciling paid and unpaid work in a confucian welfare state: the case of South Korea. *Social Policy and Administration*, 37 (4), 342-360.
- Tilly, Charles (1995). State-incited violence, 1900-1999. *Political Power and Social Theory*, 9, 161-225.

Touraine, Alan (1985). An introduction to the study of social movements. *Social Research*, 52 (4), 749-787.

Touraine, Alan (2002). The importance of social movements. *Social Movement Studies*, 1 (1), 89-95.

Yoon, Soon-young (1979). Women's studies in Korea. *Signs*, 4 (4), 751-762.

La sociedad civil surcoreana en su construcción democrática y ciudadana¹

Samuel F. Velarde

Introducción

Las Ciencias Sociales tienen el reto permanente de analizar un mundo en constante cambio, pero en la actualidad resulta un reto mayor al tratar de estudiar una sociedad global que se mueve de manera vertiginosa y confusa. En el siglo xx, si bien hubo grandes transformaciones sociales que impactaron la conformación del mundo o de una sociedad internacional cuasi institucionalizada, la sociedad global actual produce otro tipo de cambios o fenómenos muy interdependientes; es decir, las conexiones entre los países se fortalecieron en muchos aspectos, pero de la misma forma los problemas se

¹ Propiciar la discusión sobre los estudios coreanos es sacar provecho de una sociedad que nos puede enseñar bastante en términos del esfuerzo colectivo, individual, igualmente a partir de su *ethos* socio-antropológico que sea una guía al menos referencial para el estudio de nuestras propias problemáticas mexicanas o latinoamericanas. Agradezco al Dr. Ernesto Rangel Delgado, mi asesor de tesis, por sus comentarios y revisión de este trabajo, a la Universidad de Colima y la Fundación Corea por sus apoyos tan atinados. A los profesores Dra. Melba Falck, Dra. María Elena Romero, Dr. Alfonso Rivas Mira, Dr. Juan González García, Dr. José Salvador Meza Lora y Dr. Oscar Ávila, por sus apoyos a lo largo del curso doctoral. Asimismo deseo éxitos a la Academia Mexicana de Estudios Coreanos, especialmente a los Drs. Juan Felipe López Aymes y Ángel Licona Michel, por su disposición al revisar este trabajo y sugerir mejores rutas.

vuelven compartibles. Para el caso de estudio de las relaciones transpacíficas estamos obligados a investigar, analizar, definir y comparar sociedades que estuvieron alejadas de nuestro contexto.

En este sentido, el análisis de la República de Corea (en adelante Corea del Sur o Corea) como objeto de estudio busca profundizar en el conocimiento de las relaciones transpacíficas y contribuir a la comprensión de una sociedad dividida por los intereses del hombre moderno en busca del poder, la hegemonía y de una verdad absoluta. En vísperas de una reconfiguración del contexto global donde Asia desempeña un papel estratégico, Corea del Sur nos muestra una sociedad más abierta y participativa, incluso con sus propios riesgos (Beck, 1996).²

El origen histórico-simbólico del ser surcoreano

La República de Corea tiene su origen como Estado después de la Segunda Guerra Mundial al dividirse la península coreana en dos partes. Ambos bandos fueron respaldados por las potencias emergentes en esa época: la Unión Soviética y la República Popular China que apoyaban a su aliada comunista Corea del Norte, y Estados Unidos que sostuvo al régimen de Corea del Sur. Oficialmente el 15 de agosto de 1948 se estableció el primer gobierno de la República de Corea tras un proceso electoral muy cuestionado.

En el verano de 1950, tropas norcoreanas invadieron el territorio del Sur, iniciándose así la guerra civil que duraría tres años. En 1953 se firmó un armisticio, el cual puso fin a las hostilidades, pero dejó abierta la posibilidad de una nueva conflagración ya que el tratado de paz no pudo ser concluido. La guerra produjo grandes costos sociales para ambos lados.³ Fue una contienda donde las potencias se midieron militarmente, pero también en la que se reconoció la nece-

² Este concepto designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que, a través de la dinámica de cambio, la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de la llamada sociedad industrial.

³ La guerra terminó, aunque el conflicto entre ambas coreas sigue latente hasta nuestros días a pesar de la distensión que algunos gobiernos surcoreanos han promovido con sus vecinos del norte. El conflicto se agudizó con la retórica nuclear de Corea del Norte y las pruebas de los cohetes Scud ER en julio de 2009, capaces de llegar a Japón según fuentes surcoreanas de seguridad.

sidad de sostener el balance del poder en el noreste asiático, reflejando asimismo los intereses de cada poder por mantener dicho equilibrio.⁴ La Guerra de Corea fue el conflicto que dio origen a la Guerra Fría, la cual configuró la práctica de las relaciones internacionales en un mundo bipolar.

En términos institucionales, el desarrollo de Corea del Sur comenzó en un ambiente que propició un sistema autoritario y de constante paranoia militar, así como por la persistente retórica anti-comunista. Por otro lado, la presión de Estados Unidos por convertir a Corea en su aliado, colocando bases militares en su territorio para defenderla contra un posible ataque norcoreano y para ubicarse como la hegemonía occidental en la región asiática. La mayoría de los gobiernos de Corea del Sur de posguerra (1948-1987) fueron de origen militar; de hecho se instaló una dictadura férrea que logró el control social y político de la estructura social surcoreana.

Estos prolegómenos permiten comprender el carácter que revistió del sistema político y social en Corea del Sur, cuyas características más notables son el papel desempeñado por un Estado desarrollista autoritario, el que también ha sido definido como un régimen de industrialización burocrático-autoritario que ejerció un alto grado de control sobre la distribución del capital y de los mecanismos de planeación industrial (Romero Castilla, 2005, 1).

Es importante destacar que, desde mi perspectiva, el autoritarismo no fue un mal necesario en la estructura socio-política surcoreana, sino más bien el resultado de toda una tradición socio-política histórica de ciertos sistemas asiáticos confucianos. En estos sistemas, según las teorías de la modernidad, la jerarquización de la autoridad conduce al desarrollo de regímenes despóticos, de obediencia ciega por parte del gobernado. En otras palabras, el autoritarismo de Estado o del dirigente no admite una institucionalidad o pensamiento de participación de las masas o de ciertos sectores ilustres como el caso de occidente. Como señala Martínez Piérola (2006).

⁴ Para Hans Morgenthau (1986), el interés (en política) se define en términos de poder. Los individuos y los Estados buscarán maximizar su interés o utilidad en una perspectiva única de poder, más allá de las religiones e ideologías.

Probablemente la piedra angular del pensamiento confuciano coreano es el *xiao*, la piedad filial. Esta piedad filial abarca todos los niveles de la sociedad (las Cinco Relaciones) y es, con toda seguridad, el aspecto confuciano que mejor se puede apreciar en Corea. Correctamente interpretada fortalece los lazos familiares, cohesiona a la sociedad y facilita el gobierno. Pero la aplicación que tradicionalmente se ha hecho es muy diferente. De la piedad filial, que debería basarse en el amor y el respeto, se pasó a la obediencia reverencial y la sumisión en los tres ámbitos sociales (lazos familiares, cohesión social y gobernabilidad).

Desde el punto de vista de identidad socio-cultural,⁵ se impone una nueva forma de entender al ser surcoreano, donde se entremezclan experiencias histórico-políticas que le dan forma a esa identidad. Una guerra que afecta a toda una generación y que tiene forzosamente que salir de las cenizas con un desmesurado esfuerzo, pero también un fuerte nacionalismo (para muchos empujado por el Estado autoritario) que se entiende como orgullo nacional y que se basa en el esfuerzo y búsqueda de un proyecto nacional. Aquí, el Estado interventor como rector de la economía y la sociedad, tuvo un papel central en el diseño del nuevo ser surcoreano que moldea un comportamiento individual-colectivo, se comienza a dar un sentimiento de pertenencia-compromiso a un proyecto (político) tal vez intolerante, pero con objetivo (económico-desarrollista) o propósito legitimador. No se puede pasar por alto a la colectividad: sus luchas, reivindicaciones y necesidades sociales en la construcción y participación de este proyecto.

Desarrollismo y autoritarismo: hacia la apertura

Se puede argumentar que el mismo desarrollismo autoritario (León Manríquez, 2009, 126) y su resultado en el avance de la calidad de vida permitieron al ciudadano común disponer de las ventajas del crecimiento económico que, aunado a la influencia norteamericana,⁶

⁵ Para Erikson (1999, 12), el aspecto social de identidad debe explicarse dentro de la dimensión comunitaria en la que un individuo se encuentra a sí mismo.

⁶ La ayuda económica norteamericana a Corea del Sur se inició con la Guerra de Corea y cesó hasta 1980.

fueron dando paso a la apertura cívico-política. No significa que el sistema autoritario haya generado una total panacea socio-económica, pues el costo social del avance económico tuvo consecuencias negativas: largas jornadas laborales, bajos salarios y casi nulas prestaciones sociales. La industrialización de Corea del Sur y la incorporación del capitalismo fueron también resultado de la controversia entre las dos coreas; es decir, era importante generar un sistema económico fuerte que no solamente funcionara en términos de producción sino que además incidiera ideológicamente (incluso propagandísticamente) ante su adversaria Corea del Norte, demostrando la viabilidad capitalista para un desarrollo rápido y sostenido.

En este sentido, las elites surcoreanas mantuvieron un fuerte lazo de unión con los militares (sobre todo en el gobierno de Park Chung-hee). El régimen dictatorial garantizaba un modelo que en cierta forma dio resultados positivos, a sabiendas que la propia burguesía era producto directo del proyecto económico autoritario. Al respecto, Valencia (2001, 100) señala que:

La estrategia de desarrollo de las elites coreanas estuvo atravesada por una dirección autoritaria, militarizada, en las relaciones entre Estado, empresarios, sindicatos, movimientos sociales y ciudadanos en general. Fue una construcción histórica con actores concretos, en contextos geopolíticos precisos y no una mera transposición cultural.

La consolidación institucional de Corea del Sur favoreció un sistema económico en constante crecimiento que se fortalece tanto al exterior como al interior. El equilibrio con sus vecinos norcoreanos, bajo la vigilancia cercana de Estados Unidos, permite a Corea explotar sus potencialidades económicas y contar con una presencia geopolítica de mayor peso. El comercio que establece con sus vecinos y otros países fuera de la región asiática, además de su crecimiento acelerado, le otorga una especie de *credibilidad-productiva*⁷ internacional y doméstica, y le permite aumentar los niveles de vida de la población.

⁷ Esto en la medida de que su PIB *per cápita* ascendía de forma acelerada: de mil dólares en 1977 a cuatro mil en 1988. De tal forma el país se ubicó como una entidad exitosamente productiva y con el respaldo internacional de su sistema económico como posible modelo a seguir.

Es innegable que los factores económicos motivaron la necesidad de un espectro democrático más consistente, pues el desarrollo industrial generó varias formas de participación social: luchas sindicales por mejores condiciones laborales, de movimientos campesinos por conservar sus tierras, movilizaciones de grupos urbanos y la lucha de las mujeres para ampliar sus oportunidades laborales (véase capítulo de Pilar Machado Gómez en este mismo volumen). En 1987 se dieron las primeras reformas constitucionales para permitir elecciones en Corea del Sur. Ciertamente, estos cambios no garantizaban la inmediata viabilidad democrática, pero al menos posibilitaron el inicio gradual de un cambio político sustancial. El primer paso formal para la transición democrática fue la famosa *Declaración del 29 de junio*, en la que la elite gobernante se comprometía a cumplir los siguientes ocho puntos:

1. Adopción de un sistema de elección directa del presidente.
2. Revisión de la ley para la celebración de elecciones presidenciales.
3. Amnistía y restitución de sus derechos civiles a los disidentes políticos con una referencia expresa a la persona de Kim Dae-jung.⁸
4. Consagración en la nueva Constitución de los derechos fundamentales de los ciudadanos.
5. Una nueva ley que garantice la libertad de prensa.
6. Reconocimiento a la autonomía de los consejos locales y las universidades.
7. Establecimiento de un clima de diálogo como base fundamental para el desarrollo democrático.
8. Reformas sociales que garanticen el bienestar y la seguridad de la sociedad (Oh, 1999, 98-101; Romero Castilla, 2005).

Con el tiempo, los grandes saltos económicos, políticos y sociales hicieron que el país se posicionara como una importante economía a nivel mundial (décimotercera en el mundo y cuarta en Asia) y como pieza clave en la conflictiva región del noreste de Asia, sobre todo por una posible reunificación de la península, la cual se percibe como algo lejano y complicado.

⁸ En su larga carrera política se destacó por su oposición a los regímenes autoritarios. En 1997 ganó la presidencia de la república y en 2000 recibió el Premio Nobel de la Paz.

Los valores confucianos y occidentales

Es innegable que la tradición confuciana y los valores *made in Korea* basados en el trabajo y la disciplina son elementos dignos de tomarse en consideración. Por otro lado, estos factores hacen de la estructura surcoreana una sociedad etno-tecnológica e industrial, en la cual el espíritu de competitividad y la casi obsesiva movilidad social vía educación, la convierten en una sociedad de la modernidad y del conocimiento, propia del pensamiento druckeriano.⁹ Más allá del mito confuciano como modelo axiológico inquebrantable y rígido, es preciso retomar tal elemento socio-antropológico como un factor *combustible* o distintivo de una cultura coreana que a lo largo de su historia también recibió influencias taoístas y budistas,¹⁰ además de un chamanismo inherente a la identidad cultural coreana (véase capítulos de Silvia Seligson y Leopoldo Trejo en este volumen). Estos factores influyen en una cultura de la disciplina, favorecidas por la homogeneidad étnica y cultural. Así pues, existe un sentido de identidad sumamente consolidado, donde los intereses e imaginarios colectivos pueden edificarse sin muchos contratiempos, y donde un Estado reconstituido por estos elementos se hace cargo del diseño económico con mayor facilidad en pos de una sociedad productiva.

Existe una contraposición dentro de algunos círculos académicos asiáticos. Unos observan los valores asiático-confucianos como una respuesta “a la presión ejercida por los norteamericanos a algunos gobiernos asiáticos posterior al fin de la Guerra Fría, durante la cual otra dicotomía, el capitalismo (Occidente) y el comunismo (Oriente) han sustentado la idea de un equilibrio en la política mundial” (Wang, 2009). Otros opinan que “el propósito de los defensores de esos valores asiáticos es de mantener el actual estatus político y social en sus países” (Lee, 1998, 111). Aunque no sean reconocidos por varios teóricos sociales, a nuestro ver los valores asiáticos sí son parte fundamental de

⁹ Peter Drucker (1999) hablaba de la sociedad del conocimiento como el principal factor de crecimiento de las sociedades modernas, donde el conocimiento se convertiría en parte del capital humano en aras de un desarrollo y competitividad productivos y redundantes en bienestar social.

¹⁰ El taoísmo, creado por Lao Zi (o Lao Tsé, Lao Tzu), se refiere al camino correcto donde la persona no solamente tiene virtudes sino asimismo criterio que es puesto en práctica con relación a su dignidad y conciencia. El budismo aporta la inmortalidad del alma mediante la perfección del individuo.

un arraigo socio-cultural que inciden dramática y positivamente en el proyecto productivo-ciudadano de Corea del Sur. Es decir, se trata de una herencia cultural inherente al comportamiento cívico-cultural surcoreano; son instrumentos que sirven no únicamente a modo de subjetividades de tipo moral o ético, sino también en el plano material como patrones de conducta del sistema productivo y funcional.

Por supuesto que con ello no se pondera a una sociedad donde el autoritarismo ha estado presente a lo largo de la historia premoderna y moderna, con los grandes costos sociales pagados en aras de lograr una sociedad de eficiencia; los valores en la sociedad surcoreana han funcionado. Y es aquí donde el constructo de los valores se diferencia entre el cómo entender y practicar los valores en Asia o en occidente y en su periferia.

El cuadro 1 ofrece elementos comparativos para comprender la jerarquía de los valores entre las sociedades del este de Asia y que inciden notablemente en la mayoría de las opiniones que estudian la influencia confuciana en el estilo de vida y productividad de estos países.

Cuadro 1

Valores confucianos en diferentes países
(ordenados según la prioridad en cada país)

Corea	China	Taiwán-Japón
Estilo perfecto	Sabiduría	Lealtad
Lealtad	Felicidad	Ceremonia
Piedad filial	benevolencia	Valentía
Benevolencia	Valor	Fidelidad
Valor	Rectitud	Frugalidad

Fuente: Brañas Espiñeira (2007).

Aquí cabría hacerse algunas preguntas, por ejemplo: ¿los valores confucianos realmente son el combustible histórico-cultural del desarrollo surcoreano y de la expansión de una sociedad distributiva? ¿La secularización motivada por un desarrollo científico y tecnológico aunado a una democratización bajo una óptica occidental y la racionalidad meramente capitalista y frívola han desmitificado al confucianismo? O ¿los valores asiáticos-confucianos han sido usados por las elites para justificar el autoritarismo?

La construcción de ciudadanía y de la sociedad civil democrática

A partir de que el modelo de democratización surcoreano se inicia en un contexto histórico específico, se observa cómo el constructo de ciudadanía¹¹ va siendo cincelado paulatinamente por los subsecuentes acontecimientos desarrollados en el proceso democrático. En dicho proceso, no solamente es el Estado y las élites las que dictan el camino político sino igualmente en otros actores sociales que van apareciendo en el nuevo modelo de participación política. Este constructo de ciudadanía no es precisamente el mismo que en occidente, donde existen instituciones que lo promueven, así como todo un pensamiento *ad hoc* que estimula su formación, sino que su origen es fruto de una lucha gradual en la medida que el autoritarismo pierde fuerza y los grupos civiles se posicionan. Es decir, se genera una cultura de incidencia en la política pragmática y no tanto en función de un entramado jurídico-filosófico-político tipo occidental. Ejemplos de estos grupos civiles son las constantes protestas estudiantiles que en más de una ocasión pusieron en jaque al Estado y que fueron una muestra para la salida al escenario socio-político de otros tantos grupos más.

Los cambios democráticos que se originan obedecen, asimismo, a una sociedad informada. Por otro lado, el crecimiento económico va acompañado de una exigencia para distribuir los beneficios alcanzados; en este sentido, los individuos sienten un fuerte compromiso político y social de readecuación del modelo para socializar sus beneficios y ampliar su participación ciudadana.

La corrupción política surcoreana que existió por décadas en el sistema autoritario fue combatida en gran parte por ese nuevo ciudadano participativo.

Es el caso del éxito de la CAGE¹² que alentó a los principales grupos de ciudadanos del país a constituir la alianza Coreana de Solidaridad Ciudadana y Social. Esta coalición batalla

¹¹ El término ciudadanía tendría un referente muy distinto al de occidente en el sentido de que no existe una tradición liberal desde el punto de vista jurídico-político que lo sustente.

¹² Alianza de los Ciudadanos para las Elecciones Generales de 2000, por sus siglas en inglés.

permanentemente por una legislación que obligue a los políticos a llevar una contabilidad transparente de los fondos de que disponen y garantice una estructura partidaria democrática, sobre todo en materia de designaciones, así como una mayor participación de la población en el control y la evaluación de los responsables elegidos (Manarin, 2000).

El mismo proceso de desarrollo de la sociedad civil surcoreana¹³ como entidad participativa y actora de una movilización social constante contra el autoritarismo gubernamental y económico, le proporciona una madurez en relación con la construcción de su ciudadanía. Es decir, los individuos son capaces de asumir un compromiso más allá de la noción jurídico-político de pertenencia a una sociedad dentro de un Estado nacional determinado. De esta forma, la ciudadanía adquiere un nuevo rasgo en Corea del Sur y se conforma una sociedad civil mucho más dispuesta a participar en la edificación de un proyecto de nación, que busca una mejor equidad social y económica. Puede decirse que la sociedad civil es en cierto modo la prolongación de una clase media educada que va desarrollando un tejido social de comunicación y cohesión social. “La sociedad civil [...] es el marco de las múltiples relaciones horizontales, cuyo fin consiste en construir identidades y definir las necesidades que éstas implican, sin necesariamente exigir que se traduzcan en las políticas públicas” (Ochman, 2006, 302).

Es importante hacer notar que el proceso de construcción de una dinámica sociedad civil surcoreana se explica en parte por el crecimiento económico, ya que dio paso a la reflexión social sobre la manera de distribuir la riqueza generada por los sectores sociales; es decir, en qué invertir el valor del trabajo socialmente constituido, obligando a las elites a dialogar y negociar el futuro de un capitalismo *sui generis*, erigido por el Estado, los *chaebol*, los trabajadores y la ayuda estadounidense en el despegue económico. Entonces el despunte de la sociedad civil y luego el de la hechura de la ciudadanía van de la mano del crecimiento económico y de la formación de un nuevo carácter surcoreano influido por un estilo de vida occidental, así como de un comportamiento consumista transformado en el *Korean way*.

¹³ Una sociedad civil constituida a partir de contextos propios de la realidad nacional surcoreana, forma parte de una visión confuciana de jerarquías y valores.

En cierta manera, el ciudadano surcoreano se inventa a sí mismo deconstruyéndose (Derrida, 1998), basándose en una serie de circunstancias históricas que lo colocan en una condición social compleja, en el sentido que se autotransforma, politiza y busca la democracia, aunque sin olvidar totalmente su *ethos* tradicional confuciano. También aquí es primordial recalcar que el capitalismo surcoreano determina en mucho a una sociedad competitiva, donde las exigencias de ese nuevo ser surcoreano imponen un comportamiento ávido de libertad y posiciones contestatarias.

Entonces, si bien el desarrollo económico surcoreano orienta a los individuos hacia la producción, su participación también tiene un carácter social y político. Esto es, el individuo es cada vez más proclive no sólo a exigir su parte en la repartición de riqueza producida en el proceso industrial, vía mejoras salariales, educación, asistencia social, sino a asumir posiciones más dirigidas al cambio social mediante su incidencia en las políticas públicas.

Es necesario hacer hincapié en el desarrollo de la tecnología como un instrumento para divulgar libertades o derechos ciudadanos. Una sociedad donde la mayoría de la población tiene acceso a banda ancha nos proporciona una idea de su capacidad de interacción socio-cibernética. Incluso el fenómeno se ha bautizado como populismo digital (Kim, 2008), lo que dejaría fuera al *homo videns* sartoriano, con la diferencia de que en el populismo digital existe una interacción impersonal y en el *homo videns* únicamente hay pasividad visual.

Entonces el concepto de la comunidad virtual no se determinaría únicamente por las características tecnológicas de los medios de Internet en sí, sino que dependería tanto de cómo y para qué los usuarios utilizan el espacio virtual con base en las relaciones sociales de la realidad entre la gente, así como del significado que le asignan a esto mismo los usuarios a partir de una significación subjetiva y los símbolos compartidos (Kim, 2009).

Y en esta posibilidad ciber-participativa se dan casos extremos como el del bloguero Park Dae-sung.¹⁴ Esto es un ejemplo que pudie-

¹⁴ Park Dae-sung, cuyo apodo era Minerva (Diosa de la sabiduría), fue llevado a la cárcel por difundir información aparentemente fidedigna sobre la crisis eco-

ra generalizarse en un futuro como un fenómeno de ciber-política en Corea del Sur, una simbiosis sólida entre tecnología y participación ciudadana.¹⁵

Con el riesgo de imponer una visión arbitraria a la observación de la construcción de ciudadanía en Corea del Sur, ciertamente la amalgama entre lo surcoreano y occidental produce una nueva perspectiva social interesante. Se trata de que una entidad ciudadana se define a partir de un desarrollo económico, así como de una serie de valores tradicionales arraigados; una forma de recomponer un proceso de urbanización que crea un cosmopolitismo; una estructura de partidos que moldea una democracia *sui generis*; una obsesión por un idioma extranjero (el inglés) (Giné Daví, 2008) que les permite entender la idiosincrasia de su aliado-protector (Estados Unidos) y ayuda a maniobrar mejor su estatus económico en un proceso globalizador extenuante y competitivo. Esto convierte a Corea del Sur en una sociedad compleja y repleta de sorpresas cívico-sociales, en un sistema digno de Luhmann cuando afirma que la sociedad es el sistema y el individuo es su entorno, por tanto son los sistemas los que le dan al hombre la riqueza de su existencia, siempre y cuando éste promueva y practique la comunicación que consolida al sistema (Luhmann, 1997).

Corea del Sur: sociedad civil compleja, moderna y contestataria

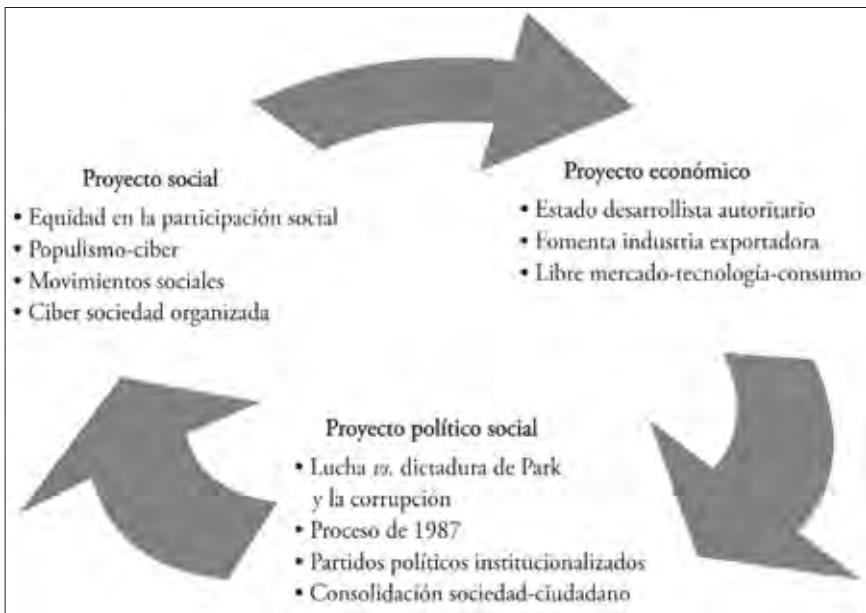
Visualizar una sociedad como la surcoreana desde una posición meramente teórica, como el presente trabajo, puede resultar riesgoso, asumiendo una necesidad empírica de observancia directa del objeto de estudio. Para ser más precisos, en cierta forma la sociedad surcoreana logra aparecer como una sociedad híbrida, en el sentido de que se

nómica de 2009, la cual provocó temor entre los inversionistas y desconfianza hacia las instituciones económicas del Estado.

¹⁵ En las protestas generadas a principios del verano de 2008 por el aumento del combustible, los organizadores de las marchas invitaban a los manifestantes a llevar consigo la cámara digital Xacti de Sanyo, la cámara Olympus o el LG Viewty, por considerarlas resistentes al posible uso de la fuerza, golpes y chorros de agua por parte de la policía. Consultado el 12 de febrero de 2009. Disponible en <http://www.20minutos.es/noticia/388933/0/gadgets/manifestaciones/corea/>.

mueve con una identidad propia (asiático-confuciana) en una serie de interacciones impuestas por un desarrollo económico de lógica capitalista occidental y con miras a establecer una estructura política democrática del mismo rumbo. Pero también se debe aceptar un comportamiento ciudadano propio y con rasgos sociales evidentemente exclusivos de un proceso histórico determinado, es decir, propiamente surcoreano. Bajo este entrelazamiento de factores, cabe argumentar que la ciudadanía surcoreana ha tenido su propia autodefinición como entidad participativa, consolidando una sociedad que se autogenera y automotiva en aras de un sistema libertario y de una sociedad de consumo (gráfica 1).

Gráfica 1
Corea del Sur: sociedad autogenerada



Fuente: Elaboración propia.

La sociedad surcoreana, como cualquier otra, se caracteriza en su complejidad por un número de hechos, circunstancias, construcciones mentales, relaciones sociales, innovaciones y pensamientos entrelazados. “La complejidad no sólo se incrementa por volúmenes mayores de interacciones; comprende también incertidumbres, indetermina-

ciones, fenómenos aleatorios. Está relacionada con el azar; ligada a cierta mezcla de orden y desorden” (Gutiérrez Gómez, 1998, 656). La incertidumbre estaría relacionada con una guerra que ha dejado secuelas psicológicas y sociales, aunado a la confrontación latente entre ambas coreas. Las indeterminaciones en un sentido de apostar a una alianza con Washington o asumir posturas más multilaterales y soberanas en su entorno internacional. Los fenómenos aleatorios serían aquellos de carácter interno, producto de los distintos movimientos sociales ciudadanos que van desde protestar contra las bases militares de Estados Unidos en su territorio hasta la oposición al consumo de carne de origen estadounidense por creer que estaba contaminada con encefalopatía espongiforme bovina (conocida comúnmente como la enfermedad de las vacas locas). Finalmente, el dilema es saber si la sociedad, el Estado y las elites logran sostener el equilibrio del sistema o sociedad surcoreanos o también cuál puede ser el punto de rompimiento de un equilibrio sistémico.

En la modernidad, asumida desde la posición teórica de Giddens (2001), los avances tecnológicos, especialmente los medios electrónicos, promueven autoidentidad y cohesión de las relaciones sociales. En este sentido, la modernidad surcoreana se interpreta como autorreferencial; es decir, se genera en condiciones socio-políticas bastante idiosincráticas.

El rol contestatario de la sociedad surcoreana moderna se forja entonces a partir de la maduración social y del ciudadano que posee los suficientes elementos (educativos, tecnológicos, informativos) para defender su presencia en el sistema social y hacer valer sus derechos legales y políticos. Esa conducta contestataria de la sociedad civil surcoreana es la que dibuja la modernidad política de Corea del Sur. “También en este inédito proceso de evolución de la sociedad civil surcoreana, ha sido el nacimiento de efectivos y sofisticados grupos cívicos compuestos por personas de las nuevas generaciones” (Jung y Kim, 2001, 46).

El cuadro 2 muestra la serie de movimientos sociales que a partir de la década de 1960 comenzó a edificar una sociedad con grandes inquietudes libertarias. Como es de esperarse, fue un proceso histórico dinámico en el que predominó la continuidad y no tanto la ruptura.

Lo más sorprendente del proceso democratizador de Corea del Sur es su capacidad de movilización social y el enriquecimiento de su tejido social a través de su cohesión social.

Cuadro 2
Movimientos sociales en Corea del Sur

Año	Características	Objetivos
1960	Movimientos estudiantiles	Contra el régimen de Rhee
1969-1970	Protestas de la clase media y obreros	Contra la dictadura militar
1980	Movilizaciones de obreros, estudiantes y clase media.	Debilitar el gobierno de Park Chung-hee
1987	Movilizaciones sindicales	Contra la dictadura de Chun Doo-hwan
1997	Movilizaciones sociales	Por la crisis económica
2006	Protestas activistas y estudiantes	Contra las bases militares norteamericanas
2008	Movimiento <i>vigilia a la luz de las velas</i>	En protesta por la liberación de la regulación que impedía el ingreso de carne vacuna de Estados Unidos.
2009	Sectores sociales	Contra la privatización de la televisión

Fuente: Elaboración propia.

¿Hacia una enajenación a la occidental?

Corea del Sur indudablemente es un modelo de sociedad que ha demostrado su capacidad de organización económica y productiva, con políticas industriales innovadoras y un exitoso sistema educativo,¹⁶ donde la investigación y desarrollo han sido un factor estratégico para el crecimiento económico, social y tecnológico.

¹⁶ Corea del Sur posee la mayor biblioteca digital del mundo. Está integrada por más de 116,000 documentos y 380,000 libros digitalizados y con la tecnología adecuada para ser aprovechada por miles de usuarios.

Hoy Corea del Sur puede jactarse de tener uno de los niveles de instrucción más altos del mundo y es un hecho reconocido que la gente instruida de Corea ha sido la fuente primaria del rápido desarrollo económico que la nación ha alcanzado en las últimas décadas (Rangel Delgado y Licona Michel, 2007, 130).

Aun así, comienza a padecer el costo social de un éxito capitalista que si no posee los recursos y acciones contundentes para detener sus consecuencias negativas, en un futuro tendrá que enfrentar las dificultades propias de una sociedad occidental avanzada, incluyendo sus patologías sociales. Entre los principales problemas, se destacan aquellos que son inherentes al crecimiento urbano, pero también la presión social dentro de una sociedad tecno-competitiva, llena de necesidades del alto consumismo, provocando por ejemplo una creciente y alarmante incidencia de suicidios.¹⁷

En 2007 se reportaron 12,174 suicidios, siendo considerada la cuarta causa de muerte en el país. Corea es el principal miembro de la OCDE donde más personas se suicidan. Varias corporaciones coreanas, como *Samsung Electronics*, *Hyundai Motor*, *Kyobo Life Insurance* y *Mirae Asset Management*, envían regularmente a sus empleados a tomar los cursos de *Ko-Min-su*, en parte para alentarlos a cuestionarse sobre cuáles son sus prioridades en la vida y también como medida de prevención de los suicidios.¹⁸

Asimismo, el acceso masivo a la banda ancha propicia una especie de adicción al internet que, en cierta manera, podría impactar en el comportamiento de los individuos y afectar el tejido social, generando nuevas ciber-patologías. “En Corea del Sur, las relaciones sociales y

¹⁷ Los expertos argumentan que la rápida industrialización del país es la causante de los cambios súbitos en la sociedad, elevando el nivel de competitividad agresiva y de estrés por razones financieras. “Hemos visto muchos cambios sociales en los últimos 30 o 40 años, y a la gente le resulta difícil mantener los valores capitalistas. Al mismo tiempo, las redes de apoyo social se han debilitado”, dijo Hong Kang-ui, presidente de la Asociación Coreana de Prevención del Suicidio. “En Corea, las empresas ya mandan a los empleados a cursos para aprender a morir”. Consultado el 10 de febrero de 2009. Disponible en <http://www.cronista.com/notas/149144-en-corea-las-empresas-ya-mandan-los-empleados-cursos-aprender-morir>.

¹⁸ *Idem*.

afectivas a través de los medios electrónicos superan ya en frecuencia y número a las que se mantienen cara a cara.”¹⁹

El desarrollo urbano y una vida cosmopolita agitada son algunas variables que comienzan a crear estragos e incluso a ser considerados problemas de salud pública. Esto representa una paradoja del desarrollo, pues mientras la pobreza tercermundista latinoamericana crea una vulnerabilidad en la salud pública, en Corea del Sur es el crecimiento económico y la tecnología los posibles factores que determinan esas patologías ya propias del desarrollo asiático. En una sociedad confuciana donde el grupo social es muy necesario en la vida del individuo, la sociedad moderna ha dado como fruto un vacío existencial, una soledad urbano-industrial, producto de un individualismo exacerbado.²⁰

Conclusiones

Es un hecho que Corea del Sur ha transitado por una serie de transformaciones económicas, políticas y sociales dignas de análisis, que difícilmente se logra abarcar en un trabajo de esta índole. No obstante, el acercamiento teórico de este capítulo nos ayuda a comprender y comparar el proceso surcoreano en el contexto de las sociedades asiáticas modernas.

El estudio de la edificación de la ciudadanía surcoreana ayuda a entender la maduración de un sistema sociedad-individuo a partir de su autogestión en aras de una estructura con posibles grados de responsabilidad y horizontalidad social, pero también de desobediencia. Como señala Ochman (2006, 479), “La autonomía ciudadana significa no solamente la capacidad de desobedecer al Estado o exigirle al poder político, también requiere que el individuo sea capaz de distan-

¹⁹ *Soledad, la plaga del siglo XXI*, reportaje publicado el 16 de diciembre de 2007. Consultado el 16 de enero de 2010. Disponible en http://www.elpais.com/articulo/portada/Soledad/plaga/siglo/XXI/elpepusocepts/20071216elpepspor_8/Tes.

²⁰ La literatura surcoreana ha recogido (como toda literatura que desea reflejar la problemática social y servir como guía crítica) testimonios que hablan sobre las angustias del *ser coreano* en la actualidad. Es el caso del escritor Yun Daeyong, que en sus obras refleja la vida urbana y la soledad del individuo. También la escritora Shin Kyong-suk narra “lo que se fue”, una nostalgia social que se antoja necesaria. De igual manera, la novelista Ha Seong-nan escribe sobre la soledad urbana y la pérdida de identidad.

ciarse de la comunidad y su demanda de la lealtad,” características de la democracia posliberal.

Una de las grandes lecciones que nos ofrece Corea del Sur es su riqueza cultural y la manera en que la cuidan y expanden en el mundo, gracias al (o a pesar del) proceso de globalización. Corea del Sur ha sabido valorar su cultura y darle un sentido que es atractivo incluso en el exterior. Como dijo Kim Jong-min, ministro de cultura:

Ante la globalización la opción era cerrar el mercado de cultura pero decidimos hacer lo contrario. Y tuvimos éxito porque tenemos una identidad que se conservó, se protegió y hoy se da la posibilidad de expandirla a pesar y gracias a la globalización.²¹

Habría que continuar estudiando esa identidad donde tradicionalismo confucionista, ciber-tecnología, capitalismo coreano y conformación del *ser surcoreano*, nos pueda explicar más claramente el proceso de construcción de sociedad civil y ciudadanía, como dos fuerzas generadoras de libertades; *inputs* que propician la democracia y la participación social en una sociedad asiática *sui generis* o, si se desea, de capitalismo asiático, a todas luces propio del mismo intercambio y desarrollo del capitalismo global.

Referencias

- Beck, Ulrich (1996). Teoría de la sociedad de riesgo. En Josexo Beriain (ed.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (201-222). Barcelona: Anthropos.
- Drucker, Peter (1999). *La sociedad post capitalista*. Bogotá: Norma.
- Erikson, Erik H. (1999). *Sociedad y adolescencia*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Giddens, Anthony (2001). *En defensa de la sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giné Daví, Jaume (2008). Corea del Sur: retos políticos, económicos y sociales tras las elecciones presidenciales de 2007. *Documentos CIDOB*, 20, Barcelona.
- Gutiérrez Gómez, Alfredo (1998). Edgar Morin y las posibilidades del pensamiento complejo. *Metapolítica*, 12 (8), 643-659.

²¹ Véase Héctor Pavón (2008). La cultura coreana busca abrirse al mundo actual. Consultado el 14 de septiembre de 2009. Disponible en <http://www.clarin.com/diario/2008/01/08/sociedad/s-03301.htm>.

- Jung, Ku-hyun e Inchoon Kim (2001). Republic of Korea. En Tadashi Yamamoto (ed.), *Governance and civil society in a global age* (35-65). Tokio: Japan Center for International Exchange.
- Kim, Hyong-ju (2009). La comunidad cibernética y sus efectos socioculturales en Corea: una nueva cultura comunitaria de la sociedad. En Juan José Ramírez Bonilla (ed.), *Transiciones coreanas: permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI*. México, D.F.: El Colegio de México; Korea Foundation.
- Kim, Youngmi (2008). Digital populism in South Korea? Internet culture and the trouble with direct participation. *Academic Paper Series, Korea Economic Institute (KEI)*, 3 (8).
- Lee, Eun-jeung (1998). ¿Valores asiáticos como ideal de civilización? *Nueva Sociedad*, 155 (mayo-junio), 111-125.
- León Manríquez, José Luis (2009). Corea del Sur: las transiciones múltiples de una economía posdesarrollista. En: Juan José Ramírez Bonilla (ed.), *Transiciones coreanas: permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI* (125-140). México, D.F.: El Colegio de México; Korea Foundation.
- Luhmann, Niklas (1997). *Organización y decisión: autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. México, D.F.: Anthropos; Universidad Iberoamericana.
- Manarin, Glenn (2000). *Guerra a la corrupción: el modelo surcoreano*. Seúl: El Correo UNESCO. Disponible en http://www.unesco.org/courier/2000_12/sp/droits.htm.
- Martínez Pieróla, Julio (2006). Confucio en la sociedad actual coreana. *Koreana*, 15 (3). Disponible en http://koreana.kf.or.kr/l_Spanish/view.asp?article_id=6849.
- Morgenthau, Hans (1986). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Ochman, Martha (2006). *La reconfiguración de la ciudadanía, los retos del globalismo y de la posmodernidad*. México, D.F.: ITESM; Editorial Porrúa.
- Oh, John Kiechiang (1999). *Korean politics: the quest for democratization and economic development*. Ithaca: Cornell University Press.
- Rangel Delgado, José Ernesto y Ángel Licona Michel (2007). La formación de recursos humanos como política en Corea del Sur: algunas reflexiones. En José Ernesto Rangel Delgado (ed.) *Los vínculos Corea del Sur-México: Historia, Política y Economía* (130-143). Colima: Universidad de Colima.
- Romero Castilla, Alfredo (2005). *El sistema político de Corea del Sur: Historia, desarrollo económico y democratización*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://www.uba.ar/ceca/download/sistema-politico-de-corea-del-sur.pdf>.

- Valencia Lomelí, Enrique (2001). Democratización y crisis financiera: los desafíos de una transición herida; el caso de Corea del Sur y las secuelas de su crisis financiera 1997-1998. *Revista Espiral*, 2 (20), 91-133.
- Wang, Gungwu (2009). *The future of secular values*. Brooklyn, Nueva York: Social Science Research Council. Disponible en <http://essays.ssrc.org/sept11/essays/wang.htm>.

Muerte anticipada: chamanismo y difuntos entre totonacos y coreanos

Leopoldo Trejo

Introducción

Entre abril y octubre de 2008 tuve la oportunidad de participar como curador invitado en el Museo Nacional del Folclore Coreano en la ciudad de Seúl.¹ Durante mi estancia me llamaron la atención varios aspectos de la vida cotidiana, entre ellos el sistema de escritura y su dependencia semántica con el chino, los embarazos de diez meses, la lógica de imposición del nombre a los bebés, la forma de ser confuciana que prevalece en muchos ámbitos sociales. Además de lo anterior, quisiera destacar la relativa unidad étnica y cultural de Corea como punto de partida de este trabajo.

Como mexicano y etnógrafo dedicado al estudio de los pueblos de tradición mesoamericana, desde la infancia, la alteridad había aparecido ante mí como un supuesto, un sobreentendido. Sin embargo, Corea del Sur me enfrentó con un país que no sólo se asume homogéneo étnicamente, sino que incluso algunos de sus hijos se afirman

¹ Agradezco a la Secretaría de Cultura, Turismo y Deportes del gobierno surcoreano, a través de su programa *Cultural Partnership Initiative*, por haberme invitado a participar en el Museo Nacional del Folclore Coreano. Durante mi estancia en Seúl recibí todos los apoyos y facilidades, así como el ambiente académico necesario para desarrollar mi trabajo de investigación. Sin el apoyo de las autoridades coreanas, en especial del personal de Museo del Folclore Coreano, jamás hubiera podido acercarme al mundo del chamanismo coreano. Agradezco también a la Mtra. Silvia Seligson por los comentarios hechos a una versión preliminar de este escrito.

como el grupo étnico más *puro* del mundo. Durante conversaciones informales, frecuentemente se manifestaba el rechazo que hombres y mujeres tenían respecto al matrimonio con extranjeros; podían salir con ellos, incluso enamorarse perdidamente pero, llegado el momento decisivo, prevalecía una suerte de lealtad nacional capaz de vencer los propios sentimientos. Aunque falto de datos estadísticos precisos, gracias a preguntas inoportunas en contextos cotidianos, pude entrever que además del tema de la primogenitura y de la valoración diferencial de los géneros, en muchos casos la razón del ser de la endogamia coreana se justifica en función de la unidad étnica y cultural del país, la cual se expresa en frases del tipo: “quiero que mis hijos sean coreanos”.

Me descubrí entonces en una situación nueva: tenía que desarrollar una investigación de carácter etnográfico en un país que en apariencia no posee diversidad étnica y, por lo tanto, se asume como un grupo étnico homogéneo a pesar de sus divergencias regionales e incluso nacionales. Ahora bien, la antropología social es la ciencia de las diferencias, disciplina que busca la alteridad con el sólo fin de comprender la variabilidad humana explicando, en el trayecto, las creencias y prácticas más extrañas (embarazos de diez meses o los rituales donde los dioses son ropa y los seres humanos se visten con ellos) en tanto únicas de un grupo.

Sin embargo, y a pesar del proceso de descolonización, resulta difícil quitarse de la cabeza la idea de que la ciencia del hombre no se limita a los pueblos pobres, a los grupos con escaso desarrollo económico y tecnológico. De alguna manera hay en la antropología un fantasma que recorre aulas, universidades, museos y que lleva el nombre de *primitivo*. Así, por primera vez en mi vida profesional, me enfrenté a la necesidad de formular un proyecto de investigación sobre un pueblo eminentemente urbano, con escasas o casi nulas diferencias étnicas, lingüísticas o culturales, y que para colmo ostenta un nivel de vida sensiblemente más alto al nuestro. Además, y para complicar el proyecto, a solicitud e interés de mis anfitriones, me fue solicitado que comparara la realidad coreana con aquella que cotidianamente reclamaba mi interés académico en México: los totonacos de la Huasteca.

En resumen, tuve que mirar y tratar a la sociedad coreana (en concreto la de Seúl) de la misma manera en que lo hago con la totona-

ca. Justa obligación pues no hay razón que justifique un trato diferente, salvo el prejuicio que dicta que las culturas económica y tecnológicamente más desarrolladas lo serán también social y culturalmente. En la vida diaria los totonacos y los coreanos me resultan tan cercanos como cualquier otro pueblo, me es posible entenderlos y hacerme entender incluso sin hablar; no obstante, cuando se trata de ritual, mito y religión ambas culturas me resultan igualmente ajenas, extrañas y excéntricas.

Por esta razón decidí compararlos a partir de sus particulares formas de chamanismo, tema complicado por la barrera del idioma, pero al mismo tiempo muy documentado para el caso coreano en tanto ha sido tema predilecto de muchos académicos locales que ven en él, algo así como el *núcleo duro* de las creencias, rituales e identidad de su patria (Lee, 2004).² Pueblo de arroz contra pueblo de maíz. A continuación presento de manera general los pasos que seguí en este ejercicio.

Formas de hacer

Dado que los parecidos superficiales entre rituales son más o menos fáciles de encontrar alrededor del mundo, es riesgoso aventurar hipótesis o interpretaciones que se basen exclusivamente sobre similitudes estructurales, o bien sobre comparaciones puramente formales; por ejemplo, en términos generales sabemos que los rituales chamánicos totonacos y coreanos se dividen en dos grandes categorías principales: por un lado, los individuales enfocados en la curación, la solicitud de buena fortuna, la iniciación de un chamán, o bien para mandar al otro mundo a los difuntos. Por otro lado están los rituales colectivos, cuya finalidad primordial consiste en propiciar buena fortuna para la gente en general, así como para prevenir desastres.³ A este nivel las simili-

² Lee Yong-shik (2004, 1) comenta al respecto: “Sin embargo, el chamanismo es una acumulación de ‘cinco mil años’ de vida, pensamiento y cultura coreana, es la creencia popular de la llamada ‘base’ de la sociedad coreana. También ha jugado un papel clave como portador de la cultura tradicional (reflejada en) dramas, música, baile, mitos y poesía épica.”

³ Los colectivos están íntimamente relacionados con la propiciación de las fuerzas *sobrehumanas* encargadas directamente, ya sea de la prosperidad de los campos en el caso de la agricultura, o bien del mar en caso de regiones pesqueras.

tudes pierden relevancia en tanto encontramos la misma distinción —individual/colectivo— casi en cualquier rincón del planeta.

Por lo tanto, fue necesario encontrar en los rituales parecidos en su objetivo o finalidad, lo mismo que en su desarrollo secuencial, para después intentar contrastarlos en su estructura. No obstante, hay que tener en mente que, aunque ambas culturas han creado diferentes rituales para específicas situaciones (guiar al otro mundo un difunto, curar una enfermedad, iniciar a un nuevo chamán), por lo general todos siguen una misma estructura básica. Así, entre los totonacos los rituales de curación son esencialmente los mismos que aquellos de iniciación o incluso a los de petición de lluvias variando en la inclusión de secuencias especiales que se insertan en momentos concretos de la estructura básica. Asimismo, el conjunto de sus secuencias pueden pensarse en dos o tres grandes momentos: 1) *limpia* o fase nefasta donde se expulsan a los malos aires o entes dañinos, 2) *ofrenda*, donde se alimentan en diferentes secuencias a las distintas deidades invocadas. Como veremos a continuación, la comensalidad y protección de la casa puede entenderse como un tercer momento que marca el regreso al tiempo normal.

En el caso coreano sucede algo similar. Por ejemplo, el ritual de iniciación de un chamán es parecido en estructura al que se lleva a cabo para la buena fortuna de una unidad familiar, salvo por el hecho de que en la parte media se le insertan tres secuencias especiales: una para saber si el dios que lo poseerá es el correcto, otra donde el chamán recibe a los dioses que lo apadrinarán y una última para orar por la prosperidad del iniciado en su nueva vida de chamán (Lee, 2004, 168). Esta estabilidad formal de los rituales permitió a van Gennep (1986) y posteriormente a Turner (1988) desarrollar un modelo tripartita de aplicación universal. Tomando como base estas propuestas, Lee (2004, 155) nos explica el ritual chamánico propio del norte del río Han: “está estructurado jerárquicamente en tres niveles gobernados a su vez por tres fases”. En el primer nivel jerárquico, aquel del ritual en general, la secuencia de separación o preliminar introduce un tiempo anormal que podemos pensar como espacio-tiempo del ritual. Una vez instaurado el tiempo-espacio no cotidiano entramos a la fase liminal, caracterizada por el hecho de que el sistema clasificatorio de

la vida cotidiana se vuelve borroso permitiendo así la fusión y mezcla de categorías antagónicas. Es durante esta segunda fase que los dioses descienden y se introducen en el cuerpo del chaman; se trata de un contexto anormal donde los habitantes de un mundo *otro* y los humanos pueden encararse e intercambiar en el mismo tiempo y espacio. Finalmente, como el tiempo espacio-ritual no puede dilatarse indefinidamente, el estado de agregación reinstala el sistema clasificatorio cotidiano, permitiendo a los humanos volver a su condición normal (en el caso de los ritos de paso, la agregación implica un nuevo estatus para el iniciado) al mismo tiempo que los dioses y demás seres del mundo *otro* retornan a sus moradas.

Como puede observarse, la estabilidad formal de los rituales y su proyección a un modelo tripartirá nos permite inferir una estructura común para ambas tradiciones chamánicas que pueden estar esquematizadas como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1

Similitudes en las secuencias de rituales chamánicos totonacos y coreanos

Preliminar	Liminar	Agregación
Limpia o proceso de alejamiento de los seres o espíritus peligrosos	Ofrenda a los dioses Comunicación directa entre humanos y deidades	Protección contra los espíritus errantes Comensalidad

Fuente: Elaboración propia.

Las conclusiones, a partir de este esquema, son pocas y generales; por ejemplo, deducimos que en los chamanismos coreano y totonaco la comunicación entre dioses y humanos puede tomar lugar solamente después de que el espacio ritual ha sido limpiado o purificado gracias a la expulsión de los espíritus nefastos o peligrosos (en el caso de los totonacos también la gente es pasada por procesos de limpia).

En otras palabras, las relaciones entre dioses y humanos en el mismo espacio-tiempo requieren la exclusión de una categoría especial de espíritus o agentes no humanos. Otro punto a destacar es que, hacia el final de los rituales, totonacos y coreanos llevan a cabo, si no una secuencia de limpia, al menos una de protección. Este punto es interesante ya que podemos observar que el preludio y postludio de estos rituales están caracterizados por la presencia de agentes nefastos

no humanos. Por último, la distribución y consumo de las ofrendas al final del proceso ritual, es decir cuando se desmantela el altar, marca la reinstauración del tiempo espacio normal. La comensalidad de las ofrendas a las deidades fastas, así como la protección contra los espíritus malévolos definen el retorno al tiempo espacio humano.

Ahora bien, es claro que estas inferencias siguen siendo generales y vagas, de ahí que haya optado por comparar, ya no el ritual en su totalidad como tampoco el simbolismo particular de sus secuencias y actos rituales, sino tan sólo las secuencias más importantes, aquellas que consideré dominantes. Por secuencias dominantes entiendo a aquellos episodios rituales cuya ausencia o presencia modifica el sentido general del ritual. Para este ejercicio seleccioné el *bujeong* para ser contrastado con la secuencia de *limpia* de los rituales de costumbre totonacos. En ambos casos, se trata de secuencias en donde los espíritus nefastos son convidados para dejar el espacio donde será llevado a cabo el ritual propiamente dicho, es decir, el espacio del sacrificio y la ofrenda a las deidades.

Formas de ser y de morir: la construcción de la persona

Para la cristiandad, la manera en que nos comportamos durante la vida es la que determinará nuestro destino después de la muerte. Por lo tanto, si yo fuera un asesino o un ladrón o un hombre egoísta que sólo mirara por mí e hiciera a la gente infeliz, entonces, indudablemente, sería enviado eternamente al infierno. Pero si, por el contrario, fuera una persona que se preocupa por sus vecinos, que atiende a la iglesia y que nunca pelea con esposa e hijos, seguramente me ganaría la vida eterna alcanzando el paraíso, lugar pleno donde estar con Dios y sus ángeles. No importa el modo en que muera, lo que contará para definir mi destino extraterreno será la manera en que he vivido.

Entre los totonacos las cosas son completamente diferentes. En primer lugar la idea de cielo e infierno no es clara pues aunque son oficialmente católicos, en su vida religiosa mezclan creencias agrarias con el dogma romano, dando como resultado una suerte de catolicismo nativo difícil de manejar. Subsecuentemente, para ellos no tiene tanta relevancia quién fui o cómo me comporté en vida, de donde

se desprende que, aunque haya sido el peor hombre sobre la tierra, aún tengo esperanza de alcanzar el cielo, pero no como recompensa como el cristianismo proclama sino simplemente por morir de forma natural, es decir, de viejo y en casa. Por otro lado, si el mejor hombre que la humanidad haya conocido desafortunadamente muere fuera de su casa, o si es asesinado o pierde la vida en un accidente trágico, su espíritu será condenado a vagar, será un alma errante.

Los totonacos dicen que estos espíritus desafortunados se suman al ejército de diablos por al menos cuatro años, posteriormente se les permite entrar al otro mundo. Los espíritus que vagan son llamados *malos aires* y las más de las veces penetran en los cuerpos de la gente provocando enfermedades. Están molestos por su muerte y quieren tomar venganza, están llenos de envidia, rencor que los vuelve peligrosos para los vivos. Están en todas partes y a toda hora, de ahí que la gente, además de cuidarse de encontrarse con ellos, se ve en la necesidad de proveerles de un cuerpo falso para poder ofrendarlos (alimentarlos) y así mantenerlos quietos y a distancia.

Por su lado, el destino final de aquellos que mueren viejos y en casa es más amable. Ellos cruzan el río o el mar hacia el otro mundo y permanecen allí en una suerte de paraíso no muy bien definido. Ahí llevan una vida que invierte la nuestra. La creencia en un río que separa el mundo de los vivos del de los muertos también está presente en las creencias tradicionales coreanas. Lee Yong-shik (2004, 153-154) escribe que:

como muestra el chamanismo siberiano, *cheong* significa el río del mundo y funciona como una frontera entre este mundo y el otro y como un puente que guía a los espíritus vagabundos de vuelta al otro mundo; es la contraparte del *myeong tari*, la ropa de la capilla de un chaman que está dedicada a asegurar larga vida a un infante. En el chamanismo coreano dos tipos de ropa significan el inicio y el término de la vida de una persona, el *myeong tari*, cuando una persona nace y el *siwang cheong* cuando una persona muere [...] ponen en el *siwang cheong* billetes de mil y diez mil won para ser usados por el muerto en su viaje [...] la ruptura de la tela en dos, que simboliza al río del mundo, significa la

división de este mundo y el otro. Después de que la ropa ha sido rasgada, los espíritus del otro mundo no vendrán más al nuestro y no contaminarán a la familia.

Regresando al mundo totonaco y a sus muertos en gracia, cabe destacar que ellos no tienen envidia ni rencor, pero dado que la fertilidad de la tierra, lo mismo que las cosechas, son un regalo de ellos para nosotros, nos vemos en el deber de alimentarlos y ofrendarlos, pues de lo contrario pueden comportarse de la misma forma en que lo hacen los espíritus desafortunados (también la suerte de las familias y las personas es, en algún sentido, un regalo que ellos nos otorgan). Son los ancestros, los muertos que, cuando agasajados, traen buena fortuna y suerte así como la semilla de vida a nuestro mundo.

Ahora bien, en medio del espectro que se despliega entre los espíritus errantes y los ancestros, los totonacos reconocen otras dos categorías de difuntos: por un lado los niños que comieron maíz y que fueron bautizados; por el otro, los pequeños bebés que murieron antes de haber probado maíz. Los primeros son considerados personas *reales* o *completas* que murieron prematuramente, mientras que los segundos no son considerados *personas*, y en su lugar se les condena al olvido. Es importante apuntar que los niños muertos no se convierten en espíritus vagabundos por la simple razón de que fallecieron antes de que su actividad sexual hubiera comenzado. Son vistos como seres puros porque no experimentaron el sexo, el cual, aunque necesario para la reproducción de la vida y sociedad, está relacionado con las nociones de suciedad e impureza. En este contexto, el matrimonio es experimentado como un rito de paso en el que los niños devienen hombres y mujeres, de la misma forma en que el sacramento del bautizo o el consumo de maíz marcan la transición de la no-persona a la persona.

Esta clasificación es crucial para entender la vida ritual de la gente totonaca, pues detrás de cada categoría podemos prefigurar las reglas básicas para creer en y ejecutar el ritual chamánico, así como otro tipo de rituales relacionados. La principal hipótesis que he trabajado para los totonacos, y que intenté aplicar al chamanismo coreano, supone que debido a que estos rituales están cercanamente relacionados con los ancestros, y éstos comparten la misma ontología con los dioses, es

en la clasificación de los muertos donde se encontrarán las reglas de relación entre los vivos y los dioses.

Ahora es tiempo de revisar la clasificación coreana de los difuntos, en la que encontraremos semejanzas notables. Kim Tae-kon (1998, 109-110) explica que:

El *chosang* es el espíritu/alma de un ancestro que entró al otro mundo tras una vida normal y que se ha convertido en una buena alma. Este tipo bueno de almas muertas, que son aquellas de la mayoría de los ancestros [...]

El *won'gwi* es un alma errante que no puede entrar al otro mundo debido a la animosidad que guarda por su muerte prematura, muerte violenta, o muerte en una tierra lejana/extranjera. Estas almas se mantienen en el mundo, después de su muerte, durante la observancia del funeral inicial, el “funeral pequeño” y el “funeral grande”. Entran estas almas al otro mundo después de haber sido liberadas de su animosidad después de tres años de funerales. El *wollyong* no puede entrar al otro mundo incluso después de tres años de funerales y se queda en este el mundo provocando molestia a los humanos hasta que son liberados de su animosidad por *saryongje* [...] que ayudan a aliviar al *wollyong* de su animosidad permitiéndoles entrar al otro mundo.

Se cree también que la persona se convierte en un espíritu malévolo, errante, si él o ella no puede alcanzar el otro mundo, ya sea porque no satisfizo algunos de sus deseos o bien se quedó con penas. Así, él o ella debe morir una *buena muerte* después de una edad avanzada, para así convertirse en deidad (Kim Hogart, 1998, 159).

Inmediatamente reconocemos al menos dos categorías compartidas: aquellas de los ancestros como entidades fastas y la de los muertos desafortunados que debido a su resentimiento vagan regando por el mundo infortunio y enfermedad. De la misma forma, descubrimos que estos *espíritus malos* coreanos, lo mismo que totonacos, después de un periodo corto de tiempo y los rituales apropiados pueden finalmente entrar al otro mundo para devenir en ancestros. Este rencor o pena es, de hecho, una frontera que los distingue y que será claramente puesta en acto durante los rituales de *costumbre* y *kut* sobre

todo aquellos relacionados con la curación, la expulsión de un difunto y la iniciación; es decir, con los rituales chamánicos individuales. Las categorías separan, de ahí que los ancestros y los espíritus errantes no puedan compartir el mismo espacio y es precisamente por ello que en ambas tradiciones rituales encontramos secuencias específicas, cuyos objetivos principales serán expulsar a los malos espíritus del lugar en que se les rendirá culto y ofrenda a los ancestros.

Otra similitud importante es aquella que se da entre los niños que se convierten en *persona* y aquellos que no lo hacen. La celebración de los *cien días* que los coreanos aún llevan a cabo para sus hijos marca el límite tras el cual un bebé es considerado *persona*: antes de esa celebración su vida es incierta. Dije líneas atrás que para los totonacos el primer consumo de maíz determina su cambio de categoría; sin embargo, debido a la influencia católica, también se considera que el sacramento del bautizo tiene lugar para alcanzar esta certeza. De cualquier forma, en ambos casos un bebé deviene en persona sólo después del consumo o intercambio de ciertos platillos especiales, hechos de arroz para Corea, de maíz para México.

Con el consumo de arroz o maíz los bebés gradualmente se hacen de un cuerpo, de un recipiente en el cual ser y vivir. Será hasta que intercambien o hagan sociedad que finalmente se convertirán en *personas*. En Corea es una tradición que los padres del niño que cumple sus *cien días* cocinen un pastel de arroz llamado *suspatteok*, cuyo platillo habrán de compartir con amigos, vecinos y familiares. En el México indígena, el día en que el niño es bautizado sus parientes suelen preparar tamales que son ofrendados al padrino del bebé, aunque se comparte también con amigos, vecinos y parientes.

Aun cuando no queda claro si la celebración coreana de los *cien días* se reconoce como un ritual religioso, me parece que puede serlo dado que, tan pronto como un bebé se convierte en *persona* debe ser presentado a los dioses y grupos sociales de los que formará parte. En Tailandia, por ejemplo, en la celebración de los *cien días* los niños son llevados al templo budista para ser presentados. Por supuesto, para los coreanos los *cien días* también se relacionan con el mito fundacional en que el oso y el tigre debieron esperar cien días en una cueva comiendo tan sólo una cabeza de ajo con veinte dientes y artemisa para poder

convertirse en humanos. El tigre desistió mientras que el oso soportó 21 días logrando nacer como mujer. Lo importante de subrayar es el periodo que se les impuso: cien días para ser un humano (¿varón?). Más allá de las posibles razones (tal vez el tiempo promedio para plantar y cosechar arroz o el tiempo después del cual los bebés comienzan a probar agua de arroz) antes de este periodo el bebé no es una *persona* completa.

A partir de esto considero que la clasificación tradicional coreana de los difuntos tuvo o tiene una categoría especial para nombrar a aquellos niños que comieron arroz y vivieron más de cien días, pero murieron antes de que sus capacidades sexuales comenzaran o estuvieran completamente desarrolladas. Es tiempo ahora de rastrear en el ritual la expresión de este sistema de clasificación de los difuntos. Durante la tercera, cuarta o quinta secuencia de un ritual chamánico,⁴ las deidades budistas y la Osa Mayor son honradas. Lee (2004, 121) declara que “mientras que los dos primeros *goeri* [secuencias] tuvieron lugar para purificar el altar y hacer un asiento para las deidades, este *goeri* fue el primero para complacer y entretener con canto y danza a las deidades invitadas”. Se cree que la Osa Mayor lo mismo que las deidades budistas son responsables de la longevidad de la gente; el tiempo de vida de cada persona es decidida por ellas: son los ‘protectores de la vida de una persona’” (Lee, 2004, 122). En este contexto simbólico fue sorprendente encontrarme con que:

Uno de los espíritus que la poseyeron durante esta secuencia fue *deongja*, el niño espíritu que protege a los niños y niñas de un grupo doméstico. Mientras cantaba con varios vestidos de niños en sus brazos, ella fue poseída por este espíritu y su voz cambió a la de un niño pequeño al tiempo que el espíritu descendía en ella (Lee, 2004, 126).

⁴ No hay acuerdo sobre el nombre y orden de las secuencias entre los especialistas coreanos; por ejemplo, mientras Yang (2006, 13) nombra *balsa goeri* a la secuencia para la Osa Mayor y la ubica en el quinto lugar, Lee (2004) la llama *chilseong goeri* y la considera la cuarta secuencia. En el ritual *kut* que registré el 12 de diciembre, el doctor Heung Te-han me explicó *in situ* que la danza con ropas infantiles que observábamos pertenecía al *balsa goeri*, secuencia que él considera la tercera.

Afortunadamente tuve la oportunidad de registrar directamente este episodio, constatando que la mujer chamán danzó en círculos con una caja llena de ropa infantil; además, en otra ocasión registré que la chamán, en lugar de vestir ropa de niño, cambió su voz semejando la de un pequeño y, mientras pronunciaba las palabras de los dioses infantes, regaló dulces a la audiencia comportándose como una pequeña niña. Desde mi punto de vista, estos dioses infantes pueden ser relacionados con la categoría de los niños muertos, no sólo por la notoria distinción entre dioses mayores y niños sino también porque la mayoría de los dioses adorados en el chamanismo coreano fueron humanos que murieron hace mucho tiempo.⁵

Considerando que la clasificación de los muertos no es exclusiva de una u otra tradición chamánica coreana sino común a la península, cabe recordar la peculiaridad de la forma o tipo *myō ngdu*. Kim Taekon (1998, 32) señala que:

En este tipo de *muism* [chamanismo] el conductor de las ceremonias ha recibido el espíritu de una persona muerta, generalmente un niño pequeño muerto, un pariente quien normalmente es menor de siete años de edad (aunque hay algunos casos en que el espíritu es de un niño muerto de alrededor de 16 años de edad). La característica especial del tipo *myongdu* es que la adivinación de la fortuna es hecha invitando al espíritu a una capilla en la casa del *mudang* [chamán], quien entonces es usado para decir la fortuna.⁶

En el caso antes mencionado se adivina la existencia de una categoría especial para los niños que, siguiendo mi hipótesis, murieron entre los cien días y los siete años de edad (incluso hasta los 16). Al igual que entre los totonacos, el principal propósito de dicha categoría

⁵ Hablando sobre algunos ritos coreanos, fui informado que los coreanos adoran a sus ancestros durante cuatro generaciones (padres, abuelos, bisabuelos y tata-abuelos); a partir de la quinta generación los ancestros se convierten en dioses ancestrales. Si esta lógica aplicará también a los *dongja*, entonces estaríamos en condiciones para considerados como la representación deificada de la categoría de niños muertos.

⁶ Es crucial anotar que la clasificación hecha por Kim genera bastante polémica; desafortunadamente no estoy en condiciones de dar cuenta de ella y por lo tanto me veo en la necesidad de retomar sus propuestas acriticamente.

sería distinguir entre los muertos adultos (que murieron naturalmente en casa y que se convertirán en ancestros) y los pequeños que desafortunadamente fallecieron antes de poder desarrollar su potencia sexual. Su falta de sexualidad los distinguirá, primero, de los ancestros que pueden también ser definidos como muertos casados⁷ y cuya principal función será proteger y fertilizar a las generaciones por venir⁸ y, segundo, de los espíritus vagabundos o nefastos que fueron adultos que fallecieron de manera prematura.⁹ Puesto que estos espíritus infantiles no pueden ser considerados propiamente ancestros, su poder e influencia sobre los vivos se restringirá a la adivinación de la fortuna (diría que también a la protección de los niños como en el episodio *djongja* descrito por Lee) y por lo tanto los chamanes del tipo *myongdu* no pueden ejecutar un ritual ortodoxo.¹⁰

Existen fuertes semejanzas de significado y práctica entre el episodio *dongja* que se ejecuta dentro de un ritual chamánico de la región del norte del río Han y el tipo *myongdu* que es en sí mismo una unidad ritual y temática. Ahora bien, en tanto los rituales suelen ser la com-

⁷ “En la sociedad coreana, como en muchas otras sociedades en que se venera a los ancestros, sólo aquellos que se casaron y dejaron descendientes masculinos legítimos que ofrendarán mediante sacrificios a los ancestros, se convierten a su vez ancestros adorados” (Kim Hogart, 1998, 87).

⁸ Los *abuelos de piedra* de la isla de Jeju son un buen ejemplo de la cercana relación que existe entre la ancestralidad, los ancianos y la fertilidad. La muerte no es el fin de la vida sino el inicio. Para generar vida humana es necesario pasar a través de todo el ciclo de vida y muerte, tal y como Lévy-Bruhl y Hertz explicaron hace casi un siglo. Para convertirse en un ancestro los difuntos deben perder todo su materia fresca, su carne y sangre (materia corruptible). Bajo la luz de esta hipótesis, las cuatro generaciones de muertos que los coreanos adoran establece la frontera entre ancestros y dioses (dioses ancestrales).

⁹ Entre los totonacos la categoría de niños difuntos incluye también a los adultos que fallecieron antes de contraer matrimonio o que nunca se casaron; sin embargo, los totonacos tienen una suerte de doble moral, debido a que al mismo tiempo que afirman que los muertos no casados son *angelitos*, declaran que los solteros van con el diablo. En el caso de Corea, Kim Hogart (1998, 159), hablando de los diferentes tipos de espíritus desafortunados, comenta que “otros espíritus menos afortunados, que no alcanzaron la ancestralidad debido a razones tales como haber muerto antes del matrimonio y algunos otros ‘malos muertos’ caen en el dominio de las mujeres”.

¹⁰ Aun cuando hay evidencia de niños muertos que se convierten en malos espíritus (Lee, 2004; Kim Hogart, 1998), la secuencia de *myongdu-mudang* lo mismo que la secuencia *dongja* contradice esta afirmación.

binación de distintas secuencias que en sí mismas tienen sentido y desarrollo autónomo, las semejanzas entre la secuencia *dongja* y el ritual *myongdu* me permiten considerarlas como una y la misma secuencia intencional.

Una primera objeción a esta declaración se enfocaría en el hecho de que el chamanismo de tipo *myongdu* es característico de la región suroeste, donde el chamanismo hereditario es predominante; mientras que mi investigación se monta sobre información proveniente de la región del norte del río Han, aquella de los chamanes que reciben su cuerpo a las deidades. No obstante, el tipo *myongdu* es especial precisamente porque, aunque extendido principalmente en el sur, los chamanes reciben en su casa a los espíritus de los niños muertos. En otras palabras, el tipo *myongdu* parece más cercano a la tradición del norte que a la del sur o hereditaria. Kim Tae-kon (1998, 32-33) señaló sobre este punto que:

El tipo *myongdu* puede ser clasificado como parte del tipo *mudang*,^[11] aun cuando los espíritus del tipo *mudang* suelen ser los dioses de la naturaleza (tales como los del Cielo, Océano, Montaña, Luna, Estrellas y un Dragón) mientras que los espíritus del tipo *myongdu* son espíritus de un niño muerto que es pariente sanguíneo [...].

Debido a que la función principal de los tipos *mudang* y *myongdu* es el uso de poder espiritual a través de la recepción de un espíritu, puede ser clasificado como cercano al tipo *kangsinmu*.

Es conveniente remarcar que el tipo *myongdu* también puede ser encontrado esporádicamente en las áreas centro y norte (Kim, 1998, 32). De alguna forma este tipo de chamanes se asemejan a aquellos chamanes subsidiarios de la región del norte quienes, aunque experimentan la posesión espiritual, no pueden presidir un ritual. Finalmente, cabe resaltar que mientras las niñas muertas son llamadas *myongdu* y dan nombre al tipo regional, los niños se nombran *tongja* o *taeju*.

¹¹ Para Kim Tae-kon el tipo *mudang* es precisamente el espiritual o *kangsinmu*: “En este tipo de Muism, una persona se convierte en *mudang* en la experiencia de recibir un espíritu” (1998, 28).

Como podemos observar, *tongja* y *dongja* no son sólo la misma palabra escrita con distintos sistemas de transliteración, sino sobre todo es la forma en que los dioses niños son llamados durante el ritual. Es la misma categoría para niños muertos y dioses niños, la primera en el tipo *myongdu*, la segunda durante la secuencia de los dioses niños en la región del norte (*chilseong goeri*).

Como declaré en párrafos previos, los pequeños difuntos y los dioses infantes se mezclan en una misma categoría; entonces, desde mi punto de vista, el uso de la palabra coreana *tongja* o *dongja* para nombrar a ambos es suficiente evidencia para considerar al *chilseong goeri* y al *myongdu* como equivalentes en sentido; pero más aún, para justificar la existencia de la categoría de niños muertos como la he definido. Para concluir esta sección quisiera contrastar los dos sistemas clasificatorios de los muertos utilizando el esquema del cuadro 2.

Cuadro 2
Categorías de los difuntos

Totonacos	Coreanos
Ancestros: muerte natural, dentro de la casa	Ancestros: muerte natural, dentro de la casa
Errantes: muerte violenta, prematura, fuera de la casa, no casados	Errantes: muerte violenta, prematura, fuera de la casa, no casados
Niños: entre la celebración del bautizo (la primer comida o intercambio de maíz) y el matrimonio	Niños: entre la celebración de <i>los cien días</i> (la primer comida o intercambio de arroz) y los siete o 17 años (previo al pleno desarrollo sexual)
Bebés: no bautizados o que no comieron maíz.	Bebés: antes de los cien días.

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, cuando el ritual chamánico totonaco o coreano tiene lugar, las categorías de los muertos y los vivos se tornan borrosas permitiendo el intercambio directo entre ellos. Para que esto ocurra es necesaria la intermediación de la persona del chamán, quien ha experimentado previamente la muerte sin necesariamente perder su vida. Los rituales de iniciación para los chamanes son entendidos como un proceso de muerte y renacimiento, muerte o enfermedad iniciática, debido a que el mediador necesariamente debe compartir la natura-

leza mortuoria de los dioses y ancestros pero, al mismo tiempo, tiene que mantenerse con vida. Los chamanes son seres existentes con vida que experimentan muerte; del otro lado encontramos que los espíritus errantes son muertos que, sin cuerpo, todavía habitan el mundo vivo, el tiempo-espacio erróneo para ellos.

Conclusiones

La distinción entre ancestros y espíritus errantes (aquellos que murieron casados, viejos y en su casa frente a los que fallecieron prematuramente y fuera) nos habla de la compleja relación entre:

- Los vivos.
- Ancestros/dioses.
- Chamanes (vivos que están muertos).
- Espíritus errantes (muertos en el mundo vivo).

Los últimos dos desempeñan roles liminales dado que en ambos los límites entre el tiempo espacio de la vida y el del mundo *otro*, son difusos.

Más allá de esto, la clasificación de los difuntos es expresada durante la práctica ritual, principalmente en las disposiciones espaciales y temporales. Así, tanto para los totonacos como para los coreanos, el adentro pertenece a las relaciones entre humanos y ancestros/dioses, mientras que el afuera es el lugar adecuado para lidiar con los espíritus errantes. Lo que varía es la forma y tiempo en que difuntos errantes son alimentados.

Entre los totonacos la ofrenda a los *malos aires* tiene lugar justo antes de la limpia, ya que los vivos deben alimentar a los *malos aires* para mantenerlos contentos y afables; así, con las ofrendas previas al ritual, calman la envidia y el rencor de los espíritus errantes, convenciéndolos de abandonar el lugar. En el caso coreano no hay nada como un ofrenda durante *Bujeong*; el chaman sólo expulsa a los espíritus errantes sin propiciarlos. Será hasta el último *goeri*, *Duitjeon*, que los espíritus vagabundos serán atendidos y agasajados. La razón de esta diferencia temporal merece ser estudiada a mayor profundidad. Lo cierto es que, ya al inicio o al final, dichos espíritus deben ser ofrendados.

Como pudimos observar, mi argumento se sostiene en el contraste entre los diferentes tipos de difuntos que reconocen coreanos y totonacos. Todos los seres humanos experimentan la muerte, y la forma en que cada cultura lo hace no es siempre la misma; por ejemplo, a pesar de que en México la mayoría de los grupos indígenas comparten el mismo trasfondo cultural e histórico, no por eso reconocen las mismas categorías. En este contexto, los totonacos y los coreanos podrían parecerse más que los totonacos y los zoques; sin embargo, ¿por qué algunas sociedades distinguen entre muertos en gracia y en desgracia? Esta sigue siendo la pregunta más importante que debería ser respondida en futuras investigaciones.

Referencias

- Kim Hogart, Hyun-key (1998). *Kut: happiness through reciprocity*. Budapest: Akademical Kiado.
- Kim, Tae-kon (1998). *Korean shamanism-muism*. Seúl: Jimoondang Publishing Co.
- Lee, Yong-shik (2004). *Shaman ritual music in Korea*. Seúl: Jimoondang International.
- Turner, Victor (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Van Gennep, Arnold (1986). *Los ritos de Paso*. Madrid: Taurus.
- Yang, Jongsung (2006). Introduction to shamanism. En *Korean shamanism and modern life of Korea*. Seúl; Helsinki: Korea Foundation; Finnish Ministry of Education; Finnish Ministry of Foreign Affairs.

Cristianismo y chamanismo en Corea: la Iglesia del Evangelio Pleno

Silvia Seligson

Introducción

El desarrollo del cristianismo es un hecho sobresaliente en la sociedad coreana contemporánea. Actualmente, un tercio de la población en Corea del Sur es cristiana y las iglesias proliferan a lo ancho del país, en especial las de mayores proporciones como, por ejemplo, la Iglesia del Evangelio Pleno en Seúl, que es la iglesia protestante más grande del mundo.¹ Este hecho contrasta con el de otros países asiáticos con culturas afines como China y Japón, donde sólo un reducido número de personas es creyente cristiano.

El cristianismo en Corea pasó por varias etapas, desde la introducción del catolicismo a fines del siglo XVIII al protestantismo un siglo después. La influencia formativa en la iglesia fue ejercida por misioneros extranjeros, quienes definieron la teología de las denominaciones coreanas y entrenaron a las primeras generaciones de clérigos. El cristianismo se ha modificado gradualmente a partir de las décadas de 1930 a 1950, adaptándose al contexto histórico y cultural coreano hasta convertirse hoy en día en una religión con características distintivas.

En este capítulo se examinan brevemente algunos factores históricos, sociopolíticos y religiosos que contribuyeron al auge del cristia-

¹ En 1997 había más de 30,000 iglesias en el país (Chung, 2001, 20). De las 50 iglesias protestantes más grandes del mundo: 23 están en Seúl y 15 de ellas son pentecostales (Kim, 2007, 156).

nismo en Corea. Se centra en el análisis de la adaptación de la iglesia protestante al *musok* o chamanismo, la religión autóctona, que explica el surgimiento de una práctica cristiana peculiar a partir de este sincretismo. En la primera sección se resumen aspectos relevantes del *musok* y del desarrollo del cristianismo en Corea.² La segunda parte se aboca al caso concreto de la Iglesia del Evangelio Pleno, sus antecedentes históricos, instituciones y doctrina. En la tercera sección se analizan los elementos del chamanismo que contribuyeron a la aceptación y crecimiento de dicha iglesia.

Musok: chamanismo coreano

La religión nativa de Corea es el *musok*, término que literalmente significa “práctica popular del *Mu*”. *Mu* se basa en el ideograma chino *Wu*, que representa el enlace entre el cielo y la tierra mediante uno o dos seres humanos danzando.³ De ahí derivan las palabras coreanas *mudang* para referirse al practicante especialista ritual en general, *muga* a los textos o narraciones y *mushindo* a las representaciones pictóricas de sus dioses. También es conocido como *chamanismo coreano*, término que ha sido empleado en Corea desde principios del siglo xx tanto por los misioneros cristianos como por los estudiosos del tema, si bien con connotaciones diferentes. Mientras que los primeros lo consideraron como una superstición (*Misin*) y una creencia popular obsoleta, para los académicos coreanos el *musok* es concebido como un símbolo nacional que representa la raíz y el núcleo de la religiosidad y de la herencia cultural del pueblo coreano.

Sus orígenes se remontan al Paleolítico y se basan en creencias autóctonas y siberianas que fueron evolucionando a lo largo de los siglos como resultado de la transmisión oral y de la integración de elementos del budismo, taoísmo y confucianismo provenientes de China a partir del siglo iv d.C. Se distingue por su concepción de las deidades, sus ritos y sus practicantes que en la actualidad son principalmente mujeres.

² Al respecto véase Seligson, 2010.

³ Registrado en el antiguo diccionario chino Shuo-wei Jie-zi (véase Chung, 1995, 82).

El *mudang* (o chamán) es dotado, mediante una larga y dolorosa experiencia iniciática, con un don especial de trance-poseción que le permite comunicarse con lo sobrenatural. Gracias a este poder otorgado por las deidades, es capaz de satisfacer las necesidades humanas. Cabe aclarar que los chamanes coreanos no utilizan ningún tipo de estimulante, narcótico, droga o alucinógeno para adquirir este don o poder, ni para atender o curar a sus clientes. Su proceso principia al recibir el llamado espiritual que se manifiesta por una enfermedad física y mental progresiva cuyos síntomas incluyen la pérdida de apetito, debilidad, inquietud, alucinaciones, sueños frecuentes y revelaciones divinas, así como la necesidad de orar en la montaña, cantar y bailar frenéticamente. Estos síntomas pueden persistir por varios años y sólo desaparecen después de llevar a cabo un rito de iniciación en el cual el *mudang* recibe al espíritu que lo ha poseído (*monju-shin*) y acepta la comisión divina que deberá ejercer toda su vida.

El *musok* se centra en la veneración de numerosos dioses y espíritus que se clasifican en dos grandes grupos: seres de la naturaleza (del cielo, las montañas, el agua y la tierra) y héroes legendarios e históricos. Todos son visualizados con características humanas y concebidos como ancestros cuyas hazañas han sido incorporadas en los cantos y narraciones, componentes básicos de los rituales (*kut*) que ejecutan los chamanes con el objetivo de encontrarse con los dioses y comunicarles los deseos de los seres humanos.

Los dioses celestiales se asocian con la procreación, la larga vida y la buena suerte. El Dios Supremo del Cielo (*Chonshin, Hwanin, Hananim, Haneunim, Chesok*) tiene simbólicamente la posición más alta y las variaciones en su nombre se deben a la influencia de las religiones que fueron introducidas en diferentes periodos de la historia de Corea. Los otros dioses se relacionan con la vida cotidiana y la prosperidad en el hogar, con la fertilidad, la salud y la abundancia. Se tiene la creencia que los ancestros alejan a los espíritus malignos que causan desastres y enfermedades, y traen el bienestar a sus descendientes.

Las deidades son representadas en las pinturas que los chamanes veneran diariamente en sus altares privados y además emplean para crear el espacio sagrado en el sitio donde llevan a cabo el ritual. La mayoría de ellas incluye elementos iconográficos taoístas, budistas y

confucianos, evidentes, por ejemplo, en las representaciones del Dios o Espíritu de la Montaña o *Sanshin*. De hecho, este espíritu es venerado en todas las religiones de Corea por estar estrechamente vinculado con el mito de *Tangun*. Este mito versa sobre el legendario progenitor divino y protector del pueblo coreano que ha desempeñado un relevante papel en el desarrollo de la conciencia nacional e identidad de los coreanos y en el surgimiento de nuevas religiones (Seligson, 2003).

El mito narra que *Hwanung*, el hijo del Dios Supremo del Cielo (*Hwanim*), deseaba gobernar y beneficiar a la humanidad, por lo que descendió a la Tierra en la cima de la montaña *Paekdu* (la más alta y sagrada de Corea) y ahí se casó con un oso a quien antes había convertido en una bella mujer. Su hijo, *Tangun* (concebido como el *primer chamán-soberano*), fundó —en el año 2333 a.C.— el primer Estado coreano llamado *Kochoson* y, tras gobernarlo por casi 1,500 años, se convirtió en el Dios de la Montaña o *Sanshin* (Seligson, 2009, 33-35).

Sanshin es el dios colectivo de todas las montañas, si bien cada una tiene el suyo propio que es la deidad principal de la comunidad. Los coreanos han venerado siempre a las montañas, no sólo porque constituyen 70% de su territorio nacional sino también por ser el punto más cercano al cielo y el lugar sagrado donde descienden los dioses. De ahí que gran parte de los *kut* se realicen en las montañas.

Una creencia fundamental del *musok* es que el ser humano tiene que depender de los poderes sobrenaturales de los dioses para resolver todas las situaciones conflictivas y dolorosas que enfrenta durante su existencia; por lo tanto, se basa en sentimientos naturales de apego emocional a esta vida más que en ideales espirituales, morales o conceptos de una salvación futura.⁴ El logro de la satisfacción de sus deseos mundanos mediante plegarias dependerá de la respuesta divina, la cual se otorga de acuerdo a la cantidad y calidad de las ofrendas que reciban, las cuales son de diversa índole, en vista de que cada deidad tiene tareas y responsabilidades específicas hacia las personas.

Los ritos no son tan sólo la recreación del pasado sino que responden a la determinación persistente del hombre de sobreponerse a los problemas cotidianos para crear un futuro mejor. El *mudang* los

⁴ El capítulo de Leopoldo Trejo en este volumen establece claramente esta diferencia con el ritual cristiano.

realiza con la finalidad de apaciguar a los espíritus malignos, guiar a los espíritus de los difuntos al otro mundo, prevenir y curar enfermedades, liberar al individuo de resentimientos y apegos, anticipar o adivinar el futuro y suplicar a las deidades que otorguen sus bendiciones: buena suerte, salud, riqueza, prosperidad, larga vida, protección, fertilidad, paz y armonía.

Dependiendo del tipo de ritual requerido, éste puede durar unas horas, dos o tres días o una semana. Generalmente consta de doce partes o escenas (*korí*), cada una de las cuales es un rito independiente dedicado a una deidad específica. La interacción se establece mediante narraciones, cantos y danzas efectuados por los chamanes, quienes invocan e invitan a los dioses y espíritus, les dan la bienvenida, los agasajan y, al ser poseídos por ellos y personificarlos —ataviados con indumentaria y objetos específicos— transmiten su mensaje divino (*kongsu*) y, por último, los despiden.

La música que acompaña a los cantos y danzas (en las que también participan los asistentes en algunos casos) crea y expresa los variados estados de ánimo durante el desarrollo del *kut*, que es una sesión de catarsis en la cual las personas ventilan sus sentimientos, que van del enojo, resentimiento, frustración, dolor y mortificación, al regocijo o júbilo, la esperanza y alegría. De esta manera se fortalecen los lazos de solidaridad, el sentido de pertenencia y la identidad de todos los participantes.

El *musok* es una religión que, al igual que otras religiones, ofrece esperanza y seguridad a sus adeptos, quienes acatan sus principios y lo que ellos consideran como la voluntad de sus dioses; continúa atrayendo el interés de los coreanos por ser una vía satisfactoria para la resolución de sus problemas cotidianos. Según una encuesta realizada en 1988 por el diario *Joong Ang Ilbo*, 77% de los coreanos (independientemente de su sexo, edad, nivel educativo, posición social o adscripción religiosa) ha consultado a los chamanes por lo menos alguna vez en su vida.⁵ Los motivos más frecuentes son para la adivinación

⁵ Citado por Kim Eungi (2003, 136), quien también menciona que en 1997 el periódico *Kukmin* reportó que más de tres millones de coreanos consultaban regularmente a los chamanes y adivinos que predicen la suerte, unos 600,000, cuyos establecimientos se pueden encontrar en prácticamente todas las esquinas (p. 134).

de la suerte, el consejo sobre problemas familiares o de salud y sobre días auspiciosos para acontecimientos significativos y sitios favorables acordes con los principios de la geomancia.⁶

En los censos oficiales de religiones, el *musok* no aparece especificado, pero la Federación Coreana de Asociaciones para el Respeto de las Creencias⁷ reportó en 1980 una membresía de más de 40,000 practicantes rituales o chamanes. Para 1991 contaba con 215 ramas y una afiliación de dos millones de personas, incluyendo a chamanes, seguidores y familiares o parientes (Guillemoz, 1998, 74-75). Actualmente hay, oficialmente reconocidas, en total tres asociaciones de *mudang*, donde están registrados cerca de 135,000 practicantes activos, de los que casi 80% son mujeres.

El *musok* es parte integral de la sociedad y ha desempeñado un papel relevante en la aceptación y el desarrollo de las otras religiones de Corea, las cuales han incorporado algunos de sus rituales y creencias, entre éstas: la importancia que otorga a la necesidad de apaciguar a los dioses y espíritus con diversas ofrendas para lograr u obtener la realización de deseos materiales en este mundo. Este aspecto es más notorio en el protestantismo, caso que examinamos más adelante.

Factores que contribuyeron a la aceptación del cristianismo

El catolicismo fue introducido por primera vez en Corea en 1784. En sus inicios se trató como estudio filosófico y práctica religiosa por eruditos coreanos que durante su estancia en Beijing se convirtieron al cristianismo y trajeron consigo libros que despertaron el interés de sus colegas en la búsqueda de nuevas ideas. Sus líderes se dedicaron a enseñar la doctrina y establecieron un ministerio provisional depen-

⁶ La geomancia (*Feng shui* en chino, *Pung su* en coreano) ha tenido una gran influencia en la sociedad coreana a lo largo de su historia en la identificación de sitios propicios donde se acumula *energía vital* para ahí ubicar sus ciudades, casas y tumbas.

⁷ Fue fundada en 1970 con el objetivo de lograr que tanto el gobierno como la sociedad reconocieran a los *mudang* y que se preservaran sus creencias, además de promover su unidad para enfrentar al comunismo. Gradualmente fue cambiando su enfoque de la defensa anticomunista hacia la conservación y propagación de la tradición chamánica.

diente de la diócesis china, la cual envió en 1794 al primer misionero, el padre Chou Wen-mu. Gracias a su labor, el número de conversos aumentó de 4,000 a 10,000 en los albores del siglo XIX (Choi, 1984).

En esa época, la dinastía *Choson* (1392-1910) iniciaba su declive político y económico, y diversos grupos reformistas pugnaban por la modernización, por lo que éstos aceptaron el catolicismo como un modelo o paradigma de la sociedad occidental moderna. Uno de los principios cristianos que atrajo su atención fue el de la igualdad social de todos los seres humanos, de la valoración de que incluso los menos favorecidos bajo el rígido sistema jerárquico existente eran hermanos y hermanas de Dios, compañeros creyentes o feligreses.

Este principio fue en especial atractivo para las mujeres, ya que uno de los objetivos de la iglesia católica era elevar su posición social y promover sus intereses y derechos. Por consiguiente, ellas participaron en las actividades religiosas al igual que los hombres —fuera del ámbito doméstico al que habían estado recluidas hasta entonces— y se entregaron con gran determinación y fe a hacer proselitismo, bautizar a los niños, curar a los enfermos y consolar a los moribundos. La iglesia también puso énfasis en la protección de los niños por considerarse *un regalo de Dios*, y estableció las primeras instituciones de beneficencia fundadas en el país.

Asimismo, el catolicismo fue incentivo para promover la educación abierta, en oposición a la elitista, haciendo hincapié en la educación popular. Al efecto se tradujeron y escribieron diversos textos doctrinales, 70% en *hangul*, la escritura coreana, en lugar de la china que habían utilizado los eruditos. También contribuyó a la propagación de una metodología moderna para el estudio de la lengua coreana y su enseñanza a los misioneros, quienes empezaron a llegar al país desde 1831 a raíz del establecimiento de la diócesis coreana (Cho, 1984, 21; Choi, 1984, 7).

A nivel político su influencia se dejó sentir en la promoción de la idea que el gobernante podía ser elegido, tal como era el sistema para elegir al Papa, y no impuesto por derecho hereditario como lo era el rey de la dinastía *Choson*. El catolicismo era una religión no exclusiva de ciertas clases, a diferencia del confucianismo que, por cierto, también era extranjera.

Pese a su aceptación, el catolicismo propagó ideas que desagradaron al gobierno, entre ellas el cuestionar la fuente de su legitimación por encima del orden divino y el concepto de ley natural, inherente y fundamental para el catolicismo y, por ende, superior a las leyes impuestas por el gobierno que no gozan de este carácter universal. También argumentó que los católicos retaban abiertamente valores confucianos tradicionales como la lealtad y la piedad filial porque creían en la autoridad absoluta de Dios, a quien colocaban por encima del rey y del padre o jefe de la familia, y en las relaciones sociales regidas por *el Señor, el Creador*. Por su parte, las mujeres coreanas, al aceptar los preceptos de virginidad y celibato, atentaban contra las expectativas confucianas de procrear hijos varones para la continuidad del linaje; además estaban invadiendo una esfera que era exclusiva de los hombres y se habían rebelado a su subordinación y sumisión.

Debido a que el confucianismo era la religión del Estado, el que no la seguía era un hereje; el importar libros de la *religión diabólica* y promover la libertad de creencias era un reto al decreto gubernamental que prohibía estos actos. Por lo tanto, los católicos eran considerados traidores a la patria y como tales merecían ser castigados y eliminados. Desde principios del siglo XIX hasta 1876 ocurrieron diez persecuciones sangrientas contra los creyentes y varios misioneros fueron arrestados y expulsados del país.⁸ Al ser eliminados prácticamente todos los líderes coreanos que dirigieron la iglesia católica durante sus primeros años, ésta quedó en manos de personas no letradas. Por otra parte, se fue perdiendo la intención inicial de llevar a cabo reformas sociales y los creyentes tan sólo buscaban escapar a la opresión y obtener la salvación.

Un acontecimiento que contribuyó al cambio de actitud gubernamental hacia el catolicismo (y al cristianismo en general) ocurrió en 1882, cuando el gobierno coreano firmó tratados comerciales con las potencias occidentales, entre ellas Francia, que impulsó la libertad de credo entre los coreanos. Como resultado de ello, se permitió que los misioneros extranjeros radicaran en el país y que construyeran templos, en cuyos recintos instalaron orfanatos y asilos para ancianos,

⁸ La primera persecución sangrienta ocurrió en 1801 y eliminó a gran parte de los conversos; los sobrevivientes formaron asociaciones religiosas a lo largo del país y reestablecieron la iglesia en 1831 (Choi, 1984, 6-8).

seminarios y otros organismos. Sin embargo, sus actividades fueron controladas y frenadas a partir de 1919 por el gobierno colonial japonés al prohibir la educación religiosa en las escuelas que habían sido fundadas; hacia 1940 los misioneros americanos fueron expulsados del país y los demás fueron arrestados. A pesar de ello, el número de diócesis se incrementó, pasando de una en Seúl (cuyo episcopado fue otorgado por primera vez a un coreano) a diez; también llegaron nuevas organizaciones, como los benedictinos y los marianos (Choi, 1984, 10-11).

Después de la liberación de Japón en 1945 y el establecimiento de la República de Corea en 1948, las escuelas católicas se ampliaron a la enseñanza secundaria. En ese periodo se fundó el primer convento coreano y un comité de ayuda católica para hacer frente a la situación existente como resultado de la división del país y la devastadora guerra entre Corea del Norte y Corea del Sur. El número de creyentes aumentó de 160,000 en 1953 a 530,000 en 1962 y a casi dos millones en 1984 (Choi, 1984, 12). Entre las razones de este incremento destacan las actividades sociales de la iglesia católica, cuyos sacerdotes pugnaron por la restauración de la dignidad humana y la importancia de los valores espirituales con base en el amor y la justicia cristiana. Otra razón fue la visita del Papa Juan Pablo II en 1984 a Seúl y la canonización de 93 mártires coreanos, con motivo de la celebración del bicentenario de la Iglesia Católica Romana de Corea (Chung, 2001, 20).

El crecimiento del catolicismo ha sido lento; en 1995 contaba con 2'988,000 feligreses, aproximadamente 6% de la población total. En cambio, los protestantes constituían casi 20% (Kim, 2003, 135); esta supremacía se debe a los factores siguientes.

Protestantismo

Los primeros misioneros presbiterianos y metodistas que llegaron a Corea hacia fines del siglo XIX hallaron condiciones más favorables para la consecución de su labor que las que tuvieron que enfrentar los católicos un siglo antes; por consiguiente, fueron abiertamente aceptados como adalides de progreso, desarrollo y prosperidad.

En 1885 establecieron la primera iglesia protestante y su labor se centró en la publicación de la Biblia y de otros textos en *hangul*. Al efecto fundaron la Sociedad de Literatura Cristiana y publicaron

un periódico orientado a inculcar el espíritu de independencia y la ideología de democracia, así como a criticar las políticas gubernamentales obsoletas y la corrupción de sus funcionarios. También criticaron los aspectos de la cultura tradicional que a su manera de ver eran irracionales e improductivos y contribuyeron a su simplificación con la aplicación de medidas económicas restrictivas, por ejemplo, en las onerosas ceremonias nupciales y funerarias.

Hacia 1910, 1% de la población total ya era protestante, contribuyendo en gran medida a su posterior conversión el énfasis que puso la primera generación de misioneros en responsabilizar a los partidarios o afiliados locales del crecimiento y apoyo de sus iglesias a lo largo del país. Éstas se establecieron principalmente en las áreas rurales donde entonces residía 80% de la población. La preocupación de los protestantes por el bienestar de todos los coreanos, aunada a su ética y dedicación al trabajo, fue un importante factor para que el número de conversos se multiplicara en las siguientes décadas de 42,441 en 1910 a 660,000 en 1950 (Chu, 2004, 154-155).

Las denominaciones presbiterianas y metodistas se fortalecieron y surgieron otras encabezadas por varios grupos de misioneros extranjeros que llegaron al país después de la guerra de 1950-1953; entre ellos destacan los pentecostales, quienes realizaron un activo proselitismo, de tal manera que la población protestante en Corea del Sur se incrementó de 2'197,336 en 1970 a 9'736,000 en 1985 (Chu, 2004, 154-155).⁹

Esta rápida expansión se atribuye en gran parte a que el protestantismo ha asimilado e incorporado elementos de las creencias tradicionales de los coreanos, los cuales son más evidentes en las iglesias pentecostales que ponen énfasis en el Espíritu Santo y la curación por fe, factor que se examina más adelante. Por otra parte, la comunidad protestante, debido a su anticomunismo, es en gran medida un aliado del Estado, ya que éste también se opone al comunismo prevaleciente

⁹ En 1993 había 98 denominaciones protestantes, entre ellas: presbiterianos (59 subdenominaciones); pentecostales (9); metodistas (5); iglesia bautista (4); Ejército de Salvación; iglesia de Cristo; iglesia evangélica; Asamblea de Dios; nazarenos; anglicanos, episcopales y luteranos (Clark, 1997, 196-202, apéndice 1). En la década siguiente aumentaron a 151 y contaban con 55,000 congregaciones (Anderson, 2004, 136).

en Corea del Norte y considera que “el día en que todos los ciudadanos se conviertan al cristianismo, el comunismo automáticamente será eliminado”. Asimismo, al proclamar el gobierno que Dios estaba del lado de Corea del Sur, enfatiza la idea nacionalista de los coreanos como “el pueblo elegido” y del “destino manifiesto” de la iglesia coreana como ejemplo para el mundo (Clark, 1997, 185-186). Resultado de ello es el creciente número de misioneros coreanos que están viajando para atender a las congregaciones en el extranjero.¹⁰ Entre sus motivaciones se mencionan el desempeño espiritual profundo, el deseo de sacrificarse por una causa y un sobresaliente elemento de nacionalismo y orgullo de pertenecer a organismos internacionales.

El pentecostalismo llegó al país en 1930 y su desarrollo fue lento hasta 1953, cuando los miembros de las ocho iglesias existentes se unieron y constituyeron la congregación Asambleas de Dios de Corea, dirigida por el primer misionero americano de dicha denominación.¹¹ Al poco tiempo se fundó un seminario teológico para la formación de pastores que en 1985 fue acreditado como Colegio de Teología; entonces las iglesias pentecostales contaban con una membresía de 500,000 adeptos y, a finales de 2000, con más de un millón y medio. La mitad de los feligreses pertenecían a la Iglesia del Evangelio Pleno de Yoido, en Seúl, que es sobresaliente no sólo por ser la congregación protestante más grande del mundo sino también por la influencia que ha tenido en la expansión del pentecostalismo coreano (Anderson, 2004, 136-139). A continuación examinamos algunos aspectos relevantes de su fundador y ministro, Cho Yonggi, (conocido en el extranjero como David Cho), su doctrina y sus instituciones.

¹⁰ Así, por ejemplo, el *Directorio de misioneros, sociedades y misiones coreanas* de 1986 registró a 505 misioneros, de los cuales 259 laboraban con creyentes de su misma cultura e idioma y 164 con conversos de culturas diferentes. Por su parte, la Iglesia del Evangelio Pleno, no incluida en el directorio, tenía 261 misioneros en 27 países (citado por Clark, 1997, 185). Los líderes de las iglesias evangélicas coreanas tenían la intención de enviar más de 20,000 misioneros (Chung, 1995, 98).

¹¹ *World Assemblies of God Fellowship*, conocida como Asambleas de Dios, es la denominación pentecostal más grande del mundo; tiene más de 60 millones de adeptos y 283,413 iglesias en 110 países (véase Anderson, 2004).

Cho Yonggi (1936-), fundador y ministro de la iglesia del Evangelio Pleno de Yoido

Cho Yonggi nació en Ulju-gun,¹² en el seno de una familia de escasos recursos económicos y fue el mayor de nueve hermanos. Durante su temprana juventud tuvo diversas enfermedades, entre ellas una severa tuberculosis. Su salud empezó a mejorar tras convertirse al cristianismo; se dice que en una de sus frecuentes recaídas (después de rezar y ayunar varios días) visualizó a Jesús indicándole que dedicara su vida a predicar el Evangelio. A raíz de su conversión, su familia, que era budista, lo echó de casa, por lo que se mudó a Seúl e ingresó al seminario teológico de las Asambleas de Dios. En el seminario conoció a Choi Jashil, ministro pentecostal quien más tarde sería su suegra. Inició en 1958 su prédica en una tienda de campaña con una precaria congregación de cinco personas, que fue creciendo hasta contar con 108 miembros en 1962, año en que se ordenó como ministro. Fue el pastor de la recién fundada Iglesia del Evangelio Pleno en el centro de Seúl, cuyo número de miembros se incrementó de 1,218 en 1963 a más de 10,000 en 1972.

En 1973 fundó la Iglesia Central del Evangelio Pleno en Yoido (un islote del río Han en las afueras de Seúl) con 15,556 miembros; para 1981 ya contaba con cerca de 200,000, por lo que decidió establecer en la ciudad iglesias satélites y grupos de estudio de la Biblia.

A lo largo de estos años su salud se fue deteriorando hasta llegar en ocasiones al borde de la muerte. Al respecto, Cho Yonggi comenta que las enfermedades, al igual que la pobreza, son ataques de Satanás, los cuales sólo pueden combatirse invocando el poder de resurrección de Jesucristo (Adams, 2001, 162-165).

Hoy en día, Cho Yonggi es considerado como uno de los ministros protestantes más sobresalientes a nivel mundial. En 1992 fue elegido presidente de las Asambleas de Dios, cargo que por primera vez se otorgaba a un pastor coreano (Anderson, 2004, 138). Cho Yonggi ha sido nombrado *Doctor Honoris causa* de Teología en universidades y colegios cristianos norteamericanos. Dedicó cinco meses del año a asistir y participar en reuniones internacionales, predicar en varias iglesias

¹² Ulju-gun es hoy parte de la ciudad de Ulsan, al sureste de la península coreana.

y dirigir seminarios de crecimiento de la iglesia. Ha escrito unos cien libros en coreano, la mayoría colección de sus sermones, algunos de ellos traducidos a 29 idiomas.¹³

Su ministerio

El ministerio está constituido por la Iglesia del Evangelio Pleno, un centro de retiros y varias organizaciones educativas y sociales de beneficencia y difusión. La iglesia de Yoido tiene actualmente más de 830,000 feligreses y un promedio de 10,000 nuevos miembros mensuales. Cuenta con más de 500 pastores (20% son mujeres) y en el santuario, con una capacidad para 50,000 personas, Cho Yonggi oficia en tres de los siete servicios dominicales, uno de los cuales se graba en video para ser transmitido a 40,000 feligreses en las nueve iglesias satélites (Adams, 2001, 166-167).

A los servicios acuden miembros y simpatizantes radicados en Corea y en el exterior, por lo que hay traducción simultánea al inglés, japonés, chino, alemán y francés. El orden del culto es prácticamente igual al de otras denominaciones protestantes, como la presbiteriana y metodista, pero difiere en tres aspectos: a) las plegarias libres que los creyentes hacen con fervor en voz alta y los brazos levantados, b) el canto colectivo de varios himnos evangélicos dirigidos por Cho Yonggi y acompañados por rítmicos aplausos y movimientos, y c) el convocar a los que deseen recibir curación o consejo espiritual al finalizar el culto.

La iglesia tiene en sus recintos tres centros educativos para la formación de pastores, misioneros (envía anualmente 600 al extranjero) y líderes de 50,000 *células* o grupos distribuidos en 21 distritos de Seúl. Los grupos para el estudio de la Biblia están constituidos por 20 personas que se reúnen una vez por semana en las casas de los líderes o en sus lugares de trabajo. El método de *multiplicación de células* concebido por Cho Yonggi ha contribuido al crecimiento de su congregación, y es adoptado por iglesias cristianas en todo el mundo.

¹³ Entre ellos están los relacionados con su vida (*Suffering... Why me? Solving life's problems* y *Successful living*) y su doctrina (*The fourth dimension, praying with Jesus, Successful home cell groups* y *Salvation, health and prosperity*). Véase Adams 2001, 160-187 y 251-254.

Cuenta con un instituto internacional de Teología y la Universidad Hansei (significa *de Corea y del mundo*), dirigida por su esposa Kim Sung-hae; su propósito es formar pastores y profesionistas relacionados con las actividades de las organizaciones de la iglesia, tanto nacionales como internacionales.¹⁴ Otra institución sobresaliente de la iglesia es la Montaña de Oración o centro de retiro espiritual, ubicada en el norte de Seúl en un terreno que originalmente se compró en 1973 para el cementerio de la iglesia. Hoy en día cuenta con 300 cuartos privados, veinte pastores y un santuario, con capacidad para 10,000 personas, donde se llevan a cabo cuatro servicios diarios (Adams, 2001, 167). Además de lo mencionado, en 1976 Cho Yonggi fundó un organismo internacional dedicado a difundir su doctrina y sus métodos para el crecimiento de la iglesia. Está constituido por un grupo ecuménico de pastores pentecostales y de otras denominaciones, y a los seminarios anuales acuden líderes de iglesias asiáticas y americanas. Organiza un congreso anual donde sus misioneros reportan las actividades realizadas en más de 30 países. Cabe destacar que es la congregación cristiana que ha enviado el mayor número de misioneros, labor de evangelización importante para mantener su vitalidad y crecimiento.¹⁵

Otros rubros relevantes son sus medios de comunicación masiva y su labor social. Publica la revista trimestral *Church Growth*, otra mensual *Sinangge*, y el diario nacional *Kukmin Ilbo*, considerado como la voz del cristianismo más influyente del país. Tiene un canal de televisión y programas de radio que transmiten sus mensajes en Corea, Japón, Australia y varias ciudades de los Estados Unidos. En 1988 inauguró la Comunidad de Beneficencia Elim, un conjunto residencial con un asilo para ancianos y dormitorios para mujeres obreras, desempleados y jóvenes que reciben ahí entrenamiento vocacional. La

¹⁴ Tiene un amplio programa de intercambio con universidades en Filipinas, China, Nueva Zelanda y Estados Unidos, entre ellas la Universidad Cristiana Bethesda en California. En 2000 fundó la organización "David Cho Evangelistic Mission", que se encarga de coordinar sus múltiples actividades en Corea y en el extranjero. Disponible en <http://english.fgtv.com/>.

¹⁵ En 1994 la Iglesia de Yoido reportó contar con "varios cientos de misioneros" en algunos países de la Organización Económica de Cooperación y Desarrollo, y otros 113 misioneros, de los cuales 41 estaban en la otrora Unión Soviética, 31 en países latinoamericanos, 24 en Europa, siete en África y 10 en Medio Oriente (Clark, 1997, 185-186).

iglesia también ha financiado la construcción de 30 capillas para el ejército y apoyado el desarrollo de más de mil iglesias rurales (Adams, 2001, 169).

Su doctrina

Al igual que la doctrina de todas las iglesias evangélicas, las enseñanzas de Cho Yonggi se basan en la infalibilidad de la Biblia, la Trinidad, la divinidad y encarnación de Jesucristo, su segunda venida, la salvación y la santificación por el Espíritu Santo, la resurrección y el juicio final. Sin embargo, difiere por su carácter carismático y holista, vinculado con experiencias de su propia vida, y por hacer énfasis en el crecimiento de la iglesia, la sanación o curación de los enfermos, las plegarias proféticas y el otorgamiento de bendiciones.

Según Cho Yonggi, el ser humano está formado por tres entidades: el espíritu que es la parte divina o en la que Dios está presente, el alma o la personalidad del ser humano y el cuerpo. Para el espíritu existe la salvación, para la vida humana en general la prosperidad y para el cuerpo la salud. Para obtener estas tres bendiciones es necesario incubar o desarrollar la fe, siguiendo cuatro pasos: visualizar un objetivo claramente, tener el deseo ferviente de lograrlo, la seguridad de obtenerlo y dar evidencia de haberlo logrado a través de dicha fe.

Concibe cuatro dimensiones de la realidad: contenido, forma, la material o física y la espiritual; la cuarta es la más elevada y controla a las otras, su lenguaje son las visiones y los sueños, a través de los cuales el Espíritu Santo o Jesucristo se comunica. Si bien una persona puede carecer de poder en la cuarta dimensión para cambiar sus circunstancias en la tercera, por la interferencia de Satanás y los demonios, es posible adquirirlo gracias al poder ilimitado de Dios. Una forma de lograrlo es incubando la fe y orando, debido a que Cho Yonggi tiene la convicción de que la más importante razón de usar la palabra hablada es para crear el poder de tener una vida personal exitosa.¹⁶

Este método orientado al éxito es una piedra angular o fundamental de su ministerio, por lo que siempre hay nuevos objetivos por

¹⁶ Así, Cho Yonggi explica que "...cuando empiezo a rezar, inmediatamente entro en la cuarta dimensión. Como las visiones y los sueños son el lenguaje del Espíritu Santo, a través de la cuarta dimensión puedo incubar la tercera y corregirla" (citado por Adams, 2001, 173).

los cuales trabajar, metas que alcanzar y profecías o milagros que se concretan. Debido a ello, los simpatizantes del ministro Cho Yonggi lo conciben como un “gran hombre de Dios”; pero según sus críticos, es tan sólo un “chamán cristiano” que ha incorporado en su iglesia elementos del chamanismo. Para algunos ministros cristianos este sincretismo o “combinación de creencias y prácticas que son teológicamente incompatibles” ha desvirtuado el contenido o significado de los conceptos cristianos (Jang, 2004, 14) y, por lo tanto, “es imperativo eliminar la influencia del chamanismo y redefinir la catequesis de los feligreses coreanos para que puedan llevar una vida cristiana correcta y actuar más positivamente por la expansión del Reino de Dios en este mundo” (Lim, 1995, 4).

En cambio, otros estudiosos del tema opinan que el método de expansión del ministerio de Cho Yonggi es resultado de su contextualización o adaptación de formas culturales autóctonas, ya que, argumentan, contextos específicos requieren acercamientos específicos para hacer que un mensaje sea significativo. Según esa perspectiva, el éxito de la Iglesia del Evangelio Pleno radica en esa capacidad de acomodo al contexto socio-cultural. Por consiguiente, más que erradicar o denigrar el chamanismo como superstición e ignorancia, enfatizan que es necesario conocerlo y estudiarlo para encontrar las estrategias o medidas preventivas contra sus influencias negativas. De la misma forma, se sugiere adoptar las influencias positivas que puedan contribuir no sólo al continuo crecimiento de la iglesia sino también a establecer una teoría cristiana acorde con las necesidades del pueblo coreano (Chung, 1995, 86; Kim, 2007, 154).

Elementos chamánicos en el pentecostalismo

La influencia del chamanismo es evidente en varias prácticas de la Iglesia del Evangelio Pleno de Yoido; entre ellas están las sesiones de plegarias que se llevan a cabo diariamente por las mañanas o durante toda la noche, la costumbre de pasar largos periodos de tiempo dedicados a la oración y al ayuno en su centro de retiro ubicado en la montaña. Los servicios no siguen un orden específico sino que consisten en el canto repetitivo o continuo de himnos y plegarias que se llevan a cabo con emotivos gestos faciales y movimientos del cuerpo; a través de ellos los

creyentes aspiran a elevar su estado de conciencia con la finalidad de recibir al Espíritu Santo.

En los ritos no hay énfasis en la doctrina sino en la experiencia interna, subjetiva y dinámica que unifica a las personas a través de sistemas simbólicos espirituales, trasciende las distinciones sociales y su poder contribuye a la curación física y psicológica de los creyentes. Al igual que en el ritual chamánico (*kut*), prevalece un sentido festivo de alegría, comunidad y cercanía entre los participantes al compartir sus penas, así como un sentimiento de liberación y salvación a través de este acto (véase Yu, 1986). Las oraciones, los donativos y las ofrendas de la mayoría de los feligreses también están orientados a la obtención de bendiciones materiales y son vistas como una comprobación de la fe del creyente.¹⁷

Otro aspecto relevante o sobresaliente de la iglesia pentecostal es su énfasis en la curación espiritual; frecuentemente, las ceremonias de bautismo se llevan a cabo como un medio para curar enfermedades más que para promover el credo. Muchos feligreses acuden a esta iglesia, y a su centro de retiro, después de que la medicina convencional no ha logrado curarles de una enfermedad. Los pastores son conocidos como “sanadores” (*faith healers*) y algunos de sus sermones se refieren a las bendiciones divinas y la promesa de una vida mejor. Practican el exorcismo y consideran que las personas enfermas, especialmente aquellas con problemas emocionales o mentales, están poseídas por el diablo o los demonios.

En el chamanismo también se atribuyen enfermedades e infortunios a espíritus malignos y el chamán es el intermediario que evita que dañen a los vivos eliminando su resentimiento y enviándolos en paz hacia el otro mundo. La función del pastor es similar a la del chamán, si acaso difieren en la manera en que exorcizan a los espíritus; así, mientras que el primero utiliza la coerción para alejar a los demonios, el segundo emplea métodos que inducen a los espíritus malignos a alejarse por voluntad propia; incluso el vocabulario y la entonación

¹⁷ En una encuesta realizada en 1985, únicamente 21.4% de los encuestados manifestó que las hacía con la aspiración de obtener la salvación; por lo tanto, ven a Cristo como un dios funcional que satisface sus deseos individuales (Lim, 1995, 64).

empleados son semejantes.¹⁸ Algunos estudiosos del tema incluso encuentran semejanzas en la vida del *mudang* y del pastor Cho Yonggi, ya que ambos tuvieron experiencias similares como, por ejemplo, pobreza, rechazo, enfermedades y el llamado o la percepción espiritual (Adams, 2001, 182).

Otros elementos importantes del chamanismo que han contribuido a la aceptación del cristianismo están relacionados con la concepción de los coreanos de un Dios Supremo del Cielo (*Haneunim* o *Hananim*) (Chung, 2001)¹⁹ y de la Trinidad sagrada, o sea, los tres personajes del mito de *Tangun*: el Dios creador (*Hwanin*), el Dios maestro (*Hwanung*) y el Dios gobernante (*Tangun*); además consideran que Cristo, al igual que el chamán, es el intermediario entre Dios y los seres humanos, cura enfermedades y otorga bendiciones. También identifican a Jesucristo con la deidad personal del chamán (*monju-shin*) y la comunión con el Espíritu Santo como una analogía cristiana de la posesión espiritual, el descenso de una deidad y su revelación o mensaje.

Estos últimos son tres elementos fundamentales en el *kut*, tienen su origen en los antiguos ritos en honor del cielo y constituyen el núcleo de la religiosidad del pueblo coreano (Choi, 1992). De ahí que, según el ministro presbiteriano David Suh, “la concentración en la oración, la invocación del Espíritu Santo y la comunicación espiritual sean aspectos primordiales del culto cristiano en Corea” (citado por Clark, 1997, 194).

Conclusiones

El *musok* o chamanismo ha sido siempre un elemento importante en la sociedad coreana y debido a su carácter sincrético tiene un fuerte impacto o gran influencia en el desarrollo del cristianismo y sobre todo del pentecostalismo en Corea.

La iglesia coreana ha tratado, por un lado, de mantener las formas originales introducidas por los misioneros occidentales y, por el

¹⁸ Choi (s.f.) explica que el pastor dice: “tú, demonio maligno, vete de aquí”, y el *mudang*: “Oye fantasma, toma unos pastelillos de arroz y esfúmate”.

¹⁹ Los misioneros protestantes aceptaron este concepto monoteísta como equivalente al de Dios (véase Chung, 2001, 171-177).

otro, adaptarse a las necesidades del pueblo coreano al incorporar elementos de sus creencias tradicionales autóctonas.

Hemos examinado algunas afinidades entre las que destacan su creencia en la existencia de un mundo espiritual, el concebir la curación como una condición necesaria del culto y aceptar a los pastores o ministros cristianos como sustitutos funcionales de los chamanes. La doctrina y las prácticas de la Iglesia del Evangelio Pleno del pastor Cho Yonggi son el ejemplo más sobresaliente de ello y de hecho son consideradas como un puente entre las creencias autóctonas y las cristianas.

Los evangélicos y estudiosos del tema citados en este capítulo evalúan el aspecto positivo de la función religiosa del chamanismo y formulan una “teología de diálogo con él”, creando así lo que Kim Sung-gun (2007) ha denominado un “neopentecostalismo” netamente coreano, por lo que estos dos sistemas de creencias seguirán predominando en la vida religiosa de los coreanos.

Referencias

- Adams, Daniel (2001). *Christ and culture in Asia: explorations from Korea*. Manila: New Day Publishers.
- Anderson, Allan (2004). *Introduction to pentecostalism: global charismatic christianity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clark, Donald (1997). History and religion in modern Korea: the case of protestant christianity. En Lewis R. Lancaster y Richard K. Payne (eds.), *Religion and society in contemporary Korea* (169-213). Berkeley: University of California, Institute of East Asian Studies.
- Cho, Kwang (1984). The meaning of catholicism in Korean history. *Korea Journal*, 24 (8), 14-27.
- Choi, Joo-sik (1992). Shamanism in the context of modern Korean religion. *Koreana*, 6 (2), 10-13.
- Choi, Suk-woo (1984). Korean catholicism yesterday and today. *Korea Journal*, 24 (8), 4-13.
- Chu, Chae-yong (2004). A history of the protestant church in Korea from a new perspective. En Chai-shin Yu (ed.), *Korea and Christianity* (145-160). Fremont: Asian Humanities Press.
- Chung, David (2001). *Syncretism: the religious context of christian beginnings in Korea*. Nueva York: State of New York University Press.
- Chung, Jun-ki (1995). Christian contextualization in Korea. En Ho-youn Kwon (ed.), *Korean cultural roots: religion and social thoughts*. Chicago: North Park College and Theological Seminary.

- Guillemoz, Alexandre (1998). What do the naerim mudang from Seoul learn? En Howard Keith (ed.), *Korean shamanism: revivals, survivals, and change* (73-90). Seúl: Royal Asiatic Society; Seoul Computer Press.
- Jang, Nam-hyuck (2004). *Shamanism in Korean christianity*. Seúl: Jimoondang International.
- Kim, Eungi (2003). Religion in contemporary Korea: change and continuity. *Korea Focus* (Julio-agosto), 133-146.
- Kim, Sung-gun (2007). Korean protestant christianity in the midst of globalization: neoliberalism and the pentecostalization. *Korea Journal*, 47 (4), 147-176.
- Lim, Chul-sung (1995). *A study of the influence of shamanism on the disposition of Korean christians*. Tesis doctoral. Faculty of Philosophy, Evangel Christian University of America, Louisiana.
- Seligson, Silvia (2003). El espíritu de la montaña: chamanismo coreano e identidad nacional. En Walburga Wiesheu (comp.) *Evocaciones de Asia y África* (243-264). México, D.F.: INAH/ENAH.
- Seligson, Silvia (2009). Desde los orígenes hasta fines del siglo XIV d.C. En José Luis León Manríquez (ed.), *Historia mínima de Corea* (23-67). México, D.F.: El Colegio de México.
- Seligson, Silvia (2010). La religión en Corea. En Carolina Mera y Jessica Nessim (comp.), *Desafíos de la contemporaneidad: Corea-América Latina* (187-205). Buenos Aires: Antropofagia.
- Yu, Tong-shik (1986). The life and indigenous beliefs of the common people. En *Introduction to Korean studies* (655-676). Seúl: The National Academy of Sciences.

Sobre los autores

Alejandra Salas-Porras. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Obtuvo su doctorado en Sociología Política en la London School of Economics and Political Science, Reino Unido. Se interesa por temas sobre élites políticas y económicas en México y Corea, desarrollo económico y el estado. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) <asalasporras@gmail.com>.

Alfonso Aragón Camarena. Profesor investigador en la UNAM y en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Obtuvo su maestría en Estudios sobre Política Internacional en el Monterey Institute of International Studies de California, Estados Unidos. Es especialista en seguridad internacional, terrorismo, armas de destrucción masiva y el noreste asiático <alfonso.aragon@gmail.com>.

Ángel Licona Michel. Profesor investigador en la Facultad de Economía en la Universidad de Colima. Obtuvo su doctorado en Relaciones Internacionales Transpacíficas en la Universidad de Colima. Ha escrito artículos y capítulos de libros en diferentes publicaciones sobre temas relacionados con recursos humanos y desarrollo económico en Corea. Es miembro del SNI <almichel@uacol.mx>.

Antonio Dueñas Pulido. Profesor de política exterior de México, historia y política exterior de Rusia y desarrollo histórico de Asia Pacífico en diversas facultades de la UNAM, la Universidad Autónoma de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, Universidad del Mar-campus Huatulco y la Universidad Anáhuac-norte. Miembro de carrera del

Servicio Exterior Mexicano; embajador en retiro. Licenciado en derecho por la Universidad de la Amistad de los Pueblos, Moscú, y maestro en Relaciones Internacionales por El Colegio de México. Es autor de varios artículos sobre política exterior de México, política exterior de la URSS y de Rusia y acerca de los tratados de libre comercio y APEC <antonioduenas@hotmail.com>.

Carlos Uscanga. Profesor titular de tiempo completo del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Doctor en Cooperación Internacional por la Universidad de Nagoya, Japón. Miembro del Grupo de Estudio para el Fortalecimiento de las Relaciones Económicas de México y Japón. Entre sus publicaciones destacan temas sobre desarrollo regional, política exterior de México, políticas de ciencia y tecnología en Japón, sociedad civil, democratización y cooperación internacional. Es miembro del SNI <uscangap@yahoo.com>.

Cirenia Chávez. Estudiante de la licenciatura en Relaciones Internacionales en el ITESM-Campus Monterrey. Su área de investigación actual es la formación de clusters industriales en Corea del Sur <cireniacv@hotmail.com>.

Francisco Javier Haro Navejas. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y de la Universidad Iberoamericana, obtuvo su doctorado en Relaciones Internacionales Transpacíficas por la Universidad de Colima. Ha escrito sobre diferentes temas relacionados con China, enfocándose a aquellos relacionados con etnicidad y política exterior <franciscoharo@hotmail.com>.

Gustavo Alberto García Ríos. Estudió Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Se interesa por la historia de Corea, especialmente su incorporación al sistema internacional del siglo XIX y la relación con Japón, China, Estados Unidos y Europa <goaliegus@yahoo.com.mx>.

Humberto Merritt Tapia. Profesor-Investigador Colegiado del CIECAS-IPN. Obtuvo su doctorado en Política Científica y Tecnológica en el Science and Technology Policy Research (SPRU) de la Universidad de

Sussex, Reino Unido. Ha publicado numerosos artículos y capítulos sobre temas de comercio, ciencia y tecnología, política de innovación industrial. Es miembro del SNI <hmerritt@ipn.mx>.

José Luis Estrada-López. Es profesor investigador del Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Es doctor en Economía por The Graduate Faculty of The New School for Social Research, Nueva York. Ha publicado libros, artículos y capítulos sobre China en el siglo XXI, cooperación y conflicto, acuerdos comerciales, reformas económicas en Corea y México, desarrollo económico, entre otros temas <jestrada10@hotmail.com>.

Juan Felipe López Aymes. Profesor investigador del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Sussex, Reino Unido, y maestro en Estudios Internacionales por la Universidad Yonsei de Seúl, Corea. Ha publicado artículos y capítulos sobre economía política del desarrollo en Corea del Sur e institucionalismo. Miembro del SNI <jflopez@colmex.mx>.

Leopoldo Trejo. Investigador de tiempo completo del Instituto Nacional de Antropología e Historia adscrito a la Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología donde es curador de las colecciones Totonaca, Tepehua, Teenek y Zoque, así como de la sala etnográfica del Golfo de México. Es licenciado en etnología y maestro en antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, doctorante en estudios mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Ha publicado y realizado investigación etnográfica sobre ritualidad y chamanismo entre los zoques de Oaxaca y los totonacos de la Huasteca, así como entre la población coreana <chiniluwa@yahoo.com>.

Lesly Viridiana Melo Campos. Coordinadora Nacional de Living Asia, Asia Pacific Cultural Issues. Pasante de licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Entre sus áreas de interés se encuentran la cooperación internacional de Corea y Japón y el desarrollo económico <viri.les@gmail.com>.

Pilar Machado. Es profesora de relaciones internacionales en el ITESM-campus Guadalajara. Obtuvo su maestría en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y realizó intercambio académico con la Universidad Nacional de Seúl <mpilarmachado@hotmail.com>.

Renato Balderrama Santander. Profesor investigador del ITESM-campus Monterrey. Obtuvo su maestría en Estudios de Asia y África, especialidad en China, por El Colegio de México. Actualmente es candidato a Doctor en Ciencias Sociales por el ITESM. Se interesa por temas de China contemporánea, economía y política en Corea y China y sobre empresarios en Asia <abalderrama@itesm.mx>.

Samuel F. Velarde. Profesor de sociología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y en el Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez. Actualmente cursa el doctorado en Relaciones Transpacíficas de la Universidad de Colima <masvelarde54@yahoo.com>.

Silvia Seligson. Investigadora, curadora y asesora del Museo Nacional de las Culturas del INAH, en la ciudad de México, donde ha colaborado en la instalación de las salas permanentes de Japón, China y Corea, así como en varias exposiciones temporales e itinerantes relacionadas con temas del este asiático. Candidata al doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Su tema de investigación actual es el chamanismo e identidad cultural de Corea <seligsil@gmail.com>.

DESARROLLO ECONÓMICO, GEOPOLÍTICA Y CULTURA DE COREA. Estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo, de Juan Felipe López Aymes y Ángel Licona Michel (coordinadores), fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, <http://www.ucol.mx>. La impresión se terminó en julio de 2011, con un tiraje de 100 ejemplares sobre papel bond ahuesado de 90 g para interiores y sulfatada de 250 g para la portada. En la composición tipográfica se utilizó la familia Adobe Garamond Pro de 12 puntos para el cuerpo del texto y de 18 y 14 puntos para títulos y subtítulos. El tamaño del libro es de 22.5 cm de alto por 16 cm de ancho. El diseño de interiores y el cuidado de la edición fueron realizados por Myriam Cruz-Calvario. Portada de Sericolor, S.A. de C.V. con fotografía de Ángel Licona Michel.